



Ana Cairo nació en La Habana,  
en el año de 1949.

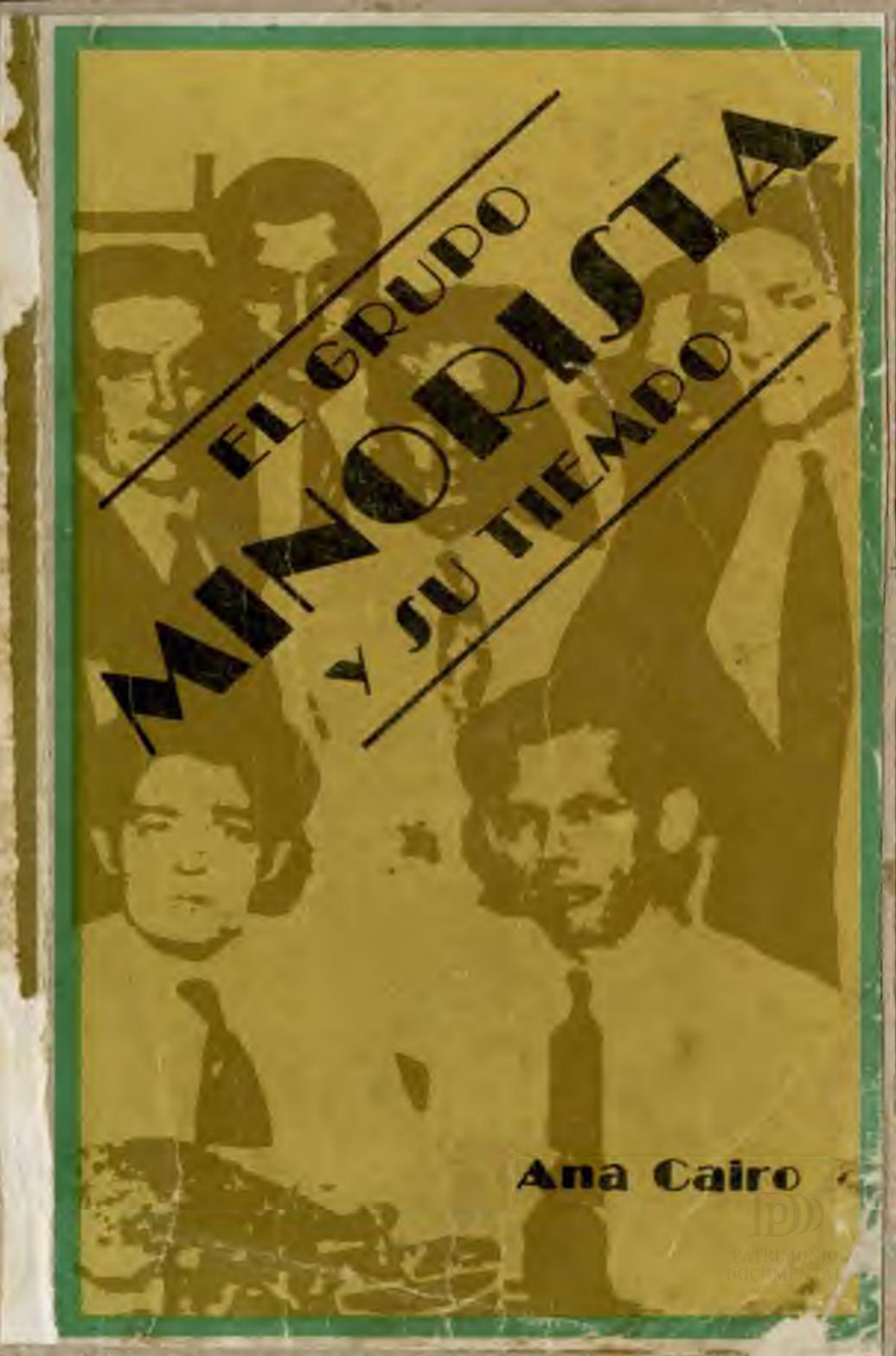
Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas  
obtuvo el premio ensayo  
en el Concurso 26 de Julio del año 1975  
con su obra *El movimiento de Veteranos  
y Patriotas*.

Es autora de varios artículos publicados  
en revistas especializadas de historia,  
el último de ellos "Apuntes para  
un Estudio 'literario' de la Revolución del 30".  
Trabajó en el Grupo de Estudios Cubanos  
de la antigua Facultad de Humanidades  
de la Universidad de La Habana  
y en la actualidad trabaja  
en el Departamento de Literatura Hispánica  
de la Facultad de Filología de esa universidad.









EL GRUPO  
**MINORISTA**  
Y SU TIEMPO

Ana Cairo

IPD  
FUNDACIÓN  
DOCUMENTAL

12



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

*11/10/19*

EL GRUPO  
**MINORISTA**  
Y SU TIEMPO



**Edición: Jorge Pérez**

**Diseño: Antonio Canet**

**Corrección: Lucía Arenal  
Lourdes Pérez**

**Editorial de Ciencias Sociales, calle 14 no. 4104,  
Playa, Ciudad de La Habana, Cuba.**

  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL  
CONSEJO EDITORIAL  
DE LA UNICA

**A Carlitos**



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL  
CENTRO DE INVESTIGACIONES  
DE LA UDELV



*Poco después de concluida la investigación sobre el Grupo Minorista, el doctor Juan Marinello Vidaurreta tuvo la gran amabilidad de leerla y enriquecerla con un extenso comentario en carta a la autora; ¿qué mejor presentación podría existir para el ensayo, que las reflexiones sobre el tema de uno de los participantes más activos del Grupo Minorista y una de las figuras relevantes de la cultura nacional?*

*El "prólogo" idóneo es pues un complemento a la investigación; la carta se transcribe íntegramente del original:*

3 de octubre de 1974

AÑO DEL XV ANIVERSARIO

Cra. Ana Cairo  
Facultad de Humanidades  
Universidad de la Habana

Muy estimada compañera y amiga:

He leído con el mayor interés su investigación sobre el Grupo Miñorista. Creo que ha trabajado cuantiosamente y destacado con acierto aspectos importantes de aquel movimiento efímero, pero no intrascendente. El hecho de haber integrado el Grupo me ha acercado obligadamente a su valiosa indagación.

Su estudio abarca tantos costados de la época que investiga, que yo le cambiaría el título, pudiera llamarse: *El Grupo Minorista y su tiempo* o, también, *La actitud intelectual durante la República frustrada: el Minorismo*. De este modo se entendería mejor el radio que la indagación abarca.

Uno de los merecimientos de su trabajo está en ofrecer, en su cuerpo o en los anexos, una gran cantidad de documentos de la época, cosa que tenemos que estimarle mucho, pues buena parte de ellos no están a la mano del investigador. Esta feliz circunstancia aboga a favor del cambio de título que le propongo.

Ha sido muy certera ocurrencia situar, a la cabeza de su estudio, las penetrantes razones de Federico Engels. Parecen escritas

para un enjuiciamiento del Grupo Minorista, su origen, naturaleza y disolución. En ese cruzamiento de factores sociales y personales se integra el Grupo, aunque en lo esencial y profundo estén actuando los factores sociales profundos y, en lo central, la situación de cada minorista dentro de la lucha de clases. Para mí aparece muy claro que en la formación del Grupo se entrecruzan las inquietudes epocales y las sensibilidades distintas que apunta Engels. La conciencia de gentes enteradas y sensibles fue tocada en su día por los reclamos mayores del tiempo, pero las circunstancias de cada quien determinan la mayor o menor adhesión al reclamo. Desde luego que lo primordial, lo causal, está en la existencia de inquietudes primordiales en el orden social, que piden respuestas obligadas.

Yo he insistido mucho en que nuestros historiadores penetren adecuadamente en la que yo llamo la *Década Crítica* es decir, la que discurre entre 1920 y 1930. Durante ese tiempo se produce la llamada *revolución universitaria*, se organiza la Universidad popular José Martí, ven la luz publicaciones como *Venezuela Libre*, *América Libre*, *Alma Mater* y la *Revista de Avance*; va cambiando el contenido de la *Revista Social*, aparece el Manifiesto del Grupo Minorista y —hechos cardinales—, se fundan el Partido Comunista de Cuba y la Confederación Nacional Obrera. No se ha expresado a lo largo de nuestra historia, y en sólo diez años, una inquietud tan varia y profunda. Nada se orienta hacia una decisión final,

pero todo se acumula en una ansiedad intensa y a veces angustiosa.

No debe olvidarse que la evolución de las ideas en Cuba se adelanta buen tiempo, en un reto inaplazable, al proceso de otros países latinoamericanos. ¿No afirmó, muy en los comienzos del siglo pasado, un hombre como Georg Weerth, amigo y colaborador cercano de Marx y de Engels que, por lo que observaba en nuestra isla, sería en ella donde tendrían solución las contradicciones del Continente Americano? Esta constante de avanzada en nuestro proceso social se manifiesta en la realidad que circunda al Grupo Minorista.

Sólo un país de tan hermosa tradición transformadora puede quebrantar —en las gentes más receptivas—, el clima de general conformismo que integra en el país la presencia, para muchos salvadora, del dominio norteño. A muy pocos años de constituida la República mutilada, se manifiesta la inconformidad radical y la voluntad de cambios que suponen mutaciones revolucionarias en las estructuras. Si es cierto que tales reclamos adquieren rápidamente la mayor consistencia y continuidad en los sectores obreros esclarecidos, no pueden dejar de morder en los creadores más alertas.

Acudiendo al fondo de las cosas, pudiéramos decir que la aparición y el desmembramiento del Grupo Minorista constituyen pruebas decisivas para convencer de que la única revolución verdadera de nuestro tiempo es

la que realiza el cambio estructural que conduce al socialismo y al comunismo. Y como tales cambios suponen el quebrantamiento de situaciones en que están insertados muchos artistas y escritores en el capitalismo colonizado dominante, son muchos los que si un día reconocieron no sólo la injusticia en que vivíamos sino el modo certero de cambiarla, fueron vencidos por las circunstancias personales que los rodeaban y muy pronto dejaron el camino y se pasaron después al enemigo. La lista es muy larga; bastaría recordar los nombres de Baralt, Mañach, Roselló, Agustín Acosta, Martínez Márquez, Florit, Ichaso, Lizaso, Novás Calvo y Montenegro.

El nacimiento y la muerte del Minorismo confirman, además, cómo sólo la existencia de un organismo político clasista puede hacer durable y fecunda la postura justiciera discrepante. Los minoristas no vivieron nunca la oportuna coacción de una coincidencia ideológica; por el contrario, fueron «lanzas libres» que alguna vez se clavaron en el blanco; pero tan pronto las definiciones acertadas supusieron una militancia riesgosa, se reintegraron a la sombra de los elementos dominantes en la sociedad en que vivían.

Todo esto, en que he dejado correr mi comentario inmediato, no quiere decir ni que sea irrelevante el hecho minorista, ni que sobren las indagaciones sobre el mismo. Por el contrario, debe seguirse hurcando en los hechos que usted ha contemplado. En su conocimiento verdadero lucirá

✓ la compleja urdimbre en que se trenzan los elementos formadores de una gran revolución como la que hoy gozamos.

El descubrimiento de contrapuntos parciales ofrece el sentido íntimo de las grandes mutaciones sociales.

Con esta carta le van unas notas sobre aspectos de interés que su estudio revela. Ojalá le sean de alguna utilidad. También le acompaño, cumpliendo su solicitud, copias de las cartas recibidas de Enrique José Varona.

Con mis cordiales felicitaciones por su esfuerzo, queda, compañero y amigo,

JUAN MARINELLO

## INTRODUCCIÓN

La existencia del Grupo Minorista dentro de la cultura del período neocolonial republicano cubano, ha sido considerada como uno de los acontecimientos importantes de la década de 1920 a 1930, no sólo por la historiografía anterior al triunfo de la Revolución Cubana, sino también por la que se va desarrollando dentro de ésta.

La trascendencia del Grupo es reconocida por los propios ex miembros, desde los mismos momentos de su extinción. Emilio Roig de Leuchsenring, incluso, se convierte en su cronista. En los dos artículos publicados en **Social** (septiembre y octubre de 1929) y recogidos más tarde en el folleto **El Grupo Minorista de intelectuales y artistas habaneros** (1961), el tono melancólico con que Roig se refiere al Grupo, promueve un interés suplementario a quien los lee.

A pesar de los elogios escritos por otros autores, más distanciados afectivamente que Roig, no existe —al menos publicado— un estudio monográfico sobre el Grupo Minorista. Esta investigación, en consecuencia, se propone ofrecer una visión más o menos descriptiva de lo que fue y realizó este Grupo.

La excesiva y dispersa cantidad de materiales consultados, excluye de antemano la posibilidad de considerar este estudio como exhaustivo; más bien aspira a ser un punto de partida. Es, por tanto, una investigación abierta que permite a su autora, en trabajos posteriores —sin rubores de ningún tipo—, apoyándose en nuevos documentos, modificar algunos de los criterios aquí sustentados.

Se hace insoslayable recalcar su carácter de investigación porque, de modo expreso, se ha rehuido la concepción del trabajo como un ensayo, que hubiera disminuido su extensión al suprimirse numerosas citas. El propósito de divulgar, aunque fragmentariamente, algunos de los materiales utilizados, de difícil acceso (extraídos de revistas y periódicos de la época; libros poco consultados o fondos ignorados del Archivo Nacional), motiva el consciente abuso de este tipo de recurso. Este mismo afán divulgativo, nos hizo recurrir también al testimonio personal de algunos ex minoristas.

El estudio de la historia política cubana entre 1923 y 1930, hace necesaria la utilización de un sistema de categorías sociales, generalizado por el uso cotidiano —izquierdas y derechas, radicales y reaccionarios, etc. Con el objeto de pre-

cisarlo que expresan estas categorías, explicamos a continuación el significado que tuvo cada una de ellas durante el período:

### *EN EL GOBIERNO DE ALFREDO ZAYAS*

**La izquierda:** estaba integrada por los opositores al régimen de latrocinio desenfrenado, característico de este «desgobierno». Era partidaria de un conjunto de leyes que impidiera o limitara esos rasgos de corrupción; era reformista y proponía una reorganización republicana, esbozada en el **Manifiesto de Montecristi**, que hiciera realidad los aspectos éticos de la república.

La ausencia de una suficiente comprensión acerca de las implicaciones políticas de nuestra dependencia económica de Estados Unidos, les hacía creer que un cambio de gobierno y una reorganización estatal bastarían para lograr «la república de Martí» (la cual en esta investigación es equiparada al concepto de república **democrático-burguesa**, basándose en el esquema ideológico que atribuyen al concepto de «república nueva»). El programa reformista no incluía un estudio raigal del **status** de neocolonia impuesto a nuestro país por Estados Unidos; sólo puede valorarse en él, como punto básico, la acentuación de una política antingerencista que frenara los desmanes y las humillaciones, que, mediante soberbios memorandos, aplicara entonces Enoch Crowder.

La izquierda se adscribía a las tesis de Enrique J. Varona acerca del **resurgimiento** de la colonia en el período republicano y, apoyándose en ellas, pensaba que un cambio de hombres y

una reforma política impulsada por el gobierno, eran la solución al problema de la república cubana.

**La izquierda radical:** minúscula, era ya definitivamente antimperialista.

**La derecha:** apoyaba al gobierno o aspiraba a que las elecciones de 1924 las librara de esa «desgracia pública» que era Zayas. Tanto el Partido Liberal como el Conservador pueden ser incluidos en sus filas.

### *EN EL GOBIERNO DE GERARDO MACHADO*

**La izquierda:** tenía como rasgos definidores el antimachadismo y el antimperialismo. Si era marxista, demandaba una «revolución agraria antimperialista» como primer paso hacia una revolución socialista; si no lo era, pedía un gobierno democrático nacionalista, que rompiera nuestra dependencia hacia Estados Unidos.

**La derecha:** se definía porque era proimperialista, estaba de acuerdo con nuestro *statu quo* en relación con Estados Unidos, aunque propugnara, incluso, la derogación de la obsoleta y humillante Enmienda Platt. Esperaba, después de la caída de Machado, hacer algunas reformas que garantizaran un régimen burgués más estable.

**La derecha conservadora:** sólo deseaba sustituir al equipo de gobierno que encabezaba Machado.

**La derecha reaccionaria:** era la que apoyaba a Machado.

Esta delimitación ideológica de las clases y grupos sociales, comienza a gestarse desde los

últimos meses del primer año de gobierno de Machado y no es absolutamente nítida hasta 1931.

El cambio de contenido ideológico de este sistema de categorías, desde la crisis política desatada en los dos últimos años del gobierno de Zayas, hasta la crisis económica-política-social que sacudió al país durante la dictadura machadista, es en extremo compleja y tiene que establecerse como premisa, pues su demostración requeriría un trabajo por sí misma. En el capítulo dedicado al «Contenido ideológico del minorismo», se estudia parcialmente este proceso de cambio ideológico, así como también, en el destinado al «Proceso de extinción del Grupo Minorista».

La investigación se estructura en capítulos y en acápites dentro de éstos. Los primeros son:

Minorismo y minoristas

Antecedentes del Grupo Minorista

Surgimiento y estructuración del Grupo Minorista

Contenido ideológico del Minorismo

La labor cultural del Grupo

Proceso de extinción del Grupo

Balance del Grupo Minorista

Además, se han confeccionado tres apéndices: El primero recoge los datos biográficos de los minoristas; el segundo reúne la cronología, la iconografía, y la bibliografía; y el tercero agrupa documentos que contribuyen a ampliar la

información acerca del Grupo (algunos de ellos son citados a lo largo del trabajo).

Antes de concluir esta introducción, es preciso dejar constancia de la gran colaboración prestada por los compañeros José Z. Tallet, doctor Juan Marinello Vidaurreta, Luis Gómez-Wangüemert y Mariblanca Sabas Alomá —ex minoristas todos—, a los doctores Raúl Roa García y José J. Nodarse y a Enrique de la Osa por acceder a minuciosas entrevistas y facilitar materiales, así como también la labor realizada por los compañeros Denia García, doctor Roberto Fernández Retamar, Romualdo Santos, Jorge Pérez, Antonio Canet, Francisco Mota y Tamara Blanes, tanto en la preparación del material informativo acumulado, como en las preciosas sugerencias hechas con relación a diversos aspectos.

...la historia se hace de tal modo, que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales, cada una de las cuales, a su vez, es lo que es por efecto de una multitud de condiciones especiales de la vida, de las que surge una resultante: el acontecimiento histórico (...). Pero del hecho de que las distintas voluntades individuales cada una de las cuales apetece aquello a que la impulsa su constitución física y una serie de circunstancias externas, que son, en última instancia, circunstancias económicas (o las suyas propias personales o las generales de la sociedad) no alcancen lo que desean, sino que se fundan todas en una media total, en una resultante común, no debe inferirse que esas voluntades son igual a cero. Por el contrario, todas contribuyen a la resultante y se hallan por tanto, incluidas en ella.<sup>1</sup>

FEDERICO ENGELS

<sup>1</sup> Carta de Federico Engels a Joseph Bloch en C. Marx y F. Engels: *Sobre la literatura y el arte*, Editora política, La Habana, 1965, p. 222.

Se ha creído oportuno iniciar este trabajo con un fragmento de la carta de Engels a Joseph Bloch, porque explica de forma sintética los vínculos existentes entre las características ideológicas de un acontecimiento histórico y sus protagonistas.

El Grupo Minorista es un hecho relevante de la cultura cubana en el siglo xx que, además, tiene repercusiones en la historia política de la década de 1920 a 1930. Sus protagonistas son los **minoristas**. Y la ideología del Grupo es el **minorismo**.

Es necesario distinguir entre «media común» ideológica del minorismo —la «resultante» de que habla Engels—, expresada en sus actos colectivos, declaraciones, manifiestos, etcétera: y la ideología individual de cada minorista, la cual puede divergir en un momento dado de las posiciones asumidas y de las ideas sustentadas por el Grupo.

Es imprescindible valorar en toda su importancia la heterogeneidad de los intelectuales que integran las filas del Grupo Minorista y, además, ponderar el factor de que muchos de ellos son jóvenes, cuya formación ideológica está en pleno proceso de desarrollo. Unido a lo anterior se debe, metodológicamente, someter a análisis afirmaciones como la hecha por Emilio Roig de Leuchsenring en su folleto **El Grupo Minorista de intelectuales y artistas habaneros**<sup>2</sup>, en el cual se señala que los minoristas eran «intelectuales,

<sup>2</sup> Emilio Roig de Leuchsenring: *El grupo minorista de intelectuales y artistas habaneros*, Cuadernos del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1961.

pero que antes que intelectuales eran hombres: intelectuales y hombres de izquierda».<sup>3</sup> En primer término, el contenido ideológico de la izquierda no es igual en los inicios del Grupo, durante el año de 1923, que después de la prórroga de poderes del gobierno de Machado, en 1927, en que el Grupo empieza a desintegrarse; la situación política y social del país varía y, en consecuencia, ser calificado como intelectual de izquierda tiene nuevas connotaciones.

Por ser el minorismo una mancomunidad mínima de opiniones con respecto a ciertos problemas, que implican en cada una de sus etapas una radicalización de posiciones, sí puede ser calificado como de **izquierda**. El carácter reformista de sus planteamientos en la sociedad burguesa neocolonial, presenta un matiz progresista (sobre todo en la década de 1920 a 1930).

La heterogeneidad del Grupo, determina que no todos sus fundadores permanezcan en sus filas. Esta situación, obliga a establecer algunos criterios para considerar a un intelectual como miembro; y ellos son:

1. Que haya participado en la Protesta de los Trece.
2. Que perteneciera a Falange de Acción Cubana. Con la excepción de Joaquín Martínez Sáenz que, aunque militó en sus filas, posteriormente se apartó de forma total del Grupo.

Emilio Roig: *op. cit.*, p. 6.



3. Que haya firmado la Declaración<sup>4</sup> del Grupo Minorista en mayo de 1927.

Aquellos mencionados por Jorge Mañach, en su artículo «Los minoristas sabáticos escuchan al gran Titta»,<sup>5</sup> y por Emilio Roig de Leuchsenring, en la nota editorial «Nuestros colaboradores "los minoristas"», correspondiente este último al número de enero de 1926 de la revista **Social** (en ambos casos se ha tenido también en cuenta, los testimonios personales de José Z. Tallet y Juan Marinello), se considerarán vinculados al Grupo.

Escritores de renombre como Fernando Ortiz, Alfonso Hernández Catá y Carlos Loveira, intervinieron activamente en numerosos almuerzos sabáticos, incluso firmaron algunos de sus manifiestos, pero, no fueron miembros del Grupo; eran personalidades destacadas dentro de la cultura cubana que, por simpatía o afinidad ideológica, se acercaban a éste.

Enrique José Varona, Manuel Sanguily, José Vasconcelos y José Ingenieros, debido a la gran influencia que ejercieron sobre los minoristas, son estudiados individualmente para precisar las especificidades de sus relaciones con el Grupo. Por la misma razón, se consagró, además, un acápite a José Martí. La otra figura cubana que influyó en los jóvenes de la década del veinte, el general Eusebio Hernández, ha sido excluido no por ignorarse sus méritos, sino

<sup>4</sup> Redactada por Rubén Martínez Villena, puede verse en *Rubén Martínez Villena* (Colección Órbita), 2da. ed., UNEAC, La Habana, 1972, pp. 224-227.

<sup>5</sup> Jorge Mañach: «Los minoristas sabáticos escuchan al gran Titta», en *Social*, febrero de 1924, p. 23.

porque fue en los medios estudiantiles universitarios —liderados por Julio A. Mella—, donde esta influencia fue verdaderamente importante.

El centro de interés de la investigación está dirigido a enumerar la labor del Grupo; analizar el contenido del minorismo; informar sobre sus antecedentes, orígenes, proceso de estructuración; explicar las posibles causas de su extinción, y valorar su importancia para la cultura cubana. No obstante, en el primer apéndice de la investigación se ofrece una ficha biográfica acerca de todos aquellos que, en las diferentes fases del Grupo, pertenecieron o estuvieron vinculados a él; las desigualdades existentes en cuanto a la extensión de las fichas, se deben, en primer lugar, a la importancia que tienen para la cultura nacional y, en segundo, a la cantidad de datos que se pudieron recopilar.

## ANTECEDENTES DEL GRUPO MINORISTA

Las tertulias literarias constituyeron en el siglo XIX cubano la primera forma de conocimiento, divulgación y enjuiciamiento de la obra individual de cada uno de los intelectuales asistentes. El encarecimiento de las ediciones de libros, producto del subdesarrollo de la industria gráfica, unido a la ausencia de apoyo por parte de la administración colonial, se convertían en poderosos obstáculos para la impresión de obras de autores que no dispusieran de recursos pecuniarios para sufragar estos gastos. Se sumaba a lo anterior la inexistencia de un público lector que asegurara el reembolso del dinero invertido, además de las severas restricciones que la metró-

poli española imponía a las publicaciones patrocinadas y escritas por criollos.

Las tertulias literarias fueron la vía de agrupación de los intelectuales para intercambiar opiniones sobre las nuevas tendencias filosóficas, científicas, literarias y políticas, provenientes de Europa y América, que se incorporaban a la cultura cubana, en proceso acelerado de formación.

Las tertulias literarias constituyen un antecedente del Grupo Minorista. Las «sobremesas de los minoristas sabáticos»<sup>6</sup> son herederas de las veladas y tertulias decimonónicas.

La primera gran tertulia fue la de Domingo del Monte (1804-1853). Se inició en Matanzas, donde se mantuvo de 1834 a 1835 y se continuó en La Habana desde este último año hasta 1843, en que desapareció. Su contribución fue decisiva al desarrollo de una cultura nacional. La enumeración de los intelectuales asiduos a estas tertulias, podría servir para fundamentar la aseveración anterior; a ellas pertenecieron: Cirilo Villaverde, Ramón de Palma, Anselmo Suárez Romero, José A. Echeverría, José J. Milanés, Gabriel de la Concepción Valdes (**Plácido**), el esclavo Juan Francisco Manzano, Felipe Poey, el Conde de Pozos Dulces, Ramón Zambrana, Gaspar Betancourt Cisneros, José Victoriano Betancourt, José María de Cárdenas y otros muchos.

<sup>6</sup> Término usado por Mañach en su artículo anteriormente mencionado. En opinión de Juan Marinello, es probable que Mañach estuviera influido por la dedicatoria de un libro enviado por Juan Ramón Jiménez que decía «a la inmensa minoría».

Max Henríquez Ureña, al ahondar en las causas de la profusión de veladas y tertulias literarias, después de la extinción de las delmontinas, ha señalado:

No es de extrañar que la costumbre de celebrar tertulias y veladas literarias cobrase aún mayor auge y que se crearan en toda la Isla sociedades que perseguían iguales propósitos.

En aquellos tiempos, de estricta e irritante censura, el debate sobre cuestiones literarias, científicas, o artísticas, era el único refugio a que podía acogerse la juventud estudiosa que aspiraba al intercambio de ideas y conocimientos. Aún así, muchas veces algún concepto era interpretado como alusión inconveniente a cuestiones políticas, y daba motivo a severas advertencias y convenciones.<sup>7</sup>

Las veladas del Liceo de Guanabacoa y las del Liceo de La Habana, estas últimas auspiciadas por Antonio Zambrana (1845-1922) y Enrique Piñeyro (1841-1873), junto con las noches literarias de Nicolás Azcárate, fueron las más sobresalientes hasta la Guerra de los Diez Años.

Durante la tregua de la Paz del Zanjón, se reiniciaron las actividades culturales. Enrique José Varona (1849-1933) organizó varios ciclos de conferencias en el local de la Caridad, en el Cerro, y en la Sociedad Antropológica. El Liceo de Guanabacoa reanudó sus veladas. (En el breve tiempo

<sup>7</sup> Max Henríquez Ureña: *Panorama histórico de la literatura cubana* (libro primero). Edición revolucionaria, La Habana, 1967, p. 154.

que residió en La Habana, durante el año de 1878, José Martí participó en ellas.)

831?  
Desde 1878 hasta 1895, se acrecentó la importancia de las publicaciones culturales periódicas dirigidas por cubanos. Domingo del Monte, al fundar la **Revista Bimestre** (1830), había establecido una de las formas primarias de difusión de la cultura cubana. Las revistas se convirtieron en portavoces de las tertulias. Varona organizó la **Revista Cubana** (1885); Manuel Sanguily (1848-1925) creó **Hojas Literarias** (1891). Por los mismos años en que Sanguily escribía en la revista ya mencionada, otro grupo de intelectuales, más jóvenes, publicaba en **La Habana Elegante**; ellos formaron la última gran tertulia del período colonial, la surgida en torno a Esteban Borrero Echeverría (1849-1905) y sus hijas Juana y Dulce María; Enrique Hernández Miyares, Julián del Casal, Carlos Pío y Federico Uhnbach, entre otros, eran asiduos a ella.

En el siglo XIX aparecieron dos antologías poéticas, que pretendían recoger la labor de los poetas nuevos que por entonces surgían. **Arpas amigas** (1879) fue la primera. Enrique J. Varona, Francisco y Antonio Sellén, Diego Vicente Tejera, Esteban Borrero y José Varela Zequeira, publicaron en ella. **Arpas cubanas** (1904) fue la segunda. Aunque realizada en el período de la república neocolonial, compiló la obra de los poetas jóvenes de los últimos años del siglo; en rigor, fue una antología retrasada por la Guerra del 95.

Tanto las publicaciones culturales como las dos antologías poéticas, también son antecedentes del Grupo Minorista.

En la república neocolonial se observan tres subetapas hasta la década de 1920. Durante la primera, de 1900 a 1910, se reanudan las actividades culturales, tal y como se concebían en los últimos años de dominación colonial (Borrero Echeverría vuelve a ser centro de una tertulia, se edita *Arpas cubanas*, etc.) En la segunda, de 1910 a 1915, se organiza la Sociedad de Conferencias (1910-1914) y la Sociedad Filomática (1912). Y durante la tercera, de 1915 a 1923, se consolida el posmodernismo y se convierte la revista *Cuba Contemporánea* en centro de un movimiento cultural de cierta envergadura.

Jesús Castellanos (1876-1912) y Max Henríquez Ureña, estructuraron la Sociedad de Conferencias.<sup>8</sup> Su objetivo era divulgar las últimas corrientes científicas, y sobre todo, filosóficas y literarias, europeas y americanas, con el fin de actualizar la información de la intelectualidad cubana. El positivismo y el «ariélismo» (modo generalizado de denominar las tesis del gran escritor uruguayo José Enrique Rodó) tenían numerosos discípulos, tanto entre los conferencistas como en el público asistente. Debido al influjo de la Sociedad, un grupo de estudiantes del Instituto de La Habana organizó la Sociedad Filomática, en la cual Emilio Roig de Leuchsenring y José María Chacón y Calvo (1893-1968), expusieron los frutos de sus primeras labores investigativas. Después de la muerte de Castellanos, quien también fundó la Academia de Artes y Letras (1910), la Sociedad de Conferencias empezó a extinguirse, a pesar de los esfuerzos de Henríquez Ureña. En verdad, ya había cumplido

<sup>8</sup> Emilio Roig de Leuchsenring: «La Sociedad de Conferencias», *Social*, noviembre de 1929, pp. 24, 63, 98-99.

su cometido: servir de acicate a la creación cultural, que cada intelectual debía hacer por caminos propios.

**Cuba Contemporánea** (1913-1927), apareció en un punto nodular de la cultura cubana: en momentos en que una parte de la intelectualidad cubana demostró las primeras inquietudes individuales, ante las consecuencias de la dependencia neocolonial derivada de la Enmienda Platt.

El grupo fundador de **Cuba Contemporánea** (Carlos Velasco, José Sixto de Sola, Mario Guiral Moreno y Julio Villoldo, entre otros) aspiraba a crear una revista que, en el campo cultural, defendiera la posición nacionalista; era partidario de una república democráticoburguesa; condenaba el injerencismo norteamericano en la política nacional —aceptaba la Enmienda a la Constitución de 1901 como un mal irremediable, pero le contrariaba su puesta en práctica de modo sistemático—; admiraba las instituciones y el **modus vivendi** yanqui, lo deseaba para el país, pero, temía la desnacionalización cultural; era furibundo el antiespañolismo, expresión concreta de la posición anticolonial; atacaba a la prensa controlada por capitales españoles la que calificaba de enemiga de la nacionalidad cubana, pero, al mismo tiempo, se esforzaba por restaurar los contactos con la cultura y la intelectualidad española —muy quebrantados desde la Guerra del 95— y con la de otros países latinoamericanos.

Los intelectuales de **Cuba Contemporánea**, no pudieron sustraerse a las preocupaciones por la situación política nacional. La revista evolucionó desde una posición a favor de Mario García Menocal, en sus primeros cuatro años de gobierno,

hasta su censura en los cuatro últimos; hicieron causa común con los adversarios del peculado, la malversación de fondos, la corrupción del sistema electoral y el reeleccionismo, pero también defendieron los prejuicios racistas —exacerbados después del aplastamiento del Movimiento de los Independientes de Color— y la política de represión al movimiento obrero, del mismo modo, que abogaban por la enseñanza laica e inculcaban una ideología patriótica a las nuevas generaciones; por esta razón, contribuyeron a la difusión sistemática de estudios monográficos sobre la historia y cultura cubanas.

**Cuba Contemporánea**, en sus últimos años de existencia, fue coetánea del Grupo Minorista. Sin embargo, es un antecedente de éste, por cuanto sus editores se mantuvieron adictos a los patrones establecidos para la publicación; fueron reacios al cambio ideológico que planteaba la situación nacional en la década del veinte.

La actitud de los intelectuales de **Cuba Contemporánea**, fue el punto de partida de los del Grupo Minorista.



# SURGIMIENTO Y ESTRUCTURACIÓN DEL GRUPO MINORISTA

## LA TERTULIA DEL CAFÉ MARTÍ

El proceso de gestación del Grupo Minorista abarcó desde 1920 hasta 1923. Sus miembros se fueron agrupando paulatinamente; la amistad y las aficiones literarias se convirtieron en las primeras causas de reunión.

Rubén Martínez Villena y Enrique Serpa —amigos de la infancia— fundaron en unión de Enrique Núñez Olano, Juan Martinello, Guillermo Martínez Márquez, Alberto Lamar Schweyer, Arturo Alfonso Roselló, Rafael Esténger, Ramón Rubiera, Regino Pedroso, Eduardo Avilés Ramírez (nicaragüense), Miguel Ángel Limia, José María Uncal y Julio Sigüenza —los dos últimos, españoles—, la tertulia literaria del café Martí en 1920. Núñez Olano recordaba sobre ella en el prólogo a Un nombre y otras prosas lo siguiente:<sup>9</sup>

En mi compañía y la de Enrique Serpa (...) concurría Rubén a la tertulia del antiguo

<sup>9</sup> Andrés Núñez Olano: *Un hombre y otras prosas*. La Habana, 1940. La cita que aparece a continuación está

café del teatro Martí. Era aquel, entonces el lugar de cita cotidiana de los nuevos: ateneo precario, en que, mezclados con el público heteróclito de las funciones teatrales: bajo la mirada a veces hostil de camareros y extraños, discutíamos incansablemente; nos lanzábamos, como retos, lo recién escrito o leído: la emprendíamos con reputaciones y personas: ejercíamos con ferocidad la crítica mutua; tremolábamos nombres como banderas o la pisoteábamos como trapos: exteriorizábamos con igual sonoridad, cóleras, entusiasmos y decepciones. . .

La tertulia se distinguía de otras porque casi ninguno de los integrantes, poetas y críticos, había publicado libros; sólo esporádicamente, aparecía uno que otro poema en pequeñas revistas como *Castalia*, dirigida por Paulino Báez, o *Atenea*, redactada por José María Calveiro.

Alberto Lamar Schweyer, uno de los más jóvenes contertulios, dejó sus impresiones acerca de este grupo de poetas, prácticamente desconocidos, en el ensayo «Al margen de mis contemporáneos»<sup>10</sup> (1922);— documento inapreciable para conocer las inquietudes estéticas y artísticas de los contertulios del Martí. Lamar Schweyer expresaba:

Culta con una cultura moderna que la hace capaz de seguir de cerca todos los cambios y de emprender todos los caminos de la literatura americana, su poesía, que esquiv

<sup>10</sup> Alberto Lamar Schweyer: «Al margen de mis contemporáneos», en *Rutas paralelas*, Imprenta el Figaro, La Habana, 1922, pp. 102-114.

tomada de Ana Núñez Machín: *Rubén Martínez Villena*, Premio de biografía UNEAC, La Habana, 1971, p. 64.

los viejos motivos, tiende a un arte nuevo, menos brillante, pero más hondo que el arte hasta ahora predominante. Su canción, que ahora comienza a modular las primeras notas, no se ha escuchado todavía. Tal parece que los jóvenes poetas están afinando las liras para deslumbrarnos en un futuro no lejano. Sólo de tarde en tarde, en la página de alguna revista tropezamos con un retazo de esa producción. Mas no basta ello para juzgar lo que será en el futuro. Es necesario conocerla íntimamente, estar junto a ella, al margen de sus aspiraciones, estudiando el maravilloso proceso de sus espíritus.

Hay en los poetas característicos de ese nuevo grupo, una tendencia definida hacia el futurismo. Se nota en lo poco que han producido, la rebelión contra lo estatuido y contra la convencional estética predominante aún. Su espíritu se ha preparado recogiendo para modificarlas todas las influencias. Desde Herrera Reissig hasta Francis James, de Chocano a Nervo, de Carrero a Lugones, ha recogido todas las formas; modulado en todas las escalas para encontrar finalmente toda su forma característica. Aunque en formas diversas, por caminos distintos, divergentes a veces, marchan todos hacia una poesía nueva. Andrés Núñez Olano, pulido, elegante, inquiriente el alma de todas las cosas; Enrique Serpa, pasional y devoto de la carne y del perfume afrodisíaco; Rubén Martínez Villena, de todos el más próximo a Acosta, recorriendo todas las filosofías para hacerse una personal y darla en su verso; Ramón Rubiera, amante de las

formas complicadas; Rafael Esténger, impreciso y brusco en su vibrar juvenil; preparan en las páginas de su obra, una renovación completa de la poesía cubana contemporánea.

Más adelante, Lamar Schweyer señalaba cómo los contertulios del café Martí reconocían dos promociones de poetas anteriores a ellos en la república. Éstas fueron: la primera, integrada por Hilarión Cabrisas, Francisco y Fernando Llés, Armando D. García, Sergio La Villa, Luis Rodríguez Embil, Regino Boti, José M. Poveda, Miguel Gallino Cancio, y Mariano Brull; la segunda, formada por Arturo Alfonso Roselló, Federico de Ibarzábal, Felipe Pichardo Moya, Gustavo Sánchez Galarraga y Nemesio Ledo; Agustín Acosta ocupaba un lugar relevante dentro de las dos promociones:

Son estos dos grupos últimos, los que han impreso a la lírica cubana el sello característico. Su estudio nos lleva a la conclusión de que no hay una orientación nueva, una tendencia hacia pautas reveladoras de un nuevo sentir. De todos ellos, sólo Agustín Acosta evoluciona con su tiempo, mientras los demás continúan cantando como en un principio. Hay en el fondo una inclinación bien perceptible hacia la musicalidad. Se busca de preferencia los motivos sencillos, ingenuos y fáciles, para hacer con ellos música apacible.

.....

Frente a esa orquesta familiar que desgrana sus motivos en el lujo de los salones y en las fiestas populares, se yergue altiva, honda y consciente la influencia de Agustín Acosta.

A la sombra del poeta de **Ala**, desterrando sus influencias, pero conservando su orientación, comienza ahora a desarrollarse la generación más brillante de Cuba.

La admiración por Acosta era también manifiesta en el artículo que Martínez Villena escribió al publicarse el libro de poemas **Hermanita** (1923).

Desde luego, sólo como testimonio documental pueden valorarse las elogiosas y desmesuradas alabanzas de Lamar Schweyer a los nuevos poetas que frecuentaban la tertulia del Martí. Sin embargo, debe tenerse en cuenta cómo en estos jóvenes intelectuales existe ya el interés por actualizar las corrientes artísticas del país, por ser ellos mismos agentes de cambio en la cultura cubana; debe apreciarse como hay un sentimiento de rebeldía que trata de buscar una expresión, en primer término, poética; debe considerarse la voluntad de ruptura, que anuncia el espíritu crítico con que juzgan a otros poetas.

Las tertulias del Martí se trasladaron, a fines de 1921, hacia la redacción de la revista **El Fígaro**, típico ejemplo de publicación ecléctica que, fundada en la década de 1880, había sido vehículo de difusión de Enrique J. Varona, Manuel Sanguily, Jesús Castellanos y Max Henríquez Ureña, y que en los primeros años de la década de 1920 ya languidecía.

José Antonio Fernández de Castro trabó amistad con Rubén Martínez Villena en 1921 y, por intermedio de éste, con el resto de los contertulios del Martí. Sus dotes de animador en ese tipo de actividades fueron decisivas para que las tertulias se mudaran a **El Fígaro**, donde él trabajaba.

Las tertulias de **El Figaro** solamente duraron varios meses; en 1922 tocaron a su fin.

Emilio Roig de Leuchsenring también había conocido a Rubén en 1921. José Z. Tallet comenzó a frecuentar las reuniones, poco tiempo después de finalizar las tertulias de **El Figaro**, llevado por Fernández de Castro. Félix Lizaso, Francisco Ichaso, José Manuel Acosta —hermano de Agustín y amigo de infancia de Tallet—, Calixto Masó, Primitivo Cordero Leiva y Jorge Mañach se fueron sumando progresivamente al grupo de los ex contertulios.

Luis Gómez Wangüemert y Luis A. Baralt se aproximaron al grupo en gestación, después de haber sido miembros del Grupo Clarté habanero, fundado por Laura Zayas Bazán<sup>11</sup> y Enrique Lluria.<sup>12</sup> Tanto Enrique como Laura, residentes en París durante largos períodos, tenían información suficiente sobre la Agrupación Internacional de Intelectuales Progresistas que, bajo el nombre de Clarté, había organizado el escritor francés Henri Barbusse para denunciar las atroces con-

<sup>11</sup> Laura Zayas Bazán era una periodista cubana; tenía la crónica social en el periódico *La Prensa*; utilizaba el seudónimo de Baronesa Fleury Chaboulon, según señala León Primelles en *Crónica cubana* (1919-1922).

<sup>12</sup> Enrique Lluria nació el 13 de febrero de 1863 en Matanzas y murió el 6 de octubre de 1925 en Cienfuegos. Fue médico, discípulo de Ramón y Cajal y colaborador del doctor Albarrán, en París. Publicó: *La evolución superorgánica*, prologada por Ramón y Cajal; *La humanidad del porvenir* y *El medio social y la perfectibilidad de la salud*. Fernando Ortiz consideró —en un artículo publicado en *Social*, febrero de 1926, pp. 21, 86— que el mérito de Lluria había sido «haber traído a la sociología las últimas ideas y principios de la neurología».

secuencias morales de la Primera Guerra Mundial y promover la solidaridad con la Revolución de Octubre.

La filial cubana de la agrupación Clarté, se constituyó en 1919. Baralt fue el secretario de correspondencia y Gómez Wangüemert el secretario de actas. Entre sus miembros figuraron también Max Enríquez Ureña y Bernardo Merino, este último periodista español. El Grupo, que era secreto, se reunía en sus inicios en uno de los salones del palacete de la millonaria Catalina Lasa, amiga de Laura, a quien prestaba su casa y, posteriormente, en la casa de Lluria, hasta que éste se trasladó a Cienfuegos. El Grupo se disolvió en 1921. Su existencia fue desconocida, hasta muchos años después, para los medios culturales.

A fines de 1922 era bastante numeroso el grupo de intelectuales que con cierta regularidad se reunían en distintos restaurantes: ya para homenajear a cualquiera de ellos que obtuviera un éxito, ya para discutir una obra o para vituperar a figuras canonizadas por la Academia, como el caso de los hermanos Carbonell y Gustavo Sánchez Galarraga.

Uno de los rasgos de este grupo en gestación, era la inestabilidad de sus miembros (algunos de los antiguos contertulios del Martí se habían alejado del resto, como Regino Pedroso, obrero ferrocarrilero, y Miguel Angel Limia que había regresado a Baracoa, su ciudad natal; otros intelectuales se habían acercado). Este rasgo también se evidenciaba en la asistencia irregular a los banquetes organizados por ellos. (Asistía el que tenía ese día recursos pecuniarios y tiempo.)

*ojo Para según los la de  
a uno de ellos en lugar de  
ant*

Sólo entendiendo esta peculiaridad, puede explicarse lo ocurrido el 18 de marzo de 1923, conocido con el nombre de Protesta de los Trece, que significaba su irrupción en la historia de la cultura cubana.

### *LA PROTESTA DE LOS TRECE*

El periódico **Heraldo de Cuba**, vocero del Partido Liberal, publicó en su edición del 14 de marzo de 1923 el texto íntegro de un decreto del presidente Zayas con relación a la compra por parte del Estado del Convento de Santa Clara, el cual se reproduce fragmentariamente:

#### SECRETARÍA DE JUSTICIA

Decreto N.º 329

.....

De conformidad con el Consejo de Secretarios, y ejercitando las facultades que me otorgan la Constitución y las Leyes.

#### RESUELVO

Primero: adquirir para el estado cubano, a título de compra, el edificio conocido por Convento de Santa Clara, situado en esta ciudad, lindando con las calles de Cuba, Habana, Sol y Luz, por el precio de \$2 350 000, en moneda oficial, que se abonará en la forma que se deja explicada, y siendo los gastos de escrituras y su testimonio el Estado por cuenta de la entidad vendedora.

Segundo: que por la Secretaría de Obras Públicas se forme un presupuesto de las obras de reparación y adaptación que requiera el Convento de Santa Clara, para

que pueda ser utilizado para oficinas y dependencia del Estado.

Tercero: que por cada Secretaría se remita a la de la presidencia un informe acerca de las oficinas o dependencias por las que se abona alquiler, con expresión de su cuantía y condiciones de arrendamiento e indicación sobre la conveniencia de trasladarlas a dicho edificio, así como de aquellas que aún no devengando alquiler, estén deficientes o incómodamente instaladas, y sea conveniente trasladarlas igualmente.

Cuarto: los señores Secretarios de Justicia y Hacienda cuidarán del cumplimiento de este Decreto.

Dado en el Palacio de la Presidencia, en La Habana, a diez de marzo de mil novecientos veinte y tres.

ALFREDO ZAYAS  
Presidente

ERASMO REGÚEIFEROS  
Secretario de Justicia

Si se sabe que el Convento de Santa Clara fue comprado por la Compañía Urbanizadora Santa Clara Sociedad Anónima, por un precio inferior al millón de pesos, es más que evidente la gran estafa al fisco que la venta entrañaba. Se calculaba que la Compañía obtendría ganancias que oscilarían alrededor del 140 %. Desde luego, Zayas tenía su parte en el negocio, puesto que el presupuesto destinado para la compra excedía en varios cientos de miles de pesos al precio real de la transacción con la citada Compañía.

Además de ser un escandaloso ejemplo de malversación del erario público, el decreto era inconstitucional por sí mismo, debido a que: 1. Este tipo de compra sólo podía ser votado por el Congreso (Cámara de Representantes y Senado); 2. El decreto tenía que ser discutido en el consejo de secretarios previamente; 3. Quien debía firmar el decreto era el secretario de Hacienda, coronel Manuel Despaigne, puesto que se trataba de una inversión realizada con el dinero del tesoro nacional.

Contra semejante «chivo» la prensa de oposición, sobre todo la controlada por el Partido Liberal, se alzó coléricamente. El omnipoderoso ministro norteamericano, general Enoch Crowder, artífice del «gabinete de la honradez» impuesto a Zayas, se reunió con este último para hacerle saber su desagrado por las formas empleadas para aprobar semejante negocio, puesto que varios secretarios dijeron públicamente que desconocían el proyecto antes de ser refrendado. Crowder, además, persuadió a Zayas para que acatara la decisión del Congreso al respecto.<sup>23</sup> En una tumultuosa sesión de la Cámara de Representantes, se debatió durante más de doce horas la moción de considerar inconstitucional el decreto.

Fue precisamente en este clímax del escándalo político, que se produjo la Protesta de los Trece, el 18 de marzo de 1923.

José Z. Tallet, uno de los trece protagonistas, narró los sucesos acaecidos ese día en una en-

<sup>23</sup> En 1924 el Congreso decidió que la compra debía hacerse por el precio de tres millones de pesos, con lo cual se incrementó considerablemente la magnitud de la estafa al erario público.

revista personal, la cual, acompañada del reportaje periodístico que publicó el **Heraldo de Cuba** al día siguiente de la Protesta, reproducimos a continuación:

LA PROTESTA DE LOS TRECE VISTA POR  
JOSÉ Z. TALLET

La protesta tuvo lugar el domingo 18 de marzo de 1923, no por la mañana como erróneamente se ha dicho; ni fue preparada, fue algo espontáneo. Un numeroso grupo de «intelectuales» jóvenes habíamos organizado un almuerzo para rendir homenaje a Guillermo Martínez Márquez, a Andrés Núñez Olano y al músico mexicano Joaquín Torres, por el exitoso estreno en el teatro Payret de su revista **Las naciones del golfo**. Los dos primeros eran autores del libreto y Torres de la música. La obra llevaba ya diez representaciones. Había sido estrenada por la compañía mexicana de Lupe Rivas Camacho. Iba a durar dos meses en la cartelera. Creo que pasaban de treinta los comensales que nos congregamos en el restaurante de Chinchurreta, en la calle de Aguiar. Se bebió, naturalmente, de lo lindo. Ofreció el homenaje, si no el de mayor edad sí el de mayor «representación», como solía decirse en la época: el doctor Salvador Salazar, catedrático auxiliar de literatura de la Universidad. Recuerdo que comenzó diciendo algo así: «De acuerdo con mi apellido salgo al azar para ofrecer este ágape, yo, indigno profesor de la Universidad...» José Antonio Fernández de Castro, que estaba sentado entre Salazar y yo, lo interrumpió en voz alta, exclamando: «Muy bien dicho, muy

*D. O. Salazar de Aguiar? Incomunicación con Salazar y la protesta.*

bien dicho», lo que, por cierto, no amoscó al orador que supo asimilar la broma. Entonces era amigo nuestro. Terminado el festejo, nos retratamos frente al restaurante. La foto se ha publicado muchas veces. Luego, cada cual se fue por su lado, unos quién sabe si al cine, otros a ver a la novia y algunos de oficio periodistas, a trabajar a la redacción, pues entonces no existía el descanso dominical para la prensa. Quedamos rezagados quince, frente al restaurante, sin saber qué hacer. Recuerdo que en aquellos días la ciudadanía desbordaba de indignación por el «chivo» del convento de Santa Clara, comprado por el gobierno de Zayas a un precio fabuloso. Como se sabe, el coronel Despaigne, secretario de hacienda, a quien correspondía por ley refrendar el doloso decreto, se negó a ello y el secretario de justicia, Dr. Erasmo Regüeiferos, amigo de Zayas, se prestó a refrendar el sucio negocio con su firma.

Regüeiferos era autor de un drama titulado *El sacrificio*, «su único pecado», según versos de Martínez Villena. Era también maestro de la masonería. Pues bien, de pronto uno del grupo —no recuerdo quién— apuntó que en la Academia de Ciencias, sita en Cuba entre Amargura y Teniente Rey, no muy distante de donde nos hallábamos, invitado por el Club Femenino, Regüeiferos iba a pronunciar un discurso en el acto con que el citado club homenajeaba a la educadora uruguaya Paulina Luísi; y propuso que fuéramos a protestar públicamente de la fechoría «santaclaresca» del

«seráfico Erasmo». Todos estuvimos de acuerdo. Fue, como se ve una cosa surgida al azar, preparada de antemano, no habría sido la Protesta de los Trece, sino la protesta de los treinta o más. Se decidió que uno solo hablara, Rubén, jefe tácito de nuestra juventud; que al entrar en el local nos disemináramos entre el público y que cuando Rubén pidiera la palabra, nos pusiéramos en pie también y lo aplaudiéramos. Abierto el acto —al que era invitado de honor el ministro de Uruguay— con unas palabras de la presidenta del Club Femenino, Srta. Hortensia Lamar, dio ésta la palabra a Regüeiferos, quien tenía que atravesar el estrado para ir de su asiento a la tribuna. Cuando se hallaba a mitad del camino, Rubén se levanta y pide la palabra; nosotros nos levantamos también y aplaudimos. Regüeiferos sonríe, creyendo tal vez que los aplausos y lo que iba a decir Rubén era un tributo a su persona. Pero pronto cambió la expresión de su rostro. Rubén dijo los conocidos vituperios al funcionario que se prestara a refrendar el robo de los dineros del pueblo. Aplaudimos sus palabras y salimos del salón para dirigirnos al **Heraldo de Cuba**, a fin de lanzar un manifiesto de protesta, ratificando por la prensa lo dicho y hecho en la Academia de Ciencias. Como apunté antes, los protestantes no eran al principio trece, sino quince. Los quince fuimos al **Heraldo de Cuba**. Lo que pasó es que hubo dos que no firmaron el manifiesto: Ángel Lázaro, el poeta español, porque temía que fueran a expulsarlo por «extranjero pernicioso».

como en esa época se decía; y el doctor Emilio Teuma, director de una escuela de retrasados mentales o sordomudos —no recuerdo bien— que estaba en Carlos III. Este se negó a firmar porque, siendo masón, no quería molestar a su gran maestro. En el *Heraldo de Cuba*, Rubén redactó el manifiesto que los trece restantes firmamos y que se publicó íntegro al día siguiente, 19 de marzo, con una extensa información sobre el acto de la Academia, incluyendo el comentario que Regüeiferos hizo al reportero sobre nuestra protesta, tildándonos de chiquillos malcriados. Naturalmente, después que nos fuimos nosotros, el homenaje a la Luisi siguió adelante y Regüeiferos pronunció su discurso.

En el *Heraldo*, quien nos atendió fue el jefe de redacción Miguel de Marcos. Estaba de visita en el diario el doctor y coronel Matías Duque, veterano del noventicinco y secretario de sanidad en tiempos de José Miguel Gómez. El doctor Duque, al enterarse de lo sucedido en la Academia de Ciencias, nos afeó nuestra conducta y la falta de respeto a persona tan «venerable» como Regüeiferos. Rubén, siempre afable, sereno, se alteró ante los reproches del viejo mambí y se le encaró con gesto airado, increpándole casi a gritos, para reprocharle su reproche y justificar nuestra actitud. Concluyó, diciéndole con énfasis: «Dr. Duque, está usted equivocado, etc.» ¡Yo nunca había visto tan alterado a Rubén! Todo esto ocurrió, repito, el 18 de marzo de 1923.

El día 21 apareció en este último diario una carta de Rubén, dirigida a la presidenta del Club Femenino excusándose por la acción realizada, pero ratificando lo dicho y hecho el domingo 18. Si Rubén no envía esa carta, acaso la Protesta, como apuntara Emilio Roig al escribir sobre el Grupo Minorista, hubiera pasado como cosa sin importancia. Pero la reiteración parece que sulfuró al secretario, quien se querelló por injurias contra Rubén y sus acompañantes en la Protesta. El día 21 por la noche detuvieron a Rubén y como el juez que debía señalar la fianza no apareció por ninguna parte, nuestro líder tuvo que dormir en la cárcel. Fuimos todos procesados. Cada lunes teníamos que ir al juzgado a firmar. Al fin, después de gran papeleo se sobreseyó la causa. Por cierto que en estos días yo he leído en alguna parte que Zayas, hombre algo guasón, le dijo al pobre Regüeiferos, refiriéndose a la Protesta: «Eso te pasa por llamarte Erasmo.»

#### LA PROTESTA DE LOS TRECE VISTA POR EL *HERALDO DE CUBA*<sup>34</sup>

Se instalaron los jóvenes en el centro del salón. Un minuto después la señorita Hortensia Lamar, que presidía el acto, dio la palabra a Regüeiferos. El grupo de jóvenes se puso en pie.

Y ocurrió entonces una cosa pintoresca y divertida. Regüeiferos creyó que aquellos muchachos se ponían en pie para aclamar-

<sup>34</sup> *Heraldo de Cuba*, 19 de marzo de 1923, p. 1.

lo, para ofrecerle un homenaje, para festejar solemnemente los catorce parlamentos de «El sacrificio». El secretario de Justicia sonrió conmovido, con larga sonrisa de beatitud y agradecimiento. Regüeiferos marchaba hacia la tribuna. Pero de repente, un muchacho rubio, delgado, escueto, de ojos claros y agudos, se dirigió a la Presidencia. Y entre el asombro y estupefacción universal dijo estas palabras:

—Perdonen la presidencia y la distinguida concurrencia que aquí se halla —exclamó serenamente el muchacho flaco y rubio, llamado Rubén Martínez Villena— que un grupo de jóvenes cubanos, amantes de estas nobles fiestas de la intelectualidad, y que hemos concurrido a ella atraídos por los prestigios de la noble escritora a quien se ofrenda este acto, perdonen todos que nos retiremos. En este acto interviene el Doctor Erasmo Regüeiferos, que olvidando su pasado y actuación, sin advertir el grave daño que causaría su gesto, ha firmado un decreto ilícito que encubre un negocio repelente y torpe, digno no de esta rectificación y de reajuste moral, sino de aquel primer año de zayismo.

La concurrencia se estremeció, Regüeiferos que había aplaudido a los jóvenes cuando éstos se pusieron de pie, queda con las flacas manos caídas sobre los muslos. El Ministro del Uruguay, tan fino, caballeroso y agudo diplomático, se sumerge precipitadamente en la lectura del programa. Y la señorita Lamar hace unos gestos de tristeza

y espanto ante aquellas palabras. Pero nadie detiene al joven Martínez Villena.

Y éste, sin detenerse, prosigue:

—Perdónenos el señor Ministro del Uruguay y su distinguida esposa. Perdónenos la ilustre escritora a quien, con tanta justicia se tributa este homenaje. Protestamos contra el funcionario tachado por la opinión pública y que ha preferido rendir una alta prueba de adhesión al amigo, antes que defender los intereses nacionales. Sentimos mucho que el señor Regüeiferos se encuentre aquí. Por eso nos vemos obligados a protestar y a retirarnos.

Fue un momento de asombro, de extrañeza. Los jóvenes abandonaron el salón. Regüeiferos, lento, grave, se dirigió a la tribuna. Y los comentarios, agudos, incisivos, abundantes, florecieron en todas las bocas. Cuando terminó la fiesta nos acercamos al doctor Regüeiferos, demandando su opinión sobre los hechos ocurridos.

El Secretario de Justicia, el rostro crispado, con tono frío y cortante exclamó:

—Yo no le hago caso a eso. Hasta los he aplaudido. Son unos inconscientes tornó a repetir con acidez. Y agregó: Yo he firmado el decreto de la compra del convento de Santa Clara, porque estoy convencido de que se trata de una obra buena. Si cien mil veces me pusieran un decreto como ése, cien mil veces lo firmaría.

La Protesta de los Trece se inscribe entre los hechos más importantes de la década de 1920 a

DOCUMENTAL

1930, tanto en la cultura como en la historia política cubanas, porque:

1. Supone la irrupción en la acción política de una nueva generación de intelectuales. (Ninguno de los firmantes del «Manifiesto»<sup>15</sup> que expone los motivos de la Protesta, era conocido en la vida pública cubana.) Además, sienta un precedente acerca de los deberes de éstos en cuanto a no permanecer al margen de los acontecimientos de su medio social, no sólo individual sino colectivamente.

2. Es el reconocimiento tácito del liderazgo de Rubén Martínez Villena sobre un grupo de jóvenes intelectuales en proceso de maduración ideológica y la primera acción política del futuro gran revolucionario cubano.

3. Condiciona y acelera el surgimiento de una organización de intelectuales, la Falange de Acción Cubana, que intenta romper la tradición de cenáculo literario —característica típica de estas agrupaciones— en nuestra cultura.

4. Constituye la primera demostración pública del antizayismo de los futuros minoristas.

5. Prueba el profundo repudio a la corrupción administrativa, a la malversación de fondos públicos y al latrocinio, que se acentuaron durante el gobierno de Alfredo Zayas.

El 21 de marzo, presentó una acusación contra Rubén Martínez Villena el secretario de Justicia, Erasmo Regüeciferos, por injurias contra la auto-

<sup>15</sup> Redactado por Rubén Martínez Villena, puede verse en *Rubén Martínez Villena* (Colección Órbita), *op. cit.*, pp. 219-220 y en el «Apéndice 3» de este trabajo.

ridad. Este hecho motivó la apertura de la Causa 330, en la cual fueron incluidos los doce protestantes restantes. En un primer momento, don Fernando Ortiz asumió la defensa de los inculpa- dos y un numeroso grupo de intelectuales envió mensajes al **Heraldo de Cuba**, en actitud solidaria con los procesados. Con lo anterior se avivó el escándalo, que se quiso atenuar mediante la renuncia de Regüeiferos a su cargo, en los últimos días de marzo. La Causa 330 comenzó a ser dilatada, a tal punto que no fue sobreseída hasta junio de 1924. Mientras iban a firmar cada lunes al juzgado —durante 1923 y parte de 1924—, se fue creando el Grupo Minorista.

### LA FALANGE DE ACCIÓN CUBANA

#### ACTA DE CONSTITUCIÓN DE LA FALANGE DE ACCIÓN CUBANA<sup>14</sup>

Rubén Martínez Villena	12 de 17
José Z. Tallet	vocal
J. A. Fernández de Castro	vocal
Juan Marinello	12 de 17
Calixto Masó	Sec.
Primitivo Cordero	vocal
Francisco Ichaso	vocal
José Manuel Acosta	vocal
J. R. García Pedrosa	vocal
L. E. Gómez Wangüemert	vocal
Alberto Lamar Schweyer	vocal

<sup>14</sup> Tomada de Ana Núñez Machín: *op. cit.*, pp. 361-336.

Jorge Mañach *vocal*  
 Félix Lizaso *Sec.*  
 Enrique Serpa *vocal*  
 Emilio Roig L. \_\_\_\_\_  
 G. Martínez Márquez *vocal*  
 Luis A. Baralt *vocal*

*y t... que*

En la ciudad de La Habana, hoy Domingo de Resurrección, a primero de abril de mil novecientos veintitrés, se reúnen en la casa calle Martha Abreu número sesenta y seis los señores que al margen se expresan, con objeto de constituir la **Falange de Acción Cubana** de acuerdo con los Estatutos presentados al Gobierno provincial y debidamente aprobado por éste a los efectos legales.

.....

Después de las deliberaciones del caso, conociendo todos los presentes los propósitos que obedece la constitución de la **Falange de Acción Cubana**, se da por constituida la misma, procediéndose seguidamente, a designar la dirección que habrá de representarla, o sea los dos Comités, Ejecutivo y de Propaganda, que han de regirla según su reglamento, los cuales, por acuerdo unánime de los asistentes, quedaron formados de la siguiente manera: **COMITÉ EJECUTIVO**: Primer Director: Rubén Martínez Villena; Secretario: Félix Lizaso; vocal uno: José Z. Tallet; vocal dos: José Antonio Fernández de Castro. **COMITÉ DE PROPAGANDA**: Segundo Director: Juan Marinello Vidaurreta; Secretario: Calixto Masó; vocales: 1.

Francisco Ichaso; 2. Alberto Lamar; 3. Guillermo Martínez Márquez; 4. Enrique Serpa; 5. Luis A. Baralt; 6. Jorge Mañach; 7. José R. García Pedrosa; 8. José Manuel Acosta; 9. Primitivo Cordero Leyva y 10. Luis E. Gómez-Wangüemert.

.....

A propuesta del Sr. Fernández de Castro se acordó imprimir el reglamento social y una selección de pensamientos de Martí, para hacerlos circular profusamente, y se designó una comisión compuesta por los señores Marinello, Cordero y Lamar para que gestionen y organicen la ubicación del órgano social, informando en la próxima junta.

Se acuerda adoptar como lema social el siguiente pensamiento de Martí: «juntarse es la palabra de orden».

.....

Se acuerda últimamente que la asociación lance un manifiesto al país, exponiendo sus principios y los fines que se propone. Con lo que se dio por terminado el acto, levantándose la sesión.

**Director Primero:**

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA

**Director Segundo:**

JUAN MARINELLO

**Certifico:**

CALIXTO MASÓ

Esta organización con «Primer Director» y «Segundo Director» es, en rigor, el inicio del Grupo Minorista, por cuanto ya se esboza un programa

de trabajo con objetivos inmediatos, incluso, mediatos; ya no se trata de una acción improvisada como fue la Protesta, que en sí misma no fue concebida como un hecho con proyecciones futuras, sino como la concreción de un sentimiento, de un estado de opinión ante uno de los más sonados casos de latrocinio gubernamental, mal secular producto de la desnacionalización de los recursos económicos básicos. (En otro acápite analizaremos el contenido ideológico del programa de la Falange.)

La Falange tuvo una vida efímera; en agosto de 1923 ya había desaparecido; la gran mayoría de sus miembros se integraron al Movimiento de Veteranos y Patriotas.

### *MOVIMIENTO REGENERADOR, AGRUPACIÓN DE VETERANOS Y PATRIOTAS*

El 12 de agosto de 1923 (domingo), se celebró la Asamblea de Veteranos de las Guerras Independentistas, que se venía preparando desde fines del mes de mayo. Los veteranos pretendían que el gobierno satisficiera las demandas de aumento de pensiones, prioridad en los empleos y mayor consideración social a los forjadores de la república. Sin embargo, el general Carlos García Vélez, el coronel y abogado Federico Laredo Bru, en unión del capitán Oscar Soto y del general Enrique Loynaz, entre otros, trabajaban para que la Asamblea se convirtiera en una fuerza política capaz de presionar, con todo el peso del prestigio de sus miembros, al gobierno de Zayas y obligarlo a derogar leyes y decretos tan inescrupulosos, como el «chivo» del convento de Santa Clara.

Julio Antonio Mella asistió a la Asamblea en representación del Directorio de la recién fundada Federación Estudiantil Universitaria (FEU), y pronunció a nombre de ésta breves palabras de saludo al evento.<sup>17</sup> Rubén Martínez Villena, José Z. Tallet y Juan Marinello, entre otros, asistieron también para llevar el apoyo de la Falange de Acción Cubana.

El acuerdo más importante de la reunión, fue la decisión de declararse en sesión permanente hasta tanto Zayas ejecutara la política de rectificaciones que los veteranos preconizaban; tuvo también relevancia la proposición de constituir una comisión ejecutiva, encabezada por el general García Vélez, para organizar las nuevas labores que se había asignado la Asamblea.

En agosto de 1923 desapareció la Falange de Acción Cubana, al ingresar sus miembros en el Movimiento de Veteranos y Patriotas. (En otro acápite analizaremos el contenido ideológico de este último movimiento.)

Al Consejo Supremo de los Veteranos y Patriotas pertenecieron Rubén Martínez Villena y Juan Marinello. Pero, además, se sumaron al movimiento veteranista un grupo de profesionales —en primer término abogados que iniciaban su carrera política—, cuya representación en el Consejo era Gustavo Gutiérrez.

Rubén comenzó su carrera de orador en los mítines diarios de la asamblea permanente, la cual

<sup>17</sup> Pueden leerse en la reseña periodística que aparece en el *Heraldo de Cuba*, 13 de agosto de 1923, p. 1. Para ampliar información acerca de los Veteranos y Patriotas, ver: Ana Cairo, *Movimiento de Veteranos y Patriotas*, Premio Ensayo 26 de Julio, La Habana, 1976.

trasladó las sesiones del Teatro Martí al Teatro Maxim. Gustavo Gutiérrez bautizó a los ex organizadores de la Falange con el mote de «los líricos». Y en un mitin efectuado el 18 de septiembre en el que el propio Gutiérrez argumentaba la proposición de que los Veteranos y Patriotas se transformaran en un partido político, con vistas a las elecciones presidenciales de 1924, Rubén improvisó un discurso, en el cual hizo trizas los planteamientos de éste, y terminó —según testimonio de José Z. Tallet, confirmado por una nota de prensa publicada en el *Heraldo de Cuba*, el 19 de septiembre de 1923— su vibrante intervención con las siguientes palabras:

Puesto que el Doctor Gutiérrez nos llama «los líricos» vamos a concluir con unos versos:

**Hace falta una carga para matar bribones  
para acabar la obra de las revoluciones  
para vengar los muertos que padecen ultraje  
para limpiar la costra tenaz del coloniaje  
para poder un día con prestigio y razón  
extirpar el apéndice de la Constitución...<sup>18</sup>**

La «carga» que pedía en sus versos Rubén, era el alzamiento armado que hacia fines de 1923 comenzó a preparar la Agrupación.

El Plan consistía en un alzamiento militar en todo el país, dirigido por el general Carlos García Vélez. Rubén, Fernández de Castro y el hijo de García Vélez, Calixto, partieron hacia La Florida, con el objeto de traer una escuadrilla de aviones y, en misión de apoyo, bombardear el Palacio Presidencial.

<sup>18</sup> «Mensaje lírico-civil» a José Torres Vidaurre en *Rubén Martínez Villena*. (Colección Órbita), *op. cit.*, pp. 95-100.

La actitud titubeante de García Vélez, quien nunca dio la orden de alzamiento; la prisión de Rubén y sus compañeros en Ocala, por orden de la policía norteamericana; y la tragicomedia de la insurrección de Las Villas —al mando del coronel Federico Laredo Bru, quien depuso las armas tan pronto como Zayas, con una cartera muy abultada de billetes, se entrevistó con él—, coadyuvaron al desprestigio de las promesas veteranistas, en mayo de 1924.

El desengaño sufrido por hombres honestos como Rubén y algunos de sus compañeros, determina el que abandonen las filas del Movimiento reformista de Veteranos y Patriotas y consoliden la existencia de un grupo de intelectuales que, desde febrero del mismo año, se auto-llaman «minoristas sabáticos». Es entonces cuando se va estructurando el Grupo Minorista de intelectuales, que, ajeno a cualquier partido u organización o asociación política, se convierte en una entidad cultural y política en nuestros medios intelectuales. 192

### LOS ALMUERZOS DE LA MINORÍA SABÁTICA

El grupo de intelectuales que había fundado la Falange y, posteriormente, se había incorporado a los Veteranos y Patriotas, no abandonó por ello el hábito de reunirse con periodicidad, para intercambiar opiniones sobre temas culturales o para homenajear a algún invitado, ya cubano, ya extranjero. Este tipo de actividad no se hizo pública en la prensa hasta el número de Social de febrero de 1924, en el cual Jorge Mañach escribió su artículo: «Los minoristas sabáticos escuchan el gran Titta.»<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Jorge Mañach: *ibid.*

El artículo resulta interesante porque resume las características de estos ágapes y traza esbozos de los rasgos personales de sus asistentes más connotados; de ahí que se reproduzca fragmentariamente:

No. No hay que admitir que sea un cenáculo —horror—. Forzando un poco el léxico, sería, a lo sumo, un **almorzáculo**: una ocasión de amplia y clara y ortodoxa sobremesa... Pero ello es que sabáticamente, esta fracción de Los Nuevos (de la mal llamada «juventud intelectual», adjetivo con que se castiga el nuevo afán de comprensión) se reúne, como un ritual para el yantar meridiano. No tienen comedero fijo, porque gustando en todo de la mutación y el ritmo, aún para el comer abominan de cuanto trascienda a querencias sistemáticas. El suyo es un credo de eterna frescura, de eterna improvisación. Sin embargo, el despacho de Roig de Leuchsenring —menudo jefe minorista— es el trivium en que nuestro grupo se da cita los sábados. Dan las once. Van llegando. Este es Mariano Brull, el poeta de «La casa del silencio» —urbano, abstracto, estético. Con él, Félix Lizaso, bello espíritu desconocido, por lo pacato y doméstico, que trae bajo el brazo un libro y una carta de José María Chacón y Calvo (una carta tan larga que hay que portarla bajo el brazo). José Antonio Fernández de Castro asoma luego su sonrisa de hilacha de flaneur cuyo vivir es un largo encogimiento de hombros espiritual. Enseguida, José Manuel Acosta, hermano del de «Hermanita», y, empero, ilustre él también, aunque hace chistes

horrendos. Pausa. Llega Tallet del Presidio. (Tallet trabaja en el Presidio) guedeja roja, mosca roja, rojo bigotuelo —un lasquerrete tudesco que hace versos. Juan Marinello (sic) Vidaurreta viene, siempre tarde, de su bufete o de algún conciliábulo patriótico; pero en el bolsillo siempre traerá una poesía sencilla que lo redime. Rubén Martínez Villena, también supersolicitado por la Patria, es menos asiduo. Cuando aparece, todas las falanges digitales de la Falange de Acción Cubana le estrechan y le aplauden, y él se conmueve un poco y piensa en Martí (el Apóstol) y en Maxim (el Cine), hasta que le hace sonreír la mera entrada de Alberto Lamar Schweyer, ese jocundo epígono de Nietzsche, absurdamente alto y con espejuelos de concha, como una ele alemana que lleva diéresis.

Conrado Massaguer también suele traer al grupo su sonrisa notoria, la cinta tricolor en el pajilla y una revista americana en que Jay Kauffman lo cita.

Alguna que otra vez, una mujer audaz —Mariblanca Sabás Alomá o Graziella Garbalosa, mujeres de estro y estotro— impone a los jóvenes varones un relativo comedimiento levemente tocado de galantería. Los demás, Oscar Massaguer, Quílez el apolónida, Gaspar Rodríguez el apolófilo y el apologista que esto apunta, frecuentan como supernumerarios. ¿Para qué se reúne esta muchachada genial? Claro está que no solamente para almorzar, sino que también para hacerse ilusiones de alta civilidad, y de paso, darle algún sabor espiritual a su vida.

Cuando algún hijo de la luz nos viene al trópico, de tierras extrañas, la minoría sabática lo agasaja a escote. Ese día Acosta no hace chistes: todos cumplimentamos desde lo hondo del ánimo. . .

Los almuerzos duraron hasta 1928. A ellos asistían no sólo los jóvenes intelectuales, sino figuras consagradas por un prestigio nacional e incluso internacional, como Fernando Ortiz y Alfonso Hernández Catá. También, alguna que otra vez, concurrían profesores universitarios o políticos, como Miguel Mariano Gómez y Carlos de la Rosa.

Los pintores Antonio Gattorno, Jaime Valls y Eduardo Abela, el escultor Juan J. Sicre, el músico Diego Bonilla, el arquitecto José Bens Arrarte, el periodista y crítico Alejo Carpentier, el químico Otto Bluhme y el médico Juan Antiga, se sumaron al Grupo por la vía de los almuerzos sabáticos.

Todo parece indicar que del nombre de minoría sabática, utilizado por Mañach en su artículo, surgió la denominación que identifica al Grupo en la cultura y la historia cubanas. Marinello creía que la dedicatoria hecha por Juan Ramón Jiménez (el poeta español) a Mañach, en un libro acerca de la «inmensa minoría», pudiera ser la génesis del término acuñado por Mañach.

La iconografía y la cronología<sup>29</sup> del Grupo, muestran la gran cantidad de intelectuales extranjeros que fueron invitados a los almuerzos sabáticos. Éstos eran los únicos que no pagaban su consumo individual. La creación de la Sociedad Hispa-

<sup>29</sup> Véase el «Apéndice 2» de este trabajo.

no-cubana de Cultura,<sup>21</sup> presidida por Fernando Ortiz, en diciembre de 1926, y de la que casi todo el Grupo era socio, posibilitó que figuras del prestigio de Gregorio Marañón, Fernando de los Ríos y Luis Araquistáin fueran homenajeados en los almuerzos, esta misma oportunidad la brindó la celebración en La Habana de la Sexta Conferencia Panamericana, en febrero-marzo de 1928.

La excesiva importancia otorgada a los almuerzos, ha opacado otros aspectos de la labor del Grupo, que resultaron más decisivos para nuestra cultura. No se debe a ellos, que los minoristas incidieran profundamente en la actualización y entronización de las nuevas tendencias artísticas europeas y latinoamericanas, sino a su trabajo en la prensa (aspecto estudiado en otro acápite de la investigación). Sin embargo, estos ágapes fueron una vía idónea para ampliar sus relaciones con otros centros culturales del continente y de España.

### OFICIALIZACIÓN DEL GRUPO MINORISTA

Aunque el Grupo está estructurado desde los primeros meses de 1924, no es hasta 1927 que los minoristas lanzan una «Declaración», mediante la cual definen los objetivos políticos y culturales de su existencia. ¿Por qué demoraron tres años en hacerlo? Pues porque hasta mayo de

<sup>21</sup> La Sociedad Hispanocubana de Cultura fue creada por iniciativa de Fernando Ortiz, en diciembre de 1926; su objetivo era posibilitar que intelectuales españoles ofrecieran ciclos de conferencias. Sus miembros pagaban una cuota mensual que permitía sufragar los gastos. Al año siguiente ya tenía una filial en la ciudad de Matanzas y otra en la de Santiago de Cuba; el Grupo de Santiago editó la revista *Archipiélago*.

1927 no se había cuestionado su presencia en los medios culturales cubanos.

Desde los mismos meses de 1924, en que conspiraban como miembros del Movimiento de Veteranos, ya propugnaban actividades, como fue el homenaje popular a Enrique José Varona y Manuel Sanguily.<sup>22</sup> Tiempo después hicieron lo mismo con Leopoldo Romañach, al proponer a Machado que lo nombrara profesor en el Colegio San Alejandro.<sup>23</sup> Los minoristas eran partidarios del reconocimiento al mérito de lo mejor de la intelectualidad cubana. Pero, además, en los tres años que van desde 1924 hasta 1927, promovieron la redacción de manifiestos, mensajes y asociaciones en solidaridad con distintos pueblos latinoamericanos, como fueron: el manifiesto «Por la libertad de los pueblos de nuestra América. Contra el imperialismo norteamericano»; el mensaje al presidente mexicano Calle;<sup>24</sup> y la creación de la Junta Nacional Cubana Pro Independencia de Puerto Rico, presidida por Enrique J. Varona, en octubre de 1927.

Los minoristas desarrollaron un amplio programa de solidaridad que abarcó no sólo a los pueblos latinoamericanos gobernados por dictadores de turno, sino también a España. Al tomar partido ante problemas que atañían indirectamente a Cuba, los minoristas, consecuentemente, mantuvieron una actitud política crítica ante el gobierno de Gerardo Machado, quien tomó posesión el 20 de mayo de 1925. Los métodos de

<sup>22</sup> Véase el «Apéndice 3» de este trabajo.

<sup>23</sup> *Idem.*

<sup>24</sup> *Idem.*

magógicos de Machado contra la malversación de los fondos públicos, a favor de la campaña de «camino, agua y escuelas», hizo que algunos minoristas, durante el primer año de este gobierno, alimentaran las esperanzas de un cambio en los métodos, ya tradicionales entonces, de gobernar el país. A fines de 1925, esas esperanzas ya se habían esfumado entre los de más desarrollo ideológico, como Rubén Martínez Villena, quien ante los asesinatos del periodista conservador Armando André, opositor de Machado y director del periódico El Día y del líder ferroviario Enrique Varona, así como los encarcelamientos de Julio A. Mella y Alfredo López, había comprendido y compartía la feliz frase de Mella, al denominar a Machado «Mussolini tropical». Si la Protesta de los Trece es la primera manifestación del antizayismo, la «Declaración» de mayo de 1927 va a ser la toma de posición antimachadista del Grupo.

En mayo de 1927 era inevitable una redefinición de los objetivos del Grupo, ante el cariz que tomaba la situación política nacional, con el anuncio de Machado acerca de que el Congreso modificaría la Constitución de 1901 para posibilitar una ampliación del período de gobierno y, de paso, hacer una componenda con los partidos políticos y reelegirse para un segundo mandato.

Los estudiantes de la entonces Universidad Nacional, habían iniciado el 30 de marzo su protesta contra la proyectada prórroga de poderes mediante una manifestación, que fue atacada y disuelta por la policía, hasta la casa de Enrique J. Varona. Un grupo considerable de minoristas, en unión de algunos profesores universitarios y otros intelectuales, había apoyado a los estu-

diantes con el manifiesto «Nuestra protesta»,<sup>26</sup> redactado al día siguiente de los hechos.

Después de ese manifiesto, quedaba por dilucidar un problema dentro de las filas minoristas: Alberto Lamar Schweyer, miembro fundador, era machadista confeso. El hecho se agravaba porque en el número de mayo, la revista **Social** publicaba un capítulo de su libro **Biología de la democracia**, en el cual daba un espaldarazo, con argumentos sociológicos, a la actuación de Machado; la dirección de **Social** (Emilio Roig y Massaguer) en una nota hacía pública su discrepancia ideológica con Lamar Schweyer. La ruptura era inevitable entre Lamar y el resto del Grupo. El propio Lamar Schweyer la precipitó al enviar una carta al periodista Ramón Vasconcelos —connotada figura de la prensa nacional—, publicada en la edición del 4 de mayo de **El País** y que, por su importancia, se reproduce íntegra:

Mi admirado compañero y amigo:

Gracias por su artículo de ayer, tan comprensivo y tan cordial, cualidades éstas que no han abundado en los mil comentarios que arrancó a la indiferencia del medio mi «Biología de la Democracia».

Usted no está de acuerdo conmigo sino en parte, más intelectual que políticamente. Sin embargo, usted ha sido más de una vez víctima de los males democráticos. Las terribles mayorías lo anularon. Usted hubiera debido ya no creer en ese régimen absurdo

<sup>26</sup> Véase nota 4.

que se defiende con sutileza y con banalidades.

Pero dejemos eso. Si mi libro no pudo convencerlo no lo hará esta carta que se inspira en dos motivos: Agradecer y explicar.

Mi querido Vasconcelos: yo no soy «minorista». Creo en las «minorías» de selección pero no en las sabáticas. Ya el minorismo no existe. Es un nombre y nada más. Hubo un tiempo hace dos años, un año todavía —que eso del minorismo era una actitud. Una actitud interesante porque era destructiva. Después los minoristas se convencieron de que había que construir. Pero no era posible eso en aquellas reuniones arbitrarias. Por eso cada cual tomó su camino y dejamos a otro la bandera. Martínez Villena, Fernández de Castro, Tallet, Mañach, Serpa, igual que yo no se consideran ya «minoristas». Quiénes quedan?... Bien queda Emilito (el costumbrista). Pero eso no es nada. Lo cierto es que ya aquello no es lo que fue. Ahora es un cenáculo de maledicencias vulgares —yo cultivo otro género de maledicencias— que Emilito aúna a su antojo y necesidad. Habla siempre «en nombre de la minoría» pero esa minoría ya no se encuentra en ninguna parte. Emilito es un «souteneur» del comunismo y del ingenio de los demás. Como se convenció que no podía imitar a Larra, ahora imita a Pitigri-lli. El público no ha ganado nada, porque el italiano tiene también mucho talento. No más, Vasconcelos amigo. Creo haberlo sacado de un error que me perjudica. Marx

decía «yo no soy un marxista». Yo, como él grito «no soy minorista».

Muchas gracias otra vez y sabe lo admira y estima su compañero y amigo. [Los subrayados son míos, A.C.]

Es a esta carta insultante a la que el Grupo Minorista responde con su «Declaración», redactada y firmada el 7 de mayo en el bufete de Emilio Roig de Leuchsenring. Aunque ha sido publicada infinidad de veces, para poder analizarla mejor, se copia a continuación:

#### DECLARACIÓN DEL GRUPO MINORISTA

Con motivo de cierta afirmación lanzada por un periodista y ensayista local, el señor Lamar Schwyer, asegurando la no existencia del Grupo Minorista, los abajo firmantes, que se consideran componentes de dicho grupo, estiman necesario aclarar de una vez y definitivamente, el error de apreciación que, juntamente con el señor Lamar, sufren algunos equivocados.

¿Cómo nació, qué es, quiénes constituyen verdaderamente el Grupo Minorista?

Hace algunos años, el 18 de marzo de 1923, un reducido número de intelectuales —artistas, periodistas, abogados— reunidos incidentalmente en la Academia de Ciencias, llevó a cabo un acto, de rebeldía y censura contra el entonces Secretario de Justicia, allí presente, significando así el repudio que la opinión pública hacía de la memorable compra por el Gobierno del Convento de Santa Clara, como imposición gubernamen-

tal a la mayoría del país. Aquel acto marcó una orientación destructiva, apolítica, a la juventud interesada en influir honradamente en el desarrollo de nuestra vida pública, dando una fórmula de sanción social y actividad revolucionaria a los intelectuales cubanos.

Como ese núcleo de protestantes se reunía a la sazón habitualmente para acopiar datos y libros al proyecto de publicación de una antología de poetas modernos de Cuba, tuvo así el doble vínculo de una colaboración artística y una corresponsabilidad pública y hasta penal.

Se hizo enseguida el intento de organizar y ampliar aquel conjunto, y a tal propósito tendió la formación de la llamada Falange de Acción Cubana. Esa manera de agrupación no plasmó en realidad efectiva, pero casi todos los componentes de aquel núcleo, ya aumentado por simpatizadores decididos, volvió a hallarse en las filas de la Asociación que se denominó Veteranos y Patriotas, la cual preparaba un movimiento armado contra la corrupción administrativa y la incapacidad gubernamental.

¿Qué sintomatizaban estos hechos? ¿A qué se debían las frecuentes reuniones no oficiales, sino espontáneas, de los mismos invariables elementos, casi todos jóvenes, casi todos artistas? ¿Por qué en las conversaciones del grupo se hacía burla de los falsos valores, de los mercachifles patrioterros, de los incapaces encumbrados, de los genios oficiales; y se censuraba el descono-

cimiento de los problemas cubanos, el sometimiento de nuestro gobierno a la exigencia extranjera, la farsa del sufragio y la ovejuna pasividad del medio? Todo eso era indicio de que en Cuba se integraba, perfilándose sin organización estatutaria, pero con exacta identidad de ideales y creciente relieve, un grupo intelectual izquierdista, producto natural del medio, y órgano histórico fatalmente determinado por la función social que había de cumplir.

La circunstancia de que habitualmente algunos componentes del grupo se reunieran cada sábado y luego almorzaran juntos en un lugar público, explica por qué a su mesa se sentaban amigos que no eran propiamente compañeros, y eso es el origen del error que confunde a la llamada minoría con una reunión accidental y heterogénea que no tiene carácter sesional ni actividad trascendente.

La minoría, pues, constituye un grupo sin reglamento, sin presidente, sin secretario, sin cuota mensual, en fin, sin campanilla ni tapete; pero es ésta precisamente la más viable organización de un grupo de intelectuales: en diversos sitios ha fracasado la reglamentación de grupos análogos, en los cuales la vertebración que impone la unidad substantiva de criterio es más importante y no tiene los inconvenientes de una estructura formal, externa y adjetiva.

Es fenómeno innegable, comprobado en distintos países, la renovación ideológica, de izquierdización, de los grupos de esta índole.

La minoría sabe hoy que es un grupo de trabajadores intelectuales (literatos, pintores, músicos, escultores, etc.). El grupo minorista, denominación que le dio uno de sus componentes, puede llevar ese nombre por el corto número de miembros efectivos que lo integran; pero él ha sido en todo caso un grupo mayoritario, en el sentido de constituir el portavoz, la tribuna y el índice de la mayoría del pueblo; con propiedad es minoría, solamente, en lo que a su criterio sobre arte se refiere.

En el transcurso de un año, interpretando y traduciendo la opinión pública cubana, ha protestado contra el atropello de Nicaragua, contra la política de Washington respecto a México, contra el allanamiento del recinto universitario y el domicilio de Enrique José Varona por las fuerzas de la Policía Nacional. Y nada importa a su unidad ni a su existencia que en sus manifestaciones y declaraciones lo acompañen episódica y esporádicamente nombres y firmas que no forman parte integrante de su núcleo.

Colectiva o individualmente, sus verdaderos componentes han laborado y laboran:

Por la revisión de los valores falsos y gastados.

Por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones.

Por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teóricas y prácticas, artísticas y científicas.

Por la reforma de la enseñanza pública y contra los corrompidos sistemas de oposición a las cátedras. Por la autonomía universitaria.

Por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui.

Contra las dictaduras políticas universales, en el mundo, en la América, en Cuba.

Contra los desafueros de la pseudodemocracia, contra la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el gobierno.

En pro del mejoramiento del agricultor, del colono y del obrero de Cuba.

Por la cordialidad y la unión latinoamericana.

La Habana, mayo 7 de 1927.

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA, JOSÉ A. FERNÁNDEZ DE CASTRO, JORGE MAÑACH, JOSÉ Z. TALLET, JUAN MARINELLO, ENRIQUE SERPA, AGUSTÍN ACOSTA, EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING, MARÍA VILLAR BUCETA, MARIBLANCA SABAS ALOMA, ANTONIO GATTORNO, JOSÉ HURTADO DE MENDOZA, OTTO BLUHME, ALEJO CARPENTIER, OROSMAN VIAMONTES, JUAN ANTIGA, ARTURO ALFONSO ROSELLÓ, JUAN JOSÉ SICRE, DIEGO BONILLA, CONRADO W. MASSAGUER, EDUARDO ABELA, LUIS LÓPEZ MÉNDEZ, ARMANDO MARIBONA, JOSÉ MANUEL ACOSTA, A. T. QUÍLEZ, F. DE IBARZABAL, I. G. WANGÜEMERT, JUAN LUIS MARTÍN, FÉLIX LIZASO, FRANCISCO ICHASO, MARTÍN CASANOVAS, LUIS A. BARALT Y FELIPE PICHARDO MOYA.

Días después en carta a Emilio Roig, Max Henríquez Ureña se adhirió a los firmantes de la histórica declaración.

Mediante un análisis detallado de ella, vemos que ésta perseguía tres objetivos: primero, demostrar la vigencia del Grupo en respuesta a la afirmación de Lamar Schweyer —incluso por eso firmaron en primer término aquellos que, en opinión de Lamar, tampoco se consideraban minoristas—; segundo, hacer un recuento desde sus orígenes hasta ese momento, para explicar las causales de su existencia; y tercero, divulgar el programa ideológico del minorismo. El primero ha perdido con los años importancia, al ser prácticamente desconocida la carta de Lamar; los dos últimos sí han logrado trascender la circunstancia específica en que fue escrita la «Declaración», para convertirla en documento imprescindible al valorar la época.

Se ha intentado en este capítulo reconstruir todas las etapas por las que atravesó el Grupo hasta el manifiesto que oficializó su existencia. Ahora, resulta imprescindible abordar la evolución ideológica del minorismo, para comprender cabalmente la madurez y proyección que tuvo durante la década del veinte.

## CONTENIDO IDEOLÓGICO DEL MINORISMO

### *EL NACIONALISMO*

La protesta de los Trece es para los minoristas, el punto de partida de una toma de conciencia ante los problemas de la república neocolonial.

La rebeldía espontánea es la primera fase de un proceso de concientización política. La Protesta

corroborar que sólo ven una de las caras de la corrupción administrativa y de la malversación de los fondos públicos como fenómeno social: la de los casos individuales; se desenmascara al secretario de Justicia Erasmo Regüeiferos; se censura su actitud dentro del gobierno zayista.

La Falange de Acción Cubana, es prueba de que los minoristas pasan de la acción espontánea a la que es un producto del análisis y que, por tanto, intenta buscar soluciones.

La «Exposición»<sup>26</sup> de la Falange, demostró que ellos creían que la incultura generalizada era la causa fundamental de la elección fraudulenta de gobernantes capaces de aprobar estafas tan grandes como la compra del Convento de Santa Clara. El programa tenía fines mediatos: educar al pueblo para evitar que estos hechos continuaran repitiéndose.

La opción que la nueva asociación ofrecía, coincidía en parte con la propuesta expresada en el «Manifiesto» de la Junta de Renovación Nacional, organizada por Fernando Ortiz en esos mismos días. Algunos miembros de la Falange, como Mañach, Roig de Leuchsenring y Massaguer, se adhirieron también a ella.

El «Manifiesto» de la Junta era, ante todo, una exposición detallada de los males que padecía la república; una radiografía pesimista que alertaba contra los peligros de la ruina nacional; una denuncia de la bancarrota moral y política. Aunque clamaba por una reorganización de la enseñanza y un aumento de los re-

<sup>26</sup> Ana Núñez Machín: *op. cit.*, pp. 364-368. También se incluye en el «Apéndice 3».

cursos destinados a ésta, Fernando Ortiz, presidente de la Junta, pensaba que sólo una profunda remoción estatal podía «salvar» la república. La educación aliviaría en el futuro algunos de los problemas nacionales, pero, el país requería transformaciones urgentes e inaplazables.

El programa reformista de los intelectuales integrantes de la Junta, se convirtió en fuerza política al ser recogido por el Movimiento de Veteranos y Patriotas.

Al fundirse la Falange con los Veteranos y Patriotas, sus miembros habían cerrado el primer ciclo de comprensión de los problemas nacionales como un todo y se aprestaban a buscar soluciones de conjunto. Fueron de la acción espontánea, pasando por una organización ingenua y optimista que se trazaba objetivos a largo plazo, a un movimiento político que aspiraba a resolver el problema cubano en breves meses.

En 1923 explotaron numerosos problemas latentes en la república neocolonial; la crisis se acrecentaba de mes en mes. Reforma universitaria —gritaban los estudiantes—; derogación de leyes, cese del latrocinio estatal, presupuesto y modernización de la enseñanza, pedían los intelectuales, y a lo anterior, se unía la protesta de la Asamblea de los veteranos de las guerras independentistas, constituidos en sesión permanente hasta que el gobierno iniciara una política de rectificaciones.

En una proclama redactada el 31 de agosto de 1923, la Asamblea de Veteranos y Patriotas define su programa político, que sintetiza el con-

tenido ideológico del minorismo en ese año. Se reproducen sus aspectos más importantes:

#### PROCLAMA AL PAÍS<sup>27</sup>

La Asamblea Magna de Veteranos y Patriotas reunidos por primera vez en La Habana, el día 12 del actual para protestar de la Ley de Loterías; de la impremeditada aprobación de la llamada Ley Ferrocarrilera en la Cámara de Representantes y para solicitar que se normalice el pago de pensiones a los miembros del Ejército Libertador, llevándolas por una Ley de Presupuestos de la Nación, acordó en Asamblea verificada en el teatro «Martí» el miércoles último, dirigirse al país, concretando el programa de rectificaciones que se propone convertir en realidad por medio de la acción pública que se ha organizado y actúa dentro de la más estricta legalidad, justamente esperanzada de que no se le cerrará el camino de las aspiraciones ciudadanas, obligando al pueblo burlado en sus ansias reivindicadoras a defender sus derechos en el campo de peligrosas violencias, al cual no han de querer atraerlo, para honor y gloria de la República, los que más obligados están a escuchar sus clamores y a resolver, en derecho, sus demandas (. . .)

Nuestro programa no es de odios, sino de rectificaciones. No es sobre el pasado, sí es de base que comencemos a purificar el presente, afirmando el porvenir. La ambición,

<sup>27</sup> Publicado en: *Heraldo de Cuba*, 1º de septiembre de 1923, p. 1; Ana Cairo, *op. cit.*

el fraude, el ansia inmoderada de lucro han envenenado y corrompido el alma de la Patria, y no hay lógica, ni patriotismo, ni previsión honrada que pueda llevarnos a pactos circunstanciales que no tengan por base remover y sustituir los cimientos podridos sobre los cuales se bambolea la República, restableciendo, con libertad de honda raíz y espíritu demócrata, el predominio de la honradez sobre el pillaje en alza, y de la capacidad creadora sobre la ignorancia endiosada (. . .)

Sin cólera ni recriminaciones, respetuosamente ejerciendo un derecho constitucional y en uso de otro, no más noble pero sí más directo, el que tienen los mandantes sobre sus mandatarios, hemos dirigido una exposición a los cuerpos Colegidores de la República invitándolos con palabras de sereno patriotismo, a realizar una acción conjunta que ponga término a la concupiscencia que sacará de la noche a la mañana, a menesteros de la víspera y que divide a los cubanos mediante la concepción de privilegios y monopolios a los cuales no escapará ni el aire que respiramos si no hacemos un alto en el camino de perdición emprendido.

La Asamblea Magna de Veteranos y Patriotas ha recomendado a los Cuerpos Colegisladores los doce puntos que a continuación se expresan:

Primero-Derogación de la Ley de Lotería.

Segundo-Evitar que llegue a adoptarse la que crea en nuestro país el monopolio ferrocarrilero. [Ley Tarafa]

Tercero-Promulgar una que fije el cobro puntual en nuestro país de las pensiones de los veteranos de la independencia.

Cuarto-Legislación que garantice, con procedimientos prácticos la absoluta independencia del Poder Judicial.

Quinto-Derogación de los preceptos del Código Electoral que dan voz y voto en las asambleas de los partidos políticos, como miembros natos, a los congresistas, gobernadores, etc., con los que se hace imposible la renovación de dichos organismos.

Sexto-Votar por una Ley de Contabilidad que impida disponer de los fondos públicos sin responsabilidades efectivas.

Séptimo-Fijación de los límites de la inmunidad parlamentaria para evitar que se amparen en ella los autores de delitos comunes.

Octavo-Promulgación de una Ley que armonice el esfuerzo del capital y el trabajo garantizando los derechos preferentes del obrero cubano contra el extranjero, en las industrias y trabajos del país.

Noveno-Abolición de las reelecciones presidenciales, en la oportunidad de hacer modificaciones a la Constitución de la República.

Décimo-Que la Constitución de la República se reforme también en el sentido de conceder a la mujer cubana igualdad de derechos políticos para estas dos finalidades: ser electores y elegibles.

Undécimo-La no promulgación de Leyes de amnistía por delitos comunes.

Duodécimo-Que se desista de la aprobación de la Ley por la cual se le concede al Ferrocarril del Norte de Cuba, franquicia arancelaria, porque perjudica grandemente al Erario Público y a los industriales y comerciantes de Cuba.

Si se compara la Proclama con el texto del manifiesto de la Junta de Renovación Nacional, se observa una coincidencia en las peticiones, con la sola diferencia de que este último terminaba con una invocación a los jóvenes:

... Hora es ya que los elementos intelectuales, principalmente los jóvenes actúen de una manera decidida y constante en defensa de aquellos principios de libertad, justicia, igualdad, paz y honradez, indispensables para la vida de toda nación moderna. Sólo guiándonos por esos principios lograremos que nuestra República sea la República que en el Manifiesto de Montecristi dejó definida Martí en estas frases elocuentes y precisas: «No es la guerra insuficiente prurito de conquistar a Cuba con el sacrificio tentador de la independencia política que sin derecho pediría a los cubanos su brazo si con ella no fuese la esperanza de crear una patria más a la libertad de pensamiento, la equidad de las costumbres y la paz del trabajo.»<sup>28</sup>

En 1923 se enarboló la bandera del programa incumplido del **Manifiesto de Montecristi**, donde

<sup>28</sup> Publicado en: *Heraldo de Cuba*, 4 de abril de 1923, pp. 1, 11.

estaba planteada la armazón de lo que sería la república cubana. En ese año se tuvo conciencia del fracaso republicano; pero se desconocían sus causas raigales.

La palabra de orden es **rectificación**; se cree que el Poder Ejecutivo, apoyado en el Legislativo, puede votar un sistema de reformas capaz de edificar la república martiana. En los meses finales del mismo año, comprobada la ineficacia de las peticiones a los poderes constituidos, la palabra de orden va a ser **regeneración**; se trata de sustituir al equipo de hombres corrompidos que gobierna y legisla. Martínez Villena lo dice en versos:

Hace falta una carga para matar bribones  
para acabar la obra de las revoluciones;  
para vengar los muertos, que padecen ultraje,  
para limpiar la costra tenaz del coloniaje;  
para poder un día, con prestigio y razón  
extirpar el Apéndice de la Constitución;  
para que la República se mantenga de sí  
para cumplir el sueño de mármol de Martí.<sup>29</sup>

Emilio Roig, en un artículo publicado en **Social** (diciembre de 1923) titulado «Meditaciones de Navidad», expresa:

Bandera blanca y gloriosa que lleva como síntesis de ideales, como símbolo de programa una sola palabra: **Regeneración**.

Regeneración que es más que rectificación. Hoy ya el país no se conforma con que gobernantes y funcionarios rectifiquen. Demanda que vengan hombres nuevos. Con los perversos y corrompidos no se puede

<sup>29</sup> Véase la nota número 18.

regenerar. Y la República, si quiere vivir, como lo ha demostrado que lo quiere, necesita renovarlo todo, arrasando por completo con lo viejo y con lo malo —hombres e instituciones— cambiando normas de vida y normas de moral, reformando todas las leyes y llevando a ellas la savia de las ideas modernas; consagrando y convirtiendo en realidad las doctrinas de la Revolución libertadora, que fue hecha como dijo Martí, «con la esperanza de crear una patria más a la libertad del pensamiento, la equidad de las costumbres y la paz del trabajo».

.....  
Que a esta obra, en la que nos va la vida, nos pongamos todos, con la misma fe y constancia con que los hombres del 68 y del 95 realizaron la empresa más ardua de crearnos patria.

Que el año de 1924 pueda llamarse en nuestra historia Año 1 de la República.<sup>20</sup>

Desde octubre de 1923, el Movimiento de Veteranos y Patriotas comenzó los preparativos para una insurrección, con el objeto de derrocar al gobierno de Zayas; en este proyecto de alzamiento tuvo gran influencia la tesis de algunos minoristas provenientes de la Falange de Acción Cubana, partidarios de cambiar la demanda de una rectificación de los gobernantes zayistas por una regeneración que implicara la sustitución completa del equipo de gobierno.

En mayo de 1924, el fracaso del plan de insurrección significó para algunos de estos jóvenes

<sup>20</sup> Emilio Roig de Leuchsenring: «Meditaciones de Navidad», *Social*, diciembre de 1923, p. 13.

una dura experiencia y posibilitó la reflexión acerca de nuevos elementos contribuyentes a la frustración republicana que habían sido olvidados con anterioridad.

Si se analiza la tesis contenida en el ya mencionado poema de Rubén, cuando pide una «carga» para hacer una república digna y, entonces, «poder un día, con prestigio y razón extirpar el apéndice de la Constitución», se ve que no hace más que proponer una nueva variante de la planteada por Manuel Márquez Sterling en los primeros años republicanos acerca de la necesidad de la «virtud doméstica», como forma de evitar el humillante desembarco de marines. Rubén propugna una república honrada primero, para liberarnos después del tutelaje yanqui. Frente al criterio conformista y pesimista del político, Rubén da un paso adelante, pero todavía dentro del reformismo.

Ni Martínez Villena, ni ningún otro minorista tenía todavía en 1924 una clara comprensión de la responsabilidad del imperialismo en aquel fenómeno que ya Enrique José Varona había denunciado en 1918, y que Emilio Roig, en su artículo ya citado, señalaba:

... Apenas constituida la República, vimos salir a la superficie de la tierra los mismos vicios y defectos que los hombres que concibieron y realizaron la revolución emancipadora, se proponían extinguir (...) Habíamos cambiado de bandera y de forma de gobierno, pero en el fondo, no era perceptible la diferencia entre la República de hoy y la Colonia de ayer.

Ellos creían entonces, siguiendo a Varona, que había resurgido la colonia en la república, debido a los malos gobernantes, y que esta situación se agravaba por la política ingerencista de Estados Unidos, quien abusaba de las prerrogativas concedidas por la Enmienda Platt.

La intervención abierta de los ministros plenipotenciarios yanquis en el país, sobre todo desde la toma de posesión de Mario García Menocal (1913), había generado un creciente movimiento antingerencista, que fue la primera forma de un sentimiento antimperialista en muchos jóvenes. (Recuérdese como los estudiantes impidieron que en noviembre de 1921 la Universidad de La Habana confiriera a Enoch Crowder el título de doctor honoris causa.)

Ellos eran antingerencistas, «antiplattistas»; subordinaban la solución del problema de las relaciones humillantes con Estados Unidos, a la creación de un gobierno que, con un programa reformista, posibilitara la república democrático-burguesa cubana, que era, en su criterio, la anunciada en el **Manifiesto de Montecristi.**

La prueba más rotunda del profundo convencimiento que tenían los minoristas en la **regeneración** como remedio al problema cubano, la constituye la declaración hecha por Rubén —en una encuesta periodística acerca de los Veteranos y Patriotas—, meses después del fracaso de la insurrección veteranista:

III- En caso de considerar usted que debe continuar la campaña depuradora, qué medio de acción considera usted más recomendable y patriótico, la acción cívica, la política o la revolucionaria?

Acción cívica, acción política, acción revolucionaria.

(...) Por acción revolucionaria entendemos la que se dirigiría al pueblo mediante campañas de cultura para prepararle en el ejercicio de sus derechos ciudadanos, y a los poderes públicos en demanda de medidas de buen gobierno, especialmente educacionales. Por este medio y en cuanto al objetivo depurador, la acción preparatoria del pueblo, sería muy larga, y la peticionaria respecto al Gobierno, sabemos que es inútil.

Sin embargo, es conveniente y hasta necesario hacer lo uno y lo otro: acción cívica, de todos modos.

Entendiendo por acción política la que se desarrolla en el gobierno, ella es la más práctica, rápida y mejor para lograr la regeneración cubana: acaso la única. Con un gobierno honrado y culto puede regenerarse en cuatro años, pagar sus deudas en diez o en menos, y convertirse en una Bélgica americana a la vuelta de tres o cuatro lustros. [i] Bello sueño que no veremos realizado mientras los partidos políticos sigan llevando al poder el producto de una selección inversa en cuanto a consistencia mental y moral!

De Martí es esta frase: «De vez en cuando es necesario sacudir el mundo para que lo podrido caiga a tierra...»<sup>21</sup>

En estas circunstancias, cabe preguntarse qué significó para los minoristas la frustración del

<sup>21</sup> Publicado en: *El Heraldo*, 3 de octubre de 1924, p. 2.

movimiento veteranista. La contestación puede darse por medio de otra respuesta de Rubén a la ya mencionada encuesta:

V-Muchas personas achacan la actual desorientación de los maximinianos a falta de fe en un jefe sereno, ecuaníme y respetado. Los hombres de García Vélez, Mendieta, Laredo y Loynaz del Castillo y algunos otros tienen simpatizadores decididos ¿quién de estos patriotas o de los no mencionados aquí, cree usted que puede ser el caudillo del movimiento regenerador?

No soy de los que opinan como establece la introducción a esta pregunta. Aquí padecemos de «nominismo». ¿Nombres? Ninguno y cualquiera. Obreros anónimos son indispensables para las grandes obras. Si es necesario un Jefe, éste surgirá a su hora. Fuera infantil hacer recomendaciones, o sentar predilecciones o profecías. Los nombres de la pregunta son ilustres. Mas acaso tan magna empresa como es la de nuestra Regeneración, necesite un hombre con grandeza de alma suficiente para llamarse José Pérez o Juan López.

El ridículo del alzamiento de mayo de 1924, los cura del «nominismo mambí». Junto al desengaño motivado por la actuación inmoral de los partidos políticos, se añade la falta de fe en no pocas figuras ilustres por su trayectoria en las guerras independentistas.

El fracaso, en gran medida, influye en el alejamiento de los minoristas de las actividades po-

líticas. Empiezan, casi al mismo tiempo, a hacerse famosos los almuerzos sabáticos y otras actividades culturales auspiciadas por ellos.

### *EL ANTIMPERIALISMO Y EL LATINOAMERICANISMO*

Después de la experiencia veteranista, Rubén Martínez Villena, fiel al interés de contribuir a la educación popular, centró su actividad en las labores de la Universidad Popular José Martí, fundada por acuerdo del Primer Congreso de Estudiantes, el 3 de noviembre de 1923. En medio de sus trajines conspirativos en los Veteranos y Patriotas, Rubén —llevando consigo a José Z. Tallet— había participado en la constitución de la Universidad Popular; había sacado tiempo para acompañar a Julio Antonio Mella a inscribirla en la Secretaría de Gobernación, figurando como su secretario; Tallet ocupó la presidencia. En las aulas de la Universidad, Rubén y Mella anudaron una amistad ejemplar, de la cual el primero fue el más beneficiado, puesto que el pensamiento antimperialista de Mella y su meteórica evolución hacia el marxismo-leninismo, le permitió ayudar al otro al máximo.

Mella, quien había seguido de cerca la experiencia veteranista, a la cual en sus inicios, ofreció «los tres mil corazones y seis mil brazos de los tres mil estudiantes universitarios»,<sup>32</sup> pudo comprender a Rubén e influir para que borrara esta decepción. Del brazo de Mella, Rubén aprendió que sólo del proletariado cubano saldrían

<sup>32</sup> Palabras de Mella en la Asamblea de los Veteranos, el 12 de agosto de 1923. Véase la nota número 17.

los nuevos libertadores, herederos de 1868 y 1895; que no habría solución al problema cubano si no se rompía la dependencia neocolonial con Estados Unidos; que para ser revolucionario había que ser antimperialista, como requisito primordial. Rubén, siguiéndolo, pasó de los medios intelectuales a los obreros, aunque ambos continuaron vinculados a las problemáticas, en las que surgieron como líderes políticos.

Rubén llevó a Mella a los almuerzos sabáticos del Grupo Minorista. Y esta presencia contribuyó, como en el caso de Rubén, a radicalizar las posiciones antigerencistas que paulatinamente evolucionaron hacia un sentimiento antimperialista. En la revista Venezuela Libre —estudiada ampliamente en el acápite dedicado a la prensa—, cuya dirección asumieron los minoristas, y Mella desde mayo de 1925; aparecieron las primeras manifestaciones antimperialistas del Grupo.

El análisis resulta incompleto si no se justiprecia la influencia ejercida sobre los minoristas por Enrique J. Varona, Manuel Sanguily y los ejemplos de José Ingenieros, José Vasconcelos —quien más tarde demostró con su actitud toda la demagogia de sus ideas— y José Martí, en el desarrollo de una conciencia antimperialista y latinoamericanista en los jóvenes intelectuales cubanos.

#### MANUEL SANGUILY

Manuel Sanguily Garrite (1848-1925), mambí desde los veinte años en que desembarcó, procedente de Nassau, en la segunda expedición del «Galvanic», coronel del Ejército Libertador y hermano del famoso mayor general Julio —res-

catado en hazaña épica por Ignacio Agramonte—, fue uno de los hombres más admirados por el Grupo Minorista.

Si las hazañas del viejo mambí y su hermano impresionaban, lo que hacía de Manuel Sanguily un ejemplo más admirable era su actitud ya en la república. Delegado a la Asamblea Constituyente de 1901, había votado a favor de la Enmienda Platt porque era la única forma de que hubiera república y cesara la humillante ocupación norteamericana. Sin embargo, en 1903 se había opuesto al Tratado de Reciprocidad, que legalizaba nuestro comercio desigual con Estados Unidos, mediante dos históricos discursos. Se manifestó contrario a la intervención militar de 1906. Nombrado secretario de Estado por José M. Gómez, fue el único en ese cargo que mostró su desagrado ante la política de audiencias especiales y memorandos de los ministros plenipotenciarios yanquis en el país. Durante el gobierno de Menocal fue designado, primero, inspector general de las Fuerzas Armadas y, después, director general de escuelas militares; ante los trámites reeleccionistas de Menocal, presentó su renuncia. La integridad moral de Sanguily quedó demostrada cuando el Senado tuvo que votar una pensión vitalicia, para que subsistiera en los últimos años de vida. En un país, donde seis meses bastaban para que un funcionario contara con «ahorros» de miles de pesos, la actuación de Sanguily era ejemplar.

Por todas estas razones los minoristas veían en Sanguily un arquetipo de intelectual y de político; aunque, por su estado de salud, muy delicado, apenas si pudo participar en sus actividades. Se unía a lo anterior la amistad íntima que

Emilio Roig de Leuchsenring y José A. Fernández de Castro mantenían con él, desde 1917 el primero y 1918 el segundo.

La ideología liberal de Sanguily, rebasada por la compleja situación internacional creada por la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la Revolución de Octubre, era lo suficientemente flexible, como para orientar a los que sí tendrían que actuar dentro de ella. En un artículo escrito a su muerte, Fernández de Castro recordaba, en una de sus conversaciones, este comentario del mambí:

— No, ahora no hay españoles ni cubanos, como no había entonces ni romanos ni persas. Sólo hay buenos o malos, cristianos y gentiles, partidarios del antiguo régimen o del nuevo. La Revolución rusa [Revolución de Octubre] marca una nueva etapa que es sólo un paso más. No hay ahora más que dos caminos. Como siempre. Por la elección de vías se debe juzgar al individuo, y aunque dudo de que el hombre alcance en la tierra la felicidad, debe mejorar su estado para poder acercarse a la utopía —de lo que parece utopía— que por justa es bella. Estamos en una época como la de los albores del siglo II de la Era cristiana. De un lado los oprimidos y los que por obtener más libertades luchan y sufren. Del otro los que oprimen, cínicamente dispuestos a seguir oprimiendo. No, no hay sino malos o buenos según la ruta que escojan.<sup>32</sup>

<sup>32</sup> «Sobre Manuel Sanguily», en *José Antonio Fernández de Castro* (Colección Órbita), Ed. UNEAC, La Habana, 1966, p. 46.

La devoción de los minoristas hacia él, alcanzó su ápice en el proyecto de homenaje popular que apoyaron y en los artículos escritos con motivo de su muerte. Roig de Leuchsenring, desde **Social**, expresó lo que significó la vida de Sanguily:

En esta época descreída y materialista, en estos tiempos de egoísmos y de mezquinos intereses que vive nuestra patria, Sanguily era la estrella, hacia donde volvíamos los ojos, en los momentos agudos de nuestras crisis políticas o sociales, los cubanos de buena voluntad, en busca del norte que nos indicara la ruta que debíamos seguir para llegar a esa república próspera, grande, honesta, civilizada, sueño de nuestros héroes y nuestros mártires, cuyo espíritu veíamos encarnado hoy en él.<sup>34</sup>

Rubén Martínez Villena, en «Homenaje a Manuel Sanguily»,<sup>35</sup> analizaba al hombre:

Humano, pero noble, él pudo ser bellamente contradictorio. Así su rara actitud de escéptico a quien el conocimiento del medio y de los hombres asegura la inutilidad del esfuerzo, y muévase, sin embargo, a prestar su actividad a la labor que sabe debe triunfar (. . .) ¡Hoy está inmóvil; yacente, ciego, mudo; inofensivo! Ya el tunante encopetado no temerá el verbo que sabía esposar, acusar y condenar en un párrafo; ya no podrá ponerse al amparo de su prestigio cualquier obra de patriotismo o de bien. Ni po-

<sup>34</sup> *Social*, notas editoriales, febrero de 1925, p. 6.

<sup>35</sup> Rubén Martínez Villena (Colección Órbita), *op. cit.*, pp. 131-133.

drá la juventud idealista y valiente ir a buscar a su lado la enseñanza de sus palabras y el entusiasmo que, a pesar suyo, estimulaba la mera vecindad; porque, aunque de sus labios fluía el escepticismo de una experiencia amargada en la desilusión, a sus pupilas se asomaba, aún en los últimos días, el resplandor de Palo Seco (...)

¡Juventud valiente, virilidad fecunda, vejez venerable! ¿Podemos esperar que esta vida sea algo más que un motivo de justos pa-negíricos?... Que sea gloria de todos: paradigma ante los débiles claudicantes; norma para los soñadores incorruptibles.

#### ENRIQUE JOSÉ VARONA

Enrique J. Varona (1849-1933), filósofo, poeta, periodista, político y maestro, fue uno de los casos más extraordinarios de honestidad y honradez política. Independentista frente al colonialismo español, puso su pluma al servicio de la causa revolucionaria. Aceptando la realidad de la ocupación norteamericana, que frustraba nuestras guerras mambisas, colaboró con ella para hacerla lo más breve posible. Aprobó la Enmienda Platt, con tal de que naciera la república. Organizó el sistema educacional universitario, confiando en que la extensión y modernización de la enseñanza formaría una nueva generación capaz de hacer un estado próspero que, por su desarrollo, hiciera obsoleto el tutelaje yanqui. Ante la Segunda Ocupación norteamericana, levantó su voz de enérgica protesta y se convirtió en el abanderado del antingerencismo yanqui. Como lo prueban varios de los artículos

recogidos por él mismo en *De la colonia a la república*<sup>36</sup> (1918), alertó contra el fenómeno de absorción vertiginosa de los recursos nacionales por el capital norteamericano, y denunció sus nocivas consecuencias al establecer los vínculos existentes con la malversación de fondos estatales y la corrupción administrativa, pues, razonaba, que la desnacionalización económica hacía que sólo quedara el robo al tesoro nacional, como forma de enriquecimiento para los cubanos de la clase media, y como forma de subsistencia de algunos cubanos pobres.

En enero de 1922, la revista *Social* publicaba la histórica carta de José Enrique Rodó a Varona, que acompañaba el envío de un ejemplar de *Ariel*, con fecha 7 de mayo de 1900. En ella, Rodó escribía:

¿Merece ser «Ariel» una bandera para la juventud intelectual americana? Tal es mi duda que me siento obligado a reconocer negativamente, teniendo en cuenta que no basta la bondad de las ideas para el prestigio de una obra escrita, cuando le falta la autoridad de un nombre esclarecido y el encanto avasallador de la forma. Por eso anhelo que otros tomen a su cargo la propaganda que yo sólo me he atrevido a iniciar, y sería grande mi satisfacción si usted hablase a la juventud en el sentido que yo he osado hablarle. **Usted puede ser en realidad el Próspero de mi libro. Los discípulos nos agrupamos alrededor de usted para**

<sup>36</sup> Enrique J. Varona: *De la colonia a la república*, Ed. Cuba Contemporánea, La Habana, 1918.

escucharlo, como los discípulos de Próspero.<sup>27</sup> (los subrayados son míos, A. C.)

Rodó definió acertadamente a Varona, al identificarlo con el personaje central de su ensayo. Varona no fue nunca un hombre de acción, en el sentido revolucionario del término. Era, ante todo, un maestro, un formador de revolucionarios; sus discípulos lo superaban con la acción. Pero como buen maestro, estaba siempre dispuesto a incorporar y transmitir las nuevas corrientes del pensamiento, a analizar las nuevas situaciones y proponer soluciones correspondientes con ellas, incluso cuando éstas fueran contrarias a su carácter. En carta a José A. Fernández de Castro y Félix Lizaso, con fecha de 2 de diciembre de 1926, decía:

... Ustedes saben que nada hay tan personal, nada que arranque tan de dentro como el gusto estético. Formado el mío hace tantísimo tiempo, en ambiente del todo diverso, se ha endurecido en su molde. Me tengo por dúctil, pero es en el campo de las ideas. En éste no me asusta ninguna novedad. Estoy a prueba de teorías. Hay horas en que socializo, y hasta anarquizo, desde luego, sin dinamita.<sup>28</sup>

Sin embargo, aunque no era partidario de los métodos violentos, aprobó con el inmenso peso de su prestigio, todas las formas de lucha del movimiento estudiantil antimachadista.

<sup>27</sup> La carta se encuentra en el Archivo Nacional, fondo Donativo, caja 118, número 329. Y fue publicada en *Social*, enero de 1922, p. 13.

<sup>28</sup> La carta apareció en *Social*, enero de 1927, p. 26. Está completa en el «Apéndice 3» de esta obra.

Varona fue la suprema autoridad de las actividades del Grupo Minorista. Los minoristas, como todos los intelectuales cubanos, enviaban a éste su producción intelectual para que él la juzgara; el tono respetuoso y admirativo de la correspondencia<sup>39</sup> dirigida a él, indica el gran aprecio que tenían por sus juicios y sugerencias.

Desde el homenaje popular que en unión de Sanguily quisieron tributarle en 1924, los minoristas incrementaron sus relaciones con él. Cuando apareció **Venezuela Libre**, Varona mandó una carta de saludo a la revista; en 1926 su firma encabezó el manifiesto «Por la libertad de los pueblos de nuestra América. Contra el imperia-lismo norteamericano»; en nombre de la intelectualidad cubana, exigió al dictador peruano Leguía, la excarcelación de José Carlos Mariátegui y otros escritores presos. La labor conjunta más importante de los minoristas y Varona, fue la constitución de la Junta Nacional Cubana Proin-dependencia de Puerto Rico, con motivo de la visita de don Pedro Albizu Campos en octubre de 1927. La presidencia la ocupó Varona; la vicepresidencia, Emilio Roig; Enrique Gay Calbó fue nombrado secretario y Juan Marinello, tesorero. (Más adelante, se estudiará el contenido del manifiesto lanzado por la Junta.)

Aún cuando los objetivos de la Junta no se cumplieron, la simple fundación de la misma, honrada además con la presidencia de Varona, es quizás la expresión más alta del sentimiento latinoamericanista y antimperialista que tuvo el Grupo.

<sup>39</sup> Véase el «Apéndice 3», *loc. cit.*

José Ingenieros (1877-1925), médico, pensador positivista y sociólogo argentino, ejerció una gran influencia sobre la juventud cubana a lo largo de toda la historia de la República neocolonial y en particular en la década de 1920 a 1930.

Hijo de un emigrante italiano, fundador de la Primera Internacional y partidario del anarquismo, creció en contacto con los problemas del movimiento obrero. Siendo estudiante de medicina ingresó en el Partido Socialista Argentino, en el cual militó varios años. Al concluir los estudios se consagró al ejercicio de su profesión de psiquiatra en la Facultad de Medicina de la Universidad bonaerense. En 1911 el presidente de la república, Marcelo Alvear, le arrebató la cátedra de medicina legal. En protesta contra semejante atropello abandonó el país y se estableció en Suiza, donde escribió su polémico libro **El hombre medíocre** (1913). Concluido el gobierno de Alvear, retornó a su patria; pero el científico, impactado por la compleja situación europea en los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial, había vuelto a ocuparse de las actividades políticas, relegadas durante los años anteriores a un segundo plano. Fue entonces que Ingenieros, simultáneamente con la fundación de la **Revista de Filosofía** (1915), se convirtió en el maestro de la juventud argentina y, más tarde, de la continental. Apoyó e impulsó el movimiento de la reforma universitaria iniciado en Córdoba en 1918. Divulgó y defendió sin descanso, hasta su muerte, la Revolución de Octubre. En resumen, fue el abanderado de todas las causas progresistas y revolucionarias durante la última década de su vida.

El primer aspecto de su obra, que le ganaba adeptos entre los jóvenes, era su insistencia en que ellos eran agentes de cambio social:

Jóvenes son los que no tienen complicidad con el pasado (...)

Los jóvenes tocan a rebato en toda generación. No necesitan programas que marquen un término, sino ideales que señalen un camino. La meta importa menos que el rumbo (...)

Cada generación debe llegar como ola vigorosa a romperse contra la mole del pasado para hermostrar la historia con el iris de nuevos ideales; juventud que no embista es peso muerto para el progreso de su pueblo (...)

La juventud es la levadura moral de los pueblos (...)

Sólo puede afirmar que ha vivido una generación que deja a la que vendrá más de lo que recibió de la precedente.<sup>40</sup>

Ingenieros escribía para ellos fundamentalmente, siguiendo a su maestro Domingo Faustino Sarmiento, quien dio a la educación un papel de primer rango dentro de su ideología. (Ingenieros compartió también con su maestro, los prejuicios raciales hacia el indio, lo que hace reaccionaria una parte de su obra.)

Como intelectual honesto, Ingenieros supo ver la nueva dirección que abría al mundo el triunfo de la primera revolución proletaria victoriosa,

<sup>40</sup> José Ingenieros: *Las fuerzas morales*, Buenos Aires, 1926, pp. 21-24 y 31.

la Revolución de Octubre, y actuó en consecuencia. En *Tiempos nuevos*<sup>41</sup> afirmaba:

Frente a la inmoralidad del régimen capitalista que ha sembrado en el mundo la injusticia, la opresión y la guerra, se está formando la nueva conciencia moral que aspira a renovar las instituciones sociales. El espíritu revolucionario es hoy una fe colectiva en la posibilidad en un mundo mejor que el presente: el espíritu reaccionario es falta de esa fe, es adhesión a los intereses materiales creados por la inmoralidad capitalista. Los dos únicos partidos en que hoy se divide la humanidad obran cuerda-mente al repetir la fórmula apostólica: «el que no está conmigo, está contra mí...»

Análoga es la situación de los espíritus frente a la revolución contemporánea. Rusia es la Galilea; los bolcheviques son los apóstoles. Se cree o no se cree en la Revolución Rusa; adherirse a ella es un acto de fe en el porvenir, en la justicia, en el progreso moral de la humanidad. La actitud crítica, durante la lucha, demuestra falta de fe y es obra de enemigos; los distinguos y las reservas equivalentes a negaciones, son más nocivos que la traición franca y desembozada. Llegado el momento de la experiencia colectiva, en cualquier terreno, es absurdo que cada militante se cruce de brazos ante el enemigo para discutir detalles de doctrina o de táctica. Se marcha o no se marcha; se cree en el pasado o en el porvenir, se tiene

<sup>41</sup> José Ingenieros: «Las fuerzas morales de la Revolución Rusa», en *Tiempos nuevos*, Ed. Orbe, La Habana, s.a., p. 135.

fe en la reacción o en la revolución. Todo el que discute la reacción obra como revolucionario, todo el que discute la revolución obra como reaccionario.

Preocupado por la situación continental, expresó su interés por el desarrollo de una solidaridad latinoamericana y un sentimiento ant imperialista. Escribía en una de las conferencias de **Las fuerzas morales**:

... Ninguna convergencia histórica parece más natural que una Federación de los pueblos de América Latina. Disgregados hace un siglo por la incomunicación y el feudalismo, pueden ya plantear de nuevo el problema de su futura unidad nacional, extendida desde el Río Bravo hasta el Magallanes. Esa posibilidad histórica merece convertirse en ideal común, pues son comunes a todos sus pueblos las esperanzas de progreso y los peligros de vasallaje.

.....  
Hora es ya de repetir, que si no llegara a cumplirse tal destino, sería inevitable su colonización por el imperialismo que desde hace cien años la acecha: la oblicua doctrina de Monroe, firme voluntad de los Estados Unidos, expresa hoy su decisión de tutelar y explotar a nuestra América Latina, cultivándola sin violencia, por la diplomacia del dólar. Son sus cómplices, la tiranía política, el parasitismo económico y la superstición religiosa, que necesitan mantener divididos nuestros pueblos, explotando su odio recíproco en favor de los intereses creados por cien años de feudalismo tradicional.

Frente a esas fuerzas inmorales del pasado, la esperanza de acercarnos a una firme solidaridad, sólo puede ser puesta en la Nueva Generación, si logra ser tan nueva por su espíritu como por sus años. Sea ella capaz de resistir a las pequeñas tentaciones del presente, mientras adquiera las fuerzas morales que la capaciten para emprender nuestra gran obra del porvenir: desenvolver la justicia social en la nacionalidad continental.<sup>42</sup>

Este propósito unitario se cristalizó en la constitución de la Unión Latinoamericana, a fines de 1922, que tuvo una duración efímera.

Fe en la juventud, fundamentada en la teoría generacional típica del positivismo, apoyo a la Revolución de Octubre, solidaridad latinoamericana y sentimiento antimperialista, es el legado que reciben los jóvenes de Ingenieros. Es por ello, que resulta plenamente comprensible que el Primer Congreso de Estudiantes se haga bajo su advocación y que la FEU escogiera como lema su frase: «Todo tiempo futuro tiene que ser mejor.» En **Venezuela Libre** es inequívoca la huella de su pensamiento.

Al visitar por breves horas La Habana, el 4 de agosto de 1925, Ingenieros recibió el homenaje de estudiantes y minoristas. A su muerte, ocurrida el 1º de noviembre, Rubén escribió para la revista **La Mujer Moderna**<sup>43</sup> el último tributo de admiración.

<sup>42</sup> José Ingenieros: *Las fuerzas morales*, Buenos Aires, 1926, pp. 21-24.

<sup>43</sup> El artículo está recogido en *Rubén Martínez Villena* (Colección Órbita), *op. cit.*, pp. 134-137.

Ingenieros es un intelectual que amerita una profunda revisión de su obra, que valore el aspecto reaccionario de ésta por racista, pero que también, justiprecie su contribución ideológica a la formación de más de una generación de latinoamericanos.

## JOSE VASCONCELOS

José Vasconcelos (1881-1959), escritor y político mexicano, contribuyó como secretario de educación y cultura del gobierno del general Álvaro Obregón (1920-1924), al desarrollo del muralismo en las artes plásticas; bajo su gestión los pintores encabezados por José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Xiqueiros, comenzaron la ingente labor de rescatar para la cultura nacional los elementos básicos del arte y la ideología de los pueblos precolombinos en territorio mexicano.

Vasconcelos, además, influyó en el proceso de gestación de una conciencia antimperialista latinoamericana que, más tarde, traicionó para demostrar el carácter demagógico de su prédica. Esto hace necesario, examinar algunas de sus tesis de la década de 1920.

Formuló el concepto de **indoamérica**, como forma de diferenciar a los pueblos sometidos al colonialismo español de los forjados por la dominación inglesa. En el siglo veinte, esta división se materializaba en las ansias de Estados Unidos por explotar a los países «indoamericanos». Planteó la tesis de una **raza cósmica**, producto de la mezcla de las otras cuatro (blanca, negra, india y amarilla); indoamérica era un crisol, donde se había fundido la quinta raza,

que había asimilado lo mejor de cada una de las anteriores. (Para él, raza blanca equivalía a «civilización» europea; amarilla a asiática; negra a africana; india a americana precolombina.) Esta raza cósmica demostraría en un futuro su superioridad sobre las otras. Estas tesis idealistas, de carácter positivista, fueron ampliamente explicadas en un ensayo,<sup>44</sup> que circuló por todo el continente. José C. Mariátegui fue de los pocos escritores que le salió al paso a tales conceptos, al descubrir su esencia reaccionaria, pues el problema latinoamericano no era de «razas» sino de formas de dominación económica. Por suerte para Cuba, en los momentos en que se publicó el ensayo (1928), la influencia vasconceliana empezaba a declinar y no tuvo adeptos.

Las causas más importantes de la influencia de Vasconcelos en Cuba, están en las actitudes políticas que éste asumió en aquella década. Fue miembro de la Liga Antimperialista de las Américas, en 1925, y se dice que colaboró en su órgano continental: **El Libertador de la Plaza**.

El 14 y 15 de mayo de 1925, Vasconcelos visitó La Habana. La revista **Social** (junio de 1925), en sus notas editoriales, expresaba:

Aquí en La Habana, los estudiantes y el Grupo Minorista acogimos y festejamos, con entusiasmo, devoción y afecto al maestro Vasconcelos, nos deleitamos con su palabra, pródiga en útiles enseñanzas (...)

Vasconcelos ha comprendido admirablemente nuestra labor, nuestros propósitos y

<sup>44</sup> José Vasconcelos: *La raza cósmica*, México, D. F., 1928.

nuestros ideales. Su palabra comprensiva y alentadora nos enorgullece y fortifica.

¡Gracias, maestro!

En la Universidad pronunció una conferencia:

Toda la América pensó, a raíz de la Enmienda Platt, que en diez años Cuba quedaría americanizada. El patriotismo cubano ha desmentido la opinión escéptica, haciendo de este emporio antillano uno de los pueblos más españoles, más iberoamericanos del continente. Lejos de americanizarse, Cuba se cubaniza, asimila y transforma al extranjero, lo adapta a sus finalidades étnicas. Abajo las banderas nacionales y arriba la bandera continental, que en frente de la civilización sajona ostenta el lema argentino de «América para la Humanidad.» No para los blancos del norte ni para los negros ni para los indios de una manera exclusiva; pero sí para todas y cada una de las estirpes (...)

La orientación de la juventud contemporánea de Cuba aún cuando fuese una orientación de minoría —he oído siempre hablar de un grupo en minoría y me siento siempre muy honrado de opinar con minorías que son avanzadas de mayorías futuras—; la orientación de esa minoría o de esa mayoría igualmente avanzada, tiene que despertar eco entusiasta en todas las almas despojadas del continente.<sup>45</sup>

<sup>45</sup> La conferencia está reseñada en *Social*, junio de 1925 (notas editoriales). Juan Marinello recuerda que la conferencia fue pronunciada en el Aula Magna, y que hablaron también Julio A. Mella, Rubén Martínez Villena y el propio Marinello.

ver en  
página  
dentro  
para verificar

Como vemos, Vasconcelos aprobó las actividades de los jóvenes intelectuales y estudiantos y éstos se acogieron al principio de «América para la Humanidad», como lo prueba una de las notas editoriales de *Venezuela Libre* (junio de 1925):

América para la Humanidad, América para las multitudes que sucumben de hambre, de frío, de enfermedades endémicas en el norte de Europa, en China y en la India. La riqueza inagotable del nuevo mundo, la tierra inexplorada de Centro y Sur América salvando a las sociedades anémicas del viejo continente: he aquí la visión amplia acertada y lógica del porvenir. Cuba para los cubanos, Argentina para los argentinos, América para los americanos: he aquí el principio estrecho, arcaico y raquítico de los primeros ocupantes egoístas (. . .)

Laboremos sin tregua por la unión de los pueblos de nuestra raza para el bien y la felicidad del mundo, sólo los ciegos o aquellos cuya mirada no rebase los límites de un siglo nos llamarán extraviados.<sup>40</sup>

«América para la Humanidad», era la expresión de un sentimiento de solidaridad universal, pero también, la fórmula para identificar un sentimiento antimperialista. Frente al principio de la doctrina Monroe: «América para los americanos» —confirmado en su sentido por los métodos del *Big Stick* desde Teddy Roosevelt—, algunos latinoamericanos retomaron el lema de la delegación argentina a la Conferencia Interna-

<sup>40</sup> «Cuba para la humanidad» (nota editorial). *Venezuela Libre*, junio 1925, p. 4.

cional de Washington (1890), ensayo de lo que sería el panamericanismo yanqui.

Ese sentimiento antimperialista, que Vasconcelos apoyó con su participación en la Liga Antimperialista de las Américas, encandiló a no pocos jóvenes latinoamericanos hasta que las muestras de simpatía por el fascismo, develaron su perfil de gran demagogo.

## JOSE MARTÍ

José Martí (1853-1895) era el gran revolucionario olvidado al iniciarse la década de 1920. Se conocía insuficientemente al escritor (no se valoraba justamente toda la calidad del poeta y mucho menos la del prosista). Se veneraba al patriota muerto en olor de santidad, a un mártir de la patria. En suma, se beatificaba al patriota cubano y se ocultaba al revolucionario antimperialista y latinoamericanista.

Gonzalo de Quesada y Aróstegui, cumpliendo ejemplarmente la tarea de albacea que Martí le confiara, había comenzado a publicar con sus recursos monetarios la obra de éste. El Estado que le había erigido una estatua a Martí en el Parque Central, no juzgaba necesario difundir la obra «peligrosa» de un revolucionario que se quería bien muerto. Desde luego, esta primera edición de la obra de Martí fue reducida en número e incompleta. Arturo de Carricarte organizó, en octubre de 1921, **La Revista Martiniana**, con el propósito de ir dando a conocer otros trabajos; la publicación se mantenía de donativos particulares y no alcanzó los diez números. En 1918 la editorial Cuba Contemporánea, propiedad

de la revista del mismo nombre publicó un volumen intitulado **Granos de oro**, recopilación de citas temáticas, muy apropiadas para utilizar en los discursos como verdades axiomáticas y apotegmas.

A pesar de estas limitaciones, los minoristas leyeron a Martí. Todos estaban familiarizados con el programa político esbozado en el **Manifiesto de Montecristi**; para ellos estaba claro que la república martiana no se correspondía con la existente en el país. (Agustín Acosta lo dijo en versos: «musa patria esto no es lo que predicó Martí», en los años anteriores a 1920.)

Los movimientos de reforma política surgidos en 1923, van a tomar la república martiana como bandera —recuérdese los versos de Rubén; el artículo de Roig Leuchsenring; el manifiesto de la Junta de Renovación Nacional; el nombre que recibe la Universidad Popular. Pero era más bien, su programa político nacional, lo que se revaloraba y no su figura. El revolucionario continuaba sepultado entre olores de incienso.

La revista **Social**, desde 1923, inicia la publicación de artículos inéditos y de colaboraciones acerca de Martí; se hace también eco de la aparición en España de un tomo de la obra de éste, compilada por Alberto Ghirardo en 1925, y de la primera biografía escrita por Isidro Méndez.

El mérito histórico de haber redescubierto al revolucionario José Martí, le correspondió a Julio A. Mella con su artículo: «Glosas al pensamiento de José Martí», publicado en **América Libre**, en el número de abril de 1927 (en el

acápite dedicado a la prensa es estudiada esta revista):

Hace mucho tiempo que llevo en el pensamiento un libro sobre José Martí, libro que anhelaría poner en letras de imprenta (...)

(...) Pero hay que afirmarlo definitivamente, el libro se hará (...) Es necesario que se haga. Es imprescindible que una voz de la nueva generación, libre de prejuicios y compenetrada con la clase revolucionaria de hoy, escriba ese libro. Es necesario dar un alto y si no quieren obedecer, un bofetón, a tanta canalla, tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adulón, tanto hipócrita (...) que escribe o habla sobre José Martí (...)

El estudio debe terminar con un análisis de los principios generales revolucionarios de José Martí, a la luz de los hechos de hoy. El, orgánicamente revolucionario, habría sido quizás, el intérprete de la necesidad social del momento (...)

A pesar de ser José Martí un patriota, es decir, un representante genuino de la revolución nacional tipo francesa de 1789, fue, como decía Lenin de Sun Yat Sen, representante de una democrática burguesía capaz de hacer mucho, porque aún no había cum-

plido su misión histórica. Luchaba por Cuba porque era el último pedazo de tierra del Continente que esperaba la revolución. Pero jamás ignoró el carácter internacional de la lucha revolucionaria. Se decía que era un hijo de América. (. . .) No ha habido otro revolucionario de los finales del siglo pasado que amase más al Continente y que lo sirviese mejor con la pluma, con la palabra y con la espada.<sup>47</sup>

Mella no pudo escribir el libro ansiado, por morir asesinado en México. Sin embargo, el artículo no quedó en el olvido, su amigo minorista Emilio Roig, dedicó parte de su vida a desentrañar y divulgar el legado antimperialista de José Martí.

El antimperialismo del Grupo Minorista, aunque parezca extraño, se nutrió de las actitudes antingenrecistas de Enrique J. Varona y Manuel Sanguily, de las lecturas de Ingenieros, y de la actuación demagógica de Vasconcelos. Sólo después que ese sentimiento estaba conformado, ellos descubrieron que ya Martí había previsto que la solución del caso cubano no estaba aislada de una definición ideológica acerca del papel de Estados Unidos en el continente y de la necesidad de la solidaridad latinoamericana.

Al firmarse la «Declaración», en mayo de 1927, el contenido antimperialista del minorismo está ya plenamente formado. Desde el primer número de *Venezuela Libre* (mayo de 1925), en que sus

<sup>47</sup> Julio A. Mella: «Glosas a los pensamientos de José Martí». *América Libre*, a. 1, n.º 1, abril de 1927, pp. 45.

redactores suscriben un manifiesto<sup>48</sup> en solidaridad con los que se enfrentan a la dictadura de Juan Vicente Gómez, hasta el conocido como «Por la libertad de los pueblos de nuestra América. Y contra el imperialismo yanqui», firmado el 31 de diciembre de 1926, este antimperialismo se estructura. De ahí, que la «Declaración» sea escueta en esta posición, que ya era conocida; además de que algunos minoristas habían intervenido en la fundación de la Sección Cubana de la Liga Antimperialista de las Américas (28 de julio de 1925).

En octubre de 1927, se alcanzó la proyección más avanzada del sentimiento latinoamericanista y antimperialista del minorismo, al constituirse la Junta Cubana Pro Independencia de Puerto Rico. Los miembros de la Junta presidida por Varona, recogiendo el legado martiano, afirmaban lo siguiente:

Desde 1892, en que cubanos y puertorriqueños constituyeron el Partido Revolucionario Cubano para lograr la independencia absoluta de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico, ambos propósitos e ideales estuvieron siempre unidos, no sólo en el corazón de Martí, sino que se tradujeron también en su labor de propaganda revolucionaria y en las simpatías y apoyo que encontró en los países de América por él visitados. La revolución cubana se inició más bien como una revolución antillana, en la que Cuba era la hermana mayor y el centro de las operaciones militares desde

<sup>48</sup> «Por Venezuela Libre», *Venezuela Libre*, a. IV, n.º 10, p. 3. Véase en el «Apéndice 3», *loc. cit.*

donde sería más fácil extender después e intensificar la revolución de Puerto Rico, la hermana menor.

Juntos trabajaron por la causa antillana cubanos y puertorriqueños: Martí, Hostos, Betances (...)

Puerto Rico ha sido un ejemplo elocuente del imperialismo sistemático que los Estados Unidos vienen desarrollando desde hace más de un siglo, dirigido hasta hace poco, exclusivamente contra las naciones iberoamericanas y hoy en día encaminado a imponer una hegemonía mundial yanqui (...)

Las nacionalidades de América deben sumarse a la causa de Puerto Rico, no sólo para que este pueblo logre su independencia, sino como parte del plan de defensa que deben adoptar, ya desde ahora, contra esa ofensiva imperialista yanqui, aprovechando la situación creada por el conflicto en pie entre los imperialismos europeos, asiático y yanqui (...)

Y de todos ellos es Cuba el que más necesita precaverse y defenderse contra el imperialismo yanqui y el más obligado a defender y ayudar a Puerto Rico, que es su hermana

menor en el grupo antillano, con cuyo pueblo tiene nuestro pueblo una deuda y un compromiso sagrado que nos legó Martí en una de las bases del Partido Revolucionario Cubano:

«fomentar y auxiliar la independencia de Puerto Rico (...)».

Para esos elevados propósitos hemos constituido la Junta Nacional Cubana Pro Independencia de Puerto Rico, siguiendo la tradición que nos legaron nuestros mártires y solicitamos la adhesión de todos los cubanos.

Cuba no puede mantenerse indiferente ante la destrucción sistemática de un pueblo hermano, llevada a cabo por los que pretenden afianzar su hegemonía sobre nosotros.<sup>43</sup>

El Grupo Minorista logró ampliar su proyección ideológica internacional al condenar el fascismo, como sistema de gobierno, y solidarizarse con los intelectuales perseguidos en España por la dictadura del general Primo de Rivera. También algunos minoristas expresaron su simpatía por la Revolución de Octubre al participar en el banquete homenaje que ofreció la Universidad Popular, algunas organizaciones obreras y un grupo de intelectuales al primer embajador soviético en América Latina, Tadeus Petkovsky,

<sup>43</sup> «Manifiesto» de la Junta Nacional Cubana Pro Independencia de Puerto Rico, se reprodujo fragmentariamente en *Social*, noviembre de 1927 (notas editoriales). Ver Apéndice 3.

quien, proveniente de México, permaneció dos días en La Habana, antes de regresar a la URSS, en octubre de 1926.

Antizayismo; antimachadismo; programa reformista para modernizar la educación; para erradicar el peculado y la corrupción administrativa, el reeleccionismo, la farsa electoral y del sufragio; oposición a la dominación económica y política yanqui, unido al apoyo de las peticiones de mejoras económicas de colonos y obreros, conforman el aspecto nacionalista del minorismo, durante el proceso de radicalización que va desde 1923 hasta 1927. El sentimiento antimperialista, la condena a los gobiernos dictatoriales y fascistas, y la solidaridad internacional —en especial con Latinoamérica— lo complementan. El segundo aspecto (el cultural) está directamente vinculado a su condición de intelectuales.

Antes de analizar este segundo aspecto del contenido ideológico del minorismo, debe abordarse el problema de la definición clasista de sus miembros.

### *DEFINICIÓN DEL GRUPO MINORISTA*

En la «Declaración» de mayo de 1927, el Grupo planteaba:

La minoría sabe hoy que es un grupo de trabajadores intelectuales (literatos, pintores, músicos, escultores, etc.) El Grupo Minorista, denominación que le dio uno de sus componentes, puede llevar ese nombre por el corto número de miembros efectivos que lo integran; pero él ha sido en todo

caso un grupo mayoritario, en el sentido de constituir el portavoz, la tribuna, y el índice de la mayoría del pueblo; con propiedad es minoría, solamente en lo que a su criterio sobre arte se refiere.

El primer punto de interés en la autodefinition del Grupo es que ellos se consideran **trabajadores**, es decir, que ocupan un lugar en el proceso de la producción social; ese lugar está dado por el tipo de trabajo que realizan: el intelectual. La autodefinition es hecha sobre la base de una función social y no sobre la de un criterio idealista de excepcionalidad. Frente a otras agrupaciones de intelectuales que se juzgan a partir del criterio del aislamiento de las clases y grupos sociales, a partir de sus capacidades intelectuales sobresalientes que les colocan en una supuesta posición suprasocial y «neutral» que los hace jueces, la autodefinition de los minoristas es bastante radical.

Cuando afirman que son portavoces de un consenso mayoritario de la opinión pública, es porque se saben parte de la sociedad, toman partido ante sus problemas y se agrupan como sector de una clase social específica.

Para ellos el concepto de minoría tiene una significación cuantitativa y no cualitativa, con lo cual rechazan la opinión reaccionaria de Lamar Schweyer, que cree en «las minorías de selección», encargadas por su «inteligencia» de regir la sociedad, y que supone una división social entre capaces que gobiernan e incapaces que son gobernados.

Si bien en una investigación es metodológicamente imprescindible tener en cuenta la opinión

de un grupo social sobre sí mismo, esto no quiere decir que el investigador coincida exactamente con él.

El Grupo Minorista es una agrupación de trabajadores intelectuales no porque sean literatos, pintores, etc., sino porque son periodistas, abogados, profesores... Ellos venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario en esos oficios; su labor cultural como poetas, ensayistas, pintores, no puede ser el punto de partida de su definición social porque no determina su lugar dentro de la producción social.

Los minoristas pueden ubicarse, desde el punto de vista clasista, dentro de la pequeña burguesía; sin embargo, debe hacerse una aclaración al concepto de pequeña burguesía. Históricamente la división entre trabajo manual y trabajo intelectual ha establecido una diferencia en el orden social, expresada en llamar proletarios a los que venden su fuerza física a cambio de un salario, y en situar como un sector de la pequeña burguesía a los que venden sus capacidades intelectuales por un jornal a otro capitalista; aunque desde el punto de vista económico no exista una gran diferencia, porque como señalaba Marx en la **Historia crítica de la teoría de la plusvalía**:

Un escritor es un obrero productivo, no porque produce ideas sino porque enriquece al editor que se encarga de la impresión y venta de libros; es decir, porque es el asalariado de un capitalista.<sup>56</sup>

<sup>56</sup> La cita está tomada de C. Marx y F. Engels: *Sobre la literatura y el arte*, op. cit., p. 186.

Los minoristas pueden reunirse dentro de tres sectores de la pequeña burguesía:

**pequeños propietarios:** los accionistas de una empresa editorial como Conrado Massaguer y Alfredo Quílez; el dueño de un laboratorio farmacéutico, como Otto Bluhme.

**profesionales asalariados:** los periodistas, como Núñez Olano, Tallet, Carpentier, Roig de Leuchsenring, Serpa, Ibarzábal, Fernández de Castro y otros muchos; los abogados que laboraban en dependencias de la Secretaría de Justicia, como Marinello, Martínez Villena y Mañach; los profesores, como Baralt; y los empleados públicos, Lizaso.

**profesionales dueños de pequeños negocios:** Juan Antiga, quien tenía una consulta médica. Roig de Leuchsenring, dueño de un bufete, en sociedad con su tío Enrique Roig.

En general, casi todos pertenecieron a los profesionales asalariados; en determinados casos las necesidades económicas los llevaban a tener un pequeño negocio y, a la vez, percibir un salario en un empleo.

El Grupo Minorista fue la reunión voluntaria de un número de miembros de la pequeña burguesía cubana, sin compromiso con partido político alguno, que quisieron hacer pública sus opiniones sobre los problemas nacionales e internacionales más candentes del lustro comprendido entre 1923 y 1928. Pero además, emprendieron un movimiento de ruptura y búsqueda de nuevas formas de expresión en la cultura cubana; fue en la realización de esta última labor, la única vez en que se reconocieron

como minoría, como abanderados de nuevos criterios estéticos y artísticos. En resumen, el Grupo Minorista fue la agrupación de intelectuales pequeñoburgueses, que abandonó la actitud pasiva para impulsar la toma de posición política y cultural ante los problemas de la sociedad neocolonial cubana y de la primera etapa de posguerra mundial.

## LA LABOR CULTURAL DEL GRUPO

### *EL GRUPO MINORISTA Y LA VANGUARDIA EN CUBA*

En la historia de las artes del siglo xx, uno de los conceptos más polémicos ha sido el de **vanguardismo**. Bajo ese rótulo se han agrupado una larga lista de tendencias artísticas, a saber: el futurismo, el cubismo, el expresionismo, el ultraísmo, el dadaísmo, el surrealismo, el purismo, el constructivismo, el neoplasticismo, el abstractivismo, el zenitismo, el simultaneísmo, el suprematismo, el primitivismo y el panlirismo. No todas se produjeron en los mismos países y muchas de ellas coexistieron durante bastante tiempo.

Esta proliferación de «ismos», reunidos bajo el mismo concepto, ha obligado a sus críticos e historiadores a intentar una mayor precisión de este fenómeno. Guillermo de Torre, en su libro **Historia de las literaturas de vanguardia**, lo definió como:

Movimiento de choque, de ruptura y apertura al mismo tiempo, la vanguardia, el van-

guardismo o lo vanguardista, del mismo modo que toda actitud o situación extrema, no aspiraba a ninguna permanencia y menos aún a inmovilidad (...) Los credos de la vanguardia son sus obras teóricas, quiere decir que lo más representativo de ella está en sus manifiestos, en sus efusiones yoístas. De ahí que la obra de toda vanguardia, en su momento más típico, haya sido esencialmente lírica y teórica. Poblada de versos y erizada de manifiestos. Rebosante de desfogues líricos y vehemencias combativas. En cuanto sus componentes pasaron a otros géneros o, aún dentro de ellos, se propusieron metas menos radicales, más constructivas dejaron caer automáticamente la etiqueta de vanguardista (...)

Aunque tendieran a las mayores subversiones formales, en su raíz manteníanse fieles a su esencia; su última meta no rebasaba el concepto autónomo del arte. Eran pues, si no gratuitas, sí desinteresadas: el plano de su trascendencia se confinaba a lo estético, lejos de toda intencionalidad político-social.<sup>51</sup>

El gran escritor peruano José C. Mariátegui, crítico sagaz de las tendencias artísticas de los

<sup>51</sup> Guillermo de la Torre: *Historia de las literaturas de vanguardia*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1965, pp. 21, 24, 28.

primeros treinta años de este siglo, en el artículo «Arte, revolución y decadencia», planteaba:

La decadencia de la civilización capitalista se refleja en la atomización, en la disolución de su arte.

El arte, en esta crisis, ha perdido ante todo su unidad esencial. Cada uno de sus principios, cada uno de sus elementos ha reivindicado su autonomía. Sucesión es su término más característico (...) Pero esta anarquía, en la cual muere, irreparablemente escindido y disgregado, el espíritu del arte burgués, preludia y prepara un orden nuevo. Es la transición del tramonto al alba. En esta crisis se elaboran dispersamente los elementos del arte del porvenir. El cubismo, el dadaísmo, el expresionismo, anuncian una reconstrucción. Aisladamente cada movimiento nos trae una fórmula: pero todas concurren —aportando un elemento, un valor, un principio— a su elaboración (...)

El sentido revolucionario de las escuelas o tendencias contemporáneas no está en la creación de una técnica nueva. No está tampoco en la destrucción de la técnica vieja. Está en el repudio, en la befa del absoluto burgués. El arte se nutre siempre, conscientemente o no —esto es lo de menos— del absoluto de su época (...) La literatura de la decadencia es una literatura sin absoluto. Pero así, sólo se pueden dar unos cuantos pasos. El hombre no puede marchar sin

una fe, porque no tener una fe, es no tener una meta (...)

Los futuristas rusos se han adherido al comunismo; los futuristas italianos se han adherido al fascismo. Se quiere mejor demostración histórica de que los artistas no pueden sustraerse a la gravitación política.<sup>52</sup>

Tanto Guillermo de Torre como José C. Mariátegui pertenecen al movimiento vanguardista, el primero al español y el segundo al peruano. Los dos definen el fenómeno a partir de la explicación de sus características. Sin embargo, los dos enjuiciamientos representan criterios polares. Guillermo de Torre realiza un análisis de la apariencia fenoménica; estudia los postulados estéticos comunes a los diversos «ismos», sin aludir a las relaciones que tiene su aparición con otras esferas de la ideología y con el resto de la superestructura social. Mariátegui, por el contrario, aborda un método de búsqueda esencial; explica el fenómeno artístico como una manifestación de la crisis del sistema capitalista mundial.

El método marxista de Mariátegui permite particularizar el vanguardismo en cada país, al mismo tiempo que, al generalizar, posibilita la comprensión de por qué se produce una vanguardia como tendencia cultural tanto en Europa como en América.

Los seguidores del «método de Guillermo de Torre» toman como modelos algunos «ismos» europeos importantes, y aplican sus características

<sup>52</sup> José C. Mariátegui: «Arte, revolución y decadencia», en *El artista y la época*, Biblioteca Amauta, Lima, 1959, pp. 18-19.

a las manifestaciones artísticas de un país, si coinciden hubo vanguardia, si no, pues entonces no hubo; si aparecen rasgos semejantes al esquema a partir de un año en un género específico, se toma ese año y, con él, se establece la duración de la tendencia.

El escritor húngaro Miklós Szabolsci, mediante su ensayo «La "vanguardia" literaria y artística como fenómeno internacional»,<sup>22</sup> desarrolló un análisis riguroso, para algunos movimientos de la Europa central y oriental, que pueden ser válidos para opinar sobre la vanguardia en Cuba.

Szabolsci define el concepto de la manera siguiente:

Por mi parte, entiendo por movimientos de vanguardias aquellas corrientes, aquellas tendencias que disponen generalmente de un programa bien definido desde el punto de vista estético, filosófico, incluso político, y que de ordinario están organizados en grupos, en comunidades creadoras, que surgieron en los primeros años de nuestro siglo (...)

Estos movimientos conocieron su primera gran época en torno a 1910, y su segunda después de 1920; alrededor de los años de 1935-38 su naturaleza e influencia se modificaron sensiblemente. Los límites temporales serían, por tanto, aproximadamente 1905 y 1938.

(...) Hay que mencionar, en tanto qué rasgo distintivo fundamental, e incluso en

<sup>22</sup> Miklós Szabolsci: «La "vanguardia" literaria y artística como fenómeno internacional». *Casa de las Américas*, n.º 80, sep.-oct., 1972, pp. 4-17.

tanto qué móvil directo de estos movimientos, un elemento sociológico: la base común de estas tendencias parece ser la dislocación de las relaciones entre escritor, artista y público. (...) El artista, el escritor, ya no ven función, objetivo, sentido ni lugar a sus actividades; deben buscar nuevos caminos, quieren renovar radicalmente el arte— o la sociedad (...)

Existen tendencias de vanguardia que no se contentan con la transformación del arte, con la delimitación de la nueva posición del artista, sino que tienden con una energía excepcional, a la transformación de toda la sociedad.

El Grupo Minorista reúne todos los requisitos que atribuye Szabolsci a los movimientos de vanguardia y ratifica el análisis de Mariátegui. Tiene un programa político-social y aspira a renovar las artes en Cuba. La vanguardia cubana es obra suya, sólo en parte. Sus miembros le dan el impulso inicial, sientan las bases de la modernización cultural imprescindible, aunque son otros intelectuales, unidos a algunos de ellos, los que producen las obras claves del período.

El vanguardismo cubano nació con el Grupo Minorista en 1923. En el ya citado ensayo de Lamar Schweyer «Al margen de mis contemporáneos» (1922), se vio cómo el grupo de los nuevos poetas del café Martí pretendía rebelarse contra los valores estéticos establecidos, era antiacadémico y algo iconoclasta. La situación

política nacional condicionó el hecho de que la vanguardia se forjara al calor de una toma de partido de los jóvenes intelectuales, quienes se agruparon progresivamente. La definición política precedió a la estética y artística. En el documento resumen del minorismo, la «Declaración» de mayo de 1927, se dejó constancia de que ellos se consideraban minoría sólo en sus criterios sobre arte y que trabajaban colectiva o individualmente:

Por la revisión de los valores falsos y gastados.

Por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones.

Por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teóricas y prácticas, artísticas y científicas.

El punto de partida de la vanguardia en Cuba es obvio que no admite comparación con ningún país europeo. Los minoristas parten del posmodernismo en poesía, del positivismo en el pensamiento social, del «arielismo» de Rodó, acompañado de la poderosa y decisiva influencia de Varona.

Desde 1914, aproximadamente, en Cuba comienza a hablarse de la renovación artística europea (sobre todo del futurismo italiano) se menciona pero no se conoce —tómese como prueba el ensayo de Lamar Schweyer. Los jóvenes —con las excepciones de José M. Poveda, Regino Boti y Agustín Acosta— critican a los poetas modernistas. Sin embargo, ellos son posmodernistas; quieren cambios, renovación, pero no saben por qué vías van a orientarlos.

La irrupción en la vida política nacional se produce en esta fase: la Falange de Acción Cubana y el Movimiento de Veteranos consume parte de su tiempo y, al unísono, se estructura el Grupo Minorista. Después del fracaso de la insurrección veteranista, se implementa paulatinamente la política cultural. Los puntos más importantes hasta la «Declaración» de mayo de 1927, fueron los siguientes:

1. Revisión crítica de las generaciones y promociones de intelectuales que les anteceden.
2. Apoyo a los esfuerzos de intelectuales, como Fernando Ortiz, que investigan facetas de la historia y cultura cubanas.
3. Respaldo y divulgación de las manifestaciones artísticas que recojan aspectos y tipos de la vida nacional. Interés en el desarrollo de un arte vernáculo.
4. Actualización de los intelectuales cubanos con respecto a la labor de otros en América y Europa, para ello se utiliza el artículo de divulgación y de crítica, así como las traducciones en revistas, la invitación de figuras que pasaban por La Habana a los almuerzos sabáticos, y el intercambio de correspondencia y publicaciones, sobre todo con América y España.

Los puntos anteriores van acompañados de una labor individual de búsqueda, de experimentación ya en la poesía, ya en el ensayo o ya en la narrativa.

Se comete el error de subvalorar todo el trabajo del Grupo, cuando se afirma que el vanguardismo cubano comienza en 1927 ó en años posteriores. **La Revista de Avance**, la cual suele

tomarse como punto de partida, no es más que el primer fruto de los cuatro años de trabajo anteriores. Si bien es cierto que hay poetas claves de la vanguardia cubana que no pertenecen al Grupo (Nicolás Guillén, Regino Pedroso, Manuel Navarro Luna, Félix Pita Rodríguez y Mariano Brull, entre otros), no debe subestimarse la acción colectiva de los minoristas en cuanto a marcar un camino a la intelectualidad cubana, tanto desde el punto de vista cultural como político.

Si la vanguardia europea —en opinión de Szavolsci— se desarrolla desde los inicios de la Primera Guerra Mundial hasta el comienzo de la Segunda; los límites cronológicos de la vanguardia cubana podrían ser 1923 y 1935. En los años comprendidos entre esas dos fechas, se produce la primera gran crisis institucional de la república neocolonial y se frustra la posibilidad de solución revolucionaria.

La primera fase de la vanguardia cubana abarca de 1923 a 1927.

En estos años, las soluciones reformistas propuestas por algunos intelectuales y políticos fracasan; surgen organizaciones nuevas (la CNOC, la FEU); se funda el Partido Comunista. El Grupo Minorista, con su programa reformista, señala la toma de posición de los intelectuales jóvenes contra la sociedad cubana en crisis; pero además, arremete contra los valores culturales adocenados y busca nuevos.

La segunda corresponde a los años 1927-1935, en los cuales se materializan estos esfuerzos, en medio de la lucha contra un gobierno dictatorial primero, y, después, en los esfuerzos del Par-

tido Comunista y la Joven Cuba por instaurar un poder revolucionario. Durante este período, también se produce el alineamiento clasista de los intelectuales, ya en las filas del movimiento obrero y/o en las organizaciones antimperialistas partidarias de una revolución social que destruya el **status** de neocolonia yanqui, o ya en las filas de la burguesía y pequeña burguesía pronorteamericana, amante de un gobierno dictatorial tipo Machado o deseosa de un gobierno con barniz de «democracia representativa» capitalista. Es en esta segunda fase de la vanguardia cubana, en que se renuevan los principales géneros de la literatura cubana y desaparece el Grupo Minorista, el cual, debido a la heterogeneidad ideológica de sus miembros, no puede resistir definiciones más radicales que la «Declaración» de mayo de 1927.

La vanguardia cubana necesita un estudio monográfico, que desglose los aspectos comprendidos en las dos fases. Esta investigación, sólo se limita a señalar y estudiar el papel desempeñado por el Grupo Minorista dentro de ella, aunque reconoce el carácter parcial que tiene tal análisis para la comprensión total de la vanguardia como un período de nuestra cultura.

### *EL GRUPO MINORISTA Y LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS*

La república neocolonial mantiene casi la misma indiferencia que caracterizó a la administración colonial española, por el desarrollo de la industria del libro. El medio de divulgación idóneo continúa siendo la prensa. A ella hay que ir a buscar la labor de los minoristas. Las primeras

revistas vinculadas de modo directo al Grupo, fueron **Social** y **Carteles**.

#### **SOCIAL**, REVISTA ORGANO DEL GRUPO MINORISTA

Conrado Massaguer y sus hermanos, organizaron una compañía editora que fundó en 1916 la revista mensual **Social**; después se adhirió a la compañía Alfredo Quílez y en 1919 apareció el semanario **Carteles**.

**Social** estaba concebida como una publicación de entretenimiento, para la gran y pequeña burguesía con poder adquisitivo suficiente para pagar un ejemplar, cuyo precio mínimo fue de veinte centavos. Sus editores pretendían satisfacer tanto los gustos de algunos sectores de estas clases sociales por las modas y la crónica social, como las aficiones literarias e históricas de otros; de este modo, aseguraban un mercado estable para la revista.

Conrado Massaguer asumió la dirección desde su aparición. En 1923 la reorganizó: nombró a Emilio Roig de Leuchsenring —quien hasta entonces había sido colaborador— como director literario, cargo que lo responsabilizaba con la selección de todo el material informativo incluido en la misma. Massaguer, además, estableció la estructura formal de la revista; aumentó el número de páginas y la tirada; autorizó a Roig de Leuchsenring a definir el carácter ideológico de la publicación. La estructura de **Social** se adaptaba aproximadamente al esquema siguiente:

1. Notas editoriales de la revista (escritas por Roig).

2. Sección de literatura e historia.
  - 2.1. Una o dos páginas de poemas (oscilan entre tres y seis, según la extensión de los mismos; en el caso de más de una página, suele corresponder una a un poeta cubano y otra a uno extranjero).
  - 2.2. Un cuento corto (puede ser indistintamente de un narrador cubano o extranjero).
  - 2.3. Un artículo de historia, de costumbres o una crónica de viaje, siempre ceñido a Cuba como tema.
3. Sección de modas.
  - 3.1. Modas femeninas.
  - 3.2. Modas masculinas.
4. Crónica social (generalmente la presentación en sociedad de alguna joven, anunciada por una foto favorecedora).
5. Sección cinematográfica (fotos de actrices y actores, de los filmes estrenados y comentarios relacionados con ellos).
6. Comentarios acerca de libros recibidos.
7. Artículo de divulgación o de crítica, de forma esporádica, acerca de obras o autores en las artes plásticas y la música.
8. Letra y música de una canción popular de moda.
9. Caricatura de Massaguer de algún personaje famoso del momento.
10. La portada y la contraportada eran a colores; para la portada se preferían motivos

alegres (muchachas sonrientes, situaciones graciosas, alusión a las estaciones del año o algún suceso, siempre que no fuera político); en ocasiones la portada era una verdadera innovación, pues introducía nuevos elementos de la plástica europea (hechas por José Manuel Acosta); la contraportada era siempre un anuncio.

11. La revista incluía gran cantidad de material gráfico (fotos, grabados, dibujos, etcétera).
12. El índice aparecía generalmente en la cuarta o quinta página; recogía también los nombres de los autores del material gráfico, lo cual facilitaba la confección futura de un índice general de la revista.

**Social** fue una de las revistas mejor impresas de todo el período de república neocolonial, además de ser una precursora en el uso de las técnicas modernas de impresión en Cuba.

Su tirada antes de 1923, no excedía los quince mil ejemplares; desde este año hasta agosto de 1933, en que deja de publicarse por el cierre de las empresas periodísticas, al caer la dictadura machadista, va en aumento anualmente. Se calcula que llegó a alcanzar los treinticinco mil ejemplares.

**Social** se convierte en la revista más importante de la década de 1923 a 1933. Su desaparición, desde agosto de 1933 hasta julio de 1935, implicó la pérdida del mercado interno. Al reaparecer, inicia un lento proceso de extinción concluido en diciembre de 1936.

Roig de Leuchsenring, quien perteneció al Consejo de Redacción desde 1919, fue en gran medida el artífice de la relevancia que logró la publicación. (Massaguer pretendió hacer de la revista una publicación muy semejante a las norteamericanas de su género; la presencia de Roig equilibraba esta tendencia.) Al asumir Roig la subdirección literaria, en 1923, modeló el contenido ideológico de la información que se seleccionaba. Bajo el título de «En este nuevo año» (enero de 1923), definía en las notas editoriales la orientación de la publicación:

Ha tenido siempre nuestra revista, y lo tendrá en adelante, carácter eminentemente nacionalista no sólo en lo que respecta a la defensa de nuestra patria —de su independencia y soberanía— sino también en cuanto tienda al mayor auge y progreso de nuestras letras y a la más completa difusión y engrandecimiento de nuestra cultura (. . .) y por último de nuestra historia —hombres y hechos— para que sirvan de enseñanza y ejemplos que imitar y seguir a la generación siguiente.

También en el presente año acentuaremos la campaña americanista, que desde hace tiempo venimos librando en estas páginas.

Es necesario, para el bien particular y común de las repúblicas latinoamericanas, que éstas se conozcan para que se puedan amar, comprender y unir.<sup>54</sup>

Roig hizo realidad los objetivos anunciados: la revista difundió aspectos olvidados de nuestra

<sup>54</sup> Emilio Roig de Leuchsenring: «En este nuevo año», *Social*, enero de 1923 (notas editoriales), p. 6.

historia; publicó a los nuevos valores de nuestras letras; dio a conocer documentos inéditos (sobre todo de José Martí); publicó trabajos de intelectuales latinoamericanos y españoles (Miguel de Unamuno, Ramón Gómez de la Serna, Ramón del Valle Inclán, Federico García Lorca, Gabriela Mistral, Rafael Alberti, Pablo Neruda, y José C. Mariátegui, entre otros); intercambió materiales con la revista de los ultraístas argentinos **Proa** (enero de 1925), que tenía a Jorge Luis Borges entre sus editores; con **Repertorio Americano**, dirigida por el costarricense Joaquín García Monge; con **Amauta**, la publicación de Mariátegui; y con **Contemporáneos**, órgano de la intelectualidad mexicana. Alfonso Reyes fue su corresponsal en Madrid durante varios años y Mariátegui en Lima (1927).

Roig de Leuchsenring integró el núcleo de jóvenes intelectuales que constituyeron la Falange de Acción Cubana; Massaguer y Alfredo Quílez lo siguieron, de este modo, la dirección de **Social** y **Carteles** fue fundadora del Grupo Minorista. Este vínculo abrió a sus miembros las puertas de las dos publicaciones.

En marzo de 1923 se inauguró dentro de la sección de notas editoriales de **Social** una columna llamada «Escritores jóvenes». El primero en aparecer fue Serpa; el segundo, Tallet (abril); el tercero, Rubén (junio); el cuarto, Marinello (julio); y el quinto, Mañach (agosto). En años sucesivos, la columna fue ocupada por otros minoristas.

**Social**, autodefinida como una revista nacionalista, no podía, por ser una publicación de entretenimiento, dedicar una sección a comentar la situación política nacional; sólo puede hacer

conocer la opinión de los directores sobre ella, mediante censuras y declaraciones de simpatías en las notas editoriales. Es en estas notas que se aprueba la actitud de los protestantes de la Academia de Ciencias y donde, con posterioridad, el Grupo reflejará sus actividades más importantes.

**Social** se convirtió progresivamente en el órgano del Grupo Minorista, al cual pertenecían sus editores. Pero **Social** compartía esta función con el semanario **Carteles**.

Alfredo Quílez era el director de **Carteles**, semanario que recogía la actualidad política y deportiva. En 1924 se reorganizó su Consejo de Redacción: Quílez continuó como director, Roig ocupó la Vicedirección, Massaguer la Vicedirección Artística y Alejo Carpentier ingresó como jefe de Redacción. A partir de este año, las actividades del Grupo que, por sus características, no debieran aparecer en **Social**, lo harían en **Carteles**; incluso los manifiestos más importantes —la «Declaración» de mayo de 1927, por ejemplo— se divulgaban primero en esta última, aprovechando su carácter de semanario.

En la medida que se iba estructurando el Grupo, se regularizaba la colaboración de los minoristas en las páginas de ambas publicaciones. En **Social**, número de enero de 1926, con motivo de conmemorarse el décimo aniversario de la fundación de la revista (1926), Roig expresó su gratitud a los minoristas:

Al Grupo Minorista debe **Social** su auge y esplendor literario y artístico, lo que hoy significa y lo que hoy vale. Sin los minoristas mi labor hubiera sido incompleta y de-

fectuosa. Hoy la bandera de **Social** y la de ese grupo se confunden, y **Social** se enorgullece de ser su órgano, su revista. Por los minoristas **Social** ha podido realizar la obra de selección y depuración de valores literarios y artísticos que he acometido desde la dirección; por ellos, **Social** ha ofrecido en sus páginas la constante actualización artística y literaria y ha dado a conocer las figuras, doctrinas y escuelas más nuevas y avanzadas que en Europa y América han aparecido en estos últimos años; con su cooperación a **Social** le ha sido tarea fácil y grata romper lanzas y librar campañas por mil nobles empresas, patrióticas e intelectuales.

Es justo, pues, que al recordar en estas breves líneas los diez años de vida de nuestra revista **Social**, por mi pluma y en nombre de sus directores, tribute especial reconocimiento de gratitud al Grupo Minorista y proclame orgullosa su identificación espiritual con el mismo.

Por ello, haciendo ahora, en el aniversario de su fundación, un alto en el camino emprendido, con el recuerdo en el ayer y la vista en el mañana, **Social** se dirige al Grupo Minorista y le dice:

¡Compañeros y hermanos en ideales!: ¡Salud!. . . ¡Y, adelante!<sup>25</sup>

Juan Marinello, en el artículo: «**Social**, órgano de la joven intelectualidad cubana», incluido en **El libro de Cuba** y reproducido fragmentaria-

<sup>25</sup> Emilio Roig de Leuchsenring: «Diez años de labor», *Social*, enero de 1926, p. 10.

mente en **Social** (mayo de 1925), valoró la labor de la revista:

... Sabedora esta revista cubana de que en los pueblos pequeños debe fomentarse de modo continuo una fuerte conciencia nacional por el conocimiento de su historia heroica, ha venido publicando, sin interrupción, junto con el estudio de estados colectivos pasados, completas biografías de nuestras grandes figuras de la Colonia y de la Revolución. Pasado el tiempo, cuando nos suceden otras generaciones, se ponderará cumplidamente la importancia de esta obra, con la necesidad de husmear entre los números de **Social**, a la búsqueda de datos por demás interesantes, diseminados en estos meditados estudios sintéticos.

Aún con tan grandes empeños la labor de **Social** está, en cierto aspecto, por hacer. Junto a ella se agrupan hoy, haciéndola portavoz de nuevos y simpáticos anhelos, lo más valioso y representativo de nuestra joven intelectualidad. La generación nueva, curada en gran parte del vicio de la improvisación, que tan enormes males produjo en la precedente, y poseída del ardiente deseo de producir una obra sincera y fuerte, ha comenzado a dejar en las páginas muestras gallardas de su preparación y de su talento.

Por primera vez entre nosotros se observa un grupo numeroso de hombres desinteresados y de cultivado espíritu, unido sin prejuicios, ni fútiles recelos, junto a una bandera de alta cultura. Tócale a **Social** robuste-

cer esta unión fructífera, aspirando, cada día más, a ser con el concurso de los capaces, la avanzada, en tierras extrañas del sentimiento y la cultura patrios.<sup>24</sup>

El carácter de entretenimiento que tenía la revista se convertía progresivamente en una limitante, por una parte para ser órgano de las nuevas tendencias artísticas y estéticas, que ganaban nuevos adeptos, y por otra, para ser vehículo ideológico de formación política; estas razones hicieron que los minoristas fueran creando o utilizaran otras publicaciones para estos fines.

#### VENEZUELA LIBRE, EXPRESIÓN DEL SENTIMIENTO DE SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA

Francisco Laguado Jaime (1900-1929), joven venezolano, marchó al exilio el 20 de agosto de 1920, obligado por la persecución que sobre él realizaba la policía del dictado Juan Vicente Gómez. Laguado Jaime fijó su residencia en La Habana, donde fue asesinado por otro tirano: Machado.

Junto a otros exiliados, fundó en 1921 la revista *Venezuela Libre*, con el propósito de denunciar las atrocidades y asesinatos de Gómez. La tirada era muy reducida e irregular, debido a la precaria situación monetaria de los editores; la circulación, por tanto, escasa. Todas estas circunstancias hicieron que el gobierno de Zayas no prestara atención a la publicación hasta 1925, en que sorpresivamente la policía dictó la prohibición de la misma.

<sup>24</sup> Juan Marinello: «*Social*, órgano del Grupo Minorista», *Social*, mayo de 1925 (notas editoriales).

Este cambio de actitud del gobierno zayista estuvo motivado por las gestiones que realizó el ministro venezolano en Cuba, Rafael Ángel Lamar, ante Rafael Iturralde, secretario de Gobernación. Primero, el gobierno secuestró un número (enero) y después decretó la desaparición total de la revista, al negarle autorización a los exiliados venezolanos para continuar editándola.

Julio A. Mella, Leonardo Fernández Sánchez y numerosos miembros del Grupo Minorista, así como algunos políticos de la oposición antizayista —como Germán Walter del Río (1885-1953)—, burlaron la medida ilegal y cómplice de Zayas con el representante de Gómez, al asumir la publicación de la revista.

En mayo de 1925 reapareció **Venezuela Libre**. Los nuevos editores decidieron continuar la numeración, de modo que, el ejemplar correspondiente a ese mes fue el diez.

#### VENEZUELA LIBRE

ÓRGANO REVOLUCIONARIO  
LATINOAMERICANO

CONTRA LAS  
TIRANÍAS DE  
AMÉRICA

CONTRA EL  
IMPERIALISMO  
YANQUI

#### DIRECTOR

Rubén Martínez Villena

#### DIRECTOR POLÍTICO

Germán Walter del Río

#### REDACTORES

Agustín Acosta

José Manuel Acosta



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

CONSEJO NACIONAL  
DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Alejo Carpentier  
José A. Fernández de Castro  
Leonardo Fernández Sánchez  
José Hurtado de Mendoza  
Alberto Lamar Schweyer  
Jorge Mañach  
Juan Marinello  
Guillermo Martínez Márquez  
Calixto Masó  
Julio A. Mella  
Emilo Roig de Leuchsenring  
Enrique Serpa  
Oscar Soto  
José Z. Tallet  
Orosmán Viamontes

POR LA  
LIBERTAD DE LOS  
PUEBLOS

Año IV	Habana, mayo 1º de 1925	núm. 10
--------	-------------------------	---------

Precio 10 centavos

VENEZUELA LIBRE

ÓRGANO REVOLUCIONARIO  
LATINOAMERICANO

REVISTA MENSUAL

**Directores**

Agustín Acosta  
Eduardo Avilés Ramírez  
Juan Marinello  
José A. Fernández de Castro  
Rubén Martínez Villena



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

Alberto Lamar Schweyer  
Julio A. Mella  
Jorge Mañach  
José Z. Tallet

**Director político**  
G. Walter del Río

**Administrador**  
José Z. Tallet

**Redacción y administración**  
General M. Suárez 216 y 218

[copia mecanográfica del reverso de portada, número 11, junio de 1925].

En esta segunda época de **Venezuela Libre** sólo se tiraron cinco números; el quinto correspondió al período setiembre-diciembre. La compleja situación política derivada del cambio de gobierno, el 20 de mayo de 1925, en que asumió la presidencia Gerardo Machado, hizo imposible su supervivencia.

Los objetivos iniciales de la revista sufrieron violentas modificaciones en el lapso comprendido entre el primero y último número. José Z. Tallet, como administrador de la publicación, en la contraportada del primer número, planteaba:

VENEZUELA LIBRE tiene un objetivo inmediato: combatir a Juan Vicente Gómez y ayudar a los que quieren obtener la regeneración de Venezuela.

Tiene además otro objeto mediato: encauzar la protesta contra el panamericanismo, arma solapada del imperialismo y cooperar en toda obra que tienda a robustecer la

unión de los pueblos de América, de procedencia latina.<sup>57</sup>

En las notas editoriales del número de junio se aclaraba aún más el carácter de la revista:

Este periódico no tiene credo político-nacional alguno; no es un órgano partidista; ni siquiera puede llamarse, en puridad, un periódico «cubano». Fundado, mantenido y escrito para luchar por las causas justas de la humanidad, por la unidad cordial de la América Latina y, consiguientemente, contra la injusticia y el peligro que constituyen el alejamiento de los pueblos hermanos, los problemas interiores de Cuba le tocan tan de cerca como los de Bolivia o de Colombia.<sup>58</sup>

Los editores cubanos aspiraban a proseguir la orientación que le había dado Laguado Jaime y, además, profundizar en la formación de un sentimiento antimperialista, que la convertía de hecho en el órgano de la recién fundada Sección Cubana de la Liga Antimperialista de las Américas.

La política machadista en los primeros meses de gobierno, demostró su carácter represivo y fascistoide al asesinar al periodista del Partido Conservador Armando André, director del periódico *El Día* y al líder obrero ferroviario Enrique Varona, al incoar la Causa 1361 contra los principales dirigentes del naciente partido comunista y de la CNOC. Fue sintomático que el último ar-

<sup>57</sup> «Al lector», *Venezuela Libre*, a. IV, n.º 10, mayo de 1925, p. 2.

<sup>58</sup> *Venezuela Libre*, a. IV, n.º 11, junio de 1925, p. 3.

título de Mella aparecido en la revista<sup>88</sup> fuese escrito en la cárcel de La Habana, pocos días antes de comenzar su histórica huelga de hambre.

Los minoristas que colaboraban en la revista se fueron reduciendo en la medida que ésta ganaba en radicalidad ideológica, a tal punto que José Z. Tallet apareció en el último número como director-gerente. Se unía a lo anterior la prisión de Mella; la creación del Comité Prolibertad de Mella, integrado, entre otros, por Rubén Martínez Villena y Juan Marinello; y el que Orosmán Viamontes se convirtiera en el abogado defensor. **Venezuela Libre**, en estas circunstancias, no podía mantenerse y desapareció; pero sentó un antecedente que recogió dos años después **América Libre**.

#### *AMÉRICA LIBRE*

Un grupo de profesores de la Universidad Popular José Martí, creó en 1927 una revista antimperialista para que sirviera de medio de propaganda, tanto en Cuba como en América Latina. Su nombre reflejaba el propósito mediato de ella, **América Libre**; su lema, los objetivos inmediatos:

Por la unión interpopular americana.  
Contra el imperialismo capitalista.  
En favor de los pueblos oprimidos.  
Por la revolución de los espíritus.

El Consejo de Redacción estaba integrado por:  
director: Rubén Martínez Villena.

<sup>88</sup> Julio A. Mella: «Hacia la internacional americana», *Venezuela Libre*, sep-dic. de 1925, pp. 3 y 9.

jefe de redacción: Raoul (sic) Maestri (estudiante).

secretario de redacción: Esteban Pavletich (exiliado peruano).

administrador: Rogelio Teurbe Tolón (estudiante).

redactores: Sarah Pascual (graduada universitaria).

Luis F. Bustamante (exiliado peruano).

Faustino Sotto Piña.

Gastón Lafarga (seudónimo; su verdadero nombre es Manuel Romero Zurita, exiliado peruano).

Jorge A. Vivó (secretario general de la Universidad Popular y miembro entonces del Partido Comunista).

Gustavo Alderegúa (médico y presidente de la Liga Antimperialista Cubana).

Raúl Roa García (estudiante).

Aureliano Sánchez Arango (estudiante).

Alberto Rodríguez Sust (vicepresidente de la Liga Anticlerical y maestro).

José A. Fernández de Castro (periodista y minorista).

El precio era de diez centavos y la circulación mensual. El primer número apareció en abril de 1927; el cuarto y último en julio. Casi todo su Consejo de Redacción fue incluido en el «proceso comunista» (estudiado en otro acápite), des-

pués del cual, la revista no pudo volver a editarse.

Los peruanos que figuraron en el Consejo de Redacción eran apristas en aquellos momentos (desde luego, todavía del aprismo no se conocía completamente su esencia reaccionaria); sin embargo, este hecho prueba cómo, incluso dentro de las filas antimperialistas, existía una gran heterogeneidad ideológica.

La revista publicó artículos de Julio A. Mella —ya exiliado en México—, de Diego Rivera, y de José C. Mariátegui; es decir, intelectuales que se convirtieron en dirigentes políticos antimperialistas y marxistas. Aunque era una publicación política, combinó estas páginas con otras literarias y con grabados.

Mientras Martínez Villena editaba esta revista antimperialista, otros minoristas estructuraban la **Revista de Avance**, primera publicación vanguardista cubana.

### *LAS PUBLICACIONES VANGUARDISTAS*

Entre 1927 y 1930 surgieron cuatro publicaciones que dieron cabida a las tendencias vanguardistas, como lo había hecho hasta ese momento y lo continuó haciendo la revista **Social**. Ellas fueron:

1927, 1928, 1929, 1930 (**Revista de Avance**)

«Página Literaria Dominical» del **Diario de la Marina** (1927-octubre de 1929)

**Revista Atuel** (noviembre de 1927-agosto de 1928)

**Revista de La Habana** (enero-diciembre de 1930)

*México el estudiante Social*

La *Revista de Avance* (15 de marzo de 1927-octubre de 1930), es la más famosa de las llamadas publicaciones vanguardistas cubanas. Todos sus editores pertenecieron al Grupo Minorista. Alejo Carpentier, Martí Casanovas (español), Francisco Ichaso. Jorge Mañach y Juan Marinello, realizaron el primer número. En el segundo, José Z. Tallet sustituyó a Carpentier. Después del «proceso comunista», se decretó la expulsión del país de Casanovas y Félix Lizaso ocupó su lugar. A mediados de 1928 Tallet dejó la revista, y desde ese instante hasta su desaparición, los editores fueron Ichaso, Lizaso, Mañach y Marinello.

La revista se identificaba por el rótulo del año en que aparecía y debajo, a modo aclaratorio, el subtítulo de «revista de avance», que indicaba los propósitos en el campo de la cultura. Era quincenal; tenía un precio de treinta centavos —posteriormente sufrió variaciones— y alrededor de unas treinta páginas. En los primeros números su estructura fue:

1. Notas de los editores (sección donde ellos daban a conocer sus opiniones sobre diversos temas ya políticos, ya culturales).
2. Un artículo de importancia de alguno de los editores, como por ejemplo, los tres trabajos de Mañach sobre el vanguardismo y el de Ichaso acerca de la poesía de Góngora.
3. Una colaboración de un escritor extranjero o una traducción (ejemplo: «La filosofía en el siglo veinte», de Bertrand Russell).
4. Sección de artes plásticas: un comentario sobre un artista; después, incluyó fotos de cua-

dros, tintas o dibujos, hechos como colaboración para la revista.

5. Sección de poesía.
6. Sección de obras de ficción (cuento o teatro).
7. Sección crítica y contracrítica: artículo sobre un libro o un hecho acaecido en el campo de la cultura.
8. Sección almanaque: reseña de las actividades culturales realizadas o en las que participaron los editores.
9. **Index barbarorum**: los editores ridiculizaban el lenguaje y la sintaxis de la prensa diaria.
10. Inclusión de citas, de algunos escritores, con el propósito de dar la sustentación ideológica que orientaba la revista y de no dejar espacios en blanco al final de los artículos. (En el año 1927 abundan las de José Ortega y Gasset.)

Esta estructura se mantuvo más o menos estable a partir del quinto número, hasta que cumplió el primer año en 1928. Después desapareció el **Index barbarorum**; se ampliaron las colaboraciones en las secciones de ficción, de poesía y en artículos; disminuyeron las traducciones y los trabajos de divulgación sobre algunos filósofos del siglo XX; la sección de crítica y contracrítica se escindió en «letras nacionales» y «letras extranjeras» (1927); apareció una sección de crítica cinematográfica y en las notas editoriales la columna «violación de correspondencia», en la que se publicaban fragmentos de las cartas enviadas del extranjero; dio a conocer a nuevos escritores valiosos como Carlos Montenegro y Lino Novás Cal-

vo (hoy apátridas). Eduardo Abela, Amelia Pe-  
láez, Carlos Enríquez y Víctor Manuel, colabo-  
raron asiduamente en sus páginas, donde deja-  
ron muestras de sus disímiles y relevantes mé-  
ritos en las artes plásticas. También la revista  
encabezó la tarea de divulgar la verdadera cate-  
goría de la obra musical de Alejandro García  
Caturla y Amadeo Roldán. De 1928 a 1930 la re-  
vista apenas tuvo cambios en su estructura. En  
1930 sacó dos números monográficos: el primero  
dedicado a Waldo Frank y el segundo a José C.  
Mariátegui (con motivo de la muerte de este úl-  
timo); en otro resaltó la importancia de la visita  
de Federico García Lorca, y en un número espe-  
cial estudió la literatura mexicana del momento.

La revista era económicamente incosteable. Los  
editores tenían que sufragar los gastos de impre-  
sión y realizar de modo gratuito la edición; esto  
los obligó a buscar fórmulas para que pudiera  
subsistir: la primera fue la de aceptar algunos  
anuncios, y la segunda la de crear los «suscrip-  
tores protectores», quienes abonaban voluntaria-  
mente una cantidad adicional al precio de la sus-  
cripción anual. Los editores realizaban las tra-  
ducciones, comentaban los libros, las obras de  
artes plásticas y solicitaban colaboraciones que,  
probablemente, en su gran mayoría eran gratui-  
tas. La tirada era pequeña —entre tres mil y seis  
mil ejemplares— y oscilante, según los fondos  
disponibles para cada número.

La revista, por su función y objetivos, era una  
publicación para una minoría de intelectuales.  
Su público lector era exiguo y su radio de in-  
fluencia muy limitado.

Jorge Mañach, en su ensayo «El arte estilo de la revolución»<sup>40</sup> (1934), explicaba los motivos ideológicos de su actitud personal durante aquellos años:

Creíamos que se podía mantener la vida pública cubana dividida en dos zonas: la zona de la cultura y la zona de la devastación. Y creíamos que, ampliando poco a poco, por el esfuerzo educador, la primera de esas parcelas —con artículos, conferencias, libros y versos— acabaríamos algún día por hacer del monte, orégano (...)

Visto a esta distancia, el vanguardismo fue, en ese aspecto una especie de fuga, una sublimación inconsciente de aquella actitud marginal en que creíamos deber y poder mantenernos para salvar la cultura. Lo que nos rodeaba en la vida era tan sórdido, tan mediocre, y, al parecer, tan irremediable, que buscábamos nuestra redención espiritual elevándonos a planos ideales, o complicándonos el lenguaje que de todas maneras nadie nos iba a escuchar.

Pedíamos los vanguardistas un arte ausente del mundo inhabitable. Y así nos salía aquel arte sin color y casi sin sustancia, un arte adormecedor y excitante a la vez, un arte etílico, que se volatizaba al menor contacto con la atmósfera humana.

Recuerdo que, por entonces, el gran Varona escribió refiriéndose a nosotros, una frase

<sup>40</sup> Jorge Mañach: «El estilo de la revolución», en *Historia y estilo*, Ed. Minerva, La Habana, 1944, p. 93-100. Este trabajo de Mañach se publicó originalmente en el periódico abecedario *Acción* y obtuvo el Premio Justo de Lara, 1935.

que nos pareció de una admirable insolencia: «Están por las nubes. Ya caerán.»

La dicotomía cultura-política estaba presente en los organizadores de la **Revista de Avance**. Y esta dicotomía caracterizó sus dos primeros años de existencia, incluso, se hizo pública en la nota editorial llamada «Política» (número 3; 15 de abril de 1927):

No extrañe a nadie el silencio de «1927» [la **Revista de Avance**, era editada bajo el rótulo del año de publicación] sobre los asuntos de política inmediata. Su comentario no cae dentro del sector de esta revista, que va mar afuera, a la contemplación de horizontes y firmamentos nuevos. De este espectáculo derivaremos —es nuestra esperanza— meditaciones atentas a los más altos rumbos de la conducta nacional o iberoamericana; pero siempre más embargada en la política que en la peripecia. Hay que especializar. Hay que diversificar. Evitemos el englobamiento y la confusión, hasta en los propósitos. A otros empeños —muchos de los cuales no son nada ajenos a las actividades particulares de los Cinco— incumbe, la estimación directa de nuestras vicisitudes políticas. «1927» se propone ser exclusivamente, una revista de cultura. Pero, eso sí, con todas las preocupaciones ideológicas diversísimas que ese propósito implica. [Los subrayados son míos, A.C.]

La **Revista de Avance** se proponía ser una especie de taller cultural en un plazo mediano, pero para ello debía desarrollar, como función perentoria, una intensa labor divulgadora de las nue-

vas corrientes artísticas y filosóficas entre los intelectuales cubanos. Desde luego, en este sentido tenía que reconocer los esfuerzos de otras publicaciones:

«1927» revista absolutamente independiente, no nace sin parentescos empero, ni tiene escrúpulos en reconocerlo.

Ciertas faenas de cultura no se improvisan: necesitan la previa labor de zapa y desmonte, el abono primerizo. Esta labor la han realizado en Cuba, en los últimos años, algunas publicaciones esforzadas, cuya ejecutoria sería caprichoso o injusto desconocer, en la misma obra de acendramiento civilizador que nos hemos impuesto. El propósito cardinal de esas intenciones es parejo al nuestro. Sus rumbos paralelos. Si navegamos en embarcación distinta, es porque entendemos que aquí hace falta toda una briosa flota de esfuerzos en el mismo derrotero.<sup>41</sup>

La **Revista de Avance** se consideraba compañera de ruta, en primer término, de **Social**. Sin embargo, se diferenciaban en su proyección futura. **Social**, por su carácter de publicación de entretenimiento para la gran y pequeña burguesía, no podía convertirse en taller de experimentación de una minoría de intelectuales; su público lector era la limitante en este campo.

Tanto los editores de la **Revista de Avance** como los directores de **Social**, querían contribuir al de-

<sup>41</sup> *Revista de Avance*, a. 1, n. 2, 30 de marzo de 1927, directrices.

sarrollo de una cultura nacional que respondiera a las nuevas tendencias ideológicas y artísticas del siglo. La presencia de Roig de Leuchsenring en **Social**, acentuaba más la preocupación por la formación de una conciencia ideológica nacionalista, que por una creación cultural acorde con las corrientes de renovación literarias y plásticas.

El año en que surgió la **Revista de Avance**, marcó la profundización de la crisis institucional del país, al aprobarse por el Congreso la «prórroga de poderes» de Machado. El propósito de la revista de ser eminentemente cultural, poco a poco, tuvo que ser abandonado; para 1929, en las notas editoriales se comentaban los acontecimientos políticos. De este modo se transformó, como todas las circulantes en esos años, en una revista político-cultural. Los sucesos del 30 de septiembre de 1930 motivaron su desaparición, al ser Juan Marinello encarcelado, acusado de ser responsable de la manifestación estudiantil antimachadista.

En la actitud inicial de la **Revista de Avance** de querer ser una publicación eminentemente cultural, está —inconscientemente o no, es lo de menos— el interés ingenuo de hacer un modelo cubano, de la **Revista de Occidente**, fundada por José Ortega y Gasset en 1924, y de mantener una calidad semejante a la de **La Gaceta Literaria**, creada por Ernesto Jiménez Caballero (1927), o al **Martín Fierro**, editada por un grupo de vanguardistas argentinos. El error en la apreciación de las nuevas tendencias artísticas que tiene en la **Revista de Avance** (período de 1927 y 1928) su expresión, y que Mañach reconoció en su ya men-

El que no era a momento de la Revista  
cionado ensayo de 1934, se origina en el fenómeno que señala José Carlos Mariátegui en el artículo «Arte, revolución y decadencia»:

Ortega y Gasset es responsable, en el mundo hispano, de una parte de este equívoco sobre el arte nuevo. Su mirada así como no distinguió escuelas ni tendencias, no distinguió, al menos en el arte moderno, los elementos de revolución de los elementos de decadencia. El autor de **La deshumanización del arte** no nos dio una definición de arte nuevo. Pero tomó como rasgos de una revolución los que corresponden típicamente a una decadencia. Esto lo condujo a pretender, entre otras cosas, que la «nueva inspiración es siempre, indefectiblemente, cósmica». Su cuadro sintomatológico, en general, es justo; pero su diagnóstico es incompleto y equivocado.

No basta el procedimiento. No basta la técnica.<sup>62</sup>

En resumen, la **Revista de Avance** representó una tendencia dentro de la vanguardia en Cuba; no fue toda la vanguardia, como han presupuesto los que la definen a partir de su aparición. Esta tendencia, incluso, sufrió modificaciones en los tres años de existencia, porque, como les predijo Varona, estaban en las nubes y la realidad social les hizo caer. Y, precisamente, fue esta posibilidad de evolución lo que acrecentó su valor para las letras cubanas.

<sup>62</sup> José C. Mariátegui: *op. cit.*, p. 19.

No es menester insistir en el carácter antinacional y archirreaccionario de la compañía editora del **Diario de la Marina**. Su dirección, atenta siempre a todo aquello que pudiera incrementar la venta del periódico, confió al minorista José A. Fernández de Castro (a quien —según recuerda Juan Marinello— Alfonso Hernández Catá bautizó con el nombre de **serviola**, marino que en los viejos bergantines se situaba en lo más alto del palo mayor, para descubrir él primero lo que aparecía en el horizonte) su página literaria dominical. Fernández de Castro, el **serviola** del Grupo Minorista, debido a su preocupación por informarse y divulgar todas las tendencias artísticas extranjeras y nacionales, adoptó el seudónimo de **Pedro de Toledo**.

La página sólo podía ocuparse de temas literarios, la única ampliación permitida fue la de que esporádicamente tratara sobre artes plásticas. Fernández de Castro publicó, en primer término, a los minoristas (Tallet, Rubén, Carpentier), y escritores como Regino Pedroso, que, aunque conocidos, iniciaban una nueva línea temática —en el caso de Pedroso dio a conocer el poema **Salutación fraterna al taller mecánico**— y, en segundo, a nuevos escritores como Raúl Roa, Félix Pita Rodríguez, Enrique de la Osa y Ramón Guirao, tradujo y divulgó a escritores franceses, mexicanos, norteamericanos y, en menor medida, a los poetas soviéticos, como Alejandro Block y Vladimiro Maicovski, siguiendo a **Social** que fue la primera en recoger obras de escritores soviéticos. Los poetas jóvenes españoles apenas si se publicaron, debido probablemente a que los inte-

reses españoles presentes en el periódico, objetaban la aparición de intelectuales, que se distinguían por su oposición a la dictadura del general Primo de Rivera.

El óptimo aprovechamiento que hizo Fernández de Castro de la página semanal, la convirtió en la más importante de la prensa, durante los dos años que se mantuvo bajo su dirección.

#### ATUEI

En una entrevista personal realizada a Enrique de la Osa, editor de la revista *Atuei* junto con Francisco Masiques —quien adoptó el seudónimo de **Nicolás Gamolín**—, éste explicó cómo el nombre de *Atuei*, escrito en esa forma, era la expresión gráfica de la rebeldía que animaba sus páginas. Era una publicación político-cultural y se orientaba en tres direcciones: la nacionalista, definida por el agresivo antimachadismo; la antimperialista, partidaria de las posiciones apristas; y la artística, propugnadora de las innovaciones vanguardistas. *Atuei* debía ser el órgano del aprismo en Cuba, tal y como se denominaba entonces: Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales. La aparición se retrasó por la persecución a que fueron sometidos sus directores, con motivo del «proceso comunista». Sólo salieron seis números, a saber:

número 1, noviembre de 1927;

número 2, diciembre de 1927;

número 3, enero de 1928 (secuestrado por la policía);

número 4, febrero de 1928;



número 5, mayo de 1928;

número 6, agosto de 1928.

El precio de la revista era de cinco centavos y se tiraron de mil a dos mil ejemplares de cada número. Tipográficamente, la revista fue la más vanguardista de las publicaciones cubanas. Su estructura respondía al esquema siguiente:

1. Un editorial —redactado por Orosmán Viamontes o Enrique de la Osa— en el cual se comentaba algún tema político.
2. Un artículo sobre acontecimientos nacionales.
3. Una sección cultural: trabajos de crítica, poesía, narrativa, artículos sobre las relaciones cultura-sociedad e intelectuales-sociedad, opiniones sobre la creación estética «revolucionaria».
4. Un artículo sobre problemas internacionales escritos por Viamonte o por Enrique de la Osa.

Atueí tenía un formato muy semejante al que tuvo la revista peruana **Amauta** en su primera época. El número de páginas osciló entre diez y quince y las portadas eran casi siempre a color.

El tono de la revista era francamente antimachadista; esto motivó el secuestro de un número y la advertencia de la policía; más tarde se pasó a la amenaza a los editores, lo cual hizo que Enrique de la Osa se exiliara y desapareciera la publicación.

El enfoque desde posiciones apristas, estaba dado no sólo por sus editores, sino por la colabo-

ración de intelectuales peruanos exiliados en Cuba, algunos de ellos profesores de la Universidad Popular José Martí. Resulta imprescindible aclarar, que el programa aprista en 1927, tiene una demagógica propaganda antimperialista, capaz de seducir y confundir a quien no posea una formación marxista. En este mismo año, Rubén Martínez Villena, en la Universidad Popular, libra una enconada batalla con el peruano Luis Bustamante para impedir que esta institución se adhiriera al APRA.

El folleto de Mella, *¿Qué es el APRA?*, llega a Cuba a principios de 1928. El mismo, aunque aclaratorio en cuanto al carácter traidor de la organización, no impide que una pequeña fracción de intelectuales se identifique con ella.

Si bien ni Enrique de la Osa ni Francisco Masiques pertenecieron al Grupo Minorista, en la redacción de *Atuei* figuró Orosmán Viamontes —miembro del Grupo y abogado defensor de Mella durante la histórica huelga de hambre— quien, bajo el seudónimo de **Luis Elen**, le respondió a Mella en un artículo titulado «Del desconocido i oportunista Luis Elen al conocido e inoportuno Julio Antonio Mella» (número 6, agosto de 1928). Viamontes, que por otra parte continuó profesando gran amistad a Mella, tanto en vida de éste como después de muerto, representó dentro del Grupo Minorista la tendencia aprista, que más tarde abandonó.

En la sección cultural de la revista *Atuei*, se publicó por primera vez el poema *La rumba*, de José Z. Tallet, que inauguró la línea de la poesía negra en Cuba (número 6) y republicó la *Salutación fraterna del taller mecánico* (número 2), de Regino Pedroso; además de varias muestras

del vanguardismo poético de Félix Pita Rodríguez y de Enrique de la Osa.

#### *REVISTA DE LA HABANA*

En enero de 1930 apareció la **Revista de la Habana** fundada por Gustavo Gutiérrez, abogado, ex dirigente de los Veteranos y Patriotas, quien durante los meses de auge de este movimiento se vinculó a los minoristas. La publicación abrió sus puertas tanto a algunos ex minoristas como a otros intelectuales jóvenes, quienes la convirtieron en una publicación vanguardista. Puede considerarse que fue el contrapunto de la **Revista de Avance**, a la que sobrevivió en dos números. No pudo llegar al año de existencia, pues los intelectuales progresistas prefirieron evitar toda relación con quién, pocos meses después, aceptó ser secretario de Justicia de Machado.

Hasta 1930 la publicación vanguardista de más calidad fue la **Revista de Avance**; desaparecida ésta, no existió otra que supiera su lugar completamente.

#### *CRÓNICA DEL QUEHACER LITERARIO DEL GRUPO MINORISTA*

Unida a la intensa labor de divulgación de las tendencias culturales, europeas y latinoamericanas, los minoristas cultivaron varios géneros literarios.

#### **LA POESÍA**

El análisis de la producción poética de 1920 a 1930, arroja que hay profundos cambios dentro del género —se va del posmodernismo al van-

guardismo—, en que se aprecian tres líneas: la poesía pura, la poesía social y la poesía negra. Dentro de la década se pueden establecer tres etapas de esa evolución; la primera será de 1920 a 1923; la segunda, de 1923 a 1928 y la tercera, de 1928 a 1930.

### 1920-1923

Corresponde a los orígenes del Grupo Minorista. Los poetas contertulios del café Martí (Núñez Olano, Serpa, Brull, Rubén, Marinello, Esténger, Roselló) cultivan la poesía posmodernista, aman a Amado Nervo, idolatran a Rubén Darío, son influidos por Julio Herrera Reissig, admiran a Agustín Acosta y abominan a Gustavo Sánchez Galarraga. Lamar Schweyer, en el mencionado ensayo: «Al margen de los contemporáneos», deja la mejor semblanza de estos tres años. Todos permanecen dentro de los cánones modernistas aunque hay rumores de rebeldía.

### 1923-1928

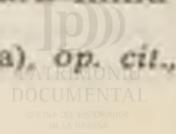
Comienza una progresiva ruptura con el posmodernismo, no todos lo consiguen; algunos, incluso, dejan de publicar en revistas y periódicos. Hay muestras fehacientes de que varios de ellos buscan nuevas formas de expresión poética:

### RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA

La pupila insomne, Insuficiencia de la escala y el iris, Mensaje lírico-civil (a José Torres Vidaurre), El campanario del silencio y El gigante fueron todos escritos en 1923.<sup>83</sup> Una lectura minu-

<sup>83</sup> Rubén Martínez Villena (Colección Órbita), *op. cit.*, pp. 9, 87, 92 y 95.

de  
Rubén  
Martínez  
Villena  
1923



ciosa prueba que Rubén experimentaba, buscando nuevos cauces a su veta lírica. La poesía más importante de Rubén está en una zona de transición; no puede afirmarse que llega a ser un poeta vanguardista, pero, no es muy convincente sostener que continúa siendo posmodernista; además, *El gigante*, al emparentar con los *Versos libres* de José Martí, marca una nueva vía a la lírica cubana.

La labor política alejó a Rubén, inevitablemente, de la poesía, pero composiciones como *Grito*, escrita en Nueva York en 1933, prueban su interés por la poesía social, este poema recuerda en ocasiones el tono de algunos fragmentos de su *Mensaje lírico-civil* de diez años antes.

#### JOSE ZACARIAS TALLET

Tallet representa una tendencia aislada de ruptura con el posmodernismo cubano, no sólo por el tono coloquial e irónico, sino también por la temática de su lírica, muy novedosa para la década. En 1928, la revista *Atuei* publica *La rumba*, poema experimental que inaugura la poesía negra. Tallet evoluciona lentamente; en 1934 vuelve a sorprender con *La balada del pan*, uno de los ejemplos típicos de la poesía social. Por su obra tan personal ha permanecido inclasificado, pero es uno de los minoristas, de los vanguardistas, que contribuye a renovar la poesía cubana.

#### AGUSTIN ACOSTA

Quizás es Acosta, el poeta que más obstinadamente labora en estos años en busca de nuevos caminos poéticos. *La zafra* (1926), reafirma el sobrenombre de «poeta nacional» que se le da en esta década. El libro significa una ruptura con

6. El poema con "fraternidad" y "Yo soy como esos árboles" de Acosta.  
toda su obra anterior hasta **Hermanita** (1923). Julio A. Mella<sup>64</sup> lo valora como «el primer poema político de la última etapa de la República». El mismo Acosta, en el prólogo, señala las desigualdades estilísticas de que adolece este poema: «Autojuzgando mi presente poema, afirmo su incoherencia, su falta de unidad, su acerbo prosaísmo en muchas ocasiones. Nadie mejor que yo sabe de mi verso.»<sup>65</sup>

Solamente logra superar la maestría del rechinar de las carretas de Acosta, el **West Indies Ltd.** (1934), de Nicolás Guillén. Después de **La zafra**, Acosta publica en la **Revista de Avance** varios poemas de una factura vanguardista inobjetable. Sin embargo, toda su obra posterior resulta muy inferior a este poema que es, sin lugar a dudas, el más importante de la década.

#### JUAN MARINELLO VIDAURRETA

Marinello, temperamento lírico como Rubén, sufre una evolución en estos años. Desde **Post tenebras spero lucem**, **Hiel** y **Yo soy como esos árboles**, hasta **Metal**, es nítida la senda que recorre como poeta. Muy influido por Herrera Reissig, lentamente va derivando hacia nuevas formas expresivas:

**Liberación** (1928), su único libro de poemas, ya anuncia la transición. Por ser uno de los editores de la **Revista de Avance**, aparecen dispersos

<sup>64</sup> Julio A. Mella: «Un comentario a "La zafra" de Agustín Acosta»; Archivo Nacional, fondo Especial, fuera de caja, número 7-2; *Julio A. Mella: Documentos y Artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

<sup>65</sup> Agustín Acosta: «Prólogo», *La zafra, un poema de combate*, Ed. Minerva, La Habana, 1926.

en los números de ésta una serie de composiciones que, reunidas en un volumen, podrían ser prueba irrefutable de su ruptura definitiva con el posmodernismo.

1928-1930

Se recogen los primeros libros de la vanguardia cubana. Mariano Brull con **Poemas en menguante** (1928), preludiados de algunos de los poemas incluidos en **La poesía moderna en Cuba** (1926), Manuel Navarro Luna con **Surco** (1928) y Nicolás Guillén con ~~El son entero~~, así lo corroboran. Ellos complementan todas las composiciones dispersas en **Social**, **Revista de Avance**, la página literaria del **Diario de la Marina**, **Atuei** y **Revista de La Habana**, de poetas como Félix Pita Rodríguez, Ramón Guirao, Emilio Ballagas, Eugenio Florit y Enrique de la Osa, entre otros.

Juan Marinello en el artículo «Notas polémicas para un ensayo. Veinticinco años de poesía cubana»<sup>66</sup> (1934), afirmaba:

El tiempo que va desde 1918 a 1928 tiene mucho significado para nuestro proceso lírico. Es un período de liquidación y de estructuración claustral de potencias inusitadas. Al comienzo de esos años puentes se auscultan apetencias difusas (...)

.....

En la antología de Lizaso y Fernández de Castro se recoge precisamente el instante

<sup>66</sup> Juan Marinello: «Notas polémicas para su ensayo. Veinticinco años de poesía cubana», *Bohemia*, 16 de agosto de 1934, pp. 54-56 y 167-170.

crucial. Los poetas que allí se llaman «los nuevos» —Tallet, Rubiera, Avilés Ramírez, María Villar Buceta, Serpa, Martínez Villena, Núñez Olano, Pedroso, los Loynaz— vacilan entre lo viejo y lo que va a llegar. Allí la novedad está más en el tono personal de algunos poetas que en su orientación (...)

A partir de 1928 comienza a vivirse entre nosotros lo que se ha llamado con desesperante vaguedad vanguardismo. Claro está que estos vanguardistas son los «los nuevos» de la poesía moderna en Cuba. Y algunos que han llegado un poco más tarde y han quedado fuera del libro. [los subrayados son míos, A.C.]

Marinello, siguiendo la definición de Mariátegui<sup>67</sup> sobre la poesía vanguardista, señala el año 1928

<sup>67</sup> José C. Mariátegui: «Rainer María Rilke», *El artista y la época*, Biblioteca Amauta, Lima, 1959, p. 22. Este artículo de Mariátegui se publicó por primera vez en la revista costarricense *Repertorio Americano* (febrero de 1928) y en él se señalaba:

...Para una tesis sobre la poesía contemporánea, cuyos materiales estoy allegando en mis horas de recreo, he concebido tres categorías: épica revolucionaria, disparate absoluto, lirismo puro. Más que tres categorías propiamente dichas me he esforzado por imaginar o reconocer tres líneas, tres especies, tres estirpes. Su mejor representación gráfica —todas las teorías modernas se caracterizan por la posibilidad de poder expresarse gráficamente— serían tal vez tres tallos. Todo lo que significa algo en la poesía actual es clasificable dentro de una de estas tres categorías que superan todos los límites de escuela y estilo.

como el del inicio de ésta, pero como él mismo asegura más adelante, los vanguardistas son los mismos que han sido incluidos en la importantísima antología, obra colectiva del Grupo Minorista aunque Lizaso y Fernández de Castro aparezcan como los compiladores oficiales, unidos a una nueva promoción de poetas surgida con posterioridad (Guillén, Ballagas, Florit, Guirao, De la Osa, Pita Rodríguez). Acerca de este artículo de Marinello, se han fundamentado no pocos trabajos relacionados con la poesía en este período, los cuales toman su opinión sobre los «años puentes» como decisiva.

En rigor, fueron muy pocos de «los nuevos» los que hicieron un aporte sustancial a la poesía vanguardista. Mariano Brull, quien no estaba comprendido entre éstos, fue el que más contribuyó a modelar una de las líneas más importantes de ella: la mal llamada «poesía pura». Andrés Núñez Olano y Ramón Rubiera no abandonaron el cultivo del parnasianismo y simbolismo franceses (al menos en lo poco que publican durante ese período); Serpa permaneció en el posmodernismo, lo mismo podría decirse de María Villar Buceta, Avilés Ramírez y los Loynaz; solamente, Tallet, Rubén y el propio Marinello tienen una evolución (la de Rubén frustrada por la muerte). Pero en esta transición —que más que de 1918 a 1928, podría ser de 1920 a 1930— del posmodernismo al vanguardismo, la poesía cubana adquiere una jerarquía de la que no había gozado desde el siglo XIX, desde José M. Heredia a José Martí y Julián del Casal. La poesía cubana en estos diez años sufre una renovación total, que explica en cierta medida su utilización como elemento primordial, para caracterizar el período vanguardista cubano.

La poesía y el ensayo son los géneros que con más rapidez sufren las transformaciones estilísticas y estéticas en este período: sobre todo el segundo, que fue, junto con la narrativa, uno de los más cultivados en los primeros veinte años de república neocolonial.

## *EL ENSAYO*

Dentro de los géneros literarios, es el ensayo en el que menos se pone en duda la trascendencia del aporte de los minoristas. Mañach, Marinello, Martínez Villena, Lizaso, Ichaso, Fernández de Castro, Roig de Leuchsenring, Antiga y Lamar Schweyer, contribuyen a su desarrollo.

### EL ENSAYO DE CRÍTICA LITERARIA

La obra colectiva más importante del Grupo Minorista es una antología poética. Félix Lizaso y José A. Fernández de Castro son los autores oficiales de *La poesía moderna en Cuba* (1926); los dos realizan como críticos una extensa labor.

Fernández de Castro, investigador acucioso e infatigable, se preocupa más por el escritor que por su obra, prefiere el estudio de la personalidad; a diferencia de Lizaso, que se interesa más por el análisis de los elementos de ésta. Así en la antología poética se combinan, por primera vez, esas dos formas de abordar la crítica literaria, tratando de exceder la valoración estrictamente impresionista del autor y su obra. Desde este ángulo, la antología es un experimento meritorio de todo el Grupo Minorista, puesto que se elabora de modo colectivo, desde los días de la Protesta de los Trece hasta 1925.

La poesía moderna en Cuba es la antología más completa hasta la primera mitad de este siglo, no sólo por la exactitud de los datos que suministra, sino porque se precisa un mayor desarrollo de la ciencia literaria para superar algunos de los juicios acerca de los poetas antologados. Por su estructura, puede publicarse excluyendo los ejemplos poéticos, lo cual fundamenta la afirmación de que es el esfuerzo más serio dentro de este tipo de ensayo.

Jorge Mañach publica en los tres primeros números de la **Revista de Avance** (marzo-abril de 1927) el ensayo «Vanguardismo». Su objetivo es tratar de definir los postulados estéticos de este movimiento. El esfuerzo resulta infructuoso; sin embargo, por su estilo es ya demostrativo del dominio que alcanzaría Mañach como escritor en el género.

Francisco Ichaso sólo tiene un ensayo de relativo interés, la conferencia pronunciada en la Sociedad Hispanocubana de Cultura con motivo del tercer centenario de la muerte de Luis de Góngora y que, más tarde, edita la **Revista de Avance** con el nombre de **Góngora y la nueva poesía** (1928).

Juan Marinello es encargado de prologar **Poesías de José Martí**, que prepara la Colección de Libros Cubanos dirigida por Fernando Ortiz. Este prólogo aparecido en el libro (1928), es el primer gran ensayo de crítica literaria de Marinello y uno de los iniciadores de la revalorización de la poética martiana.

#### EL ENSAYO SOCIOLOGICO

Alberto Lamar Schweyer sostiene con el ensayo **Biología de la democracia**, la misma tesis del es-

critor y político venezolano Vallenilla Lanz, acerca de «el cesarismo democrático» para justificar una dictadura. El libro de Lamar, escrito según los cánones de la sociología positivista, pretende demostrar la conveniencia de gobiernos despóticos. Bien argumentado, desde la ideología sustentada por Lamar, es una de las obras más archireaccionarias del período neocolonial republicano. Se publicó (1927), precisamente, para dar un espaldarazo teórico a la «prórroga de poderes» machadista.

En 1929, Lamar publica **La crisis del patriotismo**, en el cual se muestra influido por el **chauvinismo** fascistoide, entonces de moda. El libro trata de presentar a Machado como el salvador de la nacionalidad cubana de una desintegración rápida; a diferencia del primero, es un inmundo panfleto, que centuplica el carácter reaccionario de toda su obra.

Jorge Mañach escribe en 1928 **Indagación del choteo**, que no es más que una vieja meditación ya aparecida en «las glosas trashumantes» del **Diario de la Marina**, con relación al poco respeto a las jerarquías sociales en nuestro país y recogida después de su **Glosario** (1924). El mérito del ensayo, además de las excelencias estilísticas que consigue, está en haberse planteado un estudio —no logrado debido a la superficialidad con que lo aborda— relacionado con este aspecto de nuestra idiosincrasia.

Juan Marinello publica en el mismo año **Juventud y vejez**, en el cual amplía los conceptos esbozados en el artículo «Elogio del estudiante», aparecido en la **Revista de Avance** (no. 3, abril de 1927); en este ensayo se exalta a la juventud

y se plantea que existen jóvenes-viejos y viejos-jóvenes, como Enrique J. Varona.

Tanto el ensayo de Mañach acerca del choteo, como el de Marinello arriba mencionado, está dentro de las mejores prosas de la ensayística cubana en esa década.

#### EL ENSAYO BIOGRAFICO

«Nada más que un hombre» (1927), es el ensayo mejor de este tipo en los años de existencia del Grupo. Juan Antiga —médico homeópata, político partidario de reformas sociales que beneficien a los obreros, ex deportista profesional de pelota, ensayista y articulista de temas científicos, sociólogo y miembro decano, por la edad, del Grupo Minorista (nace en 1871)—, es el biografiado. José A. Fernández de Castro, el autor del ensayo. Este trabajo sirve de prólogo a la publicación de una colección de artículos y ensayos de Antiga.

#### EL ENSAYO POLITICO

Rubén Martínez Villena, en colaboración con Jorge Vivó, al escribir *Cuba, factoría yanqui* (1927), informe de la delegación cubana presidida por Julio A. Mella al Congreso Antimperialista de Bruselas (1927), se convirtió en el pionero del ensayo político marxista en nuestro país. Durante varios años, Rubén no tiene seguidores; Mella, quien ya cuenta con algunos artículos políticos importantes, no puede, por ser asesinado, completar el libro *Hacia dónde va Cuba*, que sólo se conoce por el artículo del mismo nombre (1928).

Emilio Roig de Leuchsenring publica de enero a marzo de 1927, en la revista **Carteles**, una serie de artículos referentes a la situación de los obreros cubanos, en los que propone un conjunto de soluciones, por la vía de reformas dentro del marco republicano burgués, que van desde la constitución de un partido obrero hasta una nueva legislación social. En ese mismo año, por gestión de la Federación de Torcedores, se publica como folleto, bajo el nombre de: **Los problemas sociales en Cuba**.

## EL ENSAYO CIENTÍFICO

Juan Antiga contribuye al desarrollo de este tipo de ensayo con dos trabajos: uno acerca de la sociología médica, y otro relacionado con el papel de la medicina preventiva y de una adecuada nutrición en la conservación de la salud. Estos trabajos son recogidos en el volumen primero de sus **Escritos políticos y sociales** (1927-1930).

Tanto en el ensayo social como en el científico, descuella la obra de Fernando Ortiz, asiduo concurrente a las actividades del Grupo y muy admirado por los minoristas.

Los minoristas fueron abanderados de la cruzada antirretórica y antienfática dentro del ensayo cubano; declararon la guerra a muerte al retoricismo, a la grandielocuencia, a la cursilería. Ellos, unos más que otros, modernizaron el género; además de reconocer y valorar que la obra más importante de la década fue **Azúcar y población en las Antillas** (1927), de Ramiro Guerra, ensayo que marcó un hito en la historiografía republicana;

casi todos se consideraron deudores de Guerra en cuanto a la comprensión de uno de los vitales problemas de la economía nacional.

## LA NARRATIVA

Ninguno de los minoristas contribuye al desarrollo de la narrativa durante los años de existencia del Grupo. Alfonso Hernández Catá y Carlos Loveira, entre otros, ejercen una hegemonía indiscutida durante la década de 1920 a 1930.

La única obra de interés relacionada con el Grupo es la novela **Fantoques** (1926); realizada colectivamente por once escritores, aparece en **Social** durante los doce números del año. La novela es un verdadero ejemplo de la capacidad de improvisación y del dominio de las técnicas narrativas de cada uno de sus autores, que son:

**Carlos Loveira:** capítulo 1. «El automóvil de la muerte»  
(enero de 1926, p. 36)

capítulo 12. «Sue, Dumas, Montepin and/Company»  
(diciembre de 1926, p. 24)

**Guillermo Martínez Márquez:** capítulo 2.  
«El poema eterno del amor que nace»  
(febrero de 1926, p. 38)

**Alberto Lamar Schweyer:** capítulo 3. «Un periodista: dos hipótesis»  
(marzo de 1926, p. 22)

**Jorge Mañach Rebato:** capítulo 4. «Abrid a la justicia»  
(abril de 1926, p. 20)

- Federico de Ibarzábal:** capítulo 5. «Un escándalo social»  
(mayo de 1926, p. 20)
- Alfonso Hernández Catá:** capítulo 6. «El hilo rojo»  
(junio de 1926, p. 20)
- Arturo Alfonso Roselló:** capítulo 7. «El charco sangriento»  
(julio de 1926, p. 20)
- Rubén Martínez Villena:** capítulo 8. «Vulgaridad absurda y cómica»  
(agosto de 1926, p. 36)
- Enrique Serpa Filis:** capítulo 9. «El crimen de ayer»  
(septiembre de 1926, p. 36)
- Max Henríquez Ureña:** capítulo 10. «La confesión del juez especial»  
(octubre de 1926, p. 20)
- Emilio Roig de Leuchsenring:** capítulo 11.  
«Una noche en el casino de la playa»  
(noviembre de 1926, p. 24).

El éxito de **Fantoches** es rotundo. Dentro de los diferentes estilos presentados en cada capítulo, existe una unidad que permite a Loveira reunir en el décimosegundo los diversos hilos argumentales abiertos y conseguir un desenlace lógico. Una novedad de la novela es que los propios minoristas son incluidos como personajes: en el capítulo ocho, Rubén da una pintura del Grupo y posibilita que Roig de Leuchsenring, Mañach, Antiga, Marinello y Carpentier aparezcan en los próximos capítulos. La fábula va desde un homicidio frustrado, los manejos de la politiquería,

la insinuación de relaciones amorosas anormales, la brujería, el ñañiguismo, la burla a los funcionarios de la justicia, hasta la prensa sensacionalista. La ironía, el buen humor, y el uso de elementos del **suspense** para despertar el interés, hacen de ella una lectura agradable y verdaderamente original dentro de nuestra narrativa.

En 1927 se proyecta otra novela colectiva: **Once soluciones a un triángulo amoroso**. La fábula consiste en que un marido descubre en flagrante adulterio a su mujer y cada autor debe dar una solución a la situación creada; sólo se llega hasta la quinta porque, como bien dice Roig en una nota aclaratoria (junio de 1927) en **Social**, el adulterio era algo tan común y cotidiano que las soluciones serían reiterativas.

Jorge Mañach y Rubén Martínez Villena incursionan con bastante éxito en el cuento. Mañach, ya desde 1919, los publica en **Bohemia**, entre ellos se destaca «Belén, el ashanti». Rubén lo hace por vez primera con «Un paseo en automóvil», en la revista **Chic** (diciembre de 1922). Este cuento de Rubén y «O. P. No. 4» de Mañach, que obtiene mención en el concurso convocado por el **Diario de la Marina** (1925), son los de más interés, si se tiene en cuenta la supremacía casi absoluta, cuantitativa y cualitativamente, de Alfonso Hernández Catá.

## EL ARTICULO

### EL ARTICULO DE COSTUMBRES

Emilio Roig de Leuchsenring y Jorge Mañach dan un nuevo auge al artículo de costumbres. Roig, cuyos méritos hay que buscarlos más en

el campo de la historia que en el literario, revitaliza uno de los primeros géneros de nuestra literatura y nos ofrece, mediante una copiosa bibliografía de artículos, toda la gama de tipos y situaciones que caracterizan la sociedad neocolonial republicana. Los más valiosos de todos estos artículos de Roig, son los consagrados al costumbrismo político, entre ellos los que dedica a la «botella», como símbolo de la corrupción administrativa y en los que da respuesta a las tesis de Lamar Schweyer acerca de «los hombres providenciales» (los dictadores), planteadas en **Biología de la democracia**.

Jorge Mañach, por el contrario, aporta al costumbrismo nuevas posibilidades estilísticas. Ya en **Glosario** (1924), su prosa anuncia las excelencias formales de **Estampas de San Cristóbal** (1927). En éste, Mañach crea el personaje de Luján, viejo filósofo con quien recorre las calles de la vieja Habana que lentamente van desapareciendo. Las calles, los personajes típicos (el chino, la mulata, el bodeguero español) son comentados con un tono nostálgico y pesimista. El libro contiene algunas de las estampas más hermosas que se han escrito con relación a la ciudad capital.

Rubén Martínez Villena deja con la «crónica benigna», «La lluvia en las calles», una muestra de sus dotes para el género; escrita en los breves días en que es periodista de **El Herald** (octubre-noviembre de 1924), puede incluirse en cualquier antología.

#### EL ARTICULO DE CRITICA LITERARIA

Las facilidades de acceso a diversas publicaciones, hace que el artículo de crítica o de divul-

gación sea muy utilizado. Alejo Carpentier, José A. Fernández de Castro, Jorge Mañach y Juan Marinello, dejan en él algunas de sus páginas mejores de 1920 a 1930.

Alejo Carpentier es el más polifacético; escribe indistintamente sobre música, artes plásticas y literatura. La bibliografía de Carpentier en este campo es muy extensa y ameritaría un estudio monográfico; no sólo da a conocer a Pablo Picasso y a Arnold Schoenberg, entre otros, sino que además comenta la obra de Amadeo Roldán y señala sus aportes a la música cubana.

La necesidad de recopilar gran número de estos artículos se hace perentoria, pues en ellos es donde se encuentra la crítica de casi todo lo que se publica en el período, así como las nuevas tendencias, autores y obras que se van conociendo. Por la vía del artículo de crítica se canaliza el talento ensayístico de la mayor parte de ellos, que para subsistir se ven obligados a escribir con asiduidad para periódicos y revistas.

## EL TEATRO

En rigor, durante la década de 1920-1930 el teatro continúa siendo la «cenicienta» de las actividades culturales; a pesar, de que una obra de Jorge Mañach obtiene el premio en un concurso y es publicada: *Tiempo muerto* (1928), que debió llamarse, coincidiendo con la opinión de Raúl Roa, «tiempo perdido».

En un balance de la labor de los minoristas en los diferentes géneros, sólo en la poesía y el ensayo sus aportes son fundamentales, pues contribuyen a renovarlos y a convertirlos en los géneros más importantes de la década.

En los artículos y crónicas.

El Grupo Minorista prestó gran atención al desarrollo de las artes plásticas; entre sus miembros se encontraban el escultor Juan José Sicre, los pintores Eduardo Abela, Antonio Gattorno y Jaime Valls, además de José Manuel Acosta, dibujante e introductor de algunos elementos de la plástica europea vanguardista.

La labor del Grupo, en primer término, estuvo destinada a la divulgación de los pintores europeos más novedosos; en segundo, a valorar en sus justas proporciones el aporte de los pintores académicos, en particular, el de Leopoldo Romañach, quien fue homenajeadó en un almuerzo sabático y propuesto para director de la academia de San Alejandro en carta a Gerardo Machado; y en tercero, a estimular a la nueva promoción de artistas que trataban de desarrollar una obra más moderna, acorde con las tendencias internacionales.

En 1927 se perciben los primeros frutos: el Grupo Minorista organiza, en unión de la Asociación de pintores y escultores, cuatro exposiciones: en enero, la de Juan José Sicre; en febrero, la de Víctor Manuel; en marzo, la de Antonio Gattorno; y en mayo, una conjunta de los artistas plásticos nuevos, conocida como la **Exposición de arte nuevo**, en la cual presentaron obras Eduardo Abela, Rafael Blanco, Gabriel Castaño, Carlos Enríquez, Víctor Manuel García, Antonio Gattorno, José Hurtado de Mendoza, Luis López Méndez, Ramón Loy, Rebeca Peink de Rosado Ávila y Marcelo Pogolotti. Simultáneamente, se ofreció un ciclo de conferencias:

- ( 7 de mayo) Jorge Mañach: «La nueva estética.»
- (18 de mayo) Luis G. Wangüemert: «La enseñanza de la música en Cuba.»
- (23 de mayo) Francisco Ichaso : «Góngora y la nueva poesía.»
- (28 de mayo) Juan Marinello: «La emoción en la poesía cubana.»
- (31 de mayo) Martín Casanovas: «Arte nuevo.»

En junio se inaugura en Matanzas la exposición Flouquet-Rivera, acompañada de dos conferencias: Luis Baralt: «Pierre Floquet»; Alejo Carpentier: «Diego Rivera.»

En **Social**, más tarde, en la página literaria del **Diario de la Marina** y en la **Revista de Avance**, se pueden ver los esfuerzos por difundir y desarrollar el arte nuevo: la extensa bibliografía de artículos acerca de pintores de Alejo Carpentier, la publicación de los dibujos de Valls, de los cuadros de Gattorno y Abela, entre otros, y la existencia de algunas portadas de **Social**, originales de Acosta —influidas por elementos surrealistas y cubistas—, son pruebas de ello.

La pintura de estos años centra su temática en dar tipos y situaciones populares: Los dibujos y cuadros de Valls representan mulatas, negros realizando trabajos que caracterizan entonces su perfil ocupacional; Abela expone a fines de 1928 en la galería Zak de París, telas como **La comparsa**, **El velorio de papá Montero**, **En casa de María la O**; Gattorno pinta **El río** y **Guajiros** y

plátanos, entre otros; además de que Victor Manuel representa este período con la *Gitana tropical* (1924).

La residencia de pintores extranjeros como Addia Yunquers, formado en la escuela de Marc Chagall; de Jama (japonés); del escultor Alejandro Sambugnac (belga), autor de los bustos de Manuel Sanguily y Enrique J. Varona, también contribuye al intercambio de información con relación a las artes plásticas, ya que muchos de ellos son visita frecuente en las reuniones del Grupo.

Las artes plásticas en estos años no hacen más que preludear las obras de la década posterior, en que se consolida la pintura cubana contemporánea. Su estudio excede las posibilidades de esta investigación, al implicar el análisis de una nueva promoción de artistas.

## PROCESO DE EXTINCIÓN DEL GRUPO

En 1927-1928 se produjo un grave quebrantamiento de la ley fundamental de la república neocolonial: al anunciar y realizar Machado, en connivencia con el Congreso, la modificación a la Constitución de 1901; se estableció una extensión del período presidencial y, al mismo tiempo, se facilitó la maniobra reeleccionista. Cumplido su primer período en 1929, Machado iniciaría otro que duraría hasta 1935.

En marzo de 1927 se hicieron públicos los propósitos del gobierno. Los estudiantes de la universidad fueron los primeros protestantes. Organizaron una manifestación a la casa de Enrique J. Varona (30 de marzo), en repudio contra



anciano en quien ve la nueva generación cubana un maestro de honradez y civismo.

La Universidad Nacional que fue el primer lugar de aplicación del sistema de energía gubernamental que se viene practicando, ha sido también el sitio de donde primero ha partido una acción de rebeldía contra esa opresión. Y el descontento y la indignación pública ha de manifestarse forzosamente en otros sectores.

¿Cabe pensar que el pueblo de Cuba ha de seguir cruzado de brazos ante tanto abuso, renunciando a la expresión libre de su pensamiento y de su voluntad? ¿Han de proscribir violentamente las autoridades la libre emisión del pensamiento y el derecho de reunión? ¿O es que la modificación de los preceptos de la Constitución lleva implícita la previa derogación de los preceptos de la Carta Fundamental que garantizan el libre ejercicio de los derechos individuales? No, nunca. Cualesquiera que sean las medidas que se adopten el pueblo será quien diga la última palabra.

La Habana, marzo 31 de 1927

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENNA, OROSMAN VIAMONTES, AGUSTÍN ACOSTA, JUAN MARINELLO (sic), EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING, JORGE A. VIVO, JOSÉ A. FERNÁNDEZ DE CASTRO, ALEJO CARPENTIER, CONRADO W. MASAGUER, ALFONSO BERNAL DEL RIESGO, Dr. JUAN ANTIGA, JOSÉ MANUEL ACOSTA, LOLÓ DE LA TORRIENTE, GUSTAVO ALDEREGUÍA, ENMA LÓPEZ SEÑA, Dr. RODOLFO PÉREZ DE LOS REYES, BENERANDA MARTÍNEZ, ROSARIO GUILLAUME, R. SHELTON, Dr. AMADOR

Este manifiesto señala el punto de partida de una nueva problemática para los intelectuales, pues la situación política vuelve a un primer plano.

En mayo de 1927, los minoristas se reagrupan al emitir su famosa «Declaración», en que exponen sus opiniones acerca de los problemas políticos, sociales y culturales nacionales, así como también los relacionados con los internacionales más importantes. Sin embargo, esto no frena el proceso de desintegración del Grupo Minorista, malintencionadamente señalado por Lamar Schweyer.

Esta desarticulación se va produciendo en la medida en que ellos, individualmente, van definiendo su propia ideología, sus aficiones. Rubén Martínez Villena encuentra en los medios obreros su verdadera vocación de dirigente revolucionario, y no tiene apenas tiempo para dedicarse a faenas culturales; otros, por el contrario, como los editores de la **Revista de Avance**, consagran a ésta su tiempo libre. Otra manifestación de esta fase de disgregación se ve en la asistencia cada vez más irregular a los almuerzos sabáticos.

Las afirmaciones de Lamar Schweyer en la carta a Ramón Vasconcelos, sirvieron de acicate para reorganizar el Grupo; pero el fenómeno de extinción era irreversible ante la crítica situación política creada por la prórroga de poderes.

Dos meses después de la firma de la «Declaración», Machado desató el «proceso comunista»

destinado a aterrorizar a los sectores de la oposición, al mismo tiempo que preparaba un tribunal para sancionar a los estudiantes miembros del Directorio de 1927.

### *EL PROCESO COMUNISTA*

El 13 de mayo de 1927, en Londres, la policía inglesa allanó las oficinas de la representación comercial soviética, donde, según la policía, fueron encontrados documentos en que se mencionaba la ayuda a organizaciones internacionales antimperialistas; el gobierno inglés había roto las relaciones diplomáticas con la URSS. Inmediatamente, los dictadores latinoamericanos tomaron como pretexto las declaraciones de la policía inglesa para detener a gran número de sus opositores, acusados de estar implicados en un «complot internacional comunista». El tirano Augusto Leguía, envió a prisión a José C. Mariátegui y a un grupo de intelectuales peruanos (en su inmensa mayoría apristas). Carlos Ibáñez, presidente reaccionario chileno, expulsó del país a varios parlamentarios y dirigentes obreros. Y Gerardo Machado incoó el «proceso comunista» contra miembros de los sectores que combatían la prórroga de poderes.

El 4 de julio fueron detenidos cuatro intelectuales peruanos exiliados: Serafin del Mar (poeta), Luis Bustamante, Esteban Pavletich y José Silva Márquez (profesores de la Universidad Popular); el pretexto era lo ocurrido en Lima. El 9 de julio se dictó orden de arresto contra cincuentisiete personas, incluidas en la Causa

nº 967 que, según lo aparecido en **El País**, ese mismo día, expresaba:

**RESULTANDO:** que esta iniciada Nº 967 en el Juzgado de Instrucción de la Sección Primera el día 6 de los corrientes en averiguación del delito de rebelión denunciado por la Policía Judicial, aparece de lo actuado que a partir del mes de abril de 1926, con el objeto de transformar el régimen republicano actual y sustituirlo por el del Partido Comunista, se ha venido haciendo propaganda en comités, conferencias, periódicos, revistas, folletos, hojas sueltas, y actuación personal y colectiva para introducir como lo han verificado esas ideas en el Ejército, la Marina, los obreros y los campesinos, habiéndose establecido en distintos lugares de la Isla, Centro de Reuniones que se titulan «Universidad Popular José Martí» y que su fin no es otro que continuar por ese medio y en esos lugares la propaganda revolucionaria con objeto de conseguir adeptos y en momento determinado producir una revolución armada para el logro de sus propósitos siendo hasta hora las personas que han ejecutado esos hechos por sí algunas veces, unidos en otras y siempre con nuevos afiliados, las siguientes...

Entre los acusados figuraron casi todo el cuerpo de profesores de la Universidad Popular (entre ellos, el Consejo de Redacción de **América Libre** completo; los editores de la **Revista de Avance**, Martín Casanovas y José Z. Tallet; los futuros directores de la revista **Atuel**, que ya se prepara-

— *El País*, 9 de julio de 1927, p. 1.

ba, Enrique de la Osa y Francisco Masiques, quienes recogían firmas entre los intelectuales en favor de la creación del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales (uno de los nombres que entonces tenía el APRA); los minoristas José A. Fernández de Castro, Alejo Carpentier y Orosmán Viamontes, por firmar dicho manifiesto; varios miembros del Comité Central del Partido Comunista, entre ellos el secretario general, Joaquín Valdés; y un grupo de colonos, que habían protestado de la política económica del gobierno machadista. No todos los procesados pudieron ser detenidos —Tallet, Roa y de la Osa, se escondieron—; los encarcelados guardaron más de un mes de prisión. A mediados de agosto, por falta de pruebas, fueron puestos los detenidos en libertad condicional y meses después, se sobreseyó definitivamente la causa. Pero la pantomima del «proceso comunista», al cerrarse, había cumplido su cometido: se disolvió la Universidad Popular y ocupó la policía sus archivos; se creó un ambiente de terror entre los opositores a la prórroga de poderes, pues podían ser encausados como comunistas, aunque no lo fueran; y aumentó la persecución hacia los miembros del Partido y dirigentes obreros; además de que servía de advertencia a los antimachadistas de cualquier partido o ideología, de las represalias que tomaría el Estado si se alteraba el «orden» en vísperas de la celebración en La Habana de la Sexta Conferencia Panamericana (enero-abril de 1928).

Los exiliados peruanos y el catalán Martín Casanovas, incluidos en el proceso, fueron expulsados del país. Estas medidas aplicadas a los refugiados políticos se hicieron frecuentes durante

el machadato, que no tuvo reparos en asesinar al venezolano Francisco Laguado Jaime (17 ó 18 de marzo de 1929).

Recién terminado el célebre proceso, varios intelectuales lanzaron desde la página literaria del Diario de la Marina, un proyecto de homenaje a Rubén Martínez Villena, el cual consistía en la publicación de un libro, por cuestación popular, y en el que se recopilaría toda su obra poética. El homenaje tenía claras connotaciones políticas, puesto que Rubén había sido uno de los principales acusados; además de que por los mismos días se publicó un artículo de Raúl Roa<sup>70</sup> sobre Rubén, el poeta que había devenido en revolucionario, y todo esto unido al ingreso de éste en el Partido Comunista. Inmediatamente, otros intelectuales comenzaron a dar su aprobación desde diversas publicaciones, hasta que Jorge Mañach escribió para *El País* la glosa «Elogio de nuestro Rubén», la cual fue respondida por Rubén desde la página literaria del *Diario de la Marina*.

### UNA POLEMICA HISTÓRICA: RUBÉN VERSUS MAÑACH

En «Elogio de nuestro Rubén», Mañach opinaba con relación al proyecto de homenaje; después de estar de acuerdo, señalaba:

Pero antes diré como no quisiera ver alterada la forma prístina del proyecto, convirtiéndolo esa suscripción en pública y general.

<sup>70</sup> Raúl Roa: «Semblanza crítica», dentro de la página literaria denominada «La obra poética de Rubén Martínez Villena», *Diario de la Marina*, 2 de octubre de 1927, p. 34.

Antes preferiría yo que se quedase todo ello entre los escritores: que fuesen éstos solamente quienes contribuyesen, cada cual en la medida recatada de sus posibles a realizar la idea. No se me oculta que una «suscripción popular», accesible a todos, arrojaría un resultado más cuantioso, no exento de cierto simpático viso «democrático». Y cuadraría ello particularmente a la obra de un espíritu como el de Rubén Martínez Villena, que ha sabido ser exquisito y solitario sin perder jamás de vista los dolores y anhelos del pueblo. Precisamente uno de los rasgos más característicos de su personalidad, es esa su doble aptitud misantrópica y apostólica, de poeta y de redentor, de hombre estelar y de hombre de barricada a la vez. Con todo creo que la cuestación entre el gremio, sobre más hacedora y viable, tendría cierta dignidad especial y cierto carácter de homenaje literario.

Homenaje, ¿por qué? El caso de Rubén Martínez Villena es uno de los casos de prestigio más insólitos y singulares, que pueda darse. Relativamente hablando es un poeta sin bagaje, con una mínima ejecutoria conocida. Ciertamente, las revistas han publicado no pocos de sus versos, de un lirismo transido de contemplaciones, estremecido de sensibilidad, desgarrado, a veces, en una espina interior de escepticismo. Pero precisamente lo curioso es que el prestigio de Rubén Martínez Villena como poeta está, aparentemente, fuera de proporción con esa ejecutoria ostensible. A un observador demasiado objetivo habrá podido parecerle al-

guna vez que existía un mito en torno a «nuestro Rubén de Cuba»: que la indulgencia de la amistad le había puesto, con arbitrariedad cordial, un halo prematuro a su figura.<sup>71</sup>

La malintencionada glosa de Mañach se centró en dos objetivos muy definidos: el primero, sabotear el homenaje público que significaría la aprobación tácita al intelectual que por su acción revolucionaria se convierte en una vanguardia política; el segundo, proponer un homenaje literario para seguidamente preguntarse dónde estaba la producción poética de Rubén que lo ameritara, es decir, si no era una vanguardia artística por su obra literaria, entonces ese homenaje respondía a razones extraliterarias que, a juicio de Mañach, podrían ser la «amistad indulgente» de algunos intelectuales y el reconocimiento de una inteligencia excepcional. Mañach utilizó «nuestro Rubén» como forma de comparación entre Martínez Villena y Rubén Darío, el gran poeta nicaragüense. ¿Por qué compararlos?, cabría preguntarse. Sencillamente, porque era la forma sutil de corroborar su análisis: Darío ocupaba un lugar excepcional por su obra poética y no por su actitud política, a la inversa de Martínez Villena a quien se le quería dar un lugar excepcional por su actuación política y no por su labor poética.

Al no conocerse exactamente las condiciones en que se produjo la polémica y estar completamente olvidado el contenido de la glosa de Mañach, se ha tergiversado el sentido de la histó-

<sup>71</sup> Jorge Mañach: «Elogio de nuestro Rubén», *El País*, 5 de octubre de 1927, p. 3. Véase completo en el «Apéndice 2» de este trabajo.

rica carta de respuesta de Rubén. Este, en un tono irónico, llamó a Mañach «nuestro Jorge» y de inmediato definió su posición:

Y ahora después de la exégesis agradecida, va la rectificación necesaria. «Una frase de este muchacho despeja a veces un panorama.» Eso dices. Hagamos buena tal afirmación. Querido Jorge: no habrá tal homenaje, no habrá tal libro. De modo explícito, terminante y sincero rechazo lo uno y lo otro. No puedo admitir el disparate (aunque muy cariñoso) de mi libro de versos publicado por suscripción popular ¿Qué es eso? Si yo hubiera escrito un libro —no en versos bien pulidos sino en números poco poéticos y en ásperas verdades— demostrando la absorción de nuestra tierra por el capitalismo estadounidense, o en las condiciones míseras de la vida del asalariado en Cuba, quizás aceptara y hasta pidiera que se editara por suscripción popular. En cuanto a la cotización dentro del «gremio», como bondadosamente llamas al conjunto de los escritores, aparte de que no le daría al proyecto «dignidad» alguna, como crees, estoy, si cabe, más decidido a no aceptarla.

Y aunque esta carta sea redundante de palabras quiero confiarte el secreto de esa amistad sin tasa que me profesan casi todos los escritores del patio, porque él no está precisamente en esa amplitud de comprensión que me supones.

El secreto de esa amistad, que llega a fabricarme un «misterioso prestigio», un halo tan refulgente que casi conmueve, buen Ma-

ñach, tu curiosidad insobornable, es muy simple; yo no soy poeta (aunque he escrito versos); no me tengas por tal, y por ende, no pertenezco al «gremio» de marras. Yo destrozo mis versos, los desprecio, los regalo, los olvido: me interesa tanto como a la mayor parte de los escritores interesa la justicia social. ¿Comprendes? No soy, pues, un competidor... Pero tome en serio mis producciones y diga: «mi libro», «nuestro Rubén», «los poetas somos» y verás —cándido amigo— poner tasa a la amistad, oscurecerse el halo prematuro y reducirse mi prestigio poético en justa proporción con mi ejecutoria ostensible.<sup>72</sup>

Rubén rechazó el homenaje porque él ya no era un escritor, era un revolucionario. Ese es el sentido que tiene su afirmación «yo no soy poeta (aunque he escrito versos)». Se hace necesario insistir en este punto del cambio consciente de profesión: porque Rubén no es el único revolucionario que lo ha hecho; Ernesto Che Guevara escribió en la carta de despedida a sus padres, antes de emprender la epopeya de la guerrilla boliviana:

Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser mejor soldado y mejor médico; lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan malo.<sup>73</sup>

<sup>72</sup> «Carta a Jorge Mañach», en *Rubén Martínez Villena*, op. cit. pp. 209-13. La carta se publicó originalmente en la página literaria del *Diario de la Marina*. Véase completa en el «Apéndice 3», loc. cit.

<sup>73</sup> Ernesto Che Guevara: «Carta a sus padres», *Bohemia*, 20 de octubre de 1967, p. 100.

Y de ese criterio de Che, donde señala que ya no le interesa ser médico, no puede inferirse que haya renunciado a la medicina, aunque sí a la profesión como actividad central de su vida. Rubén, como Che, abandonó la labor para la que estaba excepcionalmente dotado y asumió otra acorde con su ideología revolucionaria.

El dirigente revolucionario Rubén Martínez Villena, continuó cultivando de forma esporádica la poesía, aunque de un nuevo tipo: ¡hizo poesía proletaria! Si Rubén al hacer pública la renuncia a su condición de poeta, utilizó frases peyorativas para referirse a la valoración que su obra le merecía, no debe obligatoriamente establecerse que despreciara la poesía como actividad creadora del hombre.

Es imprescindible otra aclaración. Rubén condenó a los intelectuales que no se preocupaban por la justicia social; pero, sentía admiración por aquellos que, sin abandonar los medios artísticos de producción, luchaban en las filas revolucionarias de sus respectivos países (como los casos de Henri Barbusse, Diego Rivera y José C. Mariátegui, que fueron publicados en **América Libre**).

En esta primera carta-respuesta a la glosa de Mañach, Rubén abordó dos problemas, cuya confusión ha derivado en una interpretación errónea de la misma: por una parte, aprovechó la ocasión para declarar públicamente que se había convertido en un dirigente revolucionario y que ya no era un intelectual y, por otra, para censurar la actitud de un sector de ellos que se mantenía alejado y desinteresado de los problemas sociales del momento.

En respuesta a esta carta de Rubén, Mañach escribió una nueva glosa, «A nuestro Rubén ironista»,<sup>74</sup> que fue contestada con otra epístola de Rubén,<sup>75</sup> en la cual da por terminada la polémica en un tono amistoso; posteriormente enviaría otra a Andrés Núñez Olano en la que ampliaría aún más sobre la posición asumida.

El verdadero valor histórico de la polémica con relación al minorismo, está en que es el primer síntoma grave de la desintegración del Grupo Minorista. Todavía en marzo de 1928, y a pesar de haber afirmado que ya no era un intelectual, Rubén firmó un telegrama enviado por el Grupo Minorista al secretario de la Sexta Conferencia Panamericana. El Grupo se desarticulaba vertiginosamente: unos marchaban al extranjero, otros no iban a los almuerzos. La gravedad de la situación política nacional excedía las posibilidades de buscar una nueva mancomunidad mínima de criterios, que permitiera al Grupo sobrevivir.

En 1929 se produjo la grave crisis económica capitalista, que tuvo su génesis en Estados Unidos —nuestra metrópoli— y que, en consecuencia, tuvo repercusiones inmediatas en la economía cubana; la miseria y la represión más absoluta ante cualquier protesta, era lo que llevaba en cartera Machado para su segundo período presidencial, comenzado el 20 de mayo.

Todos los sectores de la oposición, antimachadistas estaban conscientes de que había que qui-

<sup>74</sup> Jorge Mañach: «A nuestro Rubén ironista», *Diario de la Marina*, 17 de octubre de 1927, p. 3.

<sup>75</sup> Se recoge en *Rubén Martínez Villena*, Colección Órbita, *op. cit.*, pp. 215-216.

tar a Machado; pero, lo que los separaba era el criterio sobre el gobierno que le sucedería. Entre 1930 y 1932, las opciones políticas del posmachadato estaban esbozadas: revolución agraria antimperialista, como premisa para la revolución socialista, era la consigna del Partido Comunista, el Ala Izquierda Estudiantil, la CNOC; sustitución del equipo de gobierno, pedía el Partido Unión Nacionalista; cambio de gobierno y reformas políticas, el Directorio Estudiantil Universitario; y el partido ABC, la demagogia burguesa de un gobierno fascistoide. Cada uno de estos programas políticos respondía a los intereses de los distintos sectores de las clases sociales cubanas; y los minoristas se alinearon individualmente, según su ideología, en una u otra de estas fuerzas oposicionistas.

El deslinde político e ideológico, que ya era tan nítido en 1931 en cada uno de los sectores antimachadistas, comenzó a gestarse desde la misma prórroga de poderes de 1927, que fracturó todo el sistema institucional neocolonial. Debido a estas causas, resultaba imposible la existencia de un grupo de intelectuales que representara, por sí mismo, una opinión política; y en consecuencia, el Grupo Minorista se extinguió definitivamente entre abril de 1928 y junio de 1929.

Emilio Roig de Leuchsenring, en su artículo «Artistas y hombres o titiriteros y malabaristas» (*Social*, junio de 1929), declaró la muerte del Grupo Minorista:

Admirable labor revolucionaria de depuración y renovación literaria y artística como político-social fue la que realizó en Cuba —y usamos en su justo sentido estos tiem-

pos de verbos— el Grupo Minorista, labor que alcanzó justamente repercusiones continentales y hasta dejó sentir su influencia y su acción en España, labor no superada ni igualada antes ni después en nuestra patria por grupo literario o artístico alguno, labor que durante varios años fue ejemplo y lección para el futuro, no imitados ni seguidos hasta hoy, de la actitud y la misión que a los intelectuales nuevos corresponde adoptar y desempeñar en lo que se refiere a los problemas político-sociales de su patria y la humanidad.<sup>76</sup>

En los números de **Social** de septiembre y octubre, Roig de Leuchsenring hizo un balance de los años de existencia del Grupo, mediante dos artículos llamados: «El Grupo Minorista».<sup>77</sup> Al analizar las causas de la desaparición de éste, Roig, lamentablemente, se quedó en los más triviales argumentos —«las responsabilidades familiares», «la falta de tiempo», etc.—, puesto que todavía no acertaba a explicarse lo ocurrido; él apuntaba el hecho irrefutable de la defunción del Grupo, sólo la distancia histórica y el estudio del período, podrían arrojar los factores rai-gales que determinaron ésta.

Roig de Leuchsenring al pasar revista a las actividades del Grupo, ya afirmaba en tono melancólico la imposibilidad de que resucitara y dejaba constancia de su opinión acerca del lugar

<sup>76</sup> Emilio Roig de Leuchsenring: «¿Artistas y hombres o titiriteros y malabaristas?», *Social*, junio de 1929, pp. 38, 53.

<sup>77</sup> Emilio Roig de Leuchsenring: «El Grupo Minorista», *Social*, septiembre y octubre de 1927.

destacado que ocupaba en nuestra historia cultural.

En el mismo año que declara Roig de Leuchsenring la muerte del Grupo, se produce un hecho que corrobora las diferencias ideológicas que separan a los minoristas. Raúl Roa cuenta en uno de los trabajos de *Bufa subversiva* (1935), cómo en 1929 aborta la intentona de Rubén Martínez Villena para reorganizar la Liga Antimperialista, disuelta por Machado durante el «proceso comunista» de 1927, bajo la acusación de estar subvencionada con el «oro de Moscú»:

... se llamó a los intelectuales. A este llamamiento concurren, entre otros, Jorge Mañach, Emilio Roig, Paco Ichaso y Juan Marinello. Pero la reunión fue más estéril que el vientre de una mula. El intento no pasó de tal. Paco Ichaso y Mañach exigían, como requisito indispensable para meterse en la «fiesta» que se les demostrara con fórmulas matemáticas los modos y medios de lucha contra el imperialismo y particularmente, cómo sería posible sostenerla en la boca misma del Mississipi, sin que los Estados Unidos no vomitaran sobre la isla, cuando fuera preciso, todas las unidades de su flota de guerra. Estos señores pretendían derrocar al imperialismo sin exponerse al más miserable rasguño. Por eso han optado por servirlo.

Fue aquel el último esfuerzo de Rubén por incorporar a los intelectuales a la lucha revolucionaria...<sup>78</sup>

<sup>78</sup> Raúl Roa: «La jornada revolucionaria del 30 de septiembre», en *Bufa subversiva*, Ed. cultural, S. A., 1935, p. 65.

La Liga no se pudo reorganizar hasta 1931, en que fue presidida por Juan Marinello; mientras que ya para entonces, Mañach e Ichaso pertenecerían a las células de la organización abecedaria.

La realidad de los hechos demostró la imposibilidad de que se repitiera una asociación de las características del Grupo Minorista. Desde su extinción, los intelectuales se agruparían en torno a un partido u organización política y no como una colectividad que por sí misma significara una opinión política.

La existencia de un partido obrero marxista-leninista radicalizaba la lucha de clases, en esa situación revolucionaria, entre una burguesía proimperialista y un proletariado antimperialista apoyado por un sector estudiantil y de intelectuales acogidos a esta ideología. No había cabida para terceras posiciones; o se estaba en la izquierda antimperialista combatiendo a Machado o en la derecha que sólo aspiraba a un cambio en el equipo de gobierno, o a una sustitución de éste, acompañada de reformas en el status de neocolonia que garantizaran un desarrollo burgués nacionalista.

La defunción del Grupo Minorista cerró una etapa en nuestra historia cultural, porque esa asociación es la última en que un grupo de intelectuales alejados de una organización o partido político, tienen un peso en la opinión pública del país y en el exterior.

En el ámbito nacional, su incidencia puede medirse por el hecho de que generó un movimiento de asociación de los intelectuales matañeceros, quienes, también en 1927, constituyeron un grupo con el nombre de Grupo Minorista de Matan-

*primera y hasta ese momento*

zas;<sup>79</sup> por el de que Max Henríquez Ureña, figura centro de los intelectuales santiagueros —en carta a Emilio Roig de Leuchsenring—, suscribiera la «Declaración» de mayo de 1927; y por el de que Felipe Pichardo Moya, quien nucleaba otro grupo de intelectuales en Camagüey, alrededor de la revista vanguardista *Antenas* (1928-1929),<sup>80</sup> haya sido otro de los firmantes de tan importante documento.

Precisamente por la trascendencia que adquiere el Grupo Minorista, ya desde sus mismos años de existencia, es que ninguno de los miembros se atreve a declarar su muerte, ocurrida, sin lugar a dudas, en los últimos meses de 1928. Roig de Leuchsenring trata infructuosamente de resucitarlo y es por ello que demora en dar la noticia públicamente, hasta junio de 1929, en su ya citado artículo.

## BALANCE DEL GRUPO MINORISTA

Los cinco años de existencia del Grupo Minorista (1923-1928) significaron una fructífera contribución a la cultura nacional. Su aporte pudiera sintetizarse en los aspectos siguientes:

1. El Grupo Minorista culminó la tradición de agrupaciones culturales del tipo creado por Domingo del Monte. Pero, al mismo tiempo, las circunstancias históricas en que apareció, determinaron que fuera la última asociación de intelectuales que, sin pertenecer o simpatizar con un partido u organización política, alcanzó una representatividad, además de un prestigio cultural nacional y latinoamericano.

<sup>79</sup> «Apéndice 3», *loc. cit.*

2. El impulso por romper nuestro retraso intelectual, por valorar críticamente nuestro pasado cultural, por asimilar las nuevas tendencias artísticas y porque aparecieran manifestaciones acordes con ellas y representativas de nuestra nacionalidad, constituye el aporte del Grupo a la cultura cubana. Ellos son los propulsores de la vanguardia. En el ensayo, la poesía y las artes plásticas; algunos de sus miembros marcaron las sendas por donde se transitaría hasta el triunfo revolucionario de 1959.

3. Las publicaciones culturales sufrieron importantes innovaciones, tanto cualitativa como cuantitativamente, en los años de existencia del Grupo. **Social**, con las limitaciones propias de su carácter de entretenimiento, fue una de las revistas mejor impresas del período neocolonial republicano; la **Revista de Avance** fue modelo de otras muchas (**Antenas**, por ejemplo) y la página literaria del **Diario de la Marina**, constituyó la prueba óptima de las posibilidades de aprovechar esta sección de la prensa en un esfuerzo cultural relevante, no sólo por su magnitud sino por sus fines.

4. Ninguna otra asociación de intelectuales del período republicano prerrevolucionario se preocupó más por establecer sólidos vínculos de intercambio cultural y de solidaridad con otros grupos del continente y de España, unido al hecho de que tomó partido ante gran número de los acontecimientos ocurridos en sus años de vida.

Jorge Mañach, autor del nombre del Grupo, expresó exactamente la significación de éste y la imposibilidad histórica de otra asociación de in-

telectuales con las mismas características, al escribir en el ensayo «El estilo en Cuba y su sentido histórico»: <sup>50</sup>

Estoy haciendo historia más que crítica. Y me parece que está ya decididamente en la historia el hecho de que el «minorismo», con todas sus limitaciones, que no fueron pocas, marcó un recodo en la vida cultural de Cuba.

Eso fue el Grupo Minorista exactamente, «un recodo en la vida cultural de Cuba», porque fue cima y punto de viraje al unísono, del proceso cultural de la neocolonia republicana.

\* Jorge Mañach: «El estilo en Cuba y su sentido histórico», en *Historia y estilo*, Ed. Minerva, La Habana, 1944, p. 191.

## APÉNDICE 1



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

INSTITUTO DE PATRIMONIO  
CULTURAL DE ESPAÑA



A pesar de grandes esfuerzos, no se han podido obtener suficientes datos biográficos de todos los que, de una forma u otra, estuvieron relacionados con el Grupo. Muchas de las fichas biográficas fueron sacadas del **Diccionario de literatura cubano**, elaborado por el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba (edición mimeografiada) y otras se pudieron realizar por los aportes de José Z. Tallet, Juan Marinello y de Francisco Mota —quienes también completaron las provenientes del **Diccionario** ya citado—; además, se obtuvieron algunos datos en el Archivo Histórico de la Universidad de la Habana. Tanto a los compañeros mencionados como a las instituciones citadas, deseo expresarles mi gratitud por la ayuda prestada.

En este apéndice se establece la siguiente división: son considerados minoristas aquellos que pertenecieron a la Falange de Acción Cubana —en ellos están incluidos los treces protestantes

de la Academia de Ciencias y los firmantes de la «Declaración» de mayo de 1927—; se agrupan después algunos intelectuales, que en los trabajos de Mañach y Roig son mencionados como participantes en las labores del grupo, además se adicionan algunos nombres aportados por José Z. Tallet, en una entrevista personal. Otros intelectuales como Carlos Montenegro, Lino Novás Calvo y Eugenio Florit, entre otros, no se incluyen, aunque tuvieron vínculos estrechos con los minoristas de la **Revista de Avance**, porque no participaron en ninguna de las actividades importantes del Grupo, ya en el proceso de estructuración o ya en los años en que tenía un renombre internacional, pues estos intelectuales comenzaron a destacarse con posterioridad a 1927, en que el Grupo agonizaba.

#### *PROTESTANTES DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS*

1. Rubén Martínez Villena
2. José Antonio Fernández de Castro
3. Calixto Masó
4. Félix Lizaso
5. Alberto Lamar Schweyer
6. Francisco Ichaso
7. Luis Gómez-Wangüemert
8. Juan Marinello Vidaurreta
9. José Z. Tallet
10. José Manuel Acosta

11. Primitivo Cordero Leyva
12. Jorge Mañach
13. José Ramón García Pedrosa

*MIEMBROS DE LA FALANGE DE ACCIÓN  
CUBANA*

1. Rubén Martínez Villena
2. José Z. Tallet
3. J. A. Fernández de Castro
4. Juan Marinello
5. Calixto Masó
6. Primitivo Cordero
7. Francisco Ichaso
8. José Manuel Acosta
9. J. R. García Pedrosa
10. L. E. Gómez-Wangüemert
11. Alberto Lamar Schweyer
12. Jorge Mañach
13. Félix Lizaso
14. Enrique Serpa
15. Emilio Roig de Leuchsenring
16. G. Martínez Márquez
17. Luis A. Baralt
18. Conrado Massaguer
19. Alfredo Quílez

*RELACION DADA POR JORGE MAÑACH  
EN SU ARTICULO «LOS MINORISTAS  
SABÁTICOS ESCUCHAN EL GRAN TITTA»*

1. Mariano Brull
2. Félix Lizaso
3. José A. Fernández de Castro
4. José M. Acosta
5. Juan Marinello
6. José Z. Tallet
7. Emilio Roig de Leuchsenring
8. Alberto Lamar Schweyer
9. Rubén Martínez Villena
10. Conrado Massaguer
11. Oscar Massaguer
12. Alfredo T. Quílez
13. Gaspar Rodríguez
14. Jorge Mañach

Asistentes a sus reuniones a veces:

Mariblanca Sabas Alomá

Graciella Garbalosa

Enrique Roig

Fernando Ortiz

[**Social**: febrero de 1924, pp. 23, 47, 77]

*RELACIÓN DE MINORISTAS DADA POR  
EMILIO ROIG EN SU ARTICULO «NUESTROS  
COLABORADORES LOS MINORISTAS»*

1. Emilio Gaspar Rodríguez
2. Rafael Esténger
3. Guillermo Martínez Márquez
4. Enrique Serpa
5. Andrés Núñez Olano
6. José A. Fernández de Castro
7. Federico de Ibarzábal 
8. Alberto Lamar Schweyer
9. Mariblanca Sabas Alomá
10. Max Henríquez Ureña
11. Felipe Pichardo Moya
12. Rubén Martínez Villena
13. Gústavo Gutiérrez
14. José Z. Tallet
15. Mariano Brull
16. Arturo Alfonso Roselló
17. Félix Lizaso
18. Agustín Acosta
19. Juan Marinello
20. Miguel A. de Torre
21. María Villar Buceta

22. Jorge Mañach
23. Alejo Carpentier

NOTA: Roig excluyó a los pintores de esta relación.

[Social: enero de 1926, p. 34]

*FIRMANTES DE LA «DECLARACIÓN»  
DE MAYO DE 1927*

1. Rubén Martínez Villena
2. José A. Fernández de Castro
3. Jorge Mañach
4. José Z. Tallet
5. Juan Marinello
6. Enrique Serpa
7. Agustín Acosta
8. Emilio Roig de Leuchsenring
9. María Villar Buceta
10. Mariblanca Sabas Alomá
11. Antonio Gattorno
12. José Hurtado de Mendoza
13. Otto Bluhme
14. Alejo Carpentier
15. Orosmán Viamontes
16. Juan José Sicre

Anteja R.O. P.  
7  
Marcello 24  
68  
PATRIMONIO DOCUMENTAL



**FICHAS BIOGRÁFICAS DE LOS  
COMPONENTES DEL GRUPO  
MINORISTA**

**EDUARDO ABELA VILLARREAL**

**Nació:** 3 de julio de 1891 (algunas publicaciones afirman que en 1889) en San Antonio de los Baños, provincia de La Habana.

**Murió:** 9 de noviembre de 1965 en La Habana.

Abela trabajó durante varios años en el periodismo gráfico como caricaturista. Revitalizó el personaje popular «el bobo», existente desde el período colonial. En los periódicos **La Semana, Información y Diario de la Marina**, sucesivamente, apareció su personaje conocido como el «bobo de Abela», desde 1926 hasta 1933; en este tiempo sufrió modificaciones que lo convirtieron en un medio de comunicación idóneo del sentimiento antimachadista del autor.

Abela, como pintor, participó en la «Exposición de arte nuevo» (mayo 1927). Expuso en la galería Zak de París —probablemente en noviembre de 1928— un conjunto de cuadros sobre temas cubanos; entre los que figuraban: **La comparsa, El día del pescado, Camino de Regla, Los hijos de Quiriba, Los funerales de papá Montero y En casa de María la O.** Este tipo de pintura marca una etapa en su obra; anterior a ella, cultiva las gitanerías españolas y con posterioridad se dedica a una plástica influida por el surrealismo.

Abela perteneció al Grupo Minorista desde 1926, aproximadamente; firmó la «Declaración» de 1927; militó en partidos políticos. Fue antimachadista y simpatizó durante diversas épocas con los grupos de intelectuales de izquierda. Durante más de dos décadas prestó servicios en el cuerpo diplomático cubano.

#### AGUSTIN ACOSTA BELLO

**Nació:** 15 de noviembre de 1885 en la ciudad de Matanzas.

*Nació: 12 de marzo de 1919, Miami, Estados Unidos*

Acosta se graduó de doctor en derecho civil y notario; terminó la carrera mientras trabajaba como telegrafista. Durante varios años ejerció la profesión, primero en Jagüey Grande y más tarde en Matanzas.

Era ya un poeta consagrado cuando surgió el Grupo Minorista. En 1913, 1914 y 1915 obtuvo premios en los Juegos Florales de La Habana y Santiago de Cuba. En 1915 publicó *Ala* y en 1923 *Hermanita*.

A pesar de residir en Matanzas se vinculó al Grupo, al que pertenecía su hermano José Manuel. Firmó casi todos sus manifiestos y la «Declaración» de mayo de 1927.

En 1926 apareció *La zafra, un poema de combate*, que corroboró la justa fama que entonces tenía de «poeta nacional». Este libro, el más importante de la década, marcó una etapa en el género y sólo fue superado por el *West Indian Ltd.* (1934), de Nicolás Guillén.

Acosta se afilió en 1928 al Partido Unión Nacionalista, liderado por Carlos Mendieta; fue encarcelado en los últimos años del gobierno de Machado; a la caída de éste, desempeñó el cargo de gobernador provincial de Matanzas. Durante el gobierno de Batista-Mendieta-Caffery ocupó la Secretaría de la Presidencia. Años después fue electo senador.

Aunque continuó haciendo poesía, ninguno de los libros posteriores logró alcanzar la maestría de **La zafra...**, que fue su gran contribución a la cultura nacional.

Durante años estuvo retirado de toda actividad política, preparando una edición de sus obras completas. En enero de 1973 marchó a Estados Unidos.

#### JOSE MANUEL ACOSTA BELLO

**Nació:** 12 de diciembre de 1895 en la ciudad de Matanzas.

**Murió:** 27 de febrero de 1973 en La Habana.

Acosta realizó los primeros estudios en la ciudad natal. Más tarde se dedicó a trabajar en el comercio y en la publicidad, llegó a ser ejecutivo de una empresa norteamericana.

Era dibujante y fotógrafo. Fue uno de los primeros en utilizar los recursos técnicos del cubismo y el surrealismo europeos en algunas portadas de la revista **Social**; ilustró el libro de su hermano Agustín: **La zafra**, un poema de comba-

te. Posteriormente se consagró al arte fotográfico, en el que alcanzó gran maestría.

Fue miembro fundador del Grupo Minorista, como participante en la Protesta de los Trece y en la Falange de Acción Cubana; firmó la «Declaración» de mayo de 1927.

Con motivo de su muerte, Alejo Carpentier publicó en el periódico **Granma** (22 de marzo de 1973) un artículo, en el cual reconoció los méritos de Acosta como precursor de la plástica contemporánea cubana.

#### JUAN ANTIGA ESCOBAR

**Nació:** 23 de mayo de 1871 en Mayajigua, provincia de Las Villas.

**Murió:** 9 de febrero de 1939, en La Habana.

Se graduó de doctor en medicina en la Universidad de La Habana. Tuvo una vida en extremo polifacética y aventurera. José A. Fernández de Castro en el artículo, «Juan Antiga ciudadano del mundo», hizo la siguiente enumeración de los trabajos que Antiga desempeñó:

Ha sido sucesivamente, vendedor de periódicos, escribiente en una celaduría, monaguillo, estudiante, vendedor de boletos teatrales, jugador de pelota profesional, médico, director de hospital de leprosos, catedrático de varias universidades, conspirador, expedicionario fracasado, revolucionario centroamericano, corrector de pruebas y edito-

rialista en un periódico mexicano, empleado de banco, agente diplomático del servicio de la República mexicana, médico militar en el mismo país, agente de seguros, director de una clínica homeopática y de una revista médica, abogado, propagandista activo de las nuevas doctrinas sociales, maestro masón con el grado 33. Ha viajado y residido durante años en los Estados Unidos, Canadá, México, en todos y cada uno de los países centroamericanos, Venezuela, Ecuador y las Antillas Menores.

Antiga colaboró con el movimiento obrero cubano; participó en el congreso de 1920. Era partidario de medidas reformistas que elevaran el nivel de vida de los trabajadores.

Se vinculó al Grupo Minorista en 1924; firmó todos los manifiestos hasta su extinción. Amigo personal de Carlos Mendieta, militó en las filas del Partido Unión Nacionalista. Aproximadamente en 1927, conoció al entonces estudiante universitario Antonio Guiteras, con quien estableció una gran amistad.

Después de la caída del gobierno revolucionario de los Cien Días (enero de 1934), fue designado secretario del Trabajo del gobierno Batista-Mendieta-Caffery, pero, renunció al mes en desacuerdo con la política represiva y contrarrevolucionaria de este gobierno.

El 8 de mayo de 1934, suscribió el manifiesto-programa de la Joven Cuba, como miembro del Comité Ejecutivo Central en unión de Antonio Guiteras. Antiga, demostró con esta actitud toda su honestidad política, pues se dispuso a comba-

tir a Mendieta que había sido su amigo personal hasta ese mismo año.

Después de la muerte de Antonio Guiterras y del desmembramiento de la Joven Cuba, fue nombrado embajador de Cuba ante la Liga de Las Naciones.

Antiga, como médico y sociólogo por vocación, colaboró regularmente en **Carteles** y en **Orbe** (1931-1932). En sus artículos se observa una gran preocupación por la ausencia de una justicia social y por el bajo nivel de vida de los obreros: siempre clamó por una legislación laboral que tratara de dar soluciones a estos problemas.

En 1927 recogió parte de su obra en dos volúmenes: **Escritos políticos y sociales** (el primero, «Escritos sociales y reflexiones médicas», el segundo, «Tesis optimistas y vulgarizaciones médicas»); Fernández de Castro escribió un ensayo biográfico que le sirvió de prólogo.

#### **LUIS ALEJANDRO BARALT ZACHARIE**

**Nació:** 12 de abril de 1892 en Nueva York, Estados Unidos.

**Murió:** 196... en San Juan, Puerto Rico.

Baralt concluyó sus estudios de bachillerato en el Instituto de La Habana; se graduó de doctor en filosofía y letras en 1909 y de doctor en derecho civil en 1917; obtuvo en la universidad de Harvard el grado de **Artium Magister** (1916); fue profesor de inglés en el Instituto de La Habana

(1918-1924), y de cultura latinoamericana en la Universidad de La Habana.

Perteneció al Grupo Minorista desde la fundación de la Falange de Acción Cubana; anteriormente ~~había sido secretario de Correspondencia del grupo Clarté habanero (1919-1921).~~

Combatió a la dictadura de Machado desde las filas del partido ABC; fue miembro de la comisión que participó en la Mediación preparada por el enviado especial de Franklin D. Roosevelt, Sumner Welles. En el gobierno contrarrevolucionario de Batista-Mendieta-Caffery, ocupó primero el cargo de subsecretario de Instrucción Pública y, después, el de secretario. Durante años, desempeñó la cátedra de filosofía y estética de la Universidad de la Habana.

Baralt era crítico de arte y secretario de la Asociación de Pintores y Escultores: fue, en consecuencia, uno de los promotores de las exposiciones realizadas en los primeros meses de 1927 sobre los nuevos pintores cubanos y uno de los divulgadores de las novedosas tendencias de la plástica europea.

Al triunfar la Revolución Cubana, abandonó inmediatamente el país; se estableció en Puerto Rico, donde falleció.

## DIEGO BONILLA

**Nació:** enero de 1898 en Manzanillo, Oriente.

Era violinista. Se incorporó en 1926 al Grupo; firmó la «Declaración» de mayo de 1927. Todavía vive.

## OTTO BLUHME SANCHEZ

**Nació:** 3 de diciembre de 1881 en Nueva Orleans, Estados Unidos.

**Murió:** 194... en La Habana.

Era médico, aunque no ejercía. Se dedicaba a la producción de medicamentos en el laboratorio Bluhme-Ramos del que era propietario. Por ser amigo personal de Emilio Roig de Leuchsenring, se incorporó a los almuerzos sabáticos y se hizo miembro del Grupo Minorista; firmó casi todos sus manifiestos y, en especial, la «Declaración» de mayo de 1927.

## ALEJO CARPENTIER VALMONT

**Nació:** 26 de diciembre de 1904 en La Habana.

*Murió, 24 de abril de 1980 en París, Francia*

Realizó su educación en Cuba y Francia. Inició la carrera de arquitectura pero la abandonó. En 1923 ya colaboraba en revistas; al año siguiente, fue nombrado jefe de redacción de **Carteles**.

Por la vía de esta publicación, se incorporó al Grupo Minorista; firmó la «Declaración» de mayo de 1927; y lo representó (1926) en una delegación que visitó México, en compañía de Juan Antiga. Fue encarcelado al ser incluido en el «proceso comunista». En 1928 marchó a Francia.

Carpentier fue uno de los divulgadores de la vanguardia europea, sobre todo, en las artes plásticas y la música. Durante la década de 1920-1930, se consagró a la crítica. En 1932 publicó su primera novela **Ecué yamba ó**. No fue hasta los años cuarenta que aparecieron otras narraciones que lo convirtieron en uno de los mejores escritores de la literatura latinoamericana; entre ellas sobresalieron **Los pasos perdidos** y **El reino de este mundo**. En 1962, publicó **El siglo de las luces**, su novela más importante hasta el presente; en 1974 rompió un silencio de más de diez años en el género con **El recurso del método** y **Concierto barroco**.

Permaneció en el extranjero durante muchos años; residió primero en Francia y después en Venezuela. En 1959 regresó a Cuba. Fundó la Editorial Nacional de Cuba. Desde hace varios años presta servicios en la Embajada de Cuba en París, con el rango de ministro encargado de los asuntos culturales. La Universidad de la Habana le confirió el título de Doctor Honoris Causa (3 de enero de 1975), como reconocimiento a su contribución a la cultura nacional y latinoamericana.

En 1976, fue electo diputado a la Asamblea Nacional, y en 1978 obtuvo el premio Miguel de Cervantes Saavedra en España.

#### MARTÍN CASANOVAS

**Nació:** en Cataluña, España.

**Murió:** 196... , La Habana.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

Casanovas era periodista. Llegó a Cuba exiliado, debido a su oposición a la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930).

Se dedicaba a la crítica de arte y cinematográfica. No ha podido precisarse en qué año se unió al Grupo Minorista. En 1927 firmó la «Declaración», fue fundador de la **Revista de Avance** y uno de los promotores de la Exposición de Arte Nuevo; en julio del mismo año, incluido en el «proceso comunista», se le expulsó del país. Se radicó en México donde residió durante muchos años.

Después del triunfo de la Revolución Cubana, volvió a Cuba, preparó, para la Colección Órbita de la UNEAC, la antología **Revista de Avance** (1965), que también prologó. Al morir era comentarista de asuntos internacionales del periódico **El Mundo**.

#### PRIMITIVO CORDERO LEYVA

**Nació:** 20 de abril de 1898 en Baracoa, Oriente.

**Murió:** 194... en La Habana.

Se graduó de doctor en derecho civil en 1924; cursó además algunas asignaturas de la carrera de filosofía y letras. Fue miembro fundador del Grupo Minorista al participar en la Protesta de los Trece y, posteriormente, se fue alejando del Grupo. Residió en Santiago de Cuba, donde dirigió la **Revista de Oriente** y participó en la fun-

dación de la organización antimachadista ABC, en esa ciudad. Más tarde ejerció su profesión de abogado como oficial del Ejército.

**JOSE ANTONIO FERNANDEZ DE CASTRO  
ABEILLE**

**Nació:** 18 de enero de 1897, en La Habana.

**Murió:** 30 de julio de 1951, en La Habana.

En 1912 su familia se trasladó a Estados Unidos, donde residió breve tiempo. Se graduó de doctor en derecho civil en la Universidad de la Habana (1917); comenzó a ejercer la profesión en el bufete de Miguel Viondi; pero, la abandonó para dedicarse al periodismo. Era un aficionado a la investigación histórica; al crearse la cátedra de Historia de Cuba en la universidad fue nombrado instructor, sin embargo, no permaneció en el puesto.

Laboró en *El Fígaro* y en *La Nación*; dirigió la página literaria del *Diario de la Marina* (1927-1929); fue redactor-jefe de *Orbe* (1931-1933) y colaborador de *Bohemia*. En 1933 ingresó en el cuerpo diplomático, tarea que desempeñó hasta su muerte. Perteneció al Grupo Minorista desde la Protesta de los Trece; en los Veteranos y Patriotas tuvo la misión, junto con Martínez Villena, de preparar, en la Florida, el bombardeo al Palacio Presidencial. Colaboró en las revistas ant imperialistas *Venezuela Libre* y *América Libre*; fue incluido en el «proceso comunista» y guardó prisión.

Contribuyó a la divulgación de la vanguardia europea en Cuba. Marinello lo consideraba el «serviola» del Grupo, o sea, el vigía que siempre anunciaba lo nuevo. Fue de los primeros escritores cubanos en estudiar la obra de los poetas de la Revolución de Octubre.

Sus obras más importantes fueron la compilación de cartas de José A. Saco, **Medio siglo de historia colonial** y **La poesía moderna en Cuba**; dejó inconclusa la investigación que preparaba acerca de la vida y obra de Domingo del Monte. En **Barraca de feria** (1933), reunió algunos de sus mejores trabajos periodísticos.

La UNEAC agrupó una selección de su obra en la **Órbita de José A. Fernández de Castro**.

#### JOSE RAMÓN GARCÍA PEDROSA

**Nació:** 8 de octubre de 1901 en Cienfuegos, Las Villas.

Se graduó de doctor en derecho civil (1920). Se dedicó, años más tarde, a la política, mientras continuaba el ejercicio de su profesión. Fue subsecretario del Trabajo en el gobierno Grau-Guiteras (1933). Se afilió al batistato; perteneció al Consejo de Gobierno en la última dictadura. Abandonó el país al triunfar la Revolución Cubana.

Perteneció al Grupo Minorista desde la Protesta de los Trece. En aquellos años cultivó el teatro y escribió una parodia de la obra de Erasmo Regüíferos: **El sacrificio**. Posteriormente se alejó del Grupo.

## ANTONIO GATTORNO

**Nació:** 15 de abril de 1904 en La Habana.

Era pintor. Integró con Víctor Manuel y Eduardo Abela la primera promoción de artistas plásticos antiacadémicos. En marzo de 1927 se realizó una exposición de sus cuadros en La Habana y en mayo, también de ese año, presentó una muestra en la Exposición de Arte Nuevo.

Se incorporó al Grupo Minorista por la vía de los almuerzos sabáticos, en 1926; firmó la «Declaración» de mayo de 1927.

En la década de 1930 emigró a Estados Unidos donde vivió hasta su muerte, aunque visitó esporádicamente a Cuba.

## LUIS GÓMEZ-WANGÜEMERT LORENZO

**Nació:** 15 de abril de 1901 en Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias.

*Murió 12 de septiembre de 1980 en ciudad de La Habana*

Vivió en Santa Cruz de Tenerife hasta que tuvo quince años, en que vino a Cuba, su patria por nacionalidad paterna. Terminó el bachillerato trabajando para subsistir, e inició en las mismas condiciones la carrera de derecho. Desde 1919 se dedicó al periodismo, profesión que todavía desempeña.

Laboró en el **Heraldo de Cuba** y en la revista **Carteles** (1928-1960). Desde 1939 fue comentarista

de asuntos internacionales, primero en radio y después en televisión. Como periodista, también se dedicó a la crítica musical y teatral; en los años cuarenta fundó la revista teatral **Talia**, de efímera duración.

Fue Secretario de Actas del grupo **Clarté** habanero y miembro fundador del Grupo Minorista desde la Protesta de Los Trece. Firmó la «Declaración» de mayo de 1927. Sólo ha pertenecido al Partido Revolucionario Comunista que fundó Gustavo Aldereguía.

Después del triunfo de la Revolución Cubana, fue nombrado director del periódico **El Mundo**. Más tarde pasó a la directiva del Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Fue colaborador del Ministerio de Relaciones Exteriores y comentarista de asuntos internacionales del Noticiero Nacional de Televisión; además es vicepresidente de la Sociedad de Amistad Cubano-Soviética.

#### MAX HENRÍQUEZ UREÑA

**Nació:** 16 de noviembre de 1885 en Santo Domingo.

**Murió:** 1968 en Santo Domingo.

Perteneció a una familia de escritores y políticos. Su padre, Francisco Henríquez, fue presidente de la República Dominicana; su madre, poeta, su hermano Pedro, uno de los mejores investigadores y ensayistas de la literatura latinoamericana.

Exiliado político, el padre trasladó la familia a Cuba. Max se graduó de doctor en derecho civil (1912) y de doctor en filosofía y letras (1915), en la Universidad de La Habana.

Fundó con Jesús Castellanos la Sociedad de Conferencias (1910), primera agrupación cultural importante del período republicano. Más tarde, se trasladó a Santiago de Cuba, donde se convirtió en el centro del movimiento cultural. En 1926 inauguró una filial de la Institución Hispano Cubana de Cultura y, posteriormente, editó la revista **Archipiélago**.

Al residir en Santiago de Cuba, Max Henríquez no tuvo apenas relación con el Grupo Minorista; pero, en carta a Emilio Roig de Leuchsenring, suscribió la «Declaración» de mayo de 1927.

Max Henríquez Ureña escribió numerosos trabajos acerca de la cultura cubana. Su aporte fundamental fue el **Panorama histórico de literatura cubana**, que es el trabajo más completo que existe, hasta el momento, con relación a este aspecto.

Aunque su ejecutoria política fue intachable durante décadas, en los años cincuenta aceptó un cargo diplomático del dictador Rafael L. Trujillo. Más tarde, regresó a Santo Domingo y consagró los últimos años de vida a concluir el **Panorama histórico de la literatura cubana**, que es su gran contribución a la cultura nacional.



## JOSE HURTADO DE MENDOZA

**Nació:** 2 de marzo de 1885 en Trinidad, Las Villas.

**Murió:** 27 de junio de 1971 en La Habana.

Se ganaba la vida haciendo ilustraciones para las revistas, entre ellas **Bohemia**. Como pintor expuso en la Exposición de Arte Nuevo. Desde aproximadamente 1924, se unió al Grupo Minorista; firmó la «Declaración» de mayo de 1927.

Después del triunfo de la Revolución Cubana, trabajó en el Archivo Nacional.

## FEDERICO DE IBARZABAL

**Nació:** enero de 1894 en La Habana.

**Murió:** 6 de noviembre de 1955 en La Habana.

Ibarzábal era un autodidacto; no concluyó el bachillerato. Desde muy joven se convirtió en periodista; fue jefe de Información en el **Heraldo de Cuba**, **El Comercio** y **El País** y colaboró en **Bohemia**, **Carteles** y **Social**.

Fue poeta y narrador. Publicó su primer libro de versos, **Huerto lírico**, en 1913; más tarde aparecieron: **Una ciudad del trópico** (1919), **El balcón de Julieta** (1916) y **Hombre del tiempo** (1946). Su poesía se ubica dentro del posmodernismo. Como narrador dejó una parte de la novela **Cas-**

tillos en el aire, en la revista **Cuba Contemporánea** (1923); **Derelictos** (1937); **La charca** (1938) y **Tam-tam** (1941). En revistas existen gran cantidad de cuentos y poemas suyos. Una de las contribuciones más importantes de Ibarzábal, fue la preparación de **El cuento moderno en Cuba** (1937), primera antología que se hizo sobre el género.

#### FRANCISCO ICHASO MACÍAS

**Nació:** 10 de octubre de 1900 en Cienfuegos, Las Villas.

**Murió:** abril de 1961, México.

Se graduó de doctor en derecho civil. Desde 1919 era periodista del archirreaccionario **Diario de la Marina**, del que llegó a ser editorialista y jefe de la plana política hasta el triunfo de la Revolución Cubana. También escribía para **Bohemia**.

Ichaso fue miembro del Grupo Minorista desde la Protesta de los Trece; estuvo presente en casi todas sus actividades y firmó la «Declaración» de mayo de 1927.

Fue editor de la **Revista de Avance**, en la cual publicó ensayos; como «Juan Sebastián Bach» (1927) y **Góngora y la nueva poesía** (1927). Posteriormente continuó cultivando el género ensayístico; pueden citarse «Lope de Vega, poeta de la vida cotidiana» (1935), y «Crisis de lo cursi».

La crisis antimachadista lo definió ideológicamente: fue miembro fundador de la organización

ABC; perteneció a la Célula Directriz de ésta y dirigió **Denuncia**, su primer periódico. Se le atribuye, en unión de Jorge Mañach, la redacción del Manifiesto-Programa de 1932.

Durante el gobierno contrarrevolucionario de Batista-Mendieta-Caffery, ocupó el cargo de director de la Oficina de Prensa e Información y, más tarde, el de director de la Oficina de Relaciones Culturales de la Secretaría de Estado.

Fue delegado a la Asamblea Constituyente y representante a la Cámara por el partido abecedario. Hasta el triunfo de la Revolución fue profesor de la Escuela Nacional de Periodismo Manuel Márquez Sterling.

Como periodista, se caracterizó por la más absoluta inescrupulosidad política; la última dictadura de Batista, la apoyaba desde las páginas del **Diario de la Marina** y la combatía, cuando la censura lo permitía, desde **Bohemia**. Además, recibía varias «botellas» del gobierno a cambio de sus servicios periodísticos. Al triunfo de la Revolución Cubana, abandonó definitivamente el país.

#### ALBERTO LAMAR SCHWEYER

**Nació:** 6 de julio de 1902 en la ciudad de Matanzas.

**Murió:** 12 de agosto de 1942 en La Habana.

Cursó la enseñanza primaria en las Escuelas Pías de Camagüey y el bachillerato en el colegio La

Salle y la academia Casado. Matriculó las carreras de filosofía y letras y derecho, pero las abandonó para dedicarse al periodismo. En 1918 ingresó en la redacción de **Heraldo de Cuba**; entre 1923 y 1924 pasó a la de **El Sol**, periódico comprado por Machado para su propaganda electoral. Al adquirir Machado el **Heraldo de Cuba** vuelve a laborar en la redacción hasta 1933, en que tiene que exiliarse por su complicidad con la dictadura.

Lamar fue miembro del Grupo Minorista desde la Protesta de los Trece. Rompió con el Grupo en 1927, por diferencias ideológicas insalvables con el resto de los integrantes; su salida, hecha pública en una carta a Ramón Vasconcelos, motivó en gran medida la «Declaración» de mayo de 1927.

Lamar fue un escritor precoz. En 1921 publicó su primer libro: **Los contemporáneos** (crítica literaria); en 1922, **Las rutas paralelas** y en 1923, **La palabra de Zaratustra**. Desde 1924 comenzó la redacción de **Biología de la democracia**, espaldarazo teórico a la «prórroga de poderes» de Machado; inspirado en las tesis del venezolano Vallenilla Lanz, sustentó la necesidad de las dictaduras. Fue éste uno de los libros más reaccionarios de la neocolonia republicana. Esto mismo puede decirse de **La crisis del patriotismo** (1929), en que, tomando criterios fascistoides, entonces de moda, trató de demostrar que Machado era el «salvador» de la nacionalidad cubana. Escribió dos novelas: **La roca de Patmos** (1932), y **Vendaval sobre los cañaverales** (1936). Vivió en el exilio hasta fines de la década del treinta, al regresar a Cuba dirigió el periódico **El País** hasta su muerte.

**Nació:** 23 de junio de 1891, en Madruga, La Habana.

**Murió:** 9 de febrero de 1967, en Rhode Island, Estados Unidos.

Su familia se trasladó a La Habana al comenzar la Guerra de 1895. Cursó el bachillerato en el Instituto de la Habana, donde perteneció a la Sociedad filomática (1912), fundada por Emilio Roig y José M. Chacón y Calvo.

Desempeñó el cargo de instructor graduado de la Universidad de Princeton en Estados Unidos. Al regresar a Cuba, en 1920, comenzó a trabajar como funcionario en la Comisión de Servicio Civil.

Fue miembro del Grupo Minorista desde la Protesta de los Trece y firmó la «Declaración» en mayo de 1927.

Siempre se dedicó a la investigación y a la crítica literaria. Puede considerarse el discípulo por excelencia de Chacón y Calvo. Fue uno de los autores oficiales de **La poesía moderna en Cuba** (1926). Desde la década de 1920 comenzó el estudio de la obra de José Martí, que culminó años más tarde, con la organización de la revista **Archivo de José Martí**, la cual resultó ser su contribución más importante a la cultura cubana.

Se definió ideológicamente al ingresar en la organización del ABC. Durante el gobierno Batista-Mendieta-Caffery (1934), fue nombrado jefe de Negociado de la Dirección de Cultura de la Se-

cretaría de Educación, cargo que ocupó hasta 1958, en que fue nombrado director del Archivo Nacional. Al triunfo de la Revolución Cubana cesó en esta función. Poco después, abandonó el país. Fue editor de la **Revista de Avance**. Además, colaboró con Jorge Mañach en la organización de la «Universidad del Aire» (1932). Sobre todo, como investigador acucioso y compilador de antologías de diversos géneros y escritores, es que Lizaso tiene interés en la cultura del período neocolonial republicano.

#### **LUIS LÓPEZ MENDEZ**

**Nació:** En Venezuela.

Se exilió en Cuba durante la dictadura de Juan V. Gómez. Es durante estos años que se hace miembro del Grupo Minorista; firmó su «Declaración» en mayo de 1927. Era pintor y participó en la Exposición de Arte Nuevo. Al ser derrocado Gómez volvió a su patria. Actualmente reside en Caracas.

#### **JORGE MAÑACH ROBATO**

**Nació:** 14 de febrero de 1898 en Sagua la Grande, Las Villas.

**Murió:** 25 de junio de 1961 en la ciudad de San Juan, Puerto Rico.

Residió con su familia de 1908 a 1914 en España, donde comenzó la enseñanza primaria, la cual

terminó en el colegio San Agustín, de La Habana. Cursó los estudios secundarios en el Cambridge High Latin School y los superiores en la Universidad de Harvard. Se graduó como Bachiller en Ciencias en 1920; fue nombrado instructor graduado del Departamento de Lenguas Hispánicas en la propia Universidad de Harvard y admitido en la selecta Asociación Estudiantil Phi Beta Kappa; por su expediente académico, obtuvo la distinción de graduado *cum laude* y una beca de estudio en La Sorbona de París por un año.

Volvió a Cuba en octubre de 1922. Sin embargo, ya era conocido como un cuentista que colaboraba en *Bohemia*. Fue miembro del Grupo Minorista desde la Protesta de los Trece; autor del nombre de este grupo y firmante de la «Declaración» en mayo de 1927. Mientras terminaba las carreras de doctor en derecho civil (1924) y doctor en filosofía y letras (1928), se ganaba la vida como periodista; se hicieron famosas sus glosas, primero en el *Diario de la Marina* y, más tarde, en *El País*.

Fue uno de los divulgadores e impulsores de las corrientes artísticas y estéticas del vanguardismo en nuestro país; editor de la *Revista de Avance*, publicó varios ensayos que lo colocaron como uno de los mejores escritores del género, entre ellos se destacó: *Indagación del choteo* (1928). Dejó una numerosa obra —además de cientos de artículos periodísticos, aún dispersos. En ella puede mencionarse: *Glosario* (1924); *Estampas de San Cristóbil* (1927); *Martí, el Apóstol* (1932), e *Historia y estilo* (1941).

Interesado por el desarrollo cultural, fundó y dirigió la «Universidad del Aire», en sus dos épo-

cas, programa radial que, por sus propósitos y fines educativos, constituyó un esfuerzo sin precedentes en este medio de difusión. Además, fundó el programa televisado «Ante la Prensa».

Mañach se definió ideológicamente al ingresar en la organización del ABC; se convirtió en el vocero de esta fuerza política, transformada rápidamente en un partido; se le consideró coautor del Manifiesto-Programa de 1932. Fue secretario de Instrucción del gobierno Mendieta-Batista-Caffery. Estuvo exiliado varios años, al romper su partido con Batista. Fue electo delegado a la Asamblea Constituyente de 1940 y, más tarde, como senador. En 1944 fue secretario de Estado. En 1947 se sumó al Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo) que lideraba Eduardo Chibás. Después del asalto de los pandilleros de Batista a la «Universidad del Aire», en 1952, se opuso a la dictadura y marchó al exilio, donde estuvo hasta el triunfo de la Revolución Cubana en que regresó a Cuba. En 1960 volvió a partir, esta vez definitivamente, inconforme con el carácter antimperialista y socialista de la Revolución.

Mañach, consecuente con su ideología anticomunista, en los momentos de definiciones revolucionarias se afiliaba a las fuerzas contrarrevolucionarias, aunque en otras etapas mantuviera posiciones reformistas. De ahí, los vaivenes de su actuación política.

A diferencia de otros minoristas, Mañach hizo una contribución importante a la cultura del período neocolonial republicano, que no debe ser omitida, aunque se condene su diatriba contra la Revolución Cubana, en las conferencias publicadas póstumamente con el nombre de **Teoría de la frontera** (1970), en San Juan de Puerto Rico.

## ARMANDO MARIBONA

**Nació:** 1893

**Murió:** marzo de 1964, La Habana.

Periodista y pintor. Durante muchos años trabajó en **Bohemia**. Firmó la «Declaración» del Grupo Minorista, así como otros manifiestos. Residió durante diferentes épocas en Francia.

En 1950 publicó un libro de memorias sobre su estancia en París, **El amor y el arte en Montmartre**.

## JUAN MARINELLO VIDAURRETA

**Nació:** 2 de noviembre de 1898, en Jicotea, Las Villas.

**Murió:** 27 de marzo de 1977, en La Habana.

Cursó los estudios primarios y secundarios en Santa Clara, a excepción de los dos años que pasó con su familia en Cataluña, España (1910-1912). Se graduó de doctor en derecho civil y, poco después, de doctor en derecho público; por su brillante expediente académico, obtuvo una beca de viaje a la Universidad de Madrid, en el curso 1921-1922.

Fue miembro del Grupo Minorista desde la Protesta de los Trece. Perteneció al Consejo Supremo de la Agrupación de Veteranos y Patriotas;

firmó la «Declaración» en mayo de 1927. Además, era integrante de la Sociedad de Folklore, vicepresidente del Instituto Hispanocubano de Cultura, presidido por Fernando Ortiz (1926) y tesorero de la Junta Cubana Pro Independencia de Puerto Rico, encabezada por Enrique José Varona.

Compañero de estudios universitarios y amigo íntimo de Rubén Martínez Villena, tuvo una radicalización ideológica semejante a la de éste. Como era profesor universitario, fue responsabilizado por la manifestación estudiantil del 30 de septiembre de 1930, guardó prisión. En 1931, reorganizó la Liga Antimperialista de Cuba, de la que fue presidente. Detenido numerosas veces y preso otras, se enfrentó a la dictadura machadista. En 1933 tuvo la tarea de presidir la comisión que trajo de México las cenizas de Julio A. Mella. Fue uno de los oradores en el sepelio de Rubén Martínez Villena.

Ocupó cargos de importancia en el Primer Partido Comunista de Cuba, y en los otros partidos en que éste se transformó, hasta ser elegido presidente del Partido Socialista Popular. Fue delegado a la Asamblea Constituyente de 1940, senador y ministro.

Después del triunfo de la Revolución Cubana, como rector de la Universidad de La Habana, (1962-1963), dirigió el proceso de reorganización después de proclamar la Ley de Reforma Universitaria. Posteriormente, fue nombrado embajador permanente de Cuba en la UNESCO, cargo que desempeñó hasta 1974.

Fue miembro del Comité Central del PCC, presidente del Movimiento por la Paz y la Soberanía

de los Pueblos, integrante de la Directiva Internacional del Consejo Mundial de la Paz, y jurado permanente del Premio Lenin. Fue el primer cubano que obtuvo un doctorado **Honoris Causa** de la Universidad Carolina de Praga (1963). Con motivo de su septuagésimo aniversario, la URSS le confirió la Orden de la Revolución de Octubre. El 7 de marzo de 1974, la Universidad de La Habana le otorgó el grado de Profesor Emérito.

Marinello comenzó su quehacer literario como poeta muy influido por el posmodernismo; sólo publicó un libro: **Liberación** (1927), que recogió poemas de una etapa de transición. En la **Revista de Avance**, de la que fue fundador y editor, se encuentran muestras de su período vanguardista. Aunque no abandonó la actividad poética, su obra se consagró al ensayo, en la medida que se lo permitían sus responsabilidades políticas.

Marinello es uno de los mejores ensayistas cubanos del período republicano, tanto en el de tipo literario como en el político; sus trabajos figuran en cualquier antología acerca de éste. En particular se destacan los dedicados al estudio de José Martí.

Marinello, continuando la senda iniciada por Rubén Martínez Villena, trabajó por una cultura revolucionaria por más de cuarenta años. En 1975 asistió como delegado al Primer Congreso del PCC, en el que se le ratificó como miembro del Comité Central. Meses antes había participado en la elaboración del Proyecto de Constitución de nuestro Estado socialista.

En 1976, fue electo diputado a la Asamblea Nacional y formó parte del Consejo de Estado hasta su muerte.

## JUAN LUIS MARTÍN CORONA

**Nació:** 16 de agosto de 1898, en Cienfuegos.

**Murió:** 12 de mayo de 1973, en La Habana.

Fue periodista, políglota, folklorista. Trabajó en **El Mundo**, **Información**, **Diario de la Marina**, **El País**, **Avance**, entre otros. Además era asesor técnico y redactor del **Boletín del Ejército** (1949-1958). Escribió gran número de artículos y folletos sobre etnología y folklore, entre ellos: **Ecuá Changó Yemayá**, **Los orígenes de la voz «mambí»**, **De dónde vienen los chinos de Cuba**, **Vocabulario de náñigo y lucumí**, breve estudio de **lingüística afrocubana**.

Hablaba ocho idiomas. En revistas y periódicos publicó gran cantidad de traducciones.

Su asistencia a las actividades del Grupo Minorista fue esporádica; firmó la «Declaración» de mayo de 1927.

## GUILLERMO MARTINEZ MARQUEZ

**Nació:** 9 de marzo de 1900, en La Habana.

Se graduó de doctor en derecho público en la Universidad de la Habana, pero, no ejerció la profesión. Se dedicó al periodismo y a la política.

En la década de 1920 incursionó, sin éxito, en la narrativa. Perteneció al Grupo Minorista des-

de sus mismos inicios; firmó la «Declaración» en mayo de 1927.

Después de la caída de Gerardo Machado, fue uno de los periodistas de **El Mundo** que fundaron la cooperativa del periódico **Ahora**, y elegido como su director. Este periódico tuvo gran importancia en los casi dos años que duró (10 de octubre de 1933-marzo de 1935), pues apoyó al gobierno revolucionario de los Cien Días y combatió sin tregua el gobierno de Batista-Mendieta-Caffery; fue clausurado la víspera de la huelga de marzo de 1935. Obligado a exiliarse por la represión batistiana, Martínez Márquez se vinculó al Partido Revolucionario Cubano (auténtico). En estos años fue colaborador de **Bohemia**, más tarde, a la muerte de Alberto Lamar Schweyer, fue designado director de **El País**, cargo que desempeñó hasta la desaparición de este periódico. En 1959 se pudo probar su participación en el sistema de corrupción y latrocinio del último batistato. Abandonó el país. Miembro de la archireaccionaria directiva de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), ha sido presidente de ésta.

#### RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA

**Nació:** 20 de diciembre de 1899, en Alquizar, La Habana.

**Murió:** 16 de enero de 1934, en La Habana.

Cursó la enseñanza primaria en la escuela pública número 37 del barrio de El Cerro, en La

Habana. Matriculó la carrera de doctor en derecho público en la Universidad de la Habana en 1916; se graduó en 1922, pues durante un período abandonó los estudios. Desde 1918, trabajó en el bufete de Fernando Ortiz, de quien fue secretario privado. Se inició como periodista en **El Heraldo** (octubre de 1924), más tarde se dedicó al periodismo revolucionario; dirigió las revistas antimperialistas **Venezuela Libre** (1925) y **América Libre** (1927), así como numerosas publicaciones obreras y del Partido Comunista.

Fue miembro del Grupo Minorista; la figura más destacada de los participantes en la Protesta de los Trece; redactor de casi todos los manifiestos del Grupo, incluyendo la «Declaración» de mayo de 1927.

La protesta de los Trece fue el inicio de su labor política. Tuvo una vertiginosa radicalización ideológica desde las filas del reformismo pequeñoburgués hasta el marxismo-leninismo; perteneció al Consejo Supremo del Movimiento de Veteranos y Patriotas, al mismo tiempo que conoció a Julio A. Mella y se convertía en profesor y secretario de la Universidad Popular José Martí; después del desengaño del movimiento veterana, volcó su actividad en la Universidad Popular y por esta vía pasó al trabajo de estructuración de los sindicatos en una sola organización obrera: la CNOC, fundada en 1925 por Alfredo López.

Fue miembro fundador de la Liga Antimperialista, de la que también fue secretario, así como de la Liga Anticlerical. Perteneció al Comité Prolibertad de Mella, durante su histórica huelga de hambre (diciembre de 1925).

En julio de 1927 fue incluido en el «proceso comunista»; en septiembre ingresó en el Partido Comunista y, al año siguiente, pasó a ser miembro de su Comité Central, por la vía de la coputación. Desde ese momento, hasta su muerte, fue de hecho su secretario general, aunque nunca ocupó dicho cargo. Dirigió la huelga del 20 de marzo de 1930, que demostró la potencia que había alcanzado la CNOC; responsabilizado por ella, Machado lo condenó a muerte. Ya gravemente enfermo de tuberculosis, abandonó el país; viajó a Estados Unidos y, posteriormente, a la URSS, donde permaneció hasta 1933. Declarada incurable su enfermedad, regresó clandestinamente a Cuba, donde cooperó con la huelga de agosto de 1933, que dio el golpe final al gobierno machadista; las últimas energías de su vida las consagró a preparar el Cuarto Congreso de la CNOC, el cual abrió sus sesiones el mismo día en que falleció Villena.

Rubén, es un arquetipo de intelectual que se transforma en dirigente revolucionario; su ejemplo emparenta con el de José Martí en el siglo pasado. Es un precursor, junto con Julio A. Mella y Antonio Guiteras, de la Revolución Cubana antimperialista y socialista.

#### CALIXTO MASÓ VAZQUEZ

**Nació:** 19 de noviembre de 1901 en La Habana.

*Murió: 1975 en Chicago, Estados Unidos*

Se graduó de doctor en derecho civil en 1922 y de doctor en filosofía y letras en 1925.

Fue miembro fundador del Grupo Mfnorista al participar en la Protesta de los Trece y ser el secretario de la Falange de Acción Cubana, perteneció al Movimiento de Veteranos y Patriotas. Paulatinamente se alejó del Grupo.

Ya en 1923 publicaba artículos históricos. Fue director del Instituto de la Víbora y profesor universitario de la Facultad de Derecho desde, aproximadamente, 1938 hasta el triunfo de la Revolución Cubana. Se dice que tuvo responsabilidad directa con la proliferación del "bonche" estudiantil, primero en el Instituto de la Víbora y, más tarde, en la Universidad de la Habana.

Al triunfo de la Revolución prestó servicios por breve tiempo en el Ministerio de Estado y después abandonó el país. Actualmente reside en Venezuela.

#### CONRADO MASSAGUER

**Nació:** 3 de marzo de 1889 en la ciudad de Cárdenas, provincia de Matanzas.

**Murió:** 1965. La Habana.

Massaguer era accionista, junto con su hermano Oscar (que más tarde emigró a Estados Unidos), de la empresa editorial que publicaba **Social** y **Carteles** —la primera fundada por él, en 1916, y la otra por su padre en 1919. Fue director de **Social** durante los veinte años que se editó. Era generalmente el encargado de diseñar las portadas. Se destacó como caricaturista político; era

muy prolífico en este género. Cuando quebró su empresa, continuó su profesión en otros periódicos.

Se incorporó al Grupo Minorista desde la Falange de Acción Cubana. Una de sus más importantes obras es «La sobremesa sabática» (**Social**, mayo de 1927), en que recogió las caricaturas de los más connotados minoristas. Firmó la «Declaración» de mayo de 1927.

Después del triunfo de la Revolución Cubana, trabajó en el Archivo Nacional.

#### FELIPE PICHARDO MOYA

**Nació:** 18 de octubre de 1892 en Camagüey.

**Murió:** 30 de marzo de 1957 en La Habana.

Se graduó de doctor en derecho civil. Tenía su residencia en Camagüey, aunque pasaba largas temporadas en La Habana. En las citadas estancias se vinculó al Grupo Minorista; firmó la «Declaración» de mayo de 1927.

Como poeta tiene una copiosa obra, dispersa la mayor parte en revistas. Publicó en 1925 **La ciudad de los espejos**. A fines de 1928 editó la revista vanguardista **Antenas**, en Camagüey, muy influida por la **Revista de Avance**, de la que fue colaborador. En 1934 publicó varios poemas en la revista antimperialista **Masas**.



**Nació:** 1887 en la Habana.

**Murió:** 1961 en La Habana.

Pertenecía a la empresa editorial de **Social y Carteles**; dirigió esta última hasta que fue comprada por Miguel Ángel Quevedo, propietario de **Bohemia**.

Fue miembro de la Falange de Acción Cubana y firmante de casi todos los manifiestos del Grupo Minorista. Abrió a éste las puertas de su semanario. Durante la dictadura machadista permitió que Roig de Leuchsenring hiciera una virulenta campaña opositorista; más tarde, con la salida de Roig, fue perdiendo calidad la publicación. En la década de 1940, provocó el cierre de la revista antes de acceder a las demandas económicas de sus obreros; con esto, aceleró su ruina, pues tiempo después se vio obligado a vender la revista.

#### EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

**Nació:** 23 de agosto de 1889 en La Habana.

**Murió:** 8 de agosto de 1964 en La Habana.

En 1908 se graduó de bachiller en el Instituto de La Habana y en 1917 de doctor en derecho civil y notario. Publicó su primer artículo, bajo el seudónimo de **Hernán**, en 1905; desde ese momento hasta su muerte, compartió todas las actividades con el periodismo.

Dirigió la **Revista de Derecho** (1915-1917); fue director literario de **Social** (1923-1936), subdirector de **Carteles** (1924-1930) y colaborador de **Revista de Derecho Internacional**, **Archivo de Folklore Cubano**, **Cuba Contemporánea**, **Revista Bimestre**, **Revista de La Habana**, **Revista de Estudios Afrocubanos**, **Revista de la Universidad de La Habana**, **Bohemia**, y de numerosos periódicos, a lo largo de más de cincuenta años.

Perteneció a numerosas asociaciones culturales desde 1912 en que organizó, en unión de José M. Chacón y Calvo, la Sociedad Filomática. Fue miembro del Grupo Minorista desde que apoyó públicamente a los protestantes de la Academia de Ciencias e integró la Falange de Acción Cubana. Su bufete era el punto de reunión para las actividades del Grupo; ya Mañach lo consideraba, en 1924, el «jefe» de los minoristas. Firmó la «Declaración» de mayo de 1927 y, posteriormente, fue el cronista del Grupo.

El pensamiento ideológico de Roig de Leuchsenring se define con una sola palabra, antimperialista. Ya lo era en 1917, cuando en una ponencia presentada en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional condenó la política intervencionista de Estados Unidos en el continente latinoamericano; la ponencia fue publicada bajo el nombre de **La ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y el derecho de las pequeñas nacionalidades** (1919). Ya en 1925 en la conferencia «La colonia superviva», analizó las consecuencias económicas, políticas y sociales de nuestra dependencia de Estados Unidos. Siguiendo el camino trazado por Julio A. Mella con el artículo «Glosas al pensamiento de José Martí», dedicó parte de su obra a la divulgación del con-

tenido revolucionario, antimperialista y latinoamericano de Martí; desde su primer folleto **Nacionalismo e internacionalismo de José Martí**. (Con motivo de un gran error de política internacional cometido por nuestra cancillería) (1927), hasta **Martí, antimperialista** (1953), hay un gran número de artículos suyos sobre el tema.

Desde las páginas de **Social** y, sobre todo, desde **Carteles**, combatió la dictadura machadista. En 1935 fue nombrado Historiador de la Ciudad de La Habana cargo que desempeñó hasta su muerte; en esta labor regularizó la celebración de los congresos de historia en nuestro país.

A pesar de que durante años cultivó el costumbrismo, los méritos de Roig de Leuchsenring están en su contribución al estudio de nuestra historia, desde un punto de vista antimperialista y vindicativo de la nacionalidad cubana y de sus esfuerzos por obtener una verdadera independencia.

Aunque no militó en partidos políticos, durante su vida se alineó con las organizaciones de izquierda. Después del triunfo de la Revolución Cubana, algunos de sus libros medulares, como **Martí antimperialista** e **Historia de la Enmienda Platt**, han sido reeditados.

#### ARTURO ALFONSO ROSELLÓ

**Nació:** 30 de octubre de 1896 en la ciudad de Matanzas.

**Murió:** 1972 en Estados Unidos.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

Centro de Estudios  
de la Cultura

Comenzó los estudios de bachillerato en el Instituto de Matanzas y los terminó en el de La Habana. Inició la carrera de derecho, pero la abandonó. Se dedicó al periodismo. Trabajó en **El País, La Lucha, La Nación, El Día, y Heraldo de Cuba** y en las revistas **Carteles** y **Nuestro Siglo**.

Por la vía de la revista **Carteles** se sumó al Grupo Minorista; firmó la «Declaración» de mayo de 1927.

Era poeta; en 1922 obtuvo el premio en los Juegos Florales de Cárdenas; tres años después, publicó su único libro, **En nombre de la noche**, muy influido por el posmodernismo.

A la caída de Machado tenía fama de periodista reaccionario, los estudiantes lo apresaron y le perdonaron la vida. En 1935 ganó el premio Justo de Lara, que lo consagró como periodista de la derecha. Fue director del Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, miembro de la Asociación de Prensa y del Instituto de Previsión Social. Era director de **El Mundo** al triunfar la Revolución Cubana. Abandonó el país en el mismo año de 1959.

#### MARIBLANCA SABAS ALOMA

**Nació:** 10 de febrero de 1900 en la ciudad de Santiago de Cuba.

Es graduada de la Escuela de Periodismo Manuel Márquez Sterling.

En 1922 escribió un folleto contrario al obispo de Santiago, **La rémora**, que le valió ser excomulgada por la Iglesia católica. Fue delegada al Primer Congreso de Mujeres, celebrado en abril de 1923. Perteneció al Consejo Supremo de la Agrupación de Veteranos y Patriotas. Estuvo vinculada a la lucha estudiantil antimachadista. Más tarde, ingresó en el PRC (auténtico). Fue la primera mujer que ocupó un cargo de ministro, en la historia cubana, durante el gobierno de Carlos Prío Socarrás.

Desde 1923 se dedica al periodismo, profesión que todavía desempeña. Después del triunfo de la Revolución Cubana, ha laborado en la asesoría de la revista **Romances**.

Se vinculó al Grupo Minorista mediante los almuerzos sabáticos; firmó la «Declaración» de mayo de 1927. Cultiva la poesía, aunque no ha publicado ningún libro; en las páginas de **Social** y **Chic**, existen una gran cantidad de poemas dispersos. Ha sido una pionera de la participación de la mujer en las actividades políticas.

#### ENRIQUE SERPA FILIS

**Nació:** 15 de julio de 1900.

**Murió:** 2 de diciembre de 1968 en La Habana.

Serpa fue autodidacta. Compañero de estudios de Martínez Villena, lo unió a éste una amistad fraternal. Ambos fundaron la tertulia del café Martí. Perteneció al Grupo Minorista desde la

constitución de la Falange de Acción Cubana; firmó la «Declaración» de mayo de 1927.

Se ganó la vida mediante los más variados oficios: desde pesador de caña en un central azucarero hasta periodista, profesión a la que dedicó el resto de su vida; trabajó en **Chic** y **El Mundo**, entre otras publicaciones.

Como poeta publicó **La miel de las horas** (1925); pero, es como narrador que tiene un lugar en la literatura cubana. En 1938 apareció **Contrabando**, premio nacional de novela, y una de las mejores de la etapa de la neocolonia republicana. En 1956 dio a conocer **La trampa** muy inferior a la anterior. Como cuentista llegó a dominar la técnica y dejó dos cuentos dignos de figurar en cualquier antología cubana: «Aletas de tiburón» y «La aguja».

Durante la última dictadura de Batista fue nombrado agregado de prensa en la Embajada de Cuba en Francia. En 1959 regresó a Cuba, donde se mantuvo retraído de toda actividad política hasta su muerte.

#### JUAN JOSÉ SICRE

**Nació:** 19 de diciembre de 1898 en la ciudad de Matanzas.

**Murió:** 1974

Fue escultor. Se incorporó al Grupo Minorista aproximadamente desde 1926; firmó la «Declaración» de mayo de 1927.

Acrecentó su prestigio como escultor cuando fue seleccionado para realizar la estatua de José Martí que se encuentra en la Plaza de la Revolución; también fue autor de otros bustos del Apóstol.

Falleció en el extranjero.

#### JOSE ZACARIAS TALLET DUARTE

**Nació:** 18 de octubre de 1893 en la ciudad de Matanzas.

Cursó la primera enseñanza en su ciudad natal en el Sagrado Corazón y en el Colegio de los Padres Paúles. En un primer momento, pensó dedicarse a la vida religiosa; al desistir, se trasladó con su familia a Estados Unidos (1912). Se graduó de contador en Heffly Institute of Commerce. De regreso a Cuba, fue tenedor de libros de una empresa, secretario privado de un terrateniente, y cajista del Presidio Nacional. Fue miembro del Grupo Minorista desde la Protesta de los Trece; firmó la «Declaración» de mayo de 1927.

Estuvo presente en la constitución de la Universidad Popular José Martí, de la que fue presidente, y en la organización de la Filial Cubana de la Liga Antimperialista (1925).

Ingresó en el periodismo en 1926, profesión que todavía ejerce; trabajó en **El Mundo**, y **El País**; fue subdirector de la cooperativa que tiraba **Ahora** (1933-1935) y colaborador de la revista **Masas**.

En 1937, junto con Raúl Roa organizó el Partido de Izquierda Revolucionaria, que editó el semanario **Baraguá**; los cuales tuvieron una efímera duración.

Formó parte del claustro de profesores de la Escuela Nacional de Periodismo Manuel Márquez Sterling, de la cual fue director, al triunfo de la Revolución Cubana, labor que compartió con su trabajo en la redacción de **El País**; al cerrarse este diario, pasó a **El Mundo**, donde fue editorialista hasta que desapareció, en 1968; también prestó servicios en el Ministerio de Estado, durante los primeros años de la Revolución. Actualmente colabora en **Bohemia**.

Tallet es un poeta inclasificable dentro de la literatura cubana. No fue hasta 1951 que recogió una parte de los poemas en un volumen: **La semilla estéril**; después en **Órbita de José Z. Tallet**, la UNEAC unió ésta a los nuevos poemas. Actualmente prepara una edición de todos sus poemas.

#### JAIME VALLS

**Nació:** 1888.

**Murió:** 31 de octubre de 1955.

Era dibujante y pintor. Se dedicó, como profesión, al dibujo comercial e industrial. Expuso en la Exposición de Arte Nuevo (mayo de 1927). La temática de sus dibujos y cuadros se centró en los tipos populares cubanos (negros y mulatos en labores que caracterizaban, en esos años,

su perfil ocupacional). Colaboró con frecuencia tanto en **Social** como en la **Revista de Avance**. Entre sus obras se encuentran: **Los guitarreros** (óleo), **José Rafael** (dibujo), **La rumba** (óleo), **El chino vendedor** (dibujo).

Fue miembro del Grupo, aproximadamente, desde 1924; firmó la «Declaración» de mayo de 1927.

#### OROSMAN VIAMONTES ROMERO

**Nació:** 15 de agosto de 1896 en Camagüey.

**Murió:** 12 de abril de 1947 en La Habana.

Se graduó en doctor en derecho civil. Fue dirigente de la Agrupación de Veteranos y Patriotas, por esa vía se unió al Grupo Minorista, aproximadamente, en 1924; firmó la «Declaración» de mayo de 1927.

En diciembre de 1925, asumió como abogado la defensa de Julio A. Mella, durante su histórica huelga de hambre, y fue miembro del Comité Prolibertad de éste.

Estuvo encarcelado durante el «proceso comunista»; tuvo simpatías por el aprismo. En 1928 fue redactor y editorialista del periódico **Unión Nacionalista**, partido al cual perteneció. Fue alcalde interino de la Habana durante el gobierno de Federico Laredo Bru y ministro de Comunicaciones en el gobierno constitucional de Batista.

Viamontes tenía una veta satírica como periodista que puede verse en algunos de sus trabajos en **Venezuela Libre** y, sobre todo, en **Atuei**.

**Nació:** 22 de abril de 1899 en Pedro Betancourt, Matanzas.

**Murió:** el 29 de junio de 1977, en La Habana.

Trabajó en la Biblioteca Nacional durante muchos años. Su libro de poemas **Unanimismo** (1923), la dio a conocer y fue elogiado por el propio Enrique José Varona. Fue incluida dentro del Grupo de «los nuevos» en **La poesía moderna en Cuba** (1926). Resultó sin lugar a dudas, una de los poetas líricos más importante de la década.

Tiene dispersa en revistas, como **Social**, gran parte de su obra.

Participó esporádicamente en las actividades del Grupo Minorista; firmó la «Declaración» de mayo de 1927.

### *INTELECTUALES VINCULADOS CON EL GRUPO MINORISTA*

EDUARDO AVILÉS RAMÍREZ

**Nació:** 1896 en Nicaragua.

Residió muchos años en Cuba. Era periodista. Se vinculó a las actividades del Grupo Minorista

entre 1924 y 1926. Como poeta fue incluido en la sección de «los nuevos» de **La poesía moderna en Cuba**.

Actualmente vive en París y está escribiendo sus memorias.

#### JOSE BENS ARRARTE

**Nacló:** 25 de agosto de 1893 en La Habana.

Sa graduó de ingeniero civil y de arquitecto (1917) en la Universidad de La Habana. Residió varios años en Francia, donde completó sus estudios.

Fue encargado de las obras de ejecución del Capitolio Nacional; al poco tiempo renunció por diferencias con respecto al proyecto. Participaba esporádicamente en las actividades del Grupo Minorista, que le brindó un homenaje como forma de solidaridad con su renuncia.

#### MARIANO BRULL

**Nació:** 24 de febrero de 1901 en Camagüey.

**Murió:** 8 de junio de 1956.

Se graduó de doctor en derecho civil en 1913, y desde 1917 ingresó en el cuerpo diplomático cubano.

Durante sus esporádicas estancias en el país, se vinculaba al quehacer de los intelectuales. Era asiduo, en esas circunstancias, a los almuerzos de la minoría sabática, por estas razones Mañach y Roig lo consideraron minorista.

Brull es un gran poeta del período republicano. Su obra se inicia con **La casa del silencio** (1916), que corresponde a la etapa posmodernista. En **La poesía moderna en Cuba** (1926), aparecen sus primeros poemas vanguardistas; en 1928, con **Poemas en menguante**, se puso a la cabeza de los poetas cubanos, pues fue uno de los propulsores de la «poesía pura», un renovador del género.

GRACIELA GARBALOSA

Nació: 1895.

Jorge Mañach señala que era una de las dos mujeres asistentes a los almuerzos de la minoría sabática, en 1924.

Era poeta; en 1919 publicó **La juguetería del amor**. Después de 1925, se trasladó a México, donde actualmente reside. En este país escribió su novela **Carmencho o los estudiantes revolucionarios** (1948). Durante la estancia de Julio A. Mella, sostuvo relaciones con él, que después contó en su artículo «Julio A. Mella en México» (*Bohemia*, octubre de 1933).



**Nació:** 1895 en Camajuaní, Las Villas.

**Murió:** 1960.

Se graduó de doctor en derecho civil. Perteneció al Consejo Supremo de la Agrupación de Veteranos y Patriotas; por esa vía se unió a un gran número de actividades del Grupo Minorista. Dirigió el periódico **El Herald** (septiembre-octubre de 1924), en este período entraron en su redacción Mariblanca Sabas y Martínez Villena.

Editó durante todo el año de 1930 la **Revista de la Habana**; en 1931 aceptó la cartera de secretario de Justicia del gobierno de Machado; se exilió a la caída de éste. Escribió numerosos folletos, entre ellos **La Constitución de Cuba**; y varios libros, como **El desarrollo económico de Cuba** (195...).

ANDRÉS NÚÑEZ OLANO

**Nació:** 1900 en Unión de Reyes, provincia de Matanzas.

**Murió:** 21 de diciembre de 1966 en La Habana.

Inició la carrera de derecho, pero la abandonó para dedicarse al periodismo, profesión que desempeñó hasta su muerte.

Con Enrique Serpa y Martínez Villena inauguró las tertulias del café Martí. Aunque no participó en la Protesta de los Trece ni firmó la «Declaración» de mayo de 1927, siempre mantuvo una vinculación estrecha con los minoristas.

Poeta muy influido por el simbolismo y el parnasianismo de la poesía francesa del siglo XIX, nunca se decidió a recoger su obra dispersa en un libro; una muestra de ella apareció en **La poesía moderna en Cuba** (1926). Martínez Villena escribió sonetos «a la manera de Núñez Olano» y, años más tarde, éste compiló en el libro **Un nombre y otras prosas** (1940), parte de la obra de Rubén.

Aunque no militó en partidos políticos; siempre se alineó con las organizaciones de izquierda. Después de la caída de Machado, dirigió el periódico **Resumen** (1935), organizado por el Partido Comunista; tres años después, fue jefe de información del periódico **Hoy**, órgano del Partido Socialista Popular.

Profesor de la Escuela Nacional de Periodismo durante más de quince años, al triunfo de la Revolución Cubana continuó esta labor en la Universidad de la Habana; compartía su labor docente con la de responsable del suplemento dominical y editorialista del periódico **El Mundo**.

#### EMILIO GASPAR RODRÍGUEZ

**Nació:** 4 de julio de 1889 en la ciudad de Matanzas.

**Murió:** 31 de mayo de 1939 en La Habana.

Se graduó de doctor en derecho. Muy joven ingresó en el servicio exterior. Durante sus estancias en La Habana, participaba en las reuniones del Grupo; Mañach y Roig lo consideraron minorista.

Era ensayista; publicó **Plática novísima** (1929).

#### OSCAR SOTO CALDERÓN DE LA BARCA

**Nació:** 18 de febrero de 1878 en la República Dominicana.

**Murió:** 9 de febrero de 1948 en La Habana.

Fue capitán del Ejército Libertador. Se graduó de doctor en derecho civil. Ocupó el cargo de Secretario de la Agrupación de Veteranos y Patriotas, vía por la cual se vinculó al Grupo, entre 1924 y 1925; más tarde, se alejó. Ejerció la profesión de abogado.

#### MIGUEL ANGEL DE LA TORRE

**Nació:** 1884.

**Murió:** 1930 en La Habana.

Era periodista y ensayista, Roig lo consideraba minorista en 1926, sin embargo, José Z. Tallet no lo recuerda en las reuniones del Grupo. Se suicidó.

## APÉNDICE 2



## CRONOLOGÍA

1923

Actividades  
del Grupo Minorista

enero

Panorama histórico

(10) Primera asamblea de la Federación Estudiantil Universitaria, creada el 20 de diciembre de 1922.

Panorama cultural

(6) Se funda la Sociedad de Folklore Cubano, auspiciada por la Sociedad Económica de Amigos del País; Roig de Leuchsenring y Marinello pertenecen a ella.

febrero

(17) Designado Enoch

Crowder embajador de los Estados Unidos, con lo que recesa en el cargo de «enviado especial del

Rubén Martínez Villena

publica «Baire», primer artículo político en la revista *El Fígaro*, 25 de febrero de 1923, p. 102.





**Actividades  
del Grupo Minorista**

**marzo**

- (18) Se efectúa la Protesta de los Trece en la Academia de Ciencias.
- (20) Martínez Villena es encarcelado.
- (22) Se incoa la causa judicial 330 por delito de injurias al secretario de Justicia, Erasmo Regüíferos, contra los trece protestantes.

**Panorama histórico**

presidente» que mantenía desde enero de 1921.

(13) clausurada la universidad;

(14) Se publica en la prensa el decreto de compra estatal del Convento Santa Clara.

(14) Los estudiantes promulgan la «universidad libre»; Julio A. Mella, rector.

(16) La Cámara de Representantes declara inconstitucional el referido

**Panorama cultural**

Agustín Acosta:  
**Hermanita** (poesía).

José A. Fernández de Castro: **Medio siglo de historia colonial cubana.**

Selección de la correspondencia de José A. Saco).

José A. Saco y sus amigos de la Revolución de Yara.

Rubén Martínez Villena:  
«Prólogo» a **En la tribuna** (selección de discursos de Fernando Ortiz).

## Actividades del Grupo Minorista

### Panorama histórico

decreto.

En los días sucesivos, todos los sectores de la oposición zayista atacan el decreto.

Enoch Crowder hace público su descontento por los métodos empleados para aprobar el decreto

(18) Se crea la Agrupación Comunista de La Habana José Peña Vilaboa, secretario general; Carlos Balaño, vicesecretario.

(24) Erasmo Regüieferos dimite como secretario de Justicia.

### Panorama cultural

Emilio Roig de

Leuchsenring: **El caballero que ha perdido su señora** (costumbrismo).

María Villar Buceta:

**Unanimismo** (poesía).

Alberto Lamar Schweyer:

**La palabra de Zaratustra** (ensayo filosófico).

Luis F. Rodríguez: **La**

**conjura de la ciénaga** (novela).



Actividades  
del Grupo Minorista

abril

(1) Se constituyó la Falange de Acción Cubana en la Biblioteca Falangón, calle Amargura no. 66.

(12) Aparece en **Heraldo de Cuba** la «Exposición» de la Falange de Acción Cubana.

(26) La Falange de Acción Cubana se adhiere al homenaje «de la honradez» en honor a los secretarios del gobierno de Zayas obligados a renunciar.

Panorama histórico

(4) Se publica en el **Heraldo de Cuba** el Manifiesto de la Junta de Renovación Nacional, presidida por Fernando Ortiz. Roig, Massaguer y Mañach, miembros.

(1-7) Se celebra el Primer Congreso Nacional de Mujeres; Mariblanca Sabas Alomá, delegada.

Panorama cultural

Graziela Garbalosa: **El relicario** (novela).

Fernando Ortiz: **Catauro de Cubanismos**.

José M. Chacón y Calvo: **Ensayos sentimentales**.

Juan J. Sicre: **Violinista viejo** (artes plásticas).

junio

Panorama histórico

(2-7) Se aprueban las reformas a la Ley de lotería, que duplican el número de colecturías (de mil a dos mil) y crean los colectores vitalicios.

(8-19) Se reestructura el consejo de secretarios de Zayas. El gabinete «de la honradez» es forzado a renunciar. Continúa el escándalo político.

(27) Reunión de la Asociación de Veteranos que acuerda celebrar

Panorama cultural

**Actividades  
del Grupo Minorista**

**agosto**

- (5) Habla Rubén, a nombre de la Falange, en el mitin contra las colecturías vitalicias.
- (12) Rubén y José Z. Tallet, entre otros, participan en la Asamblea de Veteranos como delegados de la Falange.

**Panorama histórico**

una asamblea nacional en protesta a los atrasos en el pago de las pensiones.

**Panorama cultural**

**Amadeo Roldán: Fiestas galantes (música).**

(12) Se celebra la Asamblea de Veteranos; entre sus acuerdos está constituido un Consejo Directivo y declararse en sesión permanente. Se crea la Asamblea Universitaria, compuesta por profesores, estudiantes y graduados.

(31) Aparece en **Heraldo de Cuba** la «Proclama al país» de los Veteranos y

**Actividades  
del Grupo Minorista**

**Panorama histórico**

Patriotas, que contiene los doce puntos de su programa de regeneración nacional.

**Panorama cultural**

**septiembre**

Se consuma la fusión de los miembros de la Falange en el Movimiento de Veteranos y Patriotas.

**octubre**

(1) Mella impide que el secretario de Instrucción hable en la apertura del curso académico.

(16-25) Primer Congreso de Estudiantes-  
Revolucionarios.



**Actividades  
del Grupo Minorista**

**noviembre**  
Aproximadamente por esta época, los antiguos miembros de la Falange y otros intelectuales incorporados a los Veteranos y Patriotas, inician los «almuerzos sabáticos».

**diciembre**

**Panorama cultural**

**Panorama histórico**

Comienzan los preparativos insurreccionales del Movimiento de Veteranos y Patriotas.

(1-15) Visita la Habana, Raúl Haya de la Torre.

(3) Se constituye la Universidad Popular José Martí.

Mella, junto a Rubén y Tallet, inscribe en la Secretaría de Gobernación a la Universidad Popular.



Actividades  
del Grupo Minorista

1924

enero

Panorama histórico

Panorama cultural

Aparece el primer número de la revista trimestral **Archivos de Folklore Cubano**, dirigida por Fernando Ortiz. Roig y Marinello eran colaboradores.

febrero

Jorge Mañach publica en **Social**, «Los minoristas sabáticos escuchan al gran Titas», primer artículo donde se habla de la existencia del Grupo.

Se agudiza la pugna en el Partido Liberal por la designación del candidato para las elecciones presidenciales de noviembre.

Jorge Mañach: **Glosario**  
Rafael Esténger: **Los énfasis antiguos** (poesía).  
Federico de Ibarzábal: **La avalancha**.

**Actividades  
del Grupo Minorista**

**abril**

Los minoristas participan del proyecto de homenaje popular a Varona, dado a conocer en el manifiesto: **Al pueblo de Cuba;** dicho homenaje era también para Sanguily.

**Panorama histórico**

(30) Federico Laredo Bru se alza en Las Villas, al frente de un grupo de Veteranos y Patriotas. Rubén, junto a Fernández de Castro y el hijo del general García Vélez, es puesto preso en Ocala, detenido por la policía norteamericana para impedir que bombardeara el Palacio Presidencial de Cuba.

**Panorama cultural**

Carlos Loveira: **La última lección** (novela).  
Fernando Ortiz: **La decadencia cubana**.  
Ramiro Guerra: **Un cuarto de siglo de evolución cubana**.



**Actividades  
del Grupo Minorista**

**mayo**

Almuerzo sabático  
a Alfonso Reyes.

**Panorama histórico**

(6) Se frustra el alzamiento  
veteranista; Laredo Bru  
parte al exilio (se dice que  
Zayas en una entrevista  
con él, le entregó una  
fuerte suma de dinero a  
cambio de que depusiera  
las armas).

El general García Vélez,  
desde Estados Unidos,  
niega haber dado la orden  
de alzamiento.

**Panorama cultural**

Víctor Manuel: **Gitana  
tropical** (pintura).

Visita José M. Vargas Vila  
La Habana.

**junio**

Almuerzo sabático  
a Pedro Henríquez  
Ureña.

El general Machado ha  
conseguido la nominación  
para presidente por el

**Actividades  
del Grupo Minorista**

**Panorama histórico**

Partido Liberal. Intensa campaña de prensa contraria a Zayas y a Mario García Menocal, candidato del Partido Conservador.

**Panorama cultural**

**septiembre**

(1-15) Manifestaciones antifascistas contra la presencia del barco «Italia» en la bahía de La Habana.

(15) Se funda la Liga Anticlerical de Cuba.

**noviembre**

Se divulga el proyecto del escritor peruano Edwin Elmore para

<p><b>Actividades del Grupo Minorista</b> celebrar un congreso de escritores latinoamericanos.</p> <p><b>noviembre-diciembre</b></p> <p>Almuerzo sabático al filósofo mexicano Antonio Caso.</p>	<p><b>Panorama histórico</b></p>	<p><b>Panorama cultural</b></p>
<p>1925</p> <p><b>enero</b></p> <p>Secuestrado un número de <b>Venezuela Libre</b>.</p>	<p>(1) Machado electo presidente en los comicios.</p> <p>Grandes huelgas en centrales azucareros propiedad de la Cuban Cane en Camagüey; el gobierno de Zayas actúa como intermediario entre la Compañía y los obreros.</p>	
	<p>(23) Fallece Manuel Sanguily.</p>	<p>Enrique Serpa: <b>La miel de las horas</b>. (poesía)</p>

**Actividades  
del Grupo Minorista**

**febrero**

**Panorama histórico**

(15-18) Segundo Congreso Nacional obrero en Cienfuegos.  
Se acuerda trabajar para crear una organización unitaria.

**Panorama cultural**

**Arturo A. Roselló En nombre del silencio** (poesía).

**Felipe Pichardo Moya: La ciudad de los espejos** (poesía).

(10) Se inaugura el monumento al «Maine».

(18) Manifestación organizada por el Gobierno, para dar gracias a los americanos por la firma del Tratado Hay-Quesada. Los

**Ramón Rubiera: Los astros ilusorios** (poesía).

**Actividades  
del Grupo Minorista**

**Panorama histórico**

estudiantes atacan la manifestación. Julio A. Mella y Leonardo Fernández Sánchez son detenidos y procesados judicialmente.

mayo

**Reaparece Venezuela**

Libre, en su segunda época.

(14-15) José Vasconcelos visita La Habana, es agasajado por minoristas y estudiantes.

**Panorama cultural**

Jorge Mañach: **La crisis de la alta cultura en Cuba** (ensayo).

Victor Manuel: **Naturaleza quieta paisaje gris.**

Juan J. Sicre: **Arrodillada** (escultura).



Actividades  
del Grupo Minorista

junio 27



Julio 28

Rubén Martínez Villena,  
José Tallet, y Juan  
Marinello participan en  
la fundación de la Liga  
Antimperialista  
organizada por  
Julio A. Mella.

Panorama histórico

(1) Aparece el periódico  
**El Día**, para hacer  
campaña opositorista a  
Machado por el Partido  
Conservador.

Panorama cultural

Jorge Mañach: «La pintura  
cubana desde sus orígenes  
hasta nuestros días».

Amadeo Roldán: **Obertura  
sobre temas cubanos**  
(música).

Actividades  
del Grupo Minorista

agosto

(4) José Ingenieros pasa por La Habana; es homenajeado por minoristas y estudiantes.

Panorama histórico

(2-7) Tercer Congreso Nacional Obrero en Camagüey; se constituye la CNOC

(3) Llega el barco soviético «Varowsky» a Cárdenas.

(16-18) Primer Congreso de las Agrupaciones Comunistas; se funda el Partido Comunista de Cuba.

(18) Clausurado el periódico **El Herald**

(19) Asesinado el periodista Armando André, director de **El Día**.

Panorama cultural

Actividades  
del Grupo Minorista  
septiembre

Panorama histórico

(20) Asesinado el líder obrero Enrique Varona en Camagüey. Julio Antonio Mella, Alfredo López, Alejandro Barreiro, José Miguel Pérez, Enrique Flores Magoon, entre otros, son acusados de sedición en la Causa 1361.

octubre  
noviembre

Panorama cultural

(1) Fallece José Ingenieros en Buenos Aires.

El poeta José Santos Chocano asesina al escritor Edwin Elmore, en Lima.

Mella y los otros procesados son declarados culpables del estallido de un petardo en el teatro Payret, encarcelados y excluidos de fianza.



Actividades  
del Grupo Minorista  
diciembre

Los escritores mexicanos,  
retomando la iniciativa  
—dada por el asesinado  
Edwin Elmore— acerca  
de un congreso de  
escritores  
hispanoamericanos,  
organizan una comisión  
presidida por el doctor  
Atl; Luis Rosado Vega,  
viene a La Habana para  
crear la comisión cubana:  
Roig de Leuchsenring  
(presidente), Mañach,  
Serpa, Martínez Villena,  
Tallet, Carrentier, Lamar  
Schweyer, Gay Calbó,

Panorama histórico

(5-23) Mella se declara  
en huelga de hambre.  
Orosmán Viamontes  
asume su defensa.  
Martínez Villena y  
Marinello, miembros del  
Comité Pro-libertad de  
Mella.  
Cuarentitrés intelectuales  
y políticos suscriben una  
carta pública a Machado,  
en la cual piden la libertad  
de Mella; Enrique J.  
Varona y Eusebio  
Hernández encabezan las  
firmas.

Panorama cultural

Actividades del Grupo Minorista	Panorama histórico	Panorama cultural
Max Henríquez y Loveira, miembros.		
Aparece el último número de <i>Venezuela Libre</i> .		
1926		
enero		
Los minoristas se reúnen con Luis Jiménez de Asua, profesor y jurista español.	Mella abandona clandestinamente el país.	La revista <b>Social</b> festeja su décimo aniversario.
abril		
Los minoristas envían una carta a Carlos Miguel de Céspedes, para que designe al escultor Alejandro Sambagnac (belga), autor	Se sobreesya la Causa 1361 contra Mella, miembros del Partido Comunista y dirigentes obreros.	José A. Fernández de Castro y Félix Lizaso: <b>La poesía moderna en Cuba</b> (antología poética).

Actividades  
del Grupo Minorista  
de la estatua que  
simbolizará a Cuba en el  
Capitolio.

---

Panorama histórico

Panorama cultural

Agustín Acosta: **La  
Zafra** . . . (poesía).

Novela colectiva de un  
grupo de minoristas,  
publicada en **Social:  
Fantoques**.

junio

Los minoristas envían  
un cable al general  
Primo de Rivera, en el  
cual protestan por el  
encarcelamiento y  
deportación de Luis  
Jiménez de Asua.

Los minoristas dirigen una  
carta a Machado, en la  
cual demandan que

---

(18) Fallece Carlos Baliño.

Francisco José Castellanos:  
**Ensayos y diálogos**.

Regino Boti: **La torre  
del silencio**.

Luis F. Rodríguez: **La  
copa vacía**.

Amadeo Roldán: **Tres  
pequeños poemas** (música).

## Actividades

### del Grupo Minorista

Leopoldo Romañach sea nombrado director de San Alejandro.

### julio

La recitadora argentina Berta Singerman es agasajada por los minoristas, al igual que el catedrático mexicano Daniel Cosío Villegas.

### Panorama histórico

(20) Alfredo López, fundador de la CNOC, es asesinado.

### Panorama cultural

En el concurso literario auspiciado por el **Diario de la Marina**, resultaron premiados:  
A. Hernández Catá: «**Don Cayetano el informal**» (cuento); Jorge Mañach: «**O.P.**» (cuento) y «**La divina locura**» (cuento).

### octubre

(15-16) El primer embajador soviético en América Latina,

Actividades  
del Grupo Minorista

Panorama histórico  
nombrado en México,  
Tadeus Petkowski, de  
regreso a su país pasa  
por La Habana. El  
Partido Comunista,  
algunas organizaciones  
obreras y varios  
minoristas, en unión de  
Fernando Ortiz, le ofrecen  
un banquete.

Panorama cultural

diciembre

Miguel Mariano Gómez  
es invitado a un almuerzo  
sabático para festejar su  
elección como alcalde de  
La Habana.

Fernando Ortiz funda la  
Sociedad Hispanocubana  
de Cultura.

(31) Los minoristas

Actividades  
del Grupo Minorista

redactan el manifiesto:  
«Por la independencia  
de los pueblos y contra el  
imperialismo yanqui.»

1927

enero

febrero

Los minoristas se reúnen  
con Leopoldo Romañach,  
Agustín Aragón e Irvin  
Marvin en los almuerzos  
sabáticos.

Panorama cultural

Panorama histórico

Exposición de Juan  
José Sicre.

Exposición sobre la  
plástica de Víctor Manuel.  
Rubén Martínez Villena  
en colaboración con  
Jorge Vivó: **Cuba,  
factoría yanqui (ensayo).**

Mella participa en el  
Congreso Antimperialista  
de Bruselas. Después  
visita la URSS.

**Actividades  
del Grupo Minorista**

marzo

(31) Un grupo de intelectuales firman el manifiesto: «Nuestra protesta».

abril

Homenaje de los minoristas a José Bens Arrarte, arquitecto cubano.

**Panorama histórico**

(30) Manifestación estudiantil contra la prórroga de poderes. La policía la disuelve y allana la casa de Enrique J. Varona.

(30) Muere José Peña Vilaboa, uno de los fundadores del Partido Comunista.

Se constituye el Directorio Estudiantil contra la prórroga de poderes.

**Panorama cultural**

José A. Fernández de Castro asume la dirección de la página literaria del **Diario de la Marina**.

(15) Aparece el primer número de la **Revista de Avance**.

Exposición sobre la plástica de Antonio Gattorno.

(1) Aparece el primer número de **América Libre**.  
Emilio Roig:  
**Nacionalismo e**

Actividades  
del Grupo Minorista

Panorama histórico

Panorama cultural  
internacionalismo de  
José Martí.

Con motivo de un gran  
error de política  
internacional cometido  
por nuestra Cancillería  
(conferencia publicada en  
folleto).

Alberto Lamar Schweyer:  
**Biología de la democracia**  
(ensayo sociológico).

mayo

(4) El País publica la  
carta de Lamar Schweyer  
a Ramón Vasconcelos.

(7) Se firma la  
«Declaración» del Grupo.

(3-4) Manifiesto del DEU  
al país.

El Senado y la Cámara  
de Representantes  
aprueban la «prórroga de

Exposición de Arte  
Nuevo en la Asociación  
de Pintores y Escultores.

**Actividades  
del Grupo Minorista**

Panorama histórico  
poderes»; preparan la  
modificación a la  
Constitución de 1901.

Panorama cultural

**junio**

Se constituye el Grupo  
Minorista de Matanzas.

Se organiza el primer  
tribunal disciplinario en la  
Universidad. Los  
estudiantes son absueltos.

José Fernández de Castro:  
**Nada más que un hombre**  
(ensayo biográfico).

**julio**

(6) Rubén Martínez  
Villena, José Z. Tallet,  
Orosmán Viamontes, José  
A. Fernández de Castro,  
y Alejo Carpentier son  
incluidos en el «proceso  
comunista». Desaparece la

(4) El gobierno de Machado  
incoa la Causa 967  
contra cincuenta  
personas acusadas de hacer  
propaganda comunista  
«para subvertir el orden  
social existente». El

Francisco Ichaso: **Góngora  
y la nueva poesía** (ensayo).  
Juan Antiga: **Artículo:**  
**discursos.**

José A. Ramos: **Coavbav**  
(novela).

**Actividades  
del Grupo Minorista**

revista América Libre,  
dirigida por Rubén  
Martínez Villena.

**agosto**

Los minoristas reciben  
muestras de solidaridad  
de los intelectuales  
latinoamericanos con los  
incluidos en el «proceso  
comunista».

**Panorama histórico**

proceso se denomina  
«comunista».

**Panorama cultural**

Ramiro Guerra: **Azúcar  
y población en las  
Antillas** (ensayo).

Se sobreseya el «proceso  
comunista»; los detenidos  
salen en libertad  
condicional.

Juan Marinello:  
**Liberación** (poesía).

Enrique J. Varona: **Con  
el eslabón**.

Eduardo Abela: **Los  
novios** (pintura).

Rubén M. Villena. **Cuba  
factoría yanqui** (ensayo).

**septiembre**

Desde el **Diario de la  
Marina** (en su página

**Actividades**

**del Grupo Minorista**

literaria) se lanza la idea de un homenaje por cuestación popular a Rubén Martínez Villena.

**octubre**

Polémica de Rubén Martínez Villena con Jorge Mañach.

Un grupo de minoristas participa en la fundación de la Junta Nacional Cubana Pro Independencia de Puerto Rico.

**noviembre**

**Panorama histórico**

Visita La Habana don Pedro Albizu Campos, durante una campaña de propaganda a favor de la independencia de Puerto Rico.

**Panorama cultural**

Aparece el primer número de la revista *Atuel*.



Actividades  
del Grupo Minorista  
diciembre

**Panorama histórico**

(1) Reorganizados los tribunales disciplinarios; son expulsados los primeros estudiantes de la Universidad.

**Panorama cultural**

1928

enero

Los minoristas se reúnen con el médico y escritor español Gregorio Marañón.

(16) Se inicia la Sexta Conferencia Panamericana.

(20) Asesinados los obreros Claudio Bruzón y Noske Yalob.

Jorge Mañach: **Indagación del choteo** (ensayo).

Juan Marinello: «Juventud y vejez» (ensayo).

**Actividades  
del Grupo Minorista**

**febrero**

Los minoristas se reúnen con Gonzalo Zaldumbide, diplomático y escritor ecuatoriano; con el periodista norteamericano H. L. Mencken, participantes ambos en la Sexta Conferencia.

**marzo**

(6) Los minoristas envían un telegrama al doctor Gustavo Guerrero, presidente de la Comisión de Derecho Internacional Público de la Sexta Conferencia, en el cual

**Panorama cultural**

Jorge Mañach: **Estampas de San Cristóbal** (artículos de costumbres); **Tiempo muerto** (teatro).

Carlos Loveira: **Juan Criollo** (novela).

Manuel Navarro Luna:  
**Surco** (poesía).

Regino Boti: «Tres temas sobre la nueva poesía» (ensayo).

## **Actividades del Grupo Minorista**

manifiestan su apoyo a una moción de condena al principio de intervención ejercitado por los norteamericanos.

Los minoristas agasajan a Miguel A. Asturias, escritor guatemalteco y al boliviano, Tristán Maroff.

## **Panorama histórico**

### **Panorama cultural**

Luis Felipe Rodríguez:  
**La pascua de la tierra natal.**

José M. Carbonell:  
**Evolución de la cultura cubana.**

Juan Marinello: **Prólogo y compilación de Poesías de José Martí.**

Amadeo Roldán: **La Rebambamba (música); A Changó (música).**

**abril**

  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL  
Red de Archivos  
Digitales

**Termina la Sexta  
Conferencia.**

**Concluye sus labores el**

**Actividades  
del Grupo Minorista**

**Panorama histórico**

tribunal disciplinario de  
expulsar a los estudiantes  
en la Universidad.

**mayo**

(19) Machado jura  
cumplir la Constitución  
reformada ante el  
presidente del Tribunal  
Supremo, Gutiérrez Quirós.

**agosto**

La escritora mexicana  
Rosario Sansores es  
invitada a un almuerzo  
sabático.

**septiembre**

Algunos minoristas ofrecen  
un homenaje a Carlos  
Montenegro en Presidio.

**Panorama cultural**

**Actividades  
del Grupo Minorista  
octubre-diciembre**

**Panorama histórico**

Leonardo Fernández Sánchez viene a Cuba con la misión de Mella de establecer contactos con algunos miembros del Partido Comunista y otros sectores de la oposición antimachadista, para que apoyen la expedición que preparaba en México al frente de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC).

Fernández Sánchez es detenido y sólo de modo casual puede salvar la

**Panorama cultural**

Panorama histórico

vida. De regreso a Estados Unidos, trata de comunicar a Mella que se planea su asesinato, pero el aviso llega tarde.

Panorama cultural

1929

enero

(10) Julio A. Mella es asesinado en México por los sicarios de Machado.

Carlos Montenegro: **El renuevo y otros cuentos.**

(17-18) Los esbirros de Machado eliminan al escritor y exiliado venezolano, Francisco Laguado Jaime.

Alberto Lamar Schweyer: **La crisis del patriotismo** (ensayo).

Manuel Navarro Luna: **Pulso y onda** (poesía).

Actividades  
del Grupo Minorista

mayo

Panorama histórico

(20) Gerardo Machado  
inicia un nuevo período  
presidencial de seis años,  
de acuerdo con la nueva  
Constitución.

Panorama cultural

Regino Boti: **Kodak-  
Ensueño.**

Alfonso Hernández Catá:  
**Mitología de Martí.**

Raúl Maestri: **El  
latifundismo en la  
economía cubana (ensayo).**

junio

Roig de Leuchsenring en  
el artículo «Artistas y  
hombres o titiriteros y  
malabaristas», publicado  
en **Social**, declara muerto  
al Grupo Minorista.

Amadeo Roldán: **El  
milagro de Anaquillé**  
(música).

*Actividades*  
del Grupo Minorista

Panorama histórico

Panorama cultural

Julio-agosto

Roig de Leuchsenring publica en los números correspondientes de **Social** dos artículos, en que hace un balance del Grupo Minorista; con ligeras modificaciones los republicó en 1961 en el folleto **El Grupo Minorista de intelectuales y artistas habaneros**.





---

---

# TESTIMONIO GRAFICO

---

---



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

ESTADO DE INVESTIGACION  
DE LA UNAM





1.

Almuerzo sabático de los minoristas.

*Sentados* (derecha a izquierda): 1. No se pudo identificar; 2. Fernando de Castro, minorista; 3. Podría ser embajador de México, invitado; 4. Carlos de la Rosa, vicepresidente de Machado, invitado; 5. Antonio Valverde, invitado; 6. No se pudo identificar; 7. Pedro San Juan, español, invitado; 8. Luis Baralt, minorista; 9. José Manuel Valdés Rodríguez. *De pie* (derecha a izquierda): 1. Otto Bluhme, minorista; 2. Enrique Roig, invitado; 3. Juan Antiga, minorista; 4. Emilio Roig, minorista; 5. Alfonso Hernández Catá, invitado; 6. No se pudo identificar; 7. Rafael Suárez Solís, minorista; 8. Juan Marinello, minorista; 9. Jorge Mañach, minorista; 10. Miguel de Marcos, invitado; 11. Fernando Ortiz, invitado; 12. Conrado Massaguer, minorista.



2.

Reunión de los minoristas con Alfonso Hernández Catá. De izquierda a derecha: 1. Oscar Soto, minorista; 2. José Z. Tallet, minorista; 3. Alfredo Quílez, minorista (más hacia atrás en la fila); 4. Enrique Serpa, minorista; 5. Juan Marinello, minorista; 6. Juan Antiga, minorista; 7. José M. Acosta, minorista; 8. Mariblanca Sabas Alomá, minorista; 9. Carlos Loveira, invitado; 10. Alfonso Hernández Catá, invitado; 11. Emilio Roig, minorista; 12. Rubén Martínez Villena, minorista; 13. Jorge Mañach, minorista; 14. Alejandro Sambugnac, invitado; 15. Otto Bluhme, minorista (detrás de Mañach); Alejo Carpentier, minorista; 17. Alberto Lamar Schweyer, minorista.



3.

Reunión de los minoristas con don Fernando de los Ríos.

*Sentados* (izquierda a derecha): 1. Alfredo Quilez, minorista; 2. No se pudo identificar; 3. Fernando de los Ríos (español, invitado por la institución Hispano Cubana de Cultura); 4. Pérez Alfonseca (embajador dominicano y escritor); 5. Amadeo Roldán, invitado; 6. Jorge Mañach, minorista.

*Sentados en el piso* (izquierda a derecha): 7. No se pudo identificar; 8. Luis López Méndez, minorista; 9. Eduardo Abela, minorista; 10. Luis Gómez-Wangüemert, minorista; 11. Juan J. Sicre, minorista.

*De pie* (izquierda a derecha): 1. Orosmán Viamontes, minorista; 2. Antonio Penlchet (dirigente obrero quien perteneció con posterioridad al Comité Central de Joven Cuba); 3. José Hurtado de Mendoza, minorista; 4. Alejo Carpentier, minorista; 5. Otto Bluhme, minorista; 6. Emilio Roig, minorista; 7. José Bens Arrate, minorista; 8. José M. Acosta, minorista; 9. Diego Bonilla, minorista.



4.

Almuerzo ofrecido al embajador Petkoski, representante de la URSS en México, 1926.

*Banda de la izquierda:* 1. Joseíto Rodríguez (secretario de la Federación de Torcedores); 2. Oscar Soto, minorista; 3. Fernando Ortiz; 4. Jorge Vivó (miembro entonces del Comité Central del Partido Comunista); 5. José A. Fernández de Castro, minorista; 6. Embajador Petkoski; 7. José Z. Tallet, minorista; 8. Luis Bustamante (peruano, profesor de la Universidad Popular José Martí, aprista); 9. Juan J. Sicre, minorista.

*Banda de la derecha* (de atrás hacia delante): 1. Diego Bonilla, minorista; 2. Jama, (pintor francés que residía por entonces en Cuba); 3. Emilio Roig, minorista; 4. No se pudo identificar; 5. No se pudo identificar; 6. Otto Bluhme, minorista; 7. Alberto Rodríguez Sut (presidente de la Liga Anticlerical); 8. Leonardo Fernández Sánchez (miembro del Partido Comunista).

## EL CONG. DE ESCRITORES LATINO-AMERICANOS



5.

Los minoristas con el intelectual mexicano Luis Rosado Vega, en los preparativos del Congreso de Escritores Latinoamericanos. Aparecen, entre otros: Alejo Carpentier, Juan Marinello, Jorge Mañach, José A. Fernández de Castro, Enrique Serpa y Emilio Roig de Leuchsenring.



6.  
Asistencia al banquete a Andrés Núñez Olano y Guillermo Martínez Márquez, en el restaurante de Chinchurreta, el domingo 18 de marzo de 1923. Poco después se efectuó la Protesta de los Trece.



7.

Sobremesa sabática. Acuarela de Massaguer, *Social*, febrero de 1927, p. 50.



INSTITUTO DE PATRIMONIO CULTURAL

---

# ARTE NUEVO



primera Exposición  
Mayo de 1927

---

8.

"Arte Nuevo". Cartel de anuncio de la primera exposición de Arte Nuevo que se incluyó en el tercer número de la *Revista de Avance*, 15 de abril de 1927.



## D I R E C T R I C E S

**POLÍTICA** *Se editó el número de "1927" sobre los asuntos de política inmediata. Su comentario no corrió dentro del ser de esta revista, que se va aferra a la contemplación de horizontes y firmamentos nuevos. De este espectáculo diremos — es nuestra esperanza — meditaciones aléjicas a los más altos rumbos de la conducta nacional e iberoamericana; pero siempre más embargadas en la doctrina que en la peripetia. Hay que experimentar. Hay que diversificar. Evitar el englobamiento y la confusión, hasta en las propósitos. A otros aspectos — muchos de los cuales no son nada ajenos a las actividades particulares de Los Cinco — se rinde la estimación directa de nuestras vicisitudes políticas. "1927" se propone ser, exclusivamente, una revista de cultura. Pero, con él, van todas las preocupaciones ideológicas directísimas que ese propósito implica.*

**"1927". EXPOSICION DE ARTE NUEVO.** *Siendo colaboradores y editores de "1927" en su totalidad los participantes e iniciadores de esta primera exposición colectiva de arte nuevo, declaramos expresamente esta valoración, porfirizando aquel acontecimiento. Así, la exposición, primera de esta índole que se celebró en La Habana, beyond el número de "1927". De Los Cinco, dos han sido y son, con exaltación, los promotores de esta nueva exhibición artística. No es, pues, de atribuirse el protagonismo de la primera Exposición, y la valoración de nuestra revista con ella.*

**"AMÉRICA LIBRE"** *"1927" editó con altísima el conjunto de esta revista, de ideas nuevas y pura, cuyos ideales compartió personalmente Los Cinco. Breve y larga vida deseamos a los nuevos hermanos de América Libre.*

**COLABORACION** *Una de las intenciones más insubornables y persistentes de "1927" es — como la digna desde el origen que fue nuestro propósito inicial — la de no aceptar colaboraciones argentinas. Toda la que en estos países se publica será fruto de creación o de información. Pero nos interesa también dejar advertido que, aun para que esta intención política se publique, será requisito que concuerde la colaboración unitaria de Los Cinco. En sus puntos divergentes a desgracia bastará a determinar cualquier relación, sin que los editores se consideren personalmente obligados a replicarla. Suponemos, pues, de nacimiento que se nos dirijan todos los fallos de hospitalidad o de urbana indolencia.*

LOS CINCO.



11.  
Portada de la revista *Social*.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS  
DE LAS BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS

ARAQUISTAIN LUIS: *La agonía antillana*, prólogo de Mariano Sánchez Roca, Capítulo XI, Ed. Lex, 1961.

AUGIER, ÁNGEL: «Rubén Martínez Villena y los poetas de su generación», *Mediodía*, a.1, n.º 2, pp. 5-6, 13-14, julio de 1936.

BOHÓRQUEZ, JUAN DE DIOS: «Los minoristas de Cuba», *Social*, p. 35, junio de 1927.

*Boletines del movimiento de veteranos y patriotas* (comprendidos entre agosto y septiembre de 1923): Archivo Nacional, Fondo Especial, Caja 10, número 135.

CAIRO BALLESTER, ANA: *El movimiento de Veteranos y Patriotas. (Apuntes para un estudio ideológico del año 1923)*, premio ensayo Concurso 26 de Julio, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1976.

CASANOVAS, MARTÍN (compilador): *Órbita de la Revista de Avance*, Ed. UNEAC, La Habana, 1965.

*Diccionario de escritores cubanos* (folletos mimeografiados): Ed. Instituto de Literatura y Lingüística, Academia de Ciencias.

Encuesta sobre los veteranos y patriotas: Orosmán Viamontes, *El Heraldo*, 1º de octubre de 1924, p. 9; Rubén Martínez Villena, *El Heraldo*, 3 de octubre de 1924, p. 2; Juan Marinello, *El Heraldo*, 19 de octubre de 1924, p. 2.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, JOSÉ ANTONIO: «Una ignorada aventura patriótica de Rubén Martínez Villena», *Bohemia*, p. 18, 8 de abril de 1934.

FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO (compilador): *Rubén Martínez Villena*, prólogo, ensayo biográfico de Raúl Roa, 2ª ed., UNEAC, colección Órbita, 1972.

FERNÁNDEZ RUBIO, FRANCISCO: «La Protesta de los Trece», *Bohemia*, pp. 100-106, 2 de mayo de 1973.

FORNET, AMBROSIO: *En blanco y negro*, Col. Cocuyo, Instituto del Libro, La Habana, 1967.

GARCÍA PÉREZ CASTAÑEDA, ÁNGEL: «El Grupo Minorista y la Unión Soviética», *Granma*, p. 2, 28 de marzo de 1973.

LAMAR SCHWEYER, ALBERTO: «Al margen de mis contemporáneos», en *Las rutas paralelas*, prólogo de Enrique J. Varona, pp. 102-14, Imprenta El Figaro, La Habana, 1922.

—————: «Carta a Ramón Vasconcelos», *El País*, p. 4, 4 de mayo de 1927.

«Manifiesto de la Junta Nacional Cubana pro independencia de Puerto Rico», *Granma*, p. 2, 21 de septiembre de 1974.

MAÑACH ROBATO, JORGE: «Los minoristas sabáticos escuchan al gran Titta», *Social*, p. 23, febrero de 1924.

—————: «Diálogo sobre el minorismo», *El País*, p. 3, abril de 1927.

—————: «Juventud y política», *El País*, p. 3, 15 de abril de 1927.

—————: «Minorismo en Matanzas», *El País*, p. 3, 17 de abril de 1927.

—————: «Un suplemento esencial», *El País*, p. 3, 21 de abril de 1927.

—————: «Elogio de nuestro Rubén», *El País*, p. 3, 5 de octubre de 1927.

—————: «A nuestro Rubén ironista», *El País*, p. 3, 17 de octubre de 1927.

—————: «Cartas a Nicolás Guillén» (en respuesta al ensayo biográfico de Raúl Roa que sirve de prólogo a *La pupila insomne*; contiene aclaraciones sobre la polémica con Rubén en 1927), *Mediodía*, pp. 8, 13, 5 de marzo de 1937.

—————: *Historia y estilo*, Ed. Minerva, La Habana, 1944.

MARINELLO VIDAURRETA, JUAN: «Homenaje a Rubén Martínez Villena», en *Contemporáneos*, Consejo Nacional de Universidades, pp. 43-74, Universidad de Las Villas, 1964.

—————: «Notas polémicas para un ensayo: veinticinco años de poesía cubana», *Bohemia*, pp. 54-56, 167, 168, 169, 170, 26 de agosto de 1934.

—————: «*Social*, órgano del Grupo Minorista», *Social*, notas editoriales, mayo de 1925.

—————: «Notas sobre la *Revista de Avance*», en *Indices de las revistas cubanas*, ed. Biblioteca Nacional José Martí, t. 2, pp. 11-18, Habana, 1969.

—————: «Cincuenta años de La Protesta de los Trece», *Bohemia*, pp. 100-106, 30 de marzo de 1973.

MARTÍNEZ VILLENA, RUBÉN: «La muerte de José Ingenieros», *La Mujer Moderna*, diciembre de 1925.

—————: «Vulgaridad absurda y cómica», *Fantoches*, capítulo VIII, *Social*, p. 36, agosto de 1926.

MELLA, JULIO ANTONIO: «Un comentario a "La zafra" de Agustín Acosta», Archivo Nacional, Fondo especial, fuera de caja, número 7-2.

—————: «Las naciones del golfo» (crónica teatral), *El Figaro*, a. XL, nº 9, 4 de marzo de 1923.

NÚÑEZ MACHÍN, ANA: *Rubén Martínez Villena*, ed. premio de biografía UNEAC, La Habana, 1971; 2da. ed., Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO: «Mella y los intelectuales», *Casa de las Américas*.

Proceso Judicial a los Trece Protestantes: Causa 330, Archivo Nacional, fondo Audiencia de La Habana, legajo 806-2.

«Reportaje sobre la Protesta de los Trece», *Heraldo de Cuba*, p. 1, 19 de marzo de 1923.

*Revista del Grupo Minorista de Matanzas*, a.1, nº 1, junio de 1927.

RIPOLL CARLOS: «La Revista de Avance (1927-1930), vocero del vanguardismo y pórtico de Revolución», *Revista Iberoamericana*, v. 30, n.º 58, pp. 261-82, México, jul.-dic. de 1964.

ROA GARCÍA, RAÚL: «Semblanza crítica en La obra poética de Rubén Martínez Villena», *Diario de la Marina*, p. 34, 2 de octubre de 1927.

—————: «Semblanza crítica en La obra poética de José Z. Tallet», *Diario de la Marina*, p. 34, 27 de noviembre de 1927.

—————: «Una semilla en un surco de fuego», prólogo a *La pupila insomne*, La Habana, 1936.

—————: «De Raúl Roa a Jorge Mañach por vía directa», (respuesta a la carta de Mañach a Guillén), *Mediodía*, pp. 13, 97, 101, 25 de marzo de 1937.

ROIG DE LEUCHSERING, EMILIO: «Diez años de labor», *Social*, pp. 13, 97, enero de 1926.

—————: «Artistas y hombres o titiriteros y malabaristas», *Social*, pp. 38, 53, junio de 1929.

—————: «El Grupo Minorista», *Social*, pp. 24, 53, septiembre de 1929; pp. 32, 54, octubre de 1929.

—————: «Rubén Martínez Villena, maestro de la juventud intelectual cubana», *Carteles*, pp. 26, 49, 28 de enero de 1934.

—————: «En aquellos 20 años», *Social*, pp. 16-17, 63, enero de 1936.

—————: *El Grupo minorista de intelectuales y artistas habaneros*, ed. Cuadernos del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1961.

ROSELLÓ, ARTURO ALFONSO: «Los "Vencidos de la vida" y el Grupo Minorista», *Carteles*, p. 16, La Habana, 26 de mayo de 1929.

—————: «Exaltación alucinada a la inquietud» (poema a Rubén Martínez Villena), *El Sol* p. 9, 7 de diciembre de 1924.

VASCONCELOS, JOSÉ: «Carta a Rubén Martínez Villena», *El Heraldo*, pp. 3, 8, 15 de agosto de 1925.

VASCONCELOS, RAMÓN: «Martínez Villena», *El País*, pp. 1, 3, 26 de abril de 1927.

VIAMONTES, OROSMÁN (bajo el seudónimo de *Luis Elen*): «Ibáñez, Donoso y el minorismo», *Atuei*, n.º 3, pp. 12-3, enero de 1928.

VILLAR BUCETA, MARÍA: «Minorismo y minoristas», *Universidad de La Habana*, n.º 166-167, pp. 59-54, marzo-abril, mayo-junio de 1964.

## APÉNDICE 3

THE WORLD

## CONTIENE

*Opiniones acerca de la vida política y cultural en Cuba*

*Correspondencia entre Enrique J. Varona y algunos minoristas*

*Correspondencia con intelectuales latinoamericanos*

*Solidaridad Internacional*

*Polémica Rubén-Mañach*

*Los minoristas hablan sobre el Grupo Minorista*

*El Grupo Minorista de Matanzas*



## OPINIONES ACERCA DE LA VIDA POLITICA Y CULTURAL EN CUBA

*Manifiesto de la Protesta de los Trece;*

*Erasmus Regüeiños habla con relación a los minoristas, protagonistas de la Protesta de los Trece;*

*Carta de los minoristas, protagonistas de la Protesta de los Trece, al director de La Noche;*

*Exposición de a Falange de Acción Cubana;*

*Manifiesto de los intelectuales cubanos prohomemaje a Enrique J. Varona y Manuel Sanguily;*

*Carta de los minoristas a Carlos Miguel de Céspedes, secretario de Obras Públicas;*

*Carta de los intelectuales a Gerardo Machado, exigiendo la libertad de Mella;*

*Mensaje de los minoristas a Gustavo Guerrero, presidente de la Comisión de Derecho Internacional Público de la Sexta Conferencia Panamericana.*

### MANIFIESTO DE LA PROTESTA DE LOS TRECE

Un grupo de jóvenes cubanos ha realizado ayer en el salón de la Academia de Ciencias un acto cívico de protesta.

Nosotros, los firmantes, nos sentimos honrados y satisfechos por habernos tocado en suerte ini-

ciar un movimiento que patentiza una reacción contra aquellos gobernantes conculcadores, expoliadores, inmorales, que tienden con sus actos a realizar el envilecimiento de la Patria.

Ante lo ocurrido ayer en la Academia de Ciencias, declaramos:

Primero: Que por este medio pedimos perdón nuevamente al Club Femenino, reiterando que no ha sido intención nuestra perturbar en modo alguno sus funciones, ni mucho menos el homenaje que se rendía a Paulina Luissi. En espíritu estamos con las mujeres dignas y lamentamos que la medida tomada por nosotros, producto de civismo y reflexión, haya tenido efecto en un acto organizado por ellas.

Segundo: Que sólo es nuestro objeto manifestar la inconformidad de la juventud, que representamos, con los procedimientos usados por ciertos hombres públicos.

Tercero: Que siendo el acto homenaje a Paulina Luissi el primero público en que tomaba parte el señor Erasmo Regüeiferos, personalidad rachada por la opinión pública ante el hecho estupendo de haber refrendado el decreto inmoral y torpe relativo a la adquisición del convento de Santa Clara, sólo contra él, o contra su actuación debe entenderse nuestra actitud al retirarnos de la sala.

Cuarto : Que la juventud consciente, sin ánimo perturbador ni más programa que lo que estima el cumplimiento de un deber, está dispuesta en lo sucesivo a adoptar idéntica actitud de protesta en todo acto en el que tome parte directa o

indirecta una personalidad tachable de falta de patriotismo o de decoro ciudadano.

Quinto: Que por este medio solicitamos el apoyo y la adhesión de todo el que, sintiéndose indignado contra los que maltratan la República, piense con nosotros y estime que es llegada la hora de reaccionar vigorosamente y de castigar de alguna manera a los gobernantes delincuentes.

La Habana, marzo 19 de 1923.

Rubén Martínez Villena, José Antonio Fernández de Castro, Calixto Masó, Félix Lizaso, Alberto Lamar Schweyer, Francisco Ichaso, Luis Gómez Wangüemert, Juan Marinello Vidaurreta, José Z. Tallet, José Manuel Acosta, Primitivo Cordeiro Leyva, Jorge Mañach y J. R. García Pedrosa.

[Tomado de: Rubén Martínez Villena (Col. Órbita) 2 ed., p. 219-20.]

## ERASMO REGÜEIFEROS HABLA CON RELACION A LOS MINORISTAS PROTAGONISTAS DE LA PROTESTA DE LOS TRECE

### «Regüeiferos VS Universitarios»

En auto dictado al afecto, la Sala Primera de lo Criminal ha abierto a juicio oral la causa instruida contra los intelectuales que, en el momento de hacer uso de la palabra el Secretario de Justicia doctor Erasmo Regüeiferos en la Academia de Ciencias, a raíz de dictarse el famoso Decreto de la adquisición del Convento de Santa Clara, decreto que refrenda el referido Secretario, se retiraron del salón de actos como protesta por aquel negocio.

La causa se ha radicado por injurias y en ella figuran procesados los señores Francisco Ichaso Macías, Rubén Martínez Villena, José Ramón García Pedrosa, Calixto Masó Vázquez, Luis Gómez Wangüemert, Jorge Mañach Robato, Primitivo Cordero Leiva, Juan Marinello Vidaurreta, José Antonio Fernández de Castro Abeille, José Manuel Acosta Bello, Félix Lizaso González, José Zacarías Tallet Duarte y Alberto Lamar Schweyer.

Todos estos señores ostentan títulos universitarios y la pena que para cada uno de ellos solicita el Fiscal es la de ciento ochenta días de encarcelamiento (el máximo) por un supuesto delito de injurias aun cuando no consta que pronunciaran frase alguna . . .

[Publicado en: **El Universal**, 21 de noviembre de 1923, p. 1.]

CARTA DE LOS MINORISTAS PROTAGONISTAS DE  
LA PROTESTA DE LOS TRECE AL DIRECTOR DE  
*LA NOCHE*

La Habana, junio 28 de 1923

Ciudad

Sr. Director de «La Noche»

Muy señor nuestro:

Con verdadera sorpresa hemos leído en el número de su periódico de ayer las noticias de ciertas gestiones realizadas por usted a fin de que el señor Secretario de Justicia lleve a cabo la conducente al sobreseimiento de la causa que

en el Juzgado de Instrucción de la Sección Primera contra nosotros se sigue.

Como quiera que el acto que ejecutamos y que, como delito, se intenta inicuaamente perseguir fue realizado premeditada y no irreflexivamente, como se pretende, en la seguridad de que ejercitábamos con él un derecho del ciudadano, y, como, por otra parte, deseamos que sean los tribunales y no la magnanimidad del señor Regüeiferos, los que determinen, en definitiva, si debemos estar en la cárcel o fuera de ella, por la sola realización de un acto cívico, no podemos agradecerle a usted, como sería nuestro deseo y como la mera cortesía social impone, sus buenos oficios acerca de dicho señor.

Queremos también por este medio, hacer llegar a su conocimiento, para que usted con la bondad que ha demostrado se sirva, si a bien lo tiene, manifestarlo así al ilustre Secretario, que dicho señor podrá retractarse, como es probable, pero que nosotros no nos retractaremos nunca. Las palabras que pronunciamos en la Academia y las ideas que sustentamos con ellas las seguimos sosteniendo hoy y las repetiremos mañana.

De todos modos reciba usted el Testimonio de nuestro aprecio.

R. Martínez Villena, J. Tallet, Francisco Ichaso, Cordero Leyva, L. Gómez Wangüemert, J. R. García Pedrosa, Jorge Mañach, Juan Marinello, Félix Lizaso, José A. Fernández de Castro, Calixto Masó, José Manuel Acosta.

[Publicado en: **El Mundo**, «sección como viene», 29 de junio de 1923, p. 2.]

### Exposición

Sin interés personal ni afán partidista de política, ni otra aspiración que el mejoramiento patrio; sin utopismo juveniles, ni más programa que lo que estima cumplimiento de un deber; con plena confianza en la bondad e inteligencia del pueblo de Cuba; con la convicción razonada de que ahora más que nunca merece ser libre, porque ya sabe serlo; conociendo que el problema capital básico y productor de todos nuestros males es la ignorancia no culpable de este pueblo, en la que a algunos conviene mantenerlo para lucro patricio; Falange de Acción Cubana quiere ser y será:

Una Asociación de Instrucción Pública gratuita, un representante fiel de la opinión pública, una vanguardia cívica y valiente, hasta no tener más que el olvido de su propio deber.

Existió entre los macedonios, en época heroica y remota, un cuerpo de ejército casi irresistible en el combate, gracias a su disciplina y cohesión, esta especie de batallón se llamaba «Falange» y estaba compuesta de un número variable de soldados que iba del diez y seis al veinte y cuatro mil.

Falange de Acción Cubana tendrá la cohesión y la disciplina de la antigua unidad militar de los macedonios; pero el número de sus soldados ha de alcanzar una cifra inmensa, por la cual se podrá computar el de los cubanos fieles y decididos; todos los cubanos que sepan que patriotismo es el deber de sacrificarse por la patria.

Para expresar su proyecto de «unión con vistas a la salvación común», Falange de Acción Cubana adopta como lema el pensamiento de Martí: «Juntarse, esta es la palabra del mundo.»

El objeto de la sociedad es la difusión gratuita de la cultura general y cívica, y para ello hay que dar la carga definitiva contra la ignorancia: la ignorancia primordial, producto del analfabetismo, y la ignorancia cívica, producto del desconocimiento de los deberes y derechos que corresponden del gobernante y del ciudadano. Falange de Acción Cubana echará a galope la palabra y la pluma, y educando con el ejemplo usará los derechos que algunos desconocen, y otros, tímidos, no se atreven a ejercitar.

Cubanos: Ejercitar derechos desusados, pero derechos siempre es un golpe sorprendente y violento, pero legal. «La democracia cura sus propios males.» Montaremos en pelo los derechos a que nadie se atrevió aún a echar montura. Es cuestión de jinetear bien, manteniéndose firme y el freno en su lugar.

Esto hará Falange de Acción Cubana, y sabe que es la única manera de libertar a Cuba otra vez. ¿Y quién que sepa esto se negará a concurrir en la medida, siempre grande, de sus fuerzas a la obra de la reconquista de Cuba?

Falange de Acción Cubana educará perfectamente al pueblo que está en «edad electoral». Pedagogos de otra época atacarán la ignorancia de raíz. Ahora es preciso, por lo inmediato del mal y la urgencia del remedio, instruir especialmente a la parte de la población que influye en la formación de los poderes públicos. Cuando un pueblo desconoce o no ejercita sus derechos, ni sabe

apenas los deberes de aquellos que le rigen, está destinado a que los ambiciosos lo burlen y exploten.

Cuando un pueblo, como pasa al de Cuba, ha llegado a un lamentable estado de indiferencia y desconfianza respecto a los hombres y hechos del presente, está preparado a soportar sumiso la burla y explotación.

Pero no está todo perdido. En el primer caso, al pueblo hay que decirle, gritarle, demostrarle. «No te creas indefenso ante los que son tus enemigos peores: las democracias no se hicieron para que las falsearan las minorías ambiciosas; sabe, éste y aquél son los deberes de los que elegiste para que te gobernaran: y estos de acá son tus derechos inalienables e imprescriptibles, es decir derechos que no te pueden arrebatarse ni desaparecer nunca, aunque jamás los hayas ejercitado.»

«Crítica, elogio o censura: no temas ejerciendo un derecho a la fuerza que se te pudiera oponer: el derecho triunfa, al cabo. Estudia los actos de los que te gobiernan. Busca la prueba de tus afirmaciones antes de hacerlas. Tienes en las manos el arma que dio la democracia a los pueblos para defenderse de sus males administradores: tienes el sufragio mediante el cual la sanción del olvido sobre el gobernante negligente o malo.»

Y en el segundo caso, al pueblo indiferente y desconfiado hay que decirle: «Vuelve los ojos a aquellos que te dieron vida libre; recuerda tu historia de ayer, todavía húmeda de lágrimas y sangre. Los pueblos buenos que conocen su

historia saben hacerse dignos de ella. No des lugar a que tus grandes muertos se avergüencen de ti. De tu seno salió un hombre, el hombre de Montecristi, que te rescató de la tiranía al precio de su genio, cuya gloria reclamaba para sí toda la América.»

¿Hay alguien tan ruín que quiera, a cambio de un nivel cómodo y sin preocupaciones, hacer inútil el sacrificio de los que dieron su vida para que hoy disfrutáramos honrada y dignamente de su obra?

Por medio de folletos, de monografías, de diario, de conferencias, en los salones y en la plaza pública, Falange de Acción Cubana llevará a cabo su obra de cultura y de orientación dedicada al pueblo. Le enseñará su historia y sus derechos. Despertará al pueblo, que si transige con lo inmoral es a regañadientes, y por ignorancia de su propia dignidad; que sólo está desencantado, cansado de promesas incumplidas; de esperanzas fallidas; que ya, indiferente, acepta lo malo, porque sigue viviendo; y que ha llegado, sin esperar nada, a aprovechar la situación anómala y explotar, mediante la venta del voto, al politicastro que le explotará más tarde gracias al voto que compró.

El pueblo consciente se reivindicará; se hará digno de los que le hicieron, y a esa obra de dignificación tiende Falange de Acción Cubana y llama a cooperar a todo el que se sienta con fuerzas y entusiasmo. Hay que unirse, hay que formar la Falange de Acción Cubana Cien Mil. Deben todos los buenos cubanos defender a Cuba contra todos los cubanos malos.

Falange de Acción Cubana tiene el propósito de engrandecer a Cuba, mediante el concurso y sólo por la voluntad y el esfuerzo propio de su pueblo. ¡Sabemos que estarán a nuestro lado todos los cubanos, y nadie más que los que estén a nuestro lado serán cubanos!

¡Ojalá que los que hoy pretenden echar la semilla de la regeneración patria puedan asistir y ayudar en el movimiento en que ella, animando al pueblo soberano, produzca, al fin, la nueva Cuba libre, libre ya de la Metrópoli, libre mañana de sus hijos indignos y de amarguras y tutelas extranjeras!

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA, Director del Comité Ejecutivo;

JUAN MARINELLO VIDAURRETA, Director del Comité de Propaganda;

FÉLIX LIZASO, Secretario del Comité Ejecutivo;

CALIXTO MASÓ, Secretario del Comité de Propaganda;

JOSÉ Z. TALLET,

JOSÉ A. FERNÁNDEZ DE CASTRO,

FRANCISCO ICHASO,

ALBERTO LAMAR SCHWEYER,

#### VOCALES

GUILLERMO MARTÍNEZ MÁRQUEZ, ENRIQUE SERPA, LUIS A. BARALT, JORGE MAÑACH, JOSÉ R. GARCÍA PEDROSO, JOSÉ MANUEL ACOSTA, PRIMITIVO CORDERO, LUIS E. GÓMEZ WANGÜEMERT.

[Heraldo de Cuba, 11 de abril de 1923, p. 11.]

MANIFIESTO DE LOS INTELLECTUALES CUBANOS  
PROHOMENAJE A ENRIQUE J. VARONA Y  
MANUEL SANGUILY

**Manifiesto al pueblo de Cuba**

Los que firman este manifiesto, creyendo interpretar un general sentimiento en el pueblo de Cuba, se atreven a lanzar la idea —que no dudará ser acogida con entusiasmo por todos de honrar merecidamente a los dos cubanos más representativos del actual momento: Manuel Sanguily y Enrique José Varona.

Cuando tantos valores han caído al peso de responsabilidades superiores a sus fuerzas reales, cuando las impurezas de nuestra agitada vida pública han maculado a más de una figura en que pudiera haberse personificado el anhelo de ordenado progreso que a todos nos posee —es un deber, en quiénes estén preocupados del mejoramiento colectivo y convencidos de la necesidad imprescindible de orientaciones morales en las sociedades nuevas, honrar con premios a la altura de sus merecimientos, a los que consagrando por entero una larga vida a la Patria contribuyeron a su constitución en sus años juveniles, diéronle una vez constituida, su labor desinteresada y su actitud ejemplar, honrándola de modo eminente en todo tiempo con las producciones de sus inteligencias privilegiadas.

Sin negar en modo alguno méritos relevantes y excepcionales dotes en otros cubanos vivos, no puede ponerse en duda que Manuel Sanguily y Enrique José Varona son en nuestro medio y a la hora actual, la encarnación viviente de los ideales de la Revolución Cubana: rebeldía perenne contra la opresión y el peculado, respeto

nunca desmentido a la ley de la República, ininterrumpida labor por nuestra completa independencia, y que a esta ejecutoria patriótica intachable, y por nadie puesta en entredicho, se une el alto valer intelectual que los ha hecho, durante largos años, objeto de generosa admiración, no sólo en nuestra República, sino en tierras extranjeras, donde más de una vez se ha pensado con respecto a Cuba, a través de la crítica brillante y erudita de Sanguily o de la profundidad del pensamiento filosófico de Varona.

Por esos méritos que no necesitan encarecerse con inútiles ditirambos, estiman los que suscriben que es labor de justicia erigir en lugar público y por pública cuestación, los bustos de Enrique José Varona y Manuel Sanguily, no tanto para expresar a los que sirven amplia y desinteresadamente a su pueblo, el justo reconocimiento de todos, como para recordar de modo tangible a las generaciones que vienen, virtudes insignes que deben imitarse.

A la justicia del homenaje se une hoy la circunstancia no despreciable de encontrarse entre nosotros Alejandro Sambugnac, escultor ilustre, que ha puesto de manifiesto a través de una extensa labor admirables dotes artísticas en alto grado recomendables para llevar a la práctica el empeño que nos mueve. Con ellos se dotaría a la Habana de dos obras que la prestigiarían, redimiéndola en cierta medida de los lamentables desaciertos artísticos que son la gran mayoría de sus monumentos, naturales frutos de una acción oficial caracterizada en esto, como en otros muchos extremos, por una despreocupación inexcusable.

Para atender a todas las labores que serán necesarias para hacer efectivas el anhelo que aquí se expone, estiman los firmantes que debe constituirse una Comisión integrada por las eminentes figuras de nuestra intelectualidad, nuestra política y nuestras fuerzas vivas a las que las entidades representativas de nuestra varia actividad y el pueblo todo, deben dirigirse en su apoyo a la obra emprendida.

No tienen los suscribientes duda alguna respecto al éxito de la idea que hoy desde aquí se lanza, porque nadie puede estar en desacuerdo con ello, porque es un honor colaborar en tan alto empeño. Las instituciones cívicas que se mantienen inmaculadas en sus nobles y levantadas labores, las que con fines de legítimo provecho desarrollan en nuestro medio sus actividades privadas, el pueblo, que debe tener listos sus ojos y presto su apoyo en la obra de honrar a quienes sin haberlo explotado con promesas incumplidas, han estado atentos de continuo a sus altos intereses morales, todos estarán a nuestro lado, porque es un deber de cada cubano, coadyuvar, en la medida de sus fuerzas a la realización de obra de tan alta significación patriótica.

A la Prensa, que fue honrada durante largo tiempo, con la colaboración valiosísima de Enrique José Varona y Manuel Sanguily, quieren dirigirse de modo especial los firmantes, en la seguridad de que, conocedora de sus fuerzas y celosa de sus responsabilidades, dará a la idea de honrar a los cubanos insignes, todo el calor y entusiasmo que merece.

Esforcémonos todos en la realización del ideal, ya que en ninguna ocasión como ésta se puede

repetir más justamente con el Maestro que honrar, honra.

JUAN MARINELLO, JOSÉ A. FERNANDEZ DE CASTRO, ALBERTO LAMAR SCHWEYER, RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA, CONRADO MASSAGUER, JOSÉ Z. TALLET, MARIANO BRULL, JORGE MANACH, EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO GASPARD RODRIGUEZ, ALFREDO T. QUILEZ, JULIO VILLOLDO, GASPARD BETANCOURT, JOSE MANUEL ACOSTA, FÉLIX LIZASO, FRANCISCO ICHASO, EUSEBIO DELFIN, JUAN ANTIGA ESCOBAR, CALIXTO MASO, ENRIQUE ROIG, LUIS BARALT, ALEJO CARPENTIER, GUSTAVO A. BOTET, ENRIQUE SERPA, LEÓN PRIMELLES, FEDERICO DE IBARZABAL, MARIO GUIRAL MORENO, RICARDO SARABASA, MAX HENRIQUEZ UREÑA, ENRIQUE GAY CALBÓ, ARTURO ALFONSO ROSELLÓ, GUSTAVO GUTIERREZ, MARI-BLANCA SABAS ALOMA, FRANCISCO G. DEL VALLE, RAUL DE CARDENAS, CARLOS LOVEIRA, ARTURO MONTORI, MIGUEL A. DE LA TORRE.

[Publicado en: Social, mayo de 1924, p. 9, 49.]

CARTA DE LOS MINORISTAS A CARLOS MIGUEL DE CESPEDES, SECRETARIO DE OBRAS PUBLICAS

La Habana, 23 de mayo de 1926

Al Honorable Señor Secretario de Obras Públicas  
Presente

Señor:

Conocedores los abajos firmantes jóvenes escritores y artistas en su mayoría, del celo que usted viene poniendo en el desempeño de su alto cargo y de la escrupulosa atención que para ello dispensa a los pareceres de la opinión pública,

se permiten dirigirse a usted por medio de la presente, para encarecerle la satisfacción con que *que* verían se designase al gran escultor europeo Alexander Sambugnac, actualmente en La Habana, para ejecutar la gran estatua alegórica de Cuba, que se proyecta erigir en la rotonda central del futuro Capitolio de la República.

*estata* Muéveles a exponer este deseo, Señor Secretario, la consideración de que, dadas la grandiosidad, opulencia y belleza de ese palacio, que ha de ser sin duda la principal joya arquitectónica de nuestro país, la aludida estatua que en su lugar más visible se instaló, ha de corresponder en mérito artístico al resto de la estructura, ha de ser una interpretación tan noble como grandiosa del espíritu del edificio y de la suprema realidad nacional que ella debe simbolizar. Una obra mediocre colocada en tan conspicuo lugar, no solamente detraería en gran medida su aspecto y belleza interiores, sino que vendría a ser como un injusto indicio de falta de gusto por parte de la colectividad que aspira *la* representar.

Conviene, por lo tanto, Señor Secretario, que esa efigie de Cuba constituya por todos conceptos una notable obra de arte, ante la cual puedan detenerse admirados propios y extraños, viendo en ella, no un motivo ornamental más, sino un elemento de valor estético propio dentro del suntuoso edificio que se proyecta. *y* los firmantes se atreven a afirmar que pocos artistas habrá actualmente en el mundo que puedan desarrollar semejante concepción como Alexander Sambugnac, el escultor insigne de los bustos a los patrios Varona y Sanguily... *de la - parte*

Usted sabrá apreciar, Señor Secretario, el puro desinterés y la intensa devoción a nuestra cultura

y a los exponentes de ella que han dictado la presente recomendación. De usted muy atentamente.

EMILIO ROIG DE LEUCHSENTRING, JORGE MAÑACH, JUAN MARINELLO VIDAURRETA, CONRADO W. MASAGUER, ALFONSO HERNANDEZ CATA, ALBERTO LAMAR SCHWEYER, FERNANDO ORTIZ, RAFAEL SUAREZ SOLIS, JOAQUÍN NAVARRO (*DUCAZCAL*), RUBÉN MARTINEZ VILLENA, EDUARDO AVILES RAMÍREZ, ANDRÉS NUÑEZ OLANO, MARIO QUIRAL MORENO, JULIO VILLOLDO, Dr. JUAN ANTIGA, FÉLIX LIZASO, MARIBLANCA SABAS ALOMA, JOSÉ Z. TALLET, ALEJO CARPENTIER, JOSÉ M. ACOSTA, LUIS A. BARALT, ANTONIO L. VALVERDE, RAMÓN CATALÁ, ELÍAS J. ENTRALGO, JOSÉ A. FERNÁNDEZ DE CASTRO, ERNESTO DIHIGO, MANUEL BRANAS, GUILLERMO MARTINEZ MARQUEZ, ENRIQUE SERPA.

[Publicado en *Social*, mayo de 1926, p. 7.]

*Cf. en Boletín de Cuba año 20/26, p. 2. En water-finish*

CARTA DE LOS MINORISTAS A GERARDO MACHADO

EXPOSICIÓN AL HONORABLE PRESIDENTE  
DE LA REPÚBLICA

Al honorable Sr. Presidente de la República

Honorable señor:

Ante la indiferencia del Poder Judicial y el silencio de parte de la prensa del país, está sucediendo algo en Cuba, de tal trascendencia que nos obliga a todos los que abajo firmamos a dirigirnos personalmente a usted.

En la cárcel de la Habana se halla detenido, como acusado de un delito imaginario, un joven

que hasta ayer fue menor de edad y estudiante de nuestro primer Centro de enseñanza. Ese joven, Julio Antonio Mella, por su actuación cívica y por sus campañas culturales, es considerado por nosotros como un intelectual joven y honrado.

Mediante un auto fundado de meras sospechas de informes policiales y lleno de defectos que demuestran claramente la premura de su redacción y la falsedad de sus fundamentos, ha sido encarcelado con exclusión de fianza, en el fondo, con el propósito de sustraerlo a la agitación universitaria de estos días.

Julio Antonio Mella, rechazados los recursos legales, interpuestos sin que ninguna voz se levante para defenderlo de la injusticia cometida en su persona, abandonado, por mezquinos motivos, de todos aquellos a los cuales ha dedicado un esfuerzo, ha resuelto, como única protesta posible y extrema, morir de hambre entre los hierros de la cárcel.

Nosotros, como intelectuales, conocedores de la ideología de Julio Antonio Mella, protestamos de la acusación de que él sea capaz de colocar bombas o ejecutar hechos que pongan en peligro la vida de inocentes, mujeres y niños; sabemos que el deseo de elevarse como celosos cumplidores del deber ante los ojos del Gobierno, conduce a los subalternos a exageraciones y errores desgraciados; y por este medio hacemos llegar a usted, señor presidente, este juicio nuestro, esta protesta nuestra, fundados, además, en motivos de humanidad que no pueden ni deben serle ajenos.

Antes que la decisión desesperada del inocente llegue a un término funesto o sin remedio po-

sible, levantemos a usted nuestra voz para decirle la verdad y el significado de estos hechos, para demandar de usted una acción que enmiende el yerro y restablezca la justicia, y para que en el caso terrible de que muera el estudiante desamparado, quede, para salvar la dignidad de Cuba, siquiera el pobre y extraoficial testimonio de nuestra protesta.

Quedamos de usted muy respetuosamente,

ENRIQUE JOSE VARONA, EUSEBIO HERNANDEZ, MANUEL MARQUEZ STERLING, ENRIQUE ROIG, GERMAN WALTER DEL RIO, FERNANDO ORTIZ, LUIS ROSADO VEGA, JUAN ANTIGA, EMILIO ROIG, OTTO BLUHME, ALBERTO LAMAR SCHWEYER, JUAN MARINELLO, JOSÉ TALLET, J. BLANCO MOLINA, PORFIRIO BARBA-JACOB, ENRIQUE SERPA, JOSÉ ANTONIO FERNANDEZ DE CASTRO, ADOLFO NIETO, RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA, J. DE LA CARRERA, FEDERICO DE IBARZABAL, PEDRO M. DE LA CONCEPCIÓN, HORTENSIA LAMAR, GUILLERMO MARTÍNEZ MARQUEZ, ARMANDO LEIVA, J. ABELANDA, MIGUEL ANGEL DE LA TORRE, OROSMÁN VIAMONTE, JOSÉ MARÍA ACOSTA, GUSTAVO ALDEREGUÍA, ARMANDO DE LAMAR, JULIO GAUNAURD.

[Publicado en Heraldo de Cuba, 13 de diciembre de 1925, p. 1, 3.]

*Tras el día. 13/12/1925. (G. S. M. a. p. 18)*

MENSAJE DE LOS MINORISTAS A GUSTAVO GUERRERO, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO DE LA SEXTA CONFERENCIA PANAMERICANA

*Arde  
Pam  
Fro  
heh  
Pedro  
don*

Dr. Gustavo Guerrero,  
presidente Comisión Derecho Internacional  
Público.

El Grupo Minorista de intelectuales cubanos, seguro de interpretar el verdadero sentimiento na-

cional, felicita calurosamente a usted y demás ilustres delegados que, en sesión memorable del sábado cuatro, mantuvieron el principio de la intervención en su forma más radical y efectiva, haciendo votos por el triunfo definitivo de esos ideales como resultado de la conferencia.

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING, JOSÉ A. FERNÁNDEZ DE CASTRO, JORGE MAÑACH, R. MARTÍNEZ VILLENA, ANTONIO GATTORNO, LUIS LOPEZ MÉNDEZ, J. BENS ARRATE, JUAN ANTIGA, FRANCISCO ICHASO, JOSÉ Z. TALLET, LUIS A. BARALT, O. SEIGLIE, C. W. MASSAGUER, ALEJO CARPENTIER, MARIBLANCA SABAS ALOMA, JUAN MARINELLO, GUILLERMO MARTINEZ MARQUEZ.

6 de febrero de 1928

[Publicado por *Carteles*, marzo 11 de 1928, n. 11, p. 12.]



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

INSTITUTO DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA  
UNIVERSIDAD DE LA HABANA

CORRESPONDENCIA ENTRE ENRIQUE JOSÉ  
VARONA Y ALGUNOS MINORISTAS

*Carta de Félix Lizaso a Varona;*

*Carta de Jorge Mañach a Varona;*

*Carta de Varona a Fernández de Castro;*

*Carta de Varona a Lizaso y Fernández  
de Castro;*

*Carta de Varona a Juan Marinello;*

*Carta de Varona a Alberto Lamar;*

*Carta de Juan Marinello a Varona;*

*Carta de Varona a Juan Marinello;*

*Carta de Varona a Juan Marinello;*

*Poemita en prosa de Varona para María  
Villar Buceta;*

*Carta de Varona a Emilio Roig de  
Leuchsenring.*

CARTA DE FÉLIX LIZASO A VARONA

La Habana, septiembre 21, 1921

Señor don Enrique José Varona

Vedado

Muy distinguido señor mío. De manos de mi buen amigo el señor José Antonio Fernández de Castro, he recibido el ejemplar de los «poemitas en prosa», con que su benevolencia y generosidad se han servido honrarme.

Lector devoto de cuanto salido de su pluma —pasando siempre, antes, por el corazón y por la mente— ha caído en mis manos, hallé en sus cuadritos espirituales, en que una vaga sombra melancólica como de despedida pone un dejo de tristezas a su transparencia de luz mañanera, el más puro deleite interior.

En mi pequeña biblioteca están sus libros; todos los libros suyos que he podido allegar. Libros de los que emana «aquella paz mental, que sólo viene del saber seguro, y da a lo escrito autoridad y hechizo»; como le dijera alguna vez Martí. Y en mi corazón está su nombre y su ejemplo, que debiera ser el «ejemplo» de todos nosotros, cubanos.

De usted, con toda devoción, S. S.

FÉLIX LIZASO

[Archivo Nacional, Fondo Donativo, Legajo 117, no. 322.]

#### CARTA DE JORGE MAÑACH A VARONA

La Habana, 28 de febrero MCMXXIV

Dr. Enrique José Varona

Presente

Respetado maestro y amigo

Por este mismo correo, envío a usted un ejemplar de mi «Glosario», recién publicado. Hubiese preferido llevárselo personalmente, pues hace tiempo además, que tengo deseos de visitar a usted y gozar de nuevo el placer que por primera

vez me proporcionó nuestro José María Chacón y Calvo, cuando su estancia aquí hace algunos meses.

Si por el momento, me veo obligado a posponer esa satisfacción no piense usted, Maestro, que sea, yo el menos devoto de esta generación nueva, que ve cifrada en usted toda ejemplaridad, y lo quiere y lo admira hondamente.

La obra que someto a su alto juicio, es una mera colación de trabajos periodísticos. Necesito decirle, Dr. Varona, cuánto me honraría conocer su parecer sobre ella.

JORGE MAÑACH

s/c Cuba 38

Ciudad

[Archivo Nacional Fondo: Donativo Caja: 117 no. 324]

CARTA DE VARONA A JOSÉ A. FERNÁNDEZ  
DE CASTRO

4 de junio de 1925

Dr. José A. Fernández de Castro

Mi estimado amigo:

Aplaudo cordialmente el propósito de los jóvenes cubanos,\* V. entre ellos y en primera fila, que dan calor con su pluma y su espíritu a los venezolanos que anhelan devolver la libertad a

\* Se refiere a la publicación de *Venezuela Libre* por parte de los intelectuales y estudiantes cubanos.

su patria. Triste es pensar que la cuna de la emancipación de Hispano América, la patria de Bolívar, gima de nuevo en esclavitud política. Ustedes, adalides de los grandes ideales, aleccionados por nuestros errores, deben inquirir qué otros rumbos han de tomar estos pueblos, para no oscilar con regularidad lamentable entre la demagogia y la tiranía.

Si hay naciones en este continente han de hacer bueno el programa, tantas veces pregonado, de ser la morada de hombres completos, tienen que dar la espalda con resolución a las instituciones de ayer, y al hábito de derribarlas a ciegas, sin saber como han de sustituirlas. Hay que desarraigar, pero ha de ser para sembrar.

Su amigo afmo.

E. J. VARONA

Habana, 4 de junio, 1925

[Archivo Nacional Fondo Donativo Caja: 114 no. 108.]

CARTA DE VARONA A LIZASO Y FERNANDEZ  
DE CASTRO

Sres. Félix Lizaso y José A. Fernández de Castro

Mis distinguidos amigos:

El placer de los placeres, en el orden intelectual, es comprender. Se lo debo a ustedes, con motivo de su libro, modelo de antologías, **La poesía moderna en Cuba.**

No necesitan ustedes que les diga el alcance de mi frase. A personas tan inteligentes y de tan aguda visión, no voy a presumir de darles lecciones. Los he comprendido, porque, estando a veces muy distante de su juicio, me he puesto siempre a tono con ustedes, tan a tono, que me ha parecido por momentos complacerme con las bellezas que señalaban, y que, a solas conmigo, no hubiera encontrado.

Eso no puede sorprenderles, y de seguro no los sorprenderá. Ustedes saben que nada hay tan personal, nada que arranque tan de dentro, como el gusto estético. Formado el mío hace tantísimo tiempo, en ambiente del todo diverso, se ha endurecido en su molde. Me tengo por dúctil, pero es en el campo de las ideas. En, éste, no me asusta ninguna novedad. Estoy a prueba de teorías. Hay horas en que socializo, y hasta anarquizo, desde luego, sin dinamita.

Volviendo a las interesantes páginas de su obra de ustedes, ha habido para mí en muchas de ellas fuente bien viva de emoción. He podido advertir que el abundoso caudal de poesía que arranca del gran Heredia, se ha derramado por cauces diversos y ha llevado fertilidad y lozanía a lugares muy remotos.

No deseo señalar nombres; pero en muchos, no ya de los consagrados, sino de los nuevos y bien nuevos, he sentido vibrar las fibras de la verdadera poesía; y he reconocido, no obstante mi prejuicio, la garra del león inmortal que salió de las selvas del Pindo a recorrer el mundo de Occidente.

Los felicito, y a nuestras letras muy mucho, su  
amigo,

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Vedado, 2 de diciembre, 1926

[Social, enero 1927, p. 26]

CARTA DE VARONA A JUAN MARINELLO

6 de enero de 1927

Señor Juan Marinello

Muy distinguido señor mío:

Tengo en las manos el bello libro del poeta, **Liberación**; y me deja más que agradecido lo que me dice al dedicarme este ejemplar. Si ojos como los de usted no descubren en mi rostro las huellas de los años, será porque miran hacia adentro, y me es muy grato que vean las chispas que aún quedan bajo la nieve.

Que siga Ud. la ascensión comenzada, es el deseo de su muy afect.ss.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

[Pertenece al archivo de Juan Marinello.]

CARTA DE VARONA A ALBERTO LAMAR  
SCHWEYER

Sr. Alberto Lamar Schweyer

Mi distinguido amigo:

Mi deudo el Dr. Aróstegui, que me conoce desde su niñez y me trata con intimidad, me ha ma-

nifestado la sorpresa dolorosa de V. por haber llamado yo clownesco, según el señor Mañach, su último libro de V. El Dr. sabía de antemano, por la razón indicada, que el articulista de 1927 no estaba en lo cierto. Y así es. Manifesté a éste que desaprobada del todo el espíritu de su obra de V., no lo calificué a V. de ninguna manera, ni apliqué a su libro término alguno despectivo. ¿Con qué derecho ni por qué motivo? El señor Mañach se dejó llevar de su desavenencia con V., y me oyó no en la realidad sino en su fantasía. Pero yo que soy tan amigo de V. como del señor Mañach ¿por qué había de tomar parte de su litigio? Mi experiencia me obliga a buscar el fiel de la balanza, aunque no me sea posible lograrlo siempre.

Puede V. si lo creyese conveniente, publicar estas líneas.

Soy siempre su amigo afmo.

E. J. VARONA

La Habana, 29 de septiembre, 1927

[Archivo Nacional  
Fondo: Donativo  
Caja: 114  
no. 149]

CARTA DE JUAN MARINELLO A VARONA

El Vedado, 20 de marzo, 28

Sr. Dr. Enrique José Varona

Vedado

Mi querido Maestro:

Si motivos de honda gratitud no hubieran puesto al frente de esta conferencia que le va ahora, el nombre de mi compañera, a usted estaría dedicada. Hasta tal punto es usted el reverso y el antípoda moral de los hombres viejos —no importa la edad— que maldigo en mi conferencia. Hasta tal medida compensa usted con su juventud inacabable y de alto ejemplo la vejez que nos ahoga.

El espectáculo que es hoy nuestra tierra tiene hoy negruras insondables. Dichas a su vida que tuvo en sus días primeros el goce de querer y de presentir auroras inminentes. A la generación que ahora no quiere envejecer sólo le queda el grito. Eso es esta conferencia: un grito que quisiera ser voz de alarma y de prevención. Le falta fuerza, no sinceridad.

La manera irregular como fue hecha la impresión del último número de «1928», impidió enviar a usted las pruebas de su trabajo. Personalmente y en la imprenta lo revisé yo. Creo que no hay en él errata alguna. Quisimos que fuera en el número-aniversario su aporte y que viese la luz en el lugar primero. Así ha sido. Mañana recibirá usted algunos ejemplares de la revista.

Ordene como guste a su devoto

JUAN MARINELLO

[Archivo Nacional  
Fondo: Donativo  
Legajo: 117  
nº: 324.]

CARTA DE VARONA A JUAN MARINELLO

23 de marzo, 1928

Señor Dr. Juan Marinello, Vedado

Mi excelente amigo:

Gracias por su gentil carta. Me es muy grato que persona como usted piense tan bien de mí y me favorezca tanto. Vino también su conferencia. Sea bienvenida.

Ud. es de los que saben siempre decir algo: He de leerla con más reposo que ahora; pues no he hecho más que pasarle la vista. La tesis es honda. Aplaudo su resolución al tratarla.

Ha llegado la revista de ustedes. Le quedo muy reconocido por el trabajo que se tomó en mi obsequio.

De usted cordialmente,

ENRIQUE JOSÉ VARONA

[Pertenece al archivo de Juan Marinello.]

CARTA DE VARONA A JUAN MARINELLO

9 de abril, 1929

Señor Dr. Juan Marinello

Mi buen amigo:

Para felicitarlo por sus «Poesías de José Martí», y para agradecerle cordialmente el regalo del precioso volumen. Hasta ahora he hojeado no más su «Estudio». He de leerlo con pausa.

Allí le envió a la vuelta, el poemita en prosa que le enseñé; por si quiere publicarlo en «1929».

Muy suyo,

ENRIQUE JOSÉ VARONA

[Pertenece al archivo de Juan Marinello.]

POEMITA EN PROSA DE VARONA PARA  
MARÍA VILLAR BUCETA

Junto a la orilla del mar estaba un niño y junto al niño una alforja. El niño miraba en torno con ojos de sorpresa y alegría. Quería poner dentro de ellos el brillo del mundo, todo el mar y todo el cielo. Y quería llenar su alforja. Echaba dentro puñados de arena y briznas de retama y pedacitos de caracol y plumitas de ave. El niño no se cansaba, ni la alforja se llenaba; pero el tiempo huía, huía...

[Pertenece al archivo de Juan Marinello.]

CARTA DE VARONA A EMILIO ROIG DE  
LEUCHSENRING

Sr. Dr. Emilio Roig de L.

Mi muy distinguido amigo:

A qué tristes reflexiones dan lugar su artículo, escrito con el hondo detenimiento de un patriota cubano.

Son la pintura real y dolorosa de la situación nuestra, movidos con violencia como estamos entre los intereses extraños y el desgobierno propio. Ud. cumple con un penoso deber señalando estos hondos males. Siga Ud., seguro de que merece bien de la patria.

Su amigo más afecto

ENRIQUE JOSÉ VARONA

10 de Enero, de 1930

V. ; Ud.

[Archivo Nacional,  
Fondo Donativo,  
Caja: 117.]



Carta de José Vasconcelos a Rubén  
Martínez Villena;

Carta de José C. Mariátegui a Emilio Roig.

CARTA DE JOSÉ VASCONCELOS A  
RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA

Lisboa, junio 1 de 1925

Sr. Dr. Rubén Martínez Villena  
Director de Venezuela Libre  
Habana

Muy querido y fino amigo:

Como se los ofrecí y después de reiterarles mi agradecimiento profundo, por la extensa cordialidad con que me recibieron en esa, paso a decirle algunas palabras acerca de la Revista «Venezuela Libre». Me complace mucho ver mezclados y confundidos entre el personal de redacción a venezolanos y cubanos. Es conveniente insistir y demostrar con la práctica que las distinciones nacionales son entre nosotros mera cuestión geográfica y regional, mientras que los altos intereses del continente latino nos son comunes. Y el mismo derecho, por no decir el mismo deber, tiene un cubano que un venezolano, de trabajar por las libertades de Venezuela. Este sentimiento no es nuevo, puesto que ya Sucre, vencedor en el Perú y creador de Bolivia, se preocupaba de la liberación de Cuba. Claro

que también Bolívar pensó lo mismo. Los únicos que no sienten de esa manera son las naturalezas ciegas que se criaron en el sentimiento estrecho de la nacionalidad, durante el desastroso siglo diecinueve: Por fortuna, ahora comienza a formarse una generación de la que ustedes son iniciadores la cual vuelve a entender nuestros problemas como los entendieron y plantearon antecesores ilustres y no como quisieron después, deformarlos para su beneficio egoísta los caudillos regionales. En efecto, podría afirmarse que el sentimiento del nacionalismo estrecho corresponde, exactamente, en cada pueblo de América, al predominio del caudillaje. Son los caudillos regionales los que han querido levantar barreras, a fin de que sus crímenes queden mejor ocultos y sus abusos más bien consolidados. Casi todas nuestras banderas nacionales, la bandera de México, la bandera de Venezuela, algunas otras más, son banderas desprestigiadas porque en ellas se ha envuelto el crimen, porque constantemente han ondeado en manos de asesinos o de ladrones. Cuando se haga el saneamiento moral, de estos pueblos, tendrán que crearse nuevos escudos y nuevos símbolos. Ya alguna vez yo propuse que se quite de la bandera de México la serpiente, porque hasta ahora parece que ella ha sido la norma, y no el águila. Yo quiero un águila de alas abiertas y garras que ayuden en la ascensión del infinito. Pero mientras subsista en nuestro escudo, la víbora, el águila no podrá volar, atenta como está a su perpetua lucha contra el reptil. Así es como no pueden tampoco volar nuestros ingenios.

Los dos lemas que ustedes han adoptado, más bien dicho, los tres me parecen admirables. Pri-

mero acabar con las tiranías que mantienen en atraso y abyección a nuestros pueblos. Tal propósito de condición indispensable del otro; luchar contra el Imperialismo Yankee. Si no hubiese gobiernos infames, gobiernos despóticos que, a cambio de apoyo personal, venden derechos y ventajas; si en la América Latina no hubiesen Chamorros y Vicente Gómez y tantos otros, el Imperialismo no hubiera encontrado un camino tan fácil, porque estorba más la voluntad de un hombre que toda una escuadra y esto es verdad hoy, lo mismo que fue ayer, aunque los pusilánimes no lo comprendan. Por eso se entregan a la fuerza, y se envilecen, porque ni siquiera saben que el secreto de la fuerza está en los corazones, no en las armadas. Los corazones fuertes producen, construyen las armadas; los pueblos corrompidos producen déspotas, rayos de la guerra, genios de la victoria, pacificadores y restauradores, hombres necesarios y caudillos; degradación y miseria. Abatid a los hombres providenciales, licenciad a los caudillos y entonces, solo estaréis en camino de contrarrestar el temido imperialismo. Mientras subsista el caudillo, siempre existirá el peligro de que la bala necesaria para la defensa de la raza se utilice en la destrucción de la raza, en el asesinato de los rivales, de los rebeldes al caudillo. En cambio si destruimos a los caudillos y nos organizamos como hombres libres, nuestra defensa del imperialismo será factible. Y entonces como consecuencia de estos dos postulados triunfales, será posible que realicemos, el tercer lema de vuestra publicación, el que los compromete a luchar por la libertad de todos los pueblos. Tal sea la misión de la raza latina de América tomar como causa propia, toda causa humana.

Siento en ustedes, como ya dije alguna otra vez, refiriéndome a otro grupo de estudiantes ibero-americanos el comienzo del nuevo sentir internacional y racial. Forman parte de una pequeña familia íntima dentro de la gran familia de los pueblos españoles de América, la familia continental, se me han quedado grabados, sus nombres, usted, Martínez Villena, Fernández de Castro, Roig de Leuchsenring, Tallet, Marinello, Lamar, Mañach, Mella; pero no limitemos los nombres, son más, son muchos, son todos los que sienten con el sentir continental. Por de pronto ustedes hicieron que yo me sintiera completamente en casa en la Habana. No quisiera ni dar las gracias lo encuentro natural por tratarse de ustedes, pero me complace palpar o haber palpado esa realidad.

Por donde vaya les iré enviando, de cuando en cuando aunque sea alguna postal con un saludo. Adiós.

JOSÉ VASCONCELOS

[Publicado en: **El Heraldo**, 15 de agosto de 1925, p. 3 y 8.]

CARTA DE JOSÉ C. MARIATEGUI A EMILIO ROIG

Lima, 10 de octubre de 1927

Sr. Emilio Roig de Leuchsenring  
Habana

Muy estimado compañero:

Algo tardíamente, por una ausencia de Lima, a la que me obligó mi salud, he leído el N<sup>o</sup> de julio

de SOCIAL. Por él me he enterado del telegrama enviado generosamente por Ud. y otros compañeros del Grupo Minorista, reclamando mi libertad y la de los demás intelectuales presos. Tanto este telegrama, como las nobles palabras del editorial de su revista comprometen mi gratitud y la de mis camaradas de Amauta.

Me preparo a reanudar la publicación de mi revista. La solidaridad alerta de los buenos intelectuales de América me ayuda a reivindicar mi derecho a mantener Amauta. Y hoy más que nunca quiero que sea una tribuna americana. Y reclamo, por eso, el intercambio de originales entre los grupos vanguardistas de la Habana y Lima.

Deseo que tenga usted la representación de Amauta en la Habana. Podemos establecer, si usted lo desea, el intercambio de una cantidad equivalente de ejemplares de SOCIAL y Amauta.

Le adjunto para su revista un artículo mío y algunos poemas inéditos, de Armando Pazán, poeta de vanguardia que acaba de ser puesto en libertad después de cuatro meses de prisión en la Isla de San Lorenzo.

Le ruego trasmita mi agradecimiento al maestro Varona y a todos los firmantes del telegrama al presidente Leguía, por su generosa actitud; y con los más devotos sentimientos me repito su afectísimo amigo y compañero.

[Publicada: Social, no. 1, enero de 1928, p. 3.]



INSTITUTO  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

Manifiesto publicado en **Venezuela Libre**;

«Por la libertad de los pueblos de Nuestra América y contra el imperialismo norteamericano»;

Telegrama enviado por el Grupo Minorista al general Primo de Rivera;

Telegrama al presidente mexicano Calles;

Respuesta del presidente Calles a los minoristas;

Telegrama de Varona al dictador Augusto Leguía;

Manifiesto de la Junta Cubana Proindependencia de Puerto Rico (fragmento).

MANIFIESTO PUBLICADO EN *VENEZUELA LIBRE*

MANIFIESTO

Por segunda vez, un ataque inaudito de nuestros gobernantes al honor de la República, nos coloca de modo resuelto frente a ellos: ayer provocaron la ingerencia de los Estados Unidos en los asuntos internos de la Nación con la observancia, en la administración de los intereses públicos, de una conducta reñida con toda regla de decoro, y hoy se erigen en agentes serviles y gratuitos del miserable que deshonra a Venezuela y contra toda práctica de hospitalidad y cortesía, violando los derechos individuales consagrados en

nuestra Carta Fundamental persiguen y amenazan al grupo de intelectuales suramericanos que desde las columnas de este mensuario ha luchado en la tierra de Martí, por devolver a la civilización y a la democracia la tierra de Bolívar.

· Tenía que suceder. El apoyo de nuestro Gobierno fatídico que acumulando humillaciones hizo estallar la cólera de su pueblo, no podía faltar al tirano que en las márgenes del Orinoco, corrompe y aniquila a otro pueblo, torciendo sus destinos, desvirtuando la historia, ¿cómo ha de faltar, pues, nuestro concurso a los que viven en el ostracismo con el dolor de las cadenas en el alma, a los que han señalado a sus vidas por única misión hacer digna de América a la nación que las hizo libre?

Lo que el gobierno no quiere que ellos hagan, lo vamos a hacer nosotros. Lucharemos, sin tregua por la redención de Venezuela, recordaremos a sus hijos su pasado luminoso, el sueño gentil de sus fundadores, el papel brillante a que la destinaba en el concierto de los pueblos libres el estadista genial, que la sacó de la ignominia y la abyección de la colonia a la gloria inmortal de Ayacucho, Boyacán y Panamá. Los crímenes espantosos de Juan Vicente Gómez y sus sicarios, toda la miseria, todo el dolor, todá la angustia de la Gran Venezuela, y esta gran cruzada interminable del vicio contra la virtud, que ha despoblado a Caracas y entronizado el pillaje en las cuencas prodigiosas del Orinoco y del Apure; procuraremos despertar en la juventud de los pueblos hispanoamericanos asco profundo contra el verdugo de Venezuela, lo combatiremos sin piedad, hasta formar en torno suyo el vacío y no cejaremos en nuestros propósitos sin que el

desprecio de todo el continente o una resurrección magnífica del antiguo coraje que haga dignos de sus antepasados a los descendientes de Páez, Aramendi y Cedeño, llenos hoy de estupor ante el crimen, ponga término al víacrucis de la Nación hermana.

Iniciaremos nuestra campaña protestando ante nuestro gobierno y ante los gobiernos del nuevo mundo contra la posibilidad de que representantes de Juan Vicente Gómez concurren al próximo Congreso Pan-Americano y si los gobiernos desoyen nuestra protesta apelaremos a los pueblos, apelaremos a nuestro pueblo para que ponga ceniza sobre las frentes de los hombres que presten el concurso de su talento a la justificación, a la glorificación del Patricida.

La Habana, mayo 1 de 1925

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA, JUAN MARINELLO VIDAURRETA, OROZMAN VIAMONTES, CALIXTO MASSO, JOSÉ A. FERNÁNDEZ DE CASTRO, JOSÉ Z. TALLET, ALBERTO LAMAR SCHWEYER, JOSÉ HURTADO DE MENDOZA, AGUSTÍN ACOSTA, JOSÉ MANUEL ACOSTA, JULIO A. MELLA, GUILLERMO MARTÍNEZ MARQUEZ, ENRIQUE SERPA, LEONARDO FERNÁNDEZ SANCHEZ.

[Publicado en: *Venezuela Libre*, 1 mayo de 1925, no. 10, p. 3.]

«POR LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA Y CONTRA EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO»

A los Intelectuales y hombres libres de los Estados Unidos. A nuestros hermanos de la América Latina.

Por segunda vez, en el curso de los últimos años, tropas de desembarco de la marina de guerra norteamericana, han hollado el suelo de la hermana república de Nicaragua, desalojando de los lugares que ocupan a funcionarios de un gobierno legalmente constituido, estableciendo censura telegráfica y postal, y declarando «zonas nuestras», regiones de territorios no sujetas a su soberanía; es decir, violando en todos estos casos los más elementales preceptos del Derecho Internacional y atropellando con ello la dignidad de la América Latino-Indo-Ibera.

Los inductores y responsables inmediatos de este atentado, son algunas corporaciones económicas establecidas en territorio de aquella república, análogas a las que pretenden llevar a su país —la poderosa república de los Estados Unidos de América— a un casus belli con nuestra hermana, la noble nación azteca, con el solo y exclusivo propósito de seguir explotando, sin compensaciones para ésta y rebelándose contra sus leyes, los ricos yacimientos petrolíferos de su suelo; las minas que en los países que baña el mar Caribe, tienen establecidas verdaderas factorías de expoliación, obteniendo los más preciados frutos de sus fecundas tierras, a costa del menor esfuerzo, siendo amparadas en esta explotación por el organismo político que gobierna la república de Lincoln; las que acechan la ocasión de adquirir el monopolio y dominio de las salitreras sudamericanas, escudándose en flacos pretextos de pacifismo y cooperación panamericanos; las que financian revoluciones en suelo iberoamericano y sostienen tiranías dóciles a sus mandatos; las que, en fin, pretenden impedir la concurrencia de los productos del resto del

continente, en su rico mercado de consumo, aun cuando con ello atenten contra los intereses de los ciudadanos pobres de su país.

Sin embargo, debemos declararlo: estas organizaciones financieras, industriales o agrícolas, no constituyen el sistema espiritual del pueblo norteamericano. Por el contrario, los ciudadanos que componen la inmensa mayoría de esta nación, sienten, si no tan descarnadamente como los que vivimos al sur del Río Grande, los mismos efectos opresivos y lesionadores de su dignidad, en el desarrollo de su libre actividad.

Los hombres que dirigen el Departamento de Estado norteamericano, han procedido en este caso concreto de Nicaragua, al ordenar al almirante Latimer la ocupación de Puerto Cabezas, sede del gobierno constitucionalista de este país, y de otros puntos del mismo territorio, desalojando a las autoridades legítimas que allí funcionaban, como aquéllos que reconocieron la legitimidad de la segregación del estado del Istmo, del territorio colombiano, en 1903; que ordenaron la invasión de Haití y Santo Domingo; que organizaron la parodia del gobierno republicano de Hawaii; que impusieron a Cuba la Enmienda Platt, hoy Tratado Permanente; que mantienen a Puerto Rico y Filipinas en estado semicolonial, burlando sus propias promesas, y que inauguraron su carrera de depredaciones exterminando las innumerables tribus indias que habitaban el inmenso territorio al occidente de las trece colonias primitivas, sangrando luego, con herida que aún permanece abierta, a la república de Juárez y Morelos.

Los que en Cuba pensamos sin compromiso con los errores del pasado ni las iniquidades del pre-

sente, los que sentimos muy hondo el libre amor que debe unir a todos los hombres, sin distinciones de razas ni nacionalidades; los que creemos que el Continente que descubriera Colón, debe ser refugio de la Humanidad libre, no podemos hacernos cómplices con nuestro silencio de esta afrentosa tragedia que sentimos en nuestra propia carne, ocurrida en suelo latinoamericano, y hacemos un llamamiento a los que piensan como nosotros en esa tierra donde el oro triunfa, escarneciendo los ideales de los fundadores de esa poderosa nación, para que, uniendo su esfuerzo al de todos los hombres libres de nuestra América Latina, obliguen a su gobierno a dejar de ser instrumento de quienes pretenden implantar en el Continente un nuevo sistema de esclavitud, más ominoso que el que hace un siglo destruyeron nuestros abuelos con su heroico esfuerzo.

La Habana. 31 de diciembre de 1926.

ENRIQUE J. E. VARONA, EMILIO ROIG DE LEUCHSEN-  
RING, RUBEN MARTINEZ VILLENA, GUSTAVO  
ALDEREGUIA, JOSE A. FERNANDEZ DE CASTRO,  
JUAN MARINELLO, LUIS GOMEZ WANGUEMERT,  
ANDRÉS NUÑEZ OLANO, ENRIQUE SERPA y otros  
más.

[Tomado de: Rubén Martínez Villena (Col. Or-  
bita). 2ª ed., p. 221-223.]

TELEGRAMA ENVIADO POR EL GRUPO  
MINORISTA AL GENERAL PRIMO DE RIVERA

Primo de Rivera . . . . . Madrid

Grupo minorista de intelectuales cubanos protes-  
ta incalificable atropello Jiménez de Asua glo-

*En H de Cuba, Hemis, Maimon, Rosello,  
Góngora y no Anti Rumores.*

riosa figura representativa intelectualidad española contemporánea, que en reciente viaje nuestra República enalteció grandemente su patria; y, dado vínculos históricos e identificación actual de Cuba con la España nueva, formula votos restablecimiento esa nación amiga, justicia, libertad, derecho.

ROIG, MARINELLO, A. ACOSTA, MARÍA VILLAR, MARIBLANCA SABAS ALOMA, MARTÍNEZ VILLENNA, C. MASSAGUER, J. ACOSTA, FERNÁNDEZ DE CASTRO, ANTIGA, ALFREDO QUIJÉZ, A. CARPENTIER, SERPA, OSCAR SOTO, TALLET, LAMAR, G. MARTÍNEZ MARQUEZ, MAÑACH, NUÑEZ OLANO, LLES, LIZASO, E. AVILES RAMÍREZ.

[Publicado en: Carteles, no. 20, 16 de mayo de 1926, p. 16.]

*14/5/26 p 3 a H de C*

TELEGRAMA AL PRESIDENTE MEXICANO  
CALLES

Presidente Calles

México, D. F.

Como ciudadanos latinoamericanos nos ofrecemos pueblo mexicano forma estime procedente utilizarnos contra agresión injusta imperialismo yanqui.

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING, MARTÍNEZ VILLENNA, OROSMAN VIAMONTES, GUSTAVO ALDEREGUIA, DIEGO BONILLA, JOSÉ Z. TALLET, E. RIVERA, MARIO BENS, MANUEL ESCALADA, EDUARDO ABELA, JOSÉ M. ACOSTA, FELICIANO ALDEREGUIA, JORGE VIVÓ, LUIS BUSTAMANTE.

[Publicado en: Carteles, 6 de mayo de 1927, p. 14.]

**RESPUESTA DEL PRESIDENTE CALLES A LOS  
MINORISTAS**

Emilio Roig y demás firmantes

Habana

Nombre pueblo y gobierno México agradézcolo sinceramente su atento ofrecimiento sírvanse hacer estimándolo en lo que vale afectuosamente.

**Presidente Calles**

[Publicado en: **Carteles**, La Habana, v. x, n° 10, 6 de marzo de 1927, p. 6.]

TELEGRAMA DE **VARONA** AL DICTADOR  
AUGUSTO LEGUÍA

Presidente Leguía

Lima, Perú.

junio 25

Intelectuales, artistas cubanos, identificados ideológicamente joven intelectualidad peruana, solicitanle ordene libertad José Carlos Mariátegui, Magda Portal, Blanca Luz Parra del Riego, Serafín Delmar y demás escritores, artistas, estudiantes presos.

**Enrique José Varona**

[Publicado en: **Social**, julio de 1927, p. 5.]

## Junta Nacional Cubana Proindependencia de Puerto Rico

fecha de constitución: octubre de 1927

presidente: Dr. Enrique José Varona

vicepresidente: Dr. Emilio Roig de Leuchsenring

secretario: Dr. Enrique Gay Calbó

tesorero: Dr. Juan Marinello Vidaurreta

circunstancias en que surge la Junta: visita a La Habana del Dr. Pedro Albizu Campos

influye además la celebración en La Habana de la Sexta Conferencia Panamericana en enero de 1928.

### MANIFIESTO DE LA JUNTA CUBANA PROINDEPENDENCIA DE PUERTO RICO [FRAGMENTO]

Apóstol y propagandista de noble ideal y levantado empeño: la independencia de su patria, se halla desde hace varios días en La Habana, un joven e ilustrado intelectual y político puertorriqueño, el doctor Pedro Albizu Campos, que en viaje de propaganda patriótica está recorriendo toda la América, como lo hiciera ayer Martí en demanda de apoyo espiritual ahora y material, cuando llegue la oportunidad, para conseguir que se cumpla el programa de liberación total de las Antillas que constituya el propósito de Martí, al formar en 1892, el Partido Revolucionario Cubano.

Puerto Rico quiso independizarse de España. Puerto Rico quiere, ahora, con más motivos, rom-

per el yugo que la esclaviza a la dominación yanqui.

A España la vincula la sangre, la religión, el idioma, las costumbres, y hasta los intereses materiales. Entre Puerto Rico y Estados Unidos no existen nexos de ninguna clase.

Presenciamos una lucha desigual entre las dos naciones en que los poderosos del norte se empeñan en destruir sistemáticamente a la víctima de su invasión injustificada.

Desde 1892, en que cubanos y puertorriqueños constituyeron el Partido Revolucionario Cubano para lograr «la independencia absoluta de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico», ambos propósitos e ideales estuvieron siempre unidos, no sólo al corazón de Martí, sino que se tradujeron también en su labor de propaganda revolucionaria y en las simpatías y apoyo que encontró en los diversos países de América por él visitados. La revolución cubana se inició más bien como una revolución antillana, en la que Cuba era la hermana mayor y el centro de las operaciones militares desde donde sería más fácil extender después e intensificar la revolución a Puerto Rico, la hermana menor.

Juntos trabajaron por la causa antillana cubanos y puertorriqueños: Martí, Hostos, Betances.

La muerte irreparable de Martí, en los comienzos de la lucha armada, vino a cambiar por completo el plan por él ideado, en lo que se refiere a Puerto Rico. Al nuevo Delegado del Partido Revolucionario, Estrada Palma no le preocupó para nada la suerte de la Isla hermana y desgraciada.

Cuando los yanquis se decidieron, al fin, a intervenir en favor de Cuba, y estalló la guerra hispano americana, España había dado a Puerto Rico un régimen autonómico semejante al que gozaba el Canadá, que aunque no satisfacía por completo los ideales de los patriotas puertorriqueños, era, sin embargo, un paso de avance en el camino de la independencia absoluta. Muchos puertorriqueños se ofrecieron entonces a los Estados Unidos para cooperar con ellos a expulsar a España de Cuba y Puerto Rico. El Gobierno norteamericano no aceptó ese apoyo. Como había de aceptarlo si en sus planes «humanitarios» en favor de Cuba, estaba el quedarse con Puerto Rico.

Y los Estados Unidos ganaron la guerra. Y entonces, como recompensa por su noble obra humanitaria y libertadora, exigieron a España, a título de botín de guerra, entre otras cosas, la cesión de Puerto Rico.

A pesar de su proclamada generosidad, desconocieron la personalidad de Puerto Rico y de Cuba, revelando al iniciarse su intervención, la premeditación de someter a la primera al coloniaje y a la segunda, a las imposiciones de la Enmienda Platt.

Su título de campeones de la libertad y Quijotes de sus semejantes oprimidos, los trocaron bien pronto por el de conquistadores de otros pueblos, de cuyo derecho de libre determinación prescindían, convirtiéndose en sus amos, opresores, conculcadores y explotadores.

Puerto Rico ha sido un ejemplo elocuente del imperialismo sistemático que los Estados Unidos vienen desarrollando desde hace más de un

siglo, dirigido hasta hace poco, exclusivamente contra las naciones iberoamericanas y hoy en día encaminado a imponer una hegemonía mundial yanqui.

Todos los pueblos de América que nos encontramos dentro del radio de acción del imperialismo yanqui, debemos interesarnos, no sólo por simpatía de hermanos e identificación con su causa, con el pueblo puertorriqueño, sino también por interés propio, ya que la actual ocupación militar de Puerto Rico es uno de los tantos casos en el avance imperialista norteamericano hacia el Sur, con el fin de someter a nuestras nacionalidades a una explotación económica permanente, para lo cual recurren lo mismo a medios diplomáticos que a bélicos, de penetración pacífica que de ocupación o intervención violenta como hicieron en Santo Domingo y están realizando ahora en Nicaragua, contra todos los principios y leyes no ya internacionales sino humanas y morales, imponiendo por cualquiera de esas formas, servidumbres internacionales a su favor con el consentimiento forzado de las víctimas.

Las nacionalidades de América deben sumarse a la causa de Puerto Rico, no sólo para que este pueblo logre su independencia, sino como parte del plan de defensa que deben adoptar, ya desde ahora, contra esa ofensiva imperialista yanqui, aprovechando la situación creada por el conflicto en pie entre los imperialismos europeos, asiático y yanqui.

Para ello son necesarias la unión y la compenetración, tal como las idearon Bolívar y Martí, de los pueblos todos de la que nuestro Apóstol llamó «América Nuestra» y «Madre América».

Las naciones de este continente no salieron del coloniaje europeo para entregarse al coloniaje yanqui. Estados Unidos pretenden implantarlo definitivamente en Puerto Rico que es una de nuestras naciones más integradas y de mayor cultura.

Es preciso que fracasen en ese empeño perverso. Todos los territorios colombinos están ocupados por naciones definidas; no existen los vacíos del pasado. El imperialismo yanqui lo ha comprendido y ha recurrido a dos métodos: primero, reducir a esqueleto la soberanía de las naciones vecinas; imponiéndoles tratados onerosos, el segundo es coloniaje desnudo, practicado en Puerto Rico y Filipinas. Es preciso que fracasen en esta táctica doble y tenemos que apoyar por interés propio los movimientos separatistas de estos países.

Y de todos ellos es Cuba el que más necesita precaverse y defenderse contra el imperialismo yanqui y el más obligado a defender y ayudar a Puerto Rico, que es su hermana menor en el grupo antillano, con cuyo pueblo tiene nuestro pueblo una deuda y un compromiso sagrados que nos legó Martí en una de las bases del Partido Revolucionario Cubano:

**«fomentar y auxiliar la independencia de Puerto Rico».**

Para saldar esa deuda y ese compromiso, ofrezcámosle ahora los cubanos como le ofrecemos nosotros, al **Partido Nacionalista de Puerto Rico**, por medio de su Enviado Especial, el doctor Pedro Albizu Campos, nuestro apoyo y cooperación más decididos y calurosos, hasta conseguir que se cumpla con la independencia de Puerto Rico,

el ideal y el sueño de Martí: la liberación total de las Antillas.

El caso de Puerto Rico es el atentado más grave que ha hecho Estados Unidos contra Ibero-América. A pesar de la lucha desigual, Puerto Rico en las condiciones más adversas, sin ninguna ayuda hasta ahora, se mantiene en pie, cumpliendo con el duro deber de nación fronteriza, defendiendo valientemente su tesoro ibero-americano.

Fomentemos su resistencia y cooperemos decididamente en la obra de su liberación, que, para nosotros, es un interés vital.

Para esos elevados propósitos hemos constituido la Junta Nacional Cubana Pro Independencia de Puerto Rico, siguiendo la tradición Antillana que nos legaron nuestros mártires y solicitamos la adhesión de todos los cubanos a esta causa continental.

Cuba no puede mantenerse indiferente ante la destrucción sistemática de un pueblo hermano, llevada a cabo por los que pretenden afianzar su hegemonía sobre nosotros.

[Fragmento aparecido en **Social**, noviembre de 1927, p. 7-7.]



«Elogio de nuestro Rubén». **Jorge Mañach**

Carta de Rubén a Mañach

«A nuestro Rubén ironista». **Jorge Mañach**

Carta de Rubén a Mañach

Carta de Rubén a Núñez Olano.

«ELOGIO DE NUESTRO RUBÉN»

Por **Jorge Mañach**

Quedó ya antier acogida y alabada en esta columna la idea lanzada por esta estación radio-gráfica que es el Suplemento Literario del **Diario de la Marina**, de costear por suscripción el alumbramiento de la obra poética de Rubén Martínez Villena. Prometí comentar el aspecto literario de este proyecto, y a ello voy.

Pero antes diré cómo no quisiera ver alterada la forma prístina del proyecto, convirtiendo esa suscripción en suscripción pública y general. Antes preferiría yo que se quedase todo ello entre los escritores: que fuesen éstos solamente quienes contribuyesen, cada cual en la medida recatada de sus posibles a realizar la idea. No se me oculta que «una suscripción popular», accesible a todos, arrojaría un resultado más cuantioso, no exento de cierto simpático viso «democrático». Y cuadraría ello particularmente a la obra de un espíritu como el de Rubén Martínez Villena, que ha sabido ser exquisito y solitario sin perder ja-

más de vista los dolores y los anhelos del pueblo. Precisamente uno de los rasgos más característicos de su personalidad, es esa su doble aptitud misantrópica y apostólica, de poeta y de redentor, de hombre estelar y hombre de barricada a la vez.

Con todo creo que la cuestación entre el gremio, sobre más hacedera y viable, tendría cierta dignidad especial y cierto carácter de homenaje literario.

Homenaje, ¿por qué? El caso de Rubén Martínez Villena es uno de los casos de prestigio más insólitos y singulares que pueda darse. Relativamente hablando, es un poeta sin bagaje, con una mínima ejecutoria conocida. Ciertamente, las revistas han publicado no pocos de sus versos, de un lirismo transido de contemplaciones, estremecido de sensibilidad, desgarrado, a veces, en una espina interior de escepticismo. Pero precisamente lo curioso es que el prestigio de Rubén Martínez Villena como poeta está, aparentemente, fuera de proporción con esa ejecutoria ostensible. A un observador demasiado objetivo habrá podido parecerle alguna vez que existía un mito en torno a «nuestro Rubén de Cuba»: que la indulgencia de la amistad le había puesto, con arbitrariedad cordial, un halo prematuro a su figura.

Pero ya se sabe que los escritores no solemos pecar por exceso de caridad. Cuando de tal prestigio gozaba Martínez Villena, no cabía ponerlo en tela de juicio tanto como averiguar las razones de él. Y éstas me parece que se descubren en dos hechos: el primero, que no toda la labor poética de Rubén es conocida del gran público,

y sí sólo de algunos de sus íntimos: y el segundo, la personalidad extraordinariamente irradiadora de talento, valga la frase, de nuestro poeta.

Quienes han explorado con anterioridad —un Fernández de Castro o un Lizaso, por ejemplos— la isla lírica de Rubén, han vuelto contando maravillas. Y se lo hemos creído de buen grado, como a los misioneros creían los ignorantes de otrora. Pero claro es que, en el fondo, hemos sometido nuestra curiosidad insobornable a una disciplina de expectación. No nos bastaba con que se nos afirmara: y hemos esperado, y estamos esperando con ahinco el libro en que se nos ha de despejar la prestigiosa incógnita. Si el proyecto ahora lanzado cuaja, como todo induce a esperar, verificaremos la primera causa presunta del olor de santidad que hasta ahora nos ha venido trascendiendo de la imagen rubeniana.

Pero a ésta, ¡cómo ha contribuido también al misterioso prestigio del poeta! Dije que la personalidad de Martínez Villena irradiaba talento. Hubiera sido, en efecto, demasiado simple calificarla de «brillante». Demasiado simple, y acaso inexacto. Rubén es un hombre huidizo, tácito, modestísimo, difícil a todos los contactos ponderadores. Y sin embargo, basta hablar dos palabras con él para percatarse de que se trata de un espíritu situado en un plano estelar y bañado de sus fulgores. Su nobilísima visión de las cosas y de los hombres está a la par impregnada de confianza y de escepticismo, de entusiasmo y de melancolía. Pero se advierte que prevalece siempre en ella una profunda piedad, una amplitud infinita de comprensión, casi una ternura que

le surge del hondón del alma y le satura hasta la palabra más nimia. Aquí está, sin duda, el secreto de la amistad sin tasa que profesan a Rubén Martínez Villena cuantos alguna vez lograron aproximarse suficientemente a su espíritu.

A esa capacidad insólita de simpatía, hay que añadir otra virtud que ya se aprecia y estima más intelectualmente: la integridad, el temple. Nuestra generación ha producido pocos hombres más serenamente denodados que Rubén Martínez Villena. Recuérdese la crónica en que Vasconcelos, con su habitual sagacidad, relataba la ejecutoria política (en el otro sentido de la palabra y de la acción) del poeta. Hombre de más valor genuino no entró nunca en los «valores Actuales».

Pero hablábamos del talento. Una palabra de este muchacho despeja, a veces, un panorama. Sus juicios llevan siempre en sí una tremenda fuerza apodíctica —sin dogmatismo, sin pedantería. Es, en suma, uno de los hombres ejemplares de esta generación. ¿Dando de balde lo demás, no merece por eso sólo esta forma nueva, digna, trascendente de homenaje? Rubén ha de marchar al Norte. Su salud quebrantada (acaso de tanta dádiva generosa de energías) lo exige. ¡Reunamos, amigos, para publicar los versos de Rubén y para conservarle en nuestra esperanza y en nuestro cariño!

[publicado en: **El País**, 5 de octubre, 1927, p. 3.]

siendo varios los que se han destacado con dicho nombre, me ves obligado a añadir (una pertinente aclaración de cuál es el Jorge extranjero a que indirectamente aludo; así, por ejemplo, «Nuestro Jorge» (el otro es Jorge Manrique); «nuestro Jorge» (el otro es Jorge Washington); «nuestro Jorge» (el otro es Jorge V); «nuestro Jorge» (el otro es Jorge Isaacs), con cuya variedad de comparaciones, afortunadamente posibles, haré resaltar, según el caso, distintas virtudes de tu personalidad multifacética.

Y ahora, después de la exégesis agradecida, va la rectificación necesaria.

«Una frase de muchacho despeja a veces un panorama». Eso dices. Hagamos buena tal afirmación. Querido Jorge: no habrá tal homenaje, no habrá tal libro. De modo explícito, terminante y sincero, rechazo lo uno y lo otro. No puedo admitir el disparate (aunque muy cariñoso) de mi libro de versos publicado por suscripción popular. ¿Qué es eso? Si yo hubiera escrito un libro —no en versos bien pulidos sino en números poco poéticos y en ásperas verdades— demostrando la absorción de nuestra tierra por el capitalismo estadounidense o las condiciones miserables de la vida del asalariado en Cuba, quizás aceptara y hasta pidiera que se me editara por suscripción popular. En cuanto a la cotización dentro del «gremio», como bondadosamente llamas al conjunto de los escritores, aparte de que no le daría al proyecto «dignidad» alguna, como crees, estoy, si cabe, más decidido a no admitirla.

Y aunque esta carta sea ya redundante de palabras quiero confiarte el secreto de esa amistad sin tasa que me profesan casi todos los escri-

tores del patio, porque él no está precisamente en esa amplitud de comprensión que me supones. El secreto de esa amistad, que llega a fabricarse un «misterioso prestigio», un halo tan refulgente, que casi conmueve, buen Mañach, tu curiosidad insobornable, es muy simple: yo no soy poeta (aunque he escrito versos); no me tengas por tal, y, por ende, no pertenezco al «gremio» de marras. Yo destrozó mis versos, los desprecio, los regalo, los olvido: me interesan tanto como a la mayor parte de nuestros escritores interesa la justicia social. ¿comprendes? No soy, pues, un competidor... Pero tome yo en serio mis producciones y diga: «mi libro», «nuestro Rubén», «los poetas somos» y verás —cándido amigo— poner tasa a la amistad, oscurecerse el halo prematuro y reducirse mi prestigio poético en justa proporción con mi ejecutoria ostensible.

Queda pues, manifiesta y concluyente, mi inconformidad con toda clase de «homenajes», suscripciones, libros de versos proyectados o hechos por mí y para mí. Prefiero seguir flotando en mi pacífico e involuntario pachequismo poético, fuera de la Academia y del radio de la inmortalidad. (A propósito, no quiero dejar de expresarte mi reconocimiento por tu sugestión adicional al proyecto de colecta, en el sentido de enviarme al Norte para conservarme así en «vuestra esperanza y en vuestro cariño»: afortunadamente el proceso de mi dolencia parece haberse estacionado, alejándose la posibilidad de un funesto desenlace.) Prefiero seguir disfrutando mi cualidad de inédito, aunque la no existencia de mi libro nos prive a todos de conocer tu juicio —en todo caso tan instructivo e intere-

sante— acerca de «nuestro Rubén», que por el momento deja de ser mío y se suscribe sólo tuyo afmo. admirador y amigo con un «shake hands» a guisa de contacto ponderador.

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA

[Publicado en: **Rubén Martínez Villena** (biografía). Ed. Premio UNEAC, pp. 436-440.]

«A NUESTRO RUBÉN IRONISTA»

Por Jorge Mañach

Amigo Rubén Martínez Villena:

La epístola que me diriges desde el último número del Suplemento **Diario de la Marina**, es una soberbia pieza de ironía. Tal vez demasiado soberbia.

Tanto, que yo de buen grado apelaría a cualquier tribunal autorizado por un fino sentido de la amistad y el decoro literario, para que me dijera si esa contestación tuya, dura de aristas y fofa de reticencias, es la contestación adecuada a un artículo como el mío —«Elogio de nuestro Rubén»— en el cual no puse más que estimación por la obra «conocida» del escritor y devoción a la personalidad, hasta ahora verdaderamente desconocida para mí, del amigo.

Esta respuesta tuya me ha dejado harto dolorido para que intente contestarla por la vía —bien cómoda y accesible por cierto, pero larga y sinuosa— de la ironía. Prefiero, como verás, esquivar tu ejemplo y ser diáfana y noblemente explícito.

Para declinar el «homenaje» que desde el Suplemento se propuso y se sigue proponiendo, no necesitabas, seguramente, tal lujo de consideraciones marginales, por mucho que ellas se prestaran para tomar posturas ingeniosas y despectivas. Ni mucho menos necesitabas tergiversar, por modo tan deplorable, tan desalentador y poco ejemplar, el sentido cordial del artículo con que yo me adhería a aquella fraternal idea de tu homenaje.

En ese artículo, yo, que tengo la poca fortuna de no saber echar piropos a caño abierto y que entiendo que la visión de un escritor público —por modesto que sea— es ante todo analizar. Traté de discernir cuáles eran las razones que abonaban el homenaje propuesto y que justificaban mi adhesión al mismo. Observé la desproporción —que muchos son a reconocer— entre tu obra poética conocida y tu prestigio. Deduje que, siendo éste tan extenso, debía de estar fundado en algún motivo «adicional» de aprecio, y me pareció que éste era tu personalidad «extraordinariamente irradiadora de talento». Terminé, en fin, haciendo el elogio debido a tus dotes personales, con lo cual me bastaba para justificar el título de mi artículo, aún dando de balde que éste fuera parco en el elogio literario, que no creo lo fuera. Y cuando gracias al azar de una gran visita, le leí esa crónica a tu fraternal José Z. Tallet, la halló él muy de su gusto, tanto como los demás amigos, tuyos y míos, que me aludieron a ella después de publicada.

Pero he aquí que mi crónica ha soliviantado tu ironía, por no decir tu modestia. Prescindiendo del tono amigo de toda ella y de tus netos enconos, tu vanidad herida recurre al fácil y ya

Sr. Dr. Jorge Mañach.

El País. Habana.

Esmerado amigo y reductable crítico:

Hoy puedo al cabo, aunque de modo provisorio, abandonar la inactividad terapéutica en que vegeto, y venciendo el hábito de holganza que me va ganando el ánimo, me decido a responder como merece tu galana crónica del cuatro de los corrientes. Me refiero a la «glosa» intitulada, con más sutileza que exactitud: «Elogio de nuestro Rubén», cuyo comentario por mi parte no quiero que sea tenido como impugnación prepóstera sino como exégesis agradecida y rectificación necesaria, cosas ninguna de las cuales está fuera de tiempo y de lugar.

Preguntarás de fijo cuál es el origen de esa mi actitud agradecida, por demás extraña. En efecto refiriéndote a esa travesura amistosa de Fernández de Castro, que intenta endilgarme un «homenaje» consistente en publicar un volumen de mis versos, tú me calificas de «poeta con mínima ejecutoria conocida» cuyo prestigio «singular e insólito» (ambas cosas) «está, aparentemente, fuera de proporción con esa ejecutoria ostensible».

A tal extremo es así que —añades— «alguna vez a un observador demasiado objetivo, habrá podido parecerle que existía un mito en nuestro Rubén de Cuba; que la indulgencia de la amistad había puesto —con arbitrariedad cordial— un halo prematuro a su figura».

Es cierto que esas observaciones parecen material impropio de una apología pregonada en el título, pero no se me pasa por alto la delicada benevolencia de esas frases, en cada amarga verdad está sabiamente compensada por una dulce y consoladora condición: así, no obstante ser «mínima» mi ejecutoria de poeta, tan sólo tiene ese tamaño la «conocida»; y aunque mi prestigio, dos veces extraordinario, está fuera de proporción con esa ejecutoria, tal desproporción existe nada más que «aparentemente»; en cuanto a lo del mito y lo del halo en torno mío, eso únicamente habrá podido parecerle «alguna vez» a un observador «demasiado» objetivo.

Viniendo ese ponderadísimo y equilibrado elogio de crítico tan avezado y severo como tú, hago constar desde ahora mi reconocimiento por esos paliativos a tu rigor, los cuales en modo alguno han pasado inadvertidos, y por eso los destaco, subrayándolos en la transcripción. Pero no está aquí, sin embargo, el núcleo generatriz de mi gratitud.

Tras esos piadosos ambages declaras diáfana y directamente que esperas con «ahínco» el libro —ese volumen anunciado— que despejará «la prestigiosa incógnita» de mi obra poética. Ya aquí encontramos algo firme y perentorio; tú, ilustre Mañach, me ignoras. Soy para tí, ni más ni menos, una simple equis poética.

¿Negarás que ante esa aislada pero tremenda afirmación sentí un gran dolor y hasta acudieron a mis ojos las inevitables lágrimas del productor literario ignorado por la crítica? No, no debo negártelo. Pero tu glosa fue un bálsamo de milagro. Recordé que soy un hombre «modesti-

mo», según determina ella misma, y comprendí en el acto que no podía, sin desacatar tu autoridad, padecer un desaliento cuyo origen estaba, sin duda, en una naciente y sacrilega vanidad literaria.

Fortalecido ya por tan razonable orientación me hice el propósito de ser en realidad como soy yo, procurando para ello copiar textualmente tu glosa, por lo cual me hallé de improviso en un «plano estelar y bañado de sus fulgores», en una especie de supralimbo vago donde disfrutaba la más serena de las beatitudes. Y fue en ese momento de excelsitud casi celeste cuando me fue revelada —oh, eminente crítico— toda la grandeza de tu generosidad, que al cabo pude mensurar y comprender en su amplitud y complejidad infinitas.

Así desde lo alto el aeronauta conoce de una sola hojeada el área y el trazado verdadero de una ciudad que antes recorriera casi ciego, como peatón lento y reptante, así yo desde mi sublime posición —como poseedor de todos los secretos de la hermenéutica— pude interpretar profunda y plenamente tu formidable artículo lleno de esquinas cautelosas y recodos contradictorios (tal una vieja ciudad colonial) para quien lo viera de cerca, pero a mi vista, atravesado por la ancha calzada de una recta intención y rodeado de una limitada pradera verde de esperanza, donde tus buenos deseos pastaban como un rebaño de inocentes corderos.

Y en el centro, innegable, amplia y limpia como una gran plaza moderna, rutilaba una expresión lapidaria: «Nuestro Rubén».

He aquí, breve y definitiva, como un epitafio, la frase portentosa. No olvido que eres tú el autor de ella y que en otras ocasiones la has usado, pero nunca esplendió con tan cara y terrible elocuencia como ahora, en tu glosa feliz, oh, excelso amigo.

¿Qué palabras hallar y con que sintaxis coordinarlas para expresar fielmente el reflejo de mi gratitud a ti por el título que me concediste otrora, cuando ingenuamente creíste las maravillas que relataban los Fernández de Castro y los Lizaso, pero que me confirmas ahora, en contra de todo, a pesar de «la ejecutoria mínima», la «disciplina de espectación», la «incógnita prestigiosa», etcétera? Tú lo has dicho; es lamentable, pero tú lo has dicho: no crees en mí. Si mi obra —bien lo sabes, piadoso amigo— es solamente lo que conoces, es tiempo ya de ir pensando, según se desprende a contrario sensu de tus frases, en el «halo prematuro», «la indulgencia cordial de los amigos» y otros componentes de mi «prestigio misterioso». Y, sin embargo, —oh, vicedios de la generosidad— no tienes reparos en seguirme llamando como tú mismo me bautizaste y me aludiste en tu magistral artículo, con la abrumadora expresión incesantemente comparativa: «Nuestro Rubén».

¿Cómo pagar —en recompensa moral— esa denominación con que me obsequias (y casi me aplastas) haciendo caso omiso de tu proverbial sensatez, de tu sitial académico y hasta de tu responsabilidad espiritual ante los manes del Pan arcangélico de Nicaragua? Una sola forma de corresponder a tamaña y munífica gentileza se me ocurre: Siempre que haya de citarte, a mi vez he de llamarte: «Nuestro Jorge»; aunque

proporción ante lo poco y malo que he hecho y el sobrenombre abrumador que me espetas?

¡Hambre de superlativos! Eso crees que tengo: ¿tienes disponible algún otro que pueda satisfacer más a un versificador que ese? Pues de él también protesto y su exageración rechazo desde ahora.

Si fuera partidario de esos «tropicalismos» que convierten en excelso, eximio, egregio y sagrado a cualquier figurilla de nuestro suelo y que ensayan frecuentemente la ridícula apoteosis de Pacheco, créeme que estaría a gusto embonándome el sayo por ancho que me viniera. O en el caso de que fueras tú el aficionado a ella, habría hallado natural la hipérbole impropia. Pero si lo uno y lo otro es falso, forzoso es que hiciera ver mi inconformidad asombrada, en un tono acorde con la ironía que en sí misma lleva la absurda analogía que sentabas.

Aún pudiera aclararte algunas cosas pero no quiero agotar tu paciencia ni abusar del espacio que me cede el diario que honras con tu talento de crítico «a pesar tuyo».

¿Estará esto claro? Creo que sí; al fin y al cabo, en muchas cosas estamos de acuerdo. Después de esta escaramuza nos conoceremos mejor y es siempre saludable entre los que marchan relativamente juntos; que ya tú y yo, aunque viajando en ártolas, hemos hecho juntos alguna excursión al ideal.

Tuyo afectísimo amigo y admirador,

R. MARTÍNEZ VILLENA

[Publicado en: Rubén Martínez Villena (biografía) Premio UNEAC pp. 441-443.]

Habana, 25 de noviembre de 1927.

A Andrés Núñez Olano

(Contertulio del «Martí», amigo de antes y de ahora.)

Caro Andrés:

De un día a otro dejando el cumplimiento del deseo de verte, llevo ya seis días fuera del «astillero» (del «hangar») sin haber encallado o aterrizado en la mesa-galera en donde a diario curvas el cuerpo y exprimimos el cerebro sobre la cuartilla terrible.

Pero no quisiera dejar pasar más el tiempo sin mandarte —aunque sea por anticipado y manuscrito— el abrazo que te debe mi reconocimiento de co-transeúnte errante y noctámbulo y amigo de siempre por las frases perfectas (como tuyas) aunque erróneas (como de amistad) conque acogiste en tu «gesto cotidiano» la página de la Marina en que aparecieron mis ensayos líricos.

Me han dicho que la carta que envié a Mañach respondiendo al dulce sarcasmo de éste —el cual ha dicho que como poeta tengo indudablemente el prestigio del nombre— (Rubén) ha sido tomada por algunos como alusión en alguna parte a otros que no eran el destinatario. Te sé lo suficiente inteligente y comprensivo para no contactarte entre éstos que eso creen, aunque ha habido quien me afirmara que entre ellos te contabas. Pero sé que tú —como yo— te frustras en esas tonterías, inclusive, LA GLORIA. En todo caso tú y yo somos competidores en inedición.

Así pues, mientras no lo hago efectivo en persona, va aquí el abrazo de marras, para el amigo que sabe serlo.

**Tuyo, Rubén**

[Publicado en: **Rubén Martínez Villena** (biografía). Ed. Premio UNEAC, p. 444.]



*LOS MINORISTAS HABLAN ACERCA  
DEL GRUPO MINORISTA*

Carta de Arturo A. Roselló a Roig:

«¿Artistas y hombres o titiriteros y malabaristas?» Emilio Roig de Leuchsenring;

«Reafirmación en torno al vanguardismo»  
(fragmento).

CARTA DE ARTURO A. ROSELLO O ROIG

Emilio Roig de Leuchsenring

Querido amigo:

Hace tiempo, por espontánea integración y persiguiendo acaso nobles fines —nunca de militancia creadora, sino más bien de afinidad cenacular— surgió «El Grupo Minorista» compuesto de escritores, poetas, artistas y ciudadanos pacíficamente observadores, a los que resultaba grata esa convivencia.

Este grupo, aparte otros menesteres honrosos, decidió realizar esa función inofensiva: comer. Y los sábados, de 12 a 2, iban sus miembros con fidelidad casi canina a reunirse en torno a la mesa de un restaurante, donde cada cual se nutría.

La similitud, sin embargo, de estas reuniones gastronómicas con las celebradas por el «Club Rotario» hizo que la multitud, que es intrínsecamente burguesa, acusara a todo el grupo de ausencia de originalidad, añadiendo a este cargo,

muy desacreditado procedimiento de aislar y entrecomillar trozos de frase, tomando pie en ellos para tus volatines irónicos.

No puedo disimular, amigo Rubén, que esta reacción tuya me parece indigna de ti mismo. Leyéndola, me vino a los labios, con un poco de decepción y de amargura, el «E tu quoque» de tales ocasiones. ¡También tú, «el espíritu más claro de nuestra generación», como dice Fernández de Castro, amoscándote porque un compañero juzga tu obra, no con «benevolencia», sino con el gentil rigor y la probidad que constantemente estamos predicando para la estimativa tropical! ¿Es posible que a un poeta que desprecie sus versos, como tú dices gallardamente que los desprecias, excediéndote en la condena, es posible, digo, que se le haya subido a la cabeza «el nuestro Rubén» hasta el punto de nublarle la visión de sí mismo? ¡El Autor misantrópico de «La canción del sainete póstumo» en pecadillo de vanidad herida! ¡El dechado de comprensión, atribuyendo las simpatías literarias de que goza a causa tan innoble como la de «no ser competidor»! ¡El amante de «la justicia social» protestando contra la justicia individual...! ¡Y luego, la receta irónica tan socorrida, la pobre! —de contestar llamándome «académico», «ilustre crítico» y otras cositas burdas de ese linaje.

¡Ah, Rubén, qué mal ejemplo!

¡Qué «lapsus vanitatis», caro Rubén!

¡Qué ganas de apearse del altarcito y ponerlo a uno en el trance poco elegante de discutir públicamente sobre tales pequeñeces de campanario!

No, Rubén: en mi crónica no hubo ni «esquinas cautelosas ni recodos contradictorios». Hubo, sencillamente, un generoso impulso cordial sobre un fondo de honradez mental insobornable, reacia a todos los reacios huecos. Lo malo es que a la veracidad de superlativos, la parsimonia, siempre parece tacañería.

Creo conocer toda la obra poética que llevas publicada, y aunque nunca he tenido pretensiones interiores de crítico (pues sólo me han llevado a ejercer de tal las inducciones del periodismo que profeso) estimo tu obra —a veces tan admirable— con la misma honradez con que aforo la de todos los demás, incluso la mía precarísima. Creo que lo mejor de tí estaría aun por venir, si no fuese por tu lamentable desgana poética y por esos nobles afanes de «justicia social» de que crees tener monopolio, sin reparar en que algunos hemos gastado tanta energía como tú en «demostrar la absorción de nuestra tierra por el capitalismo estadounidense» —aunque no comulguemos con tu ideología radical.

Cuanto a mi «sugestión adicional» en el sentido de ampliar la colecta de marras a la cuantía necesaria para sufragarte un viaje terapéutico, hago constar que no fue sugestión mía, sino eco de la de Fernández de Castro, y me felicito muy de corazón de que tu estado de salud haga innecesaria esa ampliación.

Nada más, caro Rubén. Créeme que lamento de veras este percance y me aprovecho de su lección. Te devuelve el «shake-hands» ponderador tu «cándido» —¡en efecto!— admirador y amigo.

[Publicado en: **El País**,  
17 de octubre de 1927, p. 3]

JORGE MAÑACH

100  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

La Habana, octubre 18, 1927

Dr. Jorge Mañach.

**El País.**

Habana.

Amigo Jorge Mañach:

Es verdad que a juzgar por tu réplica, soy como ironista, un . . . ¿qué te diré? . . . Bueno, el final de la frase que citas: «Tu quoque . . .» Pocas, muy pocas veces uso la ironía; y de ahí que sea tan torpe al esgrimirla como quien, habituado a la pesadez del hacha, se pone a hacer fintas con el florete.

Pero si yo soy Bruto en la ironía, no tengo reparo en reconocer que tú eres César en la polémica: consideras mi epístola como una reacción de mi vanidad (que ahora descubres) y en tu respuesta procuras —para reforzar el argumento— presentarte con una humildad franciscana, como un ser pequeño e indefenso: lo que está bien en desacuerdo con la conciencia de tu talento, tu valor de crítico y tu acostumbrada actitud de escritor.

Únicamente a mi «brutalidad» o a tu «cesarismo» (quizás a ambas cosas) puedo atribuir el desparpajo con que afirmas que me ha amoscado tu juicio sobre mi obra; y así como ayer me llamabas «modestísimo», hoy supones que en mi voracidad de superlativos, tu parsinomia parece tacañería.

Pero ¡hombre! ¿será posible, Mañach, que no te des por enterado del sentido de mi protesta? ¿O

es que pretendes, amigo, hacerme comulgar, no ya con ruedas de molino, sino con una voladura de ingenio? ¡Oh, no!, no me apena tu juicio sobre mi obra —juicio que, además, ignoro— ni es que se haya soliviantado mi vanidad porque no me abrumas a epítetos encomiásticos. No, amigo, no te confundas al extremo de adulterar el contenido de mis burdas ironías. Al revés, Mañach, precisamente, al revés; lo que me molesta, querido, es que sin motivo alguno, ni en tu concepto ni en el mío, me claves ese marbete de «Nuestro Rubén».

¿No sabes más que de sobra, lo que representa en la literatura castellana y en la historia de las letras de América ese formidable Rubén «único», el hijo de Nicaragua, el Bardo por antonomasia? Creo que no has de restar la gloria, a tu VANGUARDISMO, pues no te supongo dentro de la facción de los «avanzados» denostadores de Darío, ese simpático bando de «terroristas» de la literatura, cuya función útil es sólo conmover el mal gusto burgués y las reglas, pudiéramos decir «adjetivas del Arte».

Y si sabes aquello, ¿por qué comparar con Darío —comparación que sugiere el apodo con que me nombras— al escritor cuya obra te parece mínima, y en realidad lo es; de cuyo prestigio como tal dudas con razón, al extremo de explicártelo por razones AJENAS a esa condición misma de poeta? ¿No ves claro, Mañach amigo, que el solo hecho de la homonimia, de la identidad accidental del hombre, no basta a justificar la comparación, no es suficiente a basar una analogía absurda? Y si he escrito algunos versos, ¿no resalta aún más lo inadecuado de esa des-

ya enfadoso para una muchacha seducida por «las nuevas ideas», el no menos amargo de la incongruencia entre las funciones inherentes a los artistas y el grosero estímulo de nutrición que sabatinamente los reunía. Más claro, la opinión pública, considerando natural que el comerciante coma, parece pretender que el intelectual viva una obstinada inapetencia.

Ahora bien, los factores ambientes, casi justifican la conjetura. Y acaso de ahí proceda la lenta y melancólica dispersión sufrida por el grupo que apenas si subsiste por impasible tenacidad tuya y de Otto Bluhme en reunirse cada sábado y comer, en nombre de la colectividad, salvando así la clase digna de ayuno.

En Portugal hace más de cincuenta años, como en Cuba ahora, irritó a cierta clase perteneciente a la burguesía intelectual y a otros sectores de la bellaquería ambiente, que un grupo de artistas determinara poner sitio al esqueleto de un pollo y comentar en la sobremesa tranquila, los temas actuales, yendo alegremente desde un sistema filosófico hasta las ligas de una bailarina. Yo creo dignificar el «grupo» encontrándolo en los «Vencidos de la Vida»\* un origen o procedencia lustral.

Tuyo camarada y amigo

ARTURO A. ROSELLÓ

[Publicada en: **Social**, n° 5, mayo de 1929, p. 16.]

\* Los «Vencidos de la Vida» fue una pequeña tertulia de intelectuales portugueses, entre los que se encontraba el gran escritor Eça de Queiroz. Existió durante va-

Por Emilio Roig de Leuchsenring

¿Cuál debe ser la actitud de los intelectuales nuevos ante los problemas político-sociales de la patria respectiva y de la humanidad, en los días que corren?

Es ésta una pregunta que es necesario se hagan y se contesten, y después de hondamente meditada y estudiada, aquellas juventudes que en el mundo y principalmente en América —ya que a América queremos y debemos referirnos principalmente— han levantado y mantienen banderas de revolución en las letras y las artes.

Renovadores y revolucionarios se consideran a sí mismos esos escritores y artistas, y al servicio de sus ideales, y por el triunfo de ellos, ponen las armas formidables de inteligencia y cultura, y libran batallas no por incruentas, menos arduas, recias y despiadadas, en una perenne guerra sin cuartel a cuanto pugne con su manera peculiar de ver, sentir y expresar el arte en sus diversas manifestaciones.

Pero, contrastando con este convulsionismo artístico, suelen tener los intelectuales nuevos, una absoluta indiferencia o repulsivo desdén, cuando

rios años que abarcaron las postrimerías del siglo XIX y los inicios del siglo XX.

La carta de Roselló va acompañada de un trabajo de Eça de Queiroz sobre los «Vencidos de la Vida», y en la ya mencionada carta se hacen comentarios al artículo que aquí son suprimidos. Roig de Leuchsenring publicó el artículo y la carta con el nombre de «El Grupo Minorista y los Vencidos de la vida.»

no hostilidad más o menos manifiesta, para todos los problemas o cuestiones de carácter político-social, tanto nacionales como continentales o mundiales. Y si por circunstancias, casi siempre ajenas a una consciente decisión, se enrolan en alguna campaña o algún movimiento de esta índole, resultan en ellos simples autómatas o aprovechados comparsas, que como dice Arquistain, aludiendo al caso mexicano, van en la cabalgata; pero el corazón y la cabeza están lejos. Y no faltan, en cambio, intelectuales nuevos, cuyo radicalismo de un vanguardismo avanzista, artístico, no les impide, sino que parece les facilita, militar en los campos más retrógrados y conservadores político sociales y hasta vivir en complicidad con los regímenes más inaceptables, no ya para radicales revolucionarios como ellos pregonan ser, sino hasta para los más tímidos y pacíficos liberales, incorporándose —vendidos o sometidos— al servicio del capitalismo o el despotismo.

No es, por último, difícil encontrar a estos intelectuales nuevos —iconoclastas irreductibles en lo que a las bellas artes se refiere— enyugados al carro de todos los prejuicios y convencionalismos religiosos, civiles y hasta sociales; de la mal llamada clase alta o aristocrática.

¿A qué se debe este contra sentido e inconsecuencia entre la actitud de artistas y la actitud de ciudadanos y hombres, que ofrecen muchos de los intelectuales nuevos de la hora de ahora?

En unos, a pobreza de espíritu, a desarraigables influencias atávicas de familia o de clase, a falta de honradez intelectual.

En otros, a que su radicalismo es simple pose, para opacar al público burgués, a las niñas del smart set, a los niño bien y a sus papás acomodados, o poder alardear de superioridad, entre los de la clase, siendo en el fondo de un petulante aristocratismo, de un atraso mental más allá de la extrema derecha conservadora y un mal contenido desprecio para cuanto se relaciona con las masas populares.

En muchos, a un mal entendido concepto de lo que es la lucha política-social, pensando erróneamente que participar en ella es convertirse necesariamente, en político de barrio o en agitador de bombas y barricadas.

En algunos, a incomprensión del verdadero sentido y finalidad de la obra artística, incompatible para ellos, sopena de rebajarla o prostituirla, con todo propósito político-social.

Equivocaciones todas lamentables, las de estos intelectuales nuevos que así piensen y así actúen, por ellos mismos, por el valor y trascendencia de su obra artística, y por el servicio inapreciable que le restan a la patria respectiva y a la humanidad en esas otras revoluciones —político-sociales— que en unos países se están realizando y en otros imprescindiblemente han de ocurrir, y que estos intelectuales jóvenes podían y debían ayudar y encauzar de manera efficacísima con las certeras armas que poseen. Nos referimos, desde luego, a los probados valores y a los sinceros y honestos, no a los Pachecos ni mercachifles y saltimbanquis de las artes.

No es posible que los intelectuales nuevos, honestos, sinceros y honrados, se sustraigan al conocimiento y participación de los grandes y vi-

tales problemas políticos y sociales de su patria respectiva y de la humanidad.

¿Si comprenden y sienten la renovación y revolución artística, cómo no han de sentir la más amplia, trascendente y necesaria renovación y revolución política y social?

¿Si son **artistas** nuevos, no han de ser **hombres** nuevos también?

Así lo han comprendido y así lo son algunos de los más brillantes paladines del arte nuevo y de la revolución artística en la América Latina nuestra. Dos casos ejemplares tan solo citemos. Un escritor: José Carlos Mariátegui, en el Perú. Un pintor: Diego Rivera, en México.

El primero, el espíritu y el carácter más representativos de la actual generación peruana nueva, renovador del arte, ha sabido acompasar su vida a sus tendencias y orientaciones artísticas, poniendo su pluma, con el mismo entusiasmo, al servicio de la renovación político social de su país haciendo buenas con hechos sus prédicas y sus campañas y hasta sufriendo por ellas persecuciones, destierros y prisiones. Ahí están, para atestiguarlo, su ejemplar revista **Amauta** y libros, entre éstos al reciente «7 ensayos de interpretación de la realidad peruana», del que en estas mismas páginas ofrecimos ha poco el extracto de uno de sus capítulos.

El segundo, ha podido ser porta-estandarte de la revolución artística de su país y capitán decidido de la revolución social y política, no sólo con su pincel y sus colores, sino con su palabra y su pluma, como hombre, lo mismo que como artista.

Admirable labor revolucionaria de depuración y renovación literaria y artística como político-social, fue la que **realizó** en Cuba —y usamos en su justo sentido estos tiempos de verbos— el **Grupo Minorista**, labor que alcanzó justamente repercusiones continentales y hasta dejó sentir su influencia y su acción en España, labor no superada ni igualada antes ni después en nuestra patria por grupo literario o artístico alguno, labor que durante varios años fue ejemplo y lección para el futuro, no imitados ni seguidos hasta hoy, de la actitud y la misión que a los intelectuales nuevos corresponde adoptar y desempeñar en lo que se refiere a los problemas político-sociales de su patria y de la humanidad.

Esta doble y consecuente labor es la que aisladamente realizan hoy algunos intelectuales nuevos en varios de nuestros países hermanos del Continente.

Es también, la labor, ejemplarmente digna y cívica, que en España están llevando a cabo sus intelectuales —periodistas, literatos, artistas, profesores, estudiantes— con excepciones contadas como poco valiosas, irreductibles, jóvenes y viejos, ante cuanto indique la menor claudicación en el orden político social, con su radicalismo artístico o científico, labor en la que prestan, sin importarles sacrificios, molestias ni persecuciones, su apoyo de intelectuales y su cooperación de ciudadanos conscientes, a los problemas de su patria.

Y no vemos que puedan sustraerse los intelectuales nuevos a desempeñar en su patria respectiva esa doble misión, si su radicalismo artístico es sincero y honrado y no **pose** aristocrática de fal-

sas minorías selectas o simple camuflaje de incapacidad e incompetencia; misión que consiste en que estos intelectuales nuevos no dejen de ser hombres por querer ser más artistas.

Y ni el artista ni su obra han de sufrir menoscabo por ello. Todo lo contrario. Como justamente afirma, sosteniendo la misma tesis que nosotros mantenemos, en artículo reciente, publicado en la nueva y muy valiosa revista **Crisol**, el escritor mexicano C. Gutiérrez Cruz, «la importancia de la obra está en razón directa de la importancia del sentimiento que trasmite. Cuando ese sentimiento es común a toda la humanidad y esa obra cuenta con los elementos necesarios para propagarse, llegará a ser calificada de obra maestra porque unificará concretamente el sentir de todos y merecerá la aprobación unánime del mundo. Ninguna obra ha perdurado por la percepción de su forma; todas las obras inmortalizadas, lo están por la trascendencia social que tuvieron en su momento de vida. Recuérdese la Divina Comedia, el Quijote de la Mancha, las epopeyas de Homero y hágase una consideración del papel social y político que desempeñaron.» Y agrega: «Cuando el arte no está al servicio de un sentimiento general, de una aspiración o de una justicia de las multitudes, es arte limitado, es arte sin importancia, es arte perecedero. En cambio, cuando se pone al servicio de una ideología, de un sentimiento popular, es arte trascendente y durable, penetra en la conciencia de las multitudes y éstas lo consagran y lo immortalizan. Y cuando no está al Servicio de ningún sentimiento general o personal, sencillamente no es arte; podrá ser ejercicio lingüístico, ensayo literario, hasta filigrana admira-

ble por la maestría con que fue ejecutada, pero si una obra carece de sentimiento no puede ser obra de arte.»

Titiriteros y malabaristas o artistas y hombres, ese es el dilema que a cada uno de los intelectuales nuevos —sinceros y honrados— se los presenta en la hora de ahora.

Y cada uno de los intelectuales nuevos debe recordar, —como al poeta nuestro, Agustín Acosta, autor de **La Zafra**, recordó Julio Antonio Mella en artículo que no ha podido ver aún la luz y fue escrito pocos meses antes de su trágica desaparición, «que existe algo más que el fosilizado y reaccionario “arte por el arte”.» Y debe meditar, también, cada intelectual nuevo, como Mella pedía a Acosta que meditara, el camino a seguir y la actitud a adoptar: «¿Con la muchedumbre? No iré “hacia la gloria” —no se trata aquí de esta vaciedad, sino que habrá vivido.— Eso es todo. ¿Sin la muchedumbre? El será un guarismo sin valor y la sociedad continuará avanzando, y luchando, y triunfando por el derrotado que se ha expuesto. No importa. Algún día sentirá el dolor de haber sido inconsciente desertor cuando pudo ser un gran capitán.»

[Tomado de: **Social**, junio de 1929, pp. 38, 53.]

## REAFIRMACIÓN EN TORNO AL VANGUARDISMO

**Emilio Roig de Leuchsenring**

Precisamente, la decadencia del Grupo Minorista, vino cuando faltó en la mayor parte de sus

componentes esa correspondencia entre la actitud de artistas y la actitud de ciudadanos y hombres y su época más brillante y fecunda fue cuando el interés de todos sus miembros por las cosas artísticas corrió parejo con el que sentían por los problemas políticos y sociales de Cuba y de la humanidad. Y por ello el **Grupo Minorista** no ha tenido grupo análogo ni siquiera comparable, ni antes ni después en nuestra patria, según sostuvimos en nuestro trabajo.

[Tomado de: **Social**, agosto de 1936, sección «notas del director literario», p. 6.]



Manifiesto del Grupo Minorista de Matanzas;

Cuestionario acerca del Grupo Minorista de Matanzas;

Respuestas al cuestionario sobre el Grupo Minorista de Matanzas;

Ficha biográfica de José J. Nodarse.

MANIFIESTO DEL GRUPO MINORISTA  
DE MATANZAS

Un grupo de cubanos amantes de la cultura, nos hemos constituido en asociación para fomentar y difundir la cultura.

Los estudiosos se aíslan demasiado. Bella y reparadora es a veces, la soledad espiritual. Muchos émulos tuvo siempre el poeta que cantó las excelencias de la vida retirada. Pero quienes aman las ideas y las buscan en el incesante fluir de los hombres y las cosas, no pueden olvidar que el pensamiento es en muchos un producto social. La soledad lo precisa y lo destaca; la sociedad lo aguija y lo vigoriza.

Creemos que Matanzas cuenta con buen número de personas dedicadas a la investigación, ya en literatura, ya en filosofía, ya en disciplina científica. No todos los intelectuales matanceros pertenecen al novísimo grupo. Pero aun de los que no se han adherido a este movimiento esperamos, en su momento, valiosa contribución.

Queremos que cada acto público efectuado, deje unas cuantas ideas en los concurrentes. Confe-

rencias, no discursos serán nuestros trabajos. Vamos a estudiar, a difundir ideas, no a predicar tendencias.

Sabemos empero, que en las ideas hay potencia virtual para remover. Sabemos que la cultura de buena ley altera. Iluminar es alterar. Pues bien, sólo en eso consistiría la eficacia de esta labor.

Desalentarse, porque no se advierte el efecto inmediato de una conferencia, es desconocer que la historia interna —la de los valores— es así, ondulante, tornadiza, lenta. Pueden los atenienses desoir a Sócrates y condenarlo. El filósofo y el maestro no influirá menos por eso en la mentalidad de sus contemporáneos y hoy, su voz resuena en medio de las turbulencias que abruma al mundo.

El grupo minorista se propone tratar de aquellas cuestiones filosóficas y sociales que son, actualmente, problemas por resolver. No pretende soluciones. Mira más modesto objeto el conocimiento de tales problemas.

En la esfera literaria, queremos estudiar las tendencias más fuertes a la producción mundial y además volver la mirada al pequeño predio de nuestra literatura nacional, para conocer sus buenos momentos y sus vínculos con nuestro pasado político.

Alguna vez, como se estatuye en nuestro Reglamento, hemos de invitar a intelectuales de otros lugares de la república. Pero la institución realizará obra propia, sistemática.

Lo repetimos: las ideas esclarecen. Pueden alterar y en esto mucho hay que hacer. Ni hombres ni instituciones pueden inhibir la onda de la His-

toria en su radioso ensanche. Las concepciones individuales van pasando al concenso colectivo y viceversa, en perpetuo y fecundo maridaje.

Luz Caballero fue como un largo fulgor en la colonia tenebrosa. Varona ha sido un símbolo y una fuerza en la República. El Grupo minorista evoca a aquél, saluda a éste y ve entre uno y otro, el alma inmensa de José Martí.

No venimos a sembrar pesimismo sino acción. Estudiar y enseñar es actuar.

Y al mencionar a tan altos patricios, nos obligamos, no sólo a promover corrientes culturales, sino a despertar cuando sea necesario el decoro dormido.

Dr. MEDARDO VITIER, FERNANDO LLÉS, CÉSAR J. ANDRICAIN, ARTURO AROSTEGU', FELIX CAMPUZANO, JULIO CANO GUTIERREZ, PLACIDO J. GONZALEZ, JULIO GONZALEZ, CÉSAR GARCÍA, CARLOS M. GÓMEZ, Dr. RICARDO HAEDO, PEDRO P. ITURRALDE, CORPUS H. IRAETA, Dr. MANUEL LABRA, ALBERTO LOVIU, ENRIQUE MITCHEL, JOSÉ J. NODARSE, AURELIO I. PÉREZ, ANGEL P. DE LA PORTILLA, FILOMENO RODRIGUEZ, ENRIQUE J. REY, Dra. VALDES ASTOLFI.

[Publicado en: **Revista del Grupo Minorista de Matanzas**. Matanzas, no. 1, jun. 1927, p. 3.]

#### CUESTIONARIO ACERCA DEL GRUPO MINORISTA DE MATANZAS

Entregado al Dr. José A. Nodarse

Confeccionado por Ana Cairo

mayo de 1973

1. ¿Cuáles considera usted que son los antecedentes del Grupo Minorista matancero? ¿Exis-

tieron agrupaciones culturales anteriores a él? ¿Cuáles y en qué años aparecieron y se extinguieron?

2. Objetivos del Grupo al ser constituido.
3. Relaciones del Grupo con otras agrupaciones culturales del país y del exterior.
4. Lugares de reunión del Grupo.
5. Breve sinopsis biográfica de los minoristas (incluyendo, de ser posible, edad, profesión, estudios realizados, trabajo que desempeñan y su ubicación ideológica, si es posible).
6. ¿Desde el punto de vista ideológico, qué orientación tenía el Grupo? ¿Era homogéneo por su ideología? ¿Existían subgrupos dentro de él? ¿Cuáles y cuántos? ¿Quiénes los formaban?
7. Causas de su disolución y año.
8. Actividades que desarrolló el Grupo (conferencias, exposiciones, etc.)

#### RESPUESTAS AL CUESTIONARIO ACERCA DEL GRUPO MINORISTA DE MATANZAS

1. Los antecedentes locales del Grupo Minorista de Matanzas son difusos. Habría que buscarlos en las peñas literarias que se formaron en la ciudad durante la segunda década de la República y especialmente una que celebraba sus reuniones en los periódicos **El Jején** y **La Nueva Aurora**. Figuras destacadas de estas peñas fueron Francisco y Fernando Llés, Agustín Acosta, Hilarión Cabrisas, José M. Macau y otros de que no tuve referencias. Me-

dardo Vitier creo que fue contertulio también en la última etapa de esas peñas.

En los años inmediatamente anteriores al Grupo Minorista dichas peñas habían desaparecido y solamente se celebraban reuniones ocasionales alentadas por jóvenes con inquietudes culturales, en las que solían tomar parte como figuras principales que polarizaban el movimiento intelectual de la Matanzas de entonces, Medardo Vitier y Fernando Llés.

Por supuesto, la misma denominación de la agrupación que formó parte de la serie de movimientos intelectuales que en esa época se extendía por todo el país.

2. Los objetivos del Grupo al ser constituido se hallan claramente expuestos en el manifiesto redactado por Medardo Vitier.
3. El Grupo Minorista de Matanzas sostuvo relaciones con su homónimo de la Habana; con una agrupación que mantenía la revista **Orto** en Manzanillo, dirigida por Navarro Luna, y con algunas otras de diferentes ciudades del país.

Entre las del extranjero con las cuales se correspondió, estuvieron la de intelectuales argentinos que publicaban la revista **Sagitario** auspiciada por la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, en la cual colaboraron Fernando Llés y José J. Nodarse, y la de la revista peruana **Amauta** dirigida por José Carlos Mariátegui.

4. El Grupo solía reunirse con frecuencia mayor en la redacción del periódico **El Impar-**

cial, algunos de cuyos redactores y trabajadores del taller formaban parte del mismo.

- 5 y 6. La composición del Grupo Minorista era bastante heterogénea. Sus dos figuras principales: Medardo Vitier y Fernando Llés, tenían bien cimentada reputación intelectual, Vitier, profesor de la Escuela Normal de Matanzas, era un orador académico brillante, de extensa y profunda cultura literaria y filosófica imbuida por los valores éticos de un humanismo espiritualista que lo enfrentó —de los primeros en Cuba— con el pragmatismo instrumentalista de Dewey, de gran influencia entonces, sobre todo en el orden pedagógico, al cual llamaba Vitier «filosofía carente de mensaje».

El pensamiento filosófico de Llés iba por rumbos opuestos a los de Vitier. Era materialista y ateo, remontándose la filiación de sus ideas hasta los filósofos presocráticos, uno de los cuales brindó tema a su libro **La sombra de Heráclito**. Y lo mejor de su producción se inspira en figuras de la cultura clásica griega, como revelan sus títulos: **La higuera de Timón** y **La escudilla de Diógenes**. Sin embargo, abominaba a Platón como representante máximo del idealismo metafísico en la filosofía posterior. Creía como Nietzsche, cuya influencia en él era muy fuerte, que el lastre más pesado de la cultura occidental era la ética de sumisión y mansedumbre cristiana y el filisteísmo burgués, que rebaja y trivializa los valores estéticos y filosóficos en general. En el orden del conocimiento se pronunciaba Llés por el positivismo científico —no el del Comte, a quien solía llamar «cura

vestido de paisano»— afirmando que era la ciencia la única vía segura para un saber auténtico sin entelequias metafísicas puramente especulativas. Estas dos figuras sobresalientes de la cultura cubana de su época, fueron los polos intelectuales del Grupo Minorista de Matanzas, quienes marcaban el rumbo de sus actividades y animaban los debates en sus tertulias.

La mayor parte del resto del Grupo era gente joven —casi todos entre 20 y 25 años de edad— prácticamente autodidactas en materia de cultura general. Excepto Arturo Aróstegui, hombre de edad madura y Registrador de la Propiedad, todos eran trabajadores empleados en oficinas comerciales, bufetes de abogados, organismos públicos o profesores como Medardo Vitier y Manuel Labra, y periodistas.

La ubicación ideológica predominante correspondía a un liberalismo de izquierda, nacionalista-antimperialista, orientado hacia una reivindicación de los valores culturales e históricos cubanos deformados por el coloniaje cultural, político y económico.

Fue preocupación del Grupo también tratar de conseguir una «puesta al día» en los contenidos de la cultura cubana, todavía, en aquella época, atrasada respecto al avance de las ciencias.

7. La existencia del Grupo no rebasó los tres años. Se fue desintegrando paulatinamente en la misma medida en que arreciaba la lucha contra la tiranía machadista, en la cual participaron de diversos modos varios de los in-

tegrantes del Grupo, mientras otros se marcharon de la ciudad u optaron por sustraerse a cualquier actividad que no fuera su trabajo.

8. Entre las actividades públicas realizadas por el Grupo se contaron conferencias por Jorge Mañach, Fernando Ortiz, Elías Entralgo, Arturo Echemendía, Manuel Labra, además de las que aparecen en el único número de la revista que llegó a publicarse. Se montó también una exposición de pintura moderna presentada por el profesor Luis de Soto.

**1973**

#### FICHA BIOGRAFICA DE JOSÉ JULIO NODARSE CABRERA

Nació el 20 de diciembre de 1905 en Matanzas. Cursó la enseñanza primaria en el colegio La Luz y la secundaria en el Instituto de Matanzas.

Integró, siendo estudiante, el Grupo Minorista de Matanzas, del cual fue secretario de correspondencia. Se graduó de doctor en Filosofía y Letras en 1938. Fue profesor de Ciencias Sociales en el Instituto de Matanzas hasta 1959. Después del triunfo de la Revolución fue nombrado delegado del Ministro para liquidar la Junta de Educación de Matanzas.

Ha trabajado como profesor en el Instituto Pedagógico Superior de la Universidad de la Habana (1964-1968); asesor de Ciencias Sociales de la enseñanza media; miembro de la Dirección

de Control Técnico. Actualmente labora en el Centro de Desarrollo Educativo del MINED.

Ha publicado textos de sociología: **Elementos de sociología** (1951); y de Ciencias Sociales: **Curso de economía política** (1944). El primer libro alcanzó cinco ediciones y el segundo, once.



## ICONOGRAFÍA

1. Los minoristas con Titta Rufo, cantante de ópera. (*Social*, febrero de 1924, p. 23; septiembre de 1929, p. 24.)
2. Los minoristas con Alfonso Reyes, escritor mexicano. (*Social*, junio de 1924, p. 8.)
3. Los minoristas en la estación de ferrocarril, antes de partir para visitar a Agustín Acosta. (*Social*, septiembre de 1924, p. 8.)
4. Los minoristas con Rafael Heliodoro Valle y Antonio Caso, filósofo mexicano. (*El Heraldo*, 23 de noviembre de 1924, p. 5.)
5. Los minoristas con Antonio Caso. (*Social*, diciembre de 1924, p. 24.)
6. Los minoristas con José Vasconcelos, escritor y político mexicano. (*Social*, junio de 1925, p. 7.)

7. Emilio Roig de Leuchsenring y José Ingenieros, médico y sociólogo argentino, durante su estancia de varias horas en La Habana. (*Social*, octubre de 1925, p. 41.)

8. Los minoristas con Alfonso Rosado Vega, intelectual mexicano. (*Social*, enero de 1926, p. 8.)

9. Cada uno de los minoristas bajo el título «Nuestros colaboradores los minoristas.» (*Social*, enero de 1926, p. 34.)

10. Los minoristas con Luis Jiménez de Asua, jurista español. (*Social*, febrero de 1926, p. 22.)

11. Los minoristas con Alfonso Hernández Catá. (*Social*, mayo de 1926, p. 8.)

12. Los minoristas con Berta Singerman, recitadora argentina que posteriormente popularizó en el extranjero el poema *La rumba*, de José Z. Tallet. (*Social*, agosto de 1926, p. 8.)

13. Los minoristas con Juan José Sicre. (*Social*, noviembre de 1926, p. 8.)

14. Los minoristas con José Bens Arrarte. (*Social*, noviembre de 1926, p. 8.)

15. Los minoristas con Antonio Gattorno y Diego Bonilla. (*Social*, noviembre de 1926, p. 8.)

16. Los minoristas con Miguel Mariano Gómez; electo alcalde de La Habana. (*Social*, diciembre de 1926, p. 8.)

17. Los minoristas con Paul Morand, escritor francés. (*Carteles*, nº 6 de febrero de 1927, p. 20.)

18. Los minoristas con Luis Araquistain, escritor español y Alberto Insua, novelista cubano. (*Social*, febrero de 1927, p. 14.)

19. Los minoristas con Fernando de los Ríos, profesor y escritor español, J. Pérez Alfonseca y Amadeo Roldán. (*Social*, febrero de 1927, p. 15.)

20. Los minoristas con Harri Ross, pianista cubano. (*Social*, marzo de 1927, p. 14.)

21. Los minoristas con Leopoldo Romañach. (*Social*, marzo de 1927, p. 15.)

22. Homenaje de los minoristas a José Bens Arrarte. (*Carteles*, 3 de abril de 1927, p. 14.)

23. Los minoristas con Rodolfo Reyes, Agustín Aragón e Irving Manoir. (*Social*, abril de 1927, p. 15.)

24. «Sobremesa sabática», caricatura colectiva de los miembros del Grupo Minorista, realizada por Conrado Massaguer y presentada en la exposición anual de los humoristas cubanos. (*Social*, mayo de 1927, p. 10.)

25. Los minoristas acompañados de sus respectivas cónyuges o novias. (*Carteles*, 5 de junio de 1927, p. 13.)

26. La firma de la «Declaración» del Grupo Minorista. (*Social*, junio de 1927, p. 7.)

27. Los minoristas con el licenciado Arturo Peón Cisneros, director de la Escuela de Leyes de la Universidad del Sureste en México, y Ariosto Evia, dibujante, pintor y profesor de Bellas Artes 1927, p. 6.)

28. Enrique J. Varona, Pedro Albizu Campos y los minoristas en el acto de constitución de la Junta Cubana Proindependencia de Puerto Rico. (*Social*, noviembre de 1927, p. 6.)

29. Los minoristas con Gregorio Marañón, médico y escritor español. (*Social*, enero de 1928, p. 3.)

30. Los minoristas con el embajador mexicano señor Trejo y Lerdo de Tejada. (*Social*, enero de 1928, p. 5.)

31. Los minoristas con Juan de Dios Bojórquez, escritor mexicano y ex embajador en Cuba. (*Social*, enero de 1928, p. 4.)

32. Los minoristas con la poetisa chilena Marisa Monviel y el crítico y ensayista también chileno, Armando Donoso. (*Social*, febrero de 1928, p. 4.)

33. Los minoristas con Gonzalo Zaldumbide, escritor y diplomático ecuatoriano, y el periodista «Jacobó Dalevuelta» y el licenciado Oscar Lombardo Toledano, mexicanos. (*Social*, febrero de 1928, p. 5.)

34. Los minoristas con H. L. Mencken, periodista norteamericano, Fernando de los Ríos, Gonzalo Zaldumbide, María Monviel, Armando Donoso, doctor Elorduy, Charles Rods, Víctor Zeballos, «Tata Nacho», Esperón, «Jacobó Dalevuelta» y Julio Cesteros. (*Social*, marzo de 1928, p. 3.)

35. Los minoristas con Lascano Tegui, corresponsal de *Caras y Caretas*, publicación venezolana, Gonzalo Zaldumbide y Víctor Manuel Belaunde. (*Social*, marzo de 1928, p. 7.)

36. Los minoristas con Tristán Maroff, Miguel Ángel Asturias, Adelphe Faigarolles e Irwin Cassel. (*Social*, abril de 1928, p. 5.)

37. Los minoristas con Irene Vasconcelos, escritora portuguesa, y Rosario Sansores, mexicana. (*Social*, agosto de 1928, p. 3.)

38. Los minoristas con Carlos Montenegro en el homenaje ofrecido en el Presidio. (*Carteles*, 7 de octubre de 1928, p. 28.)

39. Los minoristas con Víctor Andrés Belaunde, José M. Chacón y Calvo y el profesor Espinosa, miembro de la cátedra de literatura castellana de la Universidad de Stanford. (*Carteles*, 13 de febrero de 1929, p. 25.)

40. Algunos minoristas con Stanislaus Petrowsky, primer embajador soviético en México y en América Latina, durante su estancia de dos días en La Habana, de paso hacia la URSS. (*Carteles*, nº 43, 24 de octubre de 1926, p. 16.)

41. Momento de la firma del Manifiesto a favor de la independencia de Puerto Rico, José Varona, Pedro Albizu Campos y Emilio Roig de Leuchsenring con algunos minoristas. (*Granma*, 21 de septiembre de 1974, p. 2.)

**NOTA:** Esta iconografía puede considerarse todavía incompleta.



# INDICE

NOTA A LA EDICIÓN .....	7
INTRODUCCIÓN .....	13
En el gobierno de Alfredo Zayas ....	15
En el gobierno de Gerardo Machado ..	16
Minorismo y minoristas .....	19
Antecedentes del Grupo Minorista .....	23
Surgimiento y estructuración del Grupo Mi- norista .....	31
La tertulia del café Martí .....	31
La Protesta de los Trece .....	38
La Protesta de los Trece vista por Jo- sé Z. Tallet .....	41
La Protesta de los Trece vista por el <b>Heraldo de Cuba</b> .....	45
La Falange de Acción Cubana .....	49
Acta de Constitución de la Falange de Acción Cubana .....	49
Movimiento Regenerador, Agrupación de Veteranos y Patriotas .....	52

Los almuerzos de la minoría sabática . . . . .	55
Oficialización del Grupo Minorista . . . . .	59
Declaración del Grupo Minorista . . . . .	64
Contenido ideológico del minorismo . . . . .	69
El nacionalismo . . . . .	69
Proclama al país . . . . .	72
El antimperialismo y el latinoamericanis- mo . . . . .	82
Manuel Sanguily . . . . .	83
Enrique José Varona . . . . .	87
José Ingenieros . . . . .	91
José Vasconcelos . . . . .	96
José Martí . . . . .	100
Definición del Grupo Minorista . . . . .	107
La labor cultural del Grupo . . . . .	111
El Grupo Minorista y la vanguardia en Cuba . . . . .	111
El Grupo Minorista y las publicaciones pe- riódicas . . . . .	120
<b>Social</b> , revista órgano del Grupo Mi- norista . . . . .	121
<b>Venezuela Libre</b> , expresión del senti- miento de solidaridad latinoameri- cana . . . . .	129
<b>América Libre</b> . . . . .	134
Las publicaciones vanguardistas . . . . .	136
<b>Revista de Avance</b> . . . . .	137
La página literaria dominical del <b>Dia- rio de la Marina</b> . . . . .	145
<b>Atuei</b> . . . . .	146
<b>Revista de La Habana</b> . . . . .	149

Crónica del quehacer literario del Grupo Minorista .....	149
La poesía .....	149
Rubén Martínez Villena .....	150
José Zacarías Tallet .....	151
Agustín Acosta .....	151
Juan Marinello Vidaurreta .....	152
El ensayo .....	156
El ensayo de crítica literaria .....	156
El ensayo sociológico .....	157
El ensayo biográfico .....	159
El ensayo político .....	159
El ensayo social .....	160
El ensayo científico .....	160
La narrativa .....	161
El artículo .....	163
El artículo de costumbres .....	163
El artículo de crítica literaria .....	164
El teatro .....	165
Las artes plásticas .....	166
Proceso de extinción del Grupo .....	168
El proceso comunista .....	172
Una polémica histórica: Rubén versus Mañach .....	175
Balance del Grupo Minorista .....	186
APÉNDICE I .....	189
Los minoristas .....	191
Protestantes de la Academia de Ciencias ..	192
Miembros de la Falange de Acción Cubana	193
Relación dada por Jorge Mañach en su artículo «Los minoristas sabáticos escuchan al gran Titta» .....	194



Relación de minoristas dada por Emilio Roig en su artículo «Nuestros colaboradores los minoristas» .....	195
Firmantes de la «Declaración» de mayo de 1927 .....	196
Fichas biográficas de los componentes del Grupo Minorista .....	198
Eduardo Abela Villarreal .....	198
Agustín Acosta Bello .....	199
José Manuel Acosta Bello .....	200
Juan Antiga Escobar .....	201
Luis Alejandro Baralt Zacharie .....	203
Diego Bonilla .....	204
Otto Bluhme Sánchez .....	205
Alejo Carpentier Valmont .....	205
Martín Casanovas .....	206
Primitivo Cordero Leyva .....	207
José Antonio Fernández de Castro Abeille .....	208
José Ramón García Pedrosa .....	209
Antonio Gattorno .....	210
Luis Gómez-Wangüemert Lorenzo .....	210
Max Henríquez Ureña .....	211
José Hurtado de Mendoza .....	213
Federico de Ibarzábal .....	213
Francisco Ichaso Macías .....	214
Alberto Lamar Schweyer .....	215
Félix Lizaso González .....	217
Luis López Méndez .....	218
Jorge Mañach Robato .....	218
Armando Maribona .....	221
Juan Marinello Vidaurreta .....	221

Juan Luis Martín Corona .....	224
Guillermo Martínez Márquez .....	224
Rubén Martínez Villena .....	225
Calixto Masó Vázquez .....	227
Conrado Massaguer .....	228
Felipe Pichardo Moya .....	229
Alfredo Telmo Quílez .....	230
Emilio Roig de Leuchsenring .....	230
Arturo Alfonso Roselló .....	232
Mariblanca Sabas Alomá .....	233
Enrique Serpa Filis .....	234
Juan José Sicre .....	235
José Zacarías Tallet Duarte .....	236
Jaime Valls .....	237
Orosmán Viamontes Moreno .....	238
María Villar Buceta .....	239
<b>Intelectuales vinculados con el Grupo Mi-</b> <b>norista .....</b>	<b>239</b>
Eduardo Avilés Ramírez .....	239
José Bens Arrarte .....	240
Mariano Brull .....	240
Graciela Garbalosa .....	241
Gustavo Gutiérrez .....	242
Andrés Núñez Olano .....	242
Emilio Gaspar Rodríguez .....	243
Oscar Soto Calderón de la Barca ...	244
Miguel Ángel de la Torre .....	244
<b>APÉNDICE 2 .....</b>	<b>246</b>
<b>Cronología .....</b>	<b>247</b>
1923 .....	247
1924 .....	255

1925 .....	259
1926 .....	266
1927 .....	270
1928 .....	276
1929 .....	281
Textimonio Gráfico .....	286
Bibliografía .....	299
APÉNDICE 3 .....	306
Opiniones acerca de la vida política y cultural en Cuba .....	308
Manifiesto de la Protesta de los Trece .....	308
Erasmus Regüeyferos habla con relación a los minoristas, protagonistas de la Protesta de los Trece .....	310
Carta de los minoristas, protagonistas de la Protesta de los Trece, al director de <b>La Noche</b> .....	311
Falange de Acción Cubana .....	313
Manifiesto de los intelectuales cubanos prohomemaje a Enrique J. Varona y Manuel Sanguily .....	318
Carta de los minoristas a Carlos Miguel de Céspedes, secretario de Obras Públicas .....	321
Carta de los minoristas a Gerardo Machado .....	323
Mensaje de los minoristas a Gustavo Guerrero, presidente de la Comisión de Derecho Internacional Público de la Sexta Conferencia Panamericana ..	325
Correspondencia entre Enrique José Varona y algunos minoristas .....	327
Carta de Félix Lizaso a Varona .....	327



Telegrama de Varona al dictador Augusto Leguía .....	350
Manifiesto de la Junta Cubana Pro-independencia de Puerto Rico [fragmento] .....	351
Polémica Villena-Mañach .....	357
«Elogio de nuestro Rubén» .....	357
Carta de Villena a Mañach .....	361
«A nuestro Rubén ironista» .....	367
Carta de Villena a Mañach .....	371
Carta de Villena a Núñez Olano .....	374
Los minoristas hablan acerca del Grupo Minorista .....	376
Carta de Arturo A. Roselló a Roig ..	376
«¿Artistas y hombres o titiriteros y malabaristas?» .....	378
«Reafirmación en torno al vanguardismo» .....	384
El Grupo Minorista de Matanzas .....	386
Manifiesto del Grupo Minorista de Matanzas .....	386
Cuestionario acerca del Grupo Minorista de Matanzas .....	388
Respuestas al cuestionario acerca del Grupo Minorista de Matanzas .....	389
Ficha biográfica de José Julio Nodarse Cabrera .....	393
Iconografía .....	395

habla siempre de Pij lit. y un  
Supl lit. Quey nunca lleo  
el nombre era cordado y con  
sistema en un supl, si no con  
lit, si con una fars. subido  
a la lit.

Este libro ha sido impreso  
por el Combinado Poligráfico  
"Osvaldo Sánchez".  
Se terminó de imprimir en el  
mes de octubre de 1979  
"Año 20 de la Victoria"



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

UNIVERSIDADE FEDERAL  
DE VIÇOSA







